



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

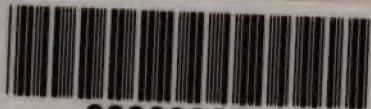
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





924



6000332311







# HISTORIA DE LOS VANDOS

DE LOS  
CEGRIÈS, Y ABENCERRAGES,  
Cavalleros Moros de Granada, y las  
Civiles Guerras que hubo en ella,  
hasta que el Rey Don Fernando  
el Quinto la ganó.

TRADUCIDA EN CASTELLANO  
POR GINÈS PEREZ DE HITA,  
*vecino de la Ciudad de Murcia.*

PRIMERA PARTE.  
DEDICADA  
AL MAXIMO DOCTOR  
DE LA IGLESIA  
SAN GERONIMO.  
CON LICENCIA.

---

BARCELONA: En la Imprenta de LUCAS de BEZARTE  
en la calle de nuestra Señora del Carmen.

Año 1757. 243. 9.





AL  
MAXIMO DOCTOR.  
DE LA IGLESIA.  
SAN GERONIMO.

*I lo liberal cautiva los corazones no quien ha de ser vuestro  
lavado? Esclavo, Santo mio, ha  
me hallo debaxo del amparo de  
stra proteccion muchos años, y  
de aquel instante que os tomé por  
ron mio, son tantas las libera-  
des que recibo cada dia ( por  
stra intercession ) de la sobera-  
nano, que para numerarlas me  
lo falto de guarismos: Y si quien  
obligado debe ser agradecido,  
ha-*

hallando esta ocasion, no quise de-  
xar de mostraros mi corto agrade-  
cimiento en este corto libro, que os  
dedico, que à costa de mi trabaxo  
he costado en la Prensa, suplicoos  
le admitais, que aunque sea todo  
Guerras, de Historia trata tam-  
bien, y nadie mejor que vos podrá  
dár su voto, haviendo sido Maes-  
tro en las Historias Sagradas; sa-  
grados son vuestros pies adonde to-  
dos se acogen, y ya postrado à ellos  
mismos os suplico perdoneis tan  
corto agradecimiento, à tantos fa-  
vores como espero recibir de vues-  
tra piadosa mano.

Lucas de Bezares, y Urrutia.

## LICENCIA.

**D**ON Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Lucas de Bezâres Urrutia Impresor en la Ciudad de Barcelona, paraque por una vez pueda reimprimir, y vender los dos Tomos intitulados: *Guerras Civiles de Granada*, su Author Ginés Perez Vecino de la Ciudad de Murcia, con tal de que la dicha reimpression se haga en papel fino, y por el impresso que sirve de original que está firmado, y rubricado de mi mano, y antes que se venda se trayga al Consejo junto con él, y Certificacion del Corrector General de estar conforme paraque se Tasse el precio à que se ha de vender, guardando en su reimpression lo dispuesto por leyes, y pragmaticas de estos Reynos, Y paraque conste doy esta Certificacion en Madrid à 15. Setiembre de 1756.

Don Juan de Peñuelas.



## FEE DE ERRATAS.

**P**AG. 4. lin. 27. levadizo, lee levadiza. pag.  
 7. lin. 4. aljaba, lee aljuba. pag. 19. lin.  
 23. sefegua, lee se le seguia. pag. 38. lin. 21.  
 Almoradines, lee Almoradies. pag. 39. lin.  
 21. enessa, lee en aquesta. pag. 53. lin. 16.  
 embarazando, lee embrazando. pag. 69. lin.  
 2. apreciados, lee preciados. pag. 72. lin. 4.  
 ocupando, lee ocupado. pag. 81. lin. 9. y el,  
 lee y al. pag. 111. lin. 10. bien entendido,  
 lee bien entiendo. pag. 130. lin. 3. que hi-  
 cieron, lee que se hicieron. pag. 214. lin.  
 20. lo bautizò, lee le bautizò. pag. 234. lin.  
 24. Abin, lee Albin. pag. 240. lin. 4. Ma-  
 homet, lee Mahomete. pag. 270. lin. 10. es  
 vuestro gusto, lee pues es vuestro gusto. pag.  
 324. lin. 16. Reynado, lee Reyno. pag. 491.  
 lin. 20. de la tierra, lee de esta tierra. pag.  
 476. lin. 26. lo, lee la. pag. 547. lin. 15. la tie-  
 ne, lee me la tiene.

La Historia de los Vandos, y Guerras  
 Civiles de Granada traducida à el Castella-  
 no por Ginés Perez de Hita, paraque esté  
 conforme con el antiguo impresso que sir-  
 ve

ve de original se tendrán presentes las erratas de esta fee, y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à 7. dias del mes de Diciembre de 1757.

**Dr. Don Manuel Gonzalez Ollero.**  
**Corrector General por Su Magestad.**

**TASA**

## 2 *Historia de las Guerras*

Arabigo se decia. Albolnt. Despues passados algunos años , les pareció à los moradores della, que no estaban alli bien,, por ciertas causas. Fundaron la Ciudad en la parte donde ahora está, junto à la Sierra nevada , en medio de los hermosos Rios, llamado el uno Genil , y el otro Darro , los quales son de la nieve que se derrite en la Sierra. De Darro se coge Oro muy fino , y de Genil Plata , y no es fabula , que yo el Author de esta relacion le he visto coger. Fundóse aqui esta insigne Ciudad encima de tres cerros, como oy se parece , adonde se fundaron tres Castillos, el uno está à la vista de la hermosa Vega, y el Rio Genil, la qual Vega tiene ocho leguas de largo, y quatro de ancho, y por ella atravieſſan otros dos Rios, aunque no muy grandes, el uno se dice Veito, y el otro Monachil. Comienzase la Vega desde la falda de la Sierra nevada, y vá hasta la fuente del Pino, y passa mas adelante en un gran Soto, que se llama el Soto de Roma, y esta fuerza se nombra Torres bermeja ; hizo-se alli una gran poblacion, llamada el Antequerela. La otra fuerza , ò Castillo , está en otro cerro junto à este, un poco mas alto, la qual se llamó el Alhambra cosa muy fuerte. Y aqui hicieron los Reyes su Casa Real.

La



### *Civiles de Granada.*

otra fuerza se hizo en otro cerro , no  
s del Alhambra, y llamóse Albaycin, i  
hizo gran poblacion. Entre el Abaycin,  
Alhambra passa por lo hondo el Rio Dai  
, haciendo una ribera de arboles agrada  
:. A esta fundacion no llamaron los mo  
dores della Iliberia , como à la otra , sino  
anata, respecto que en una cueva junto à  
irro , fue hallanda una hermosa doncella,  
e se decia Granata , y por esto se llamó la  
udad assi , y despues corrompido el voca-  
, se llamó Granada. Otros dicen, que por  
muchedumbre de las Casas, y la espesura  
e habia en ellas, que estaban juntas, como  
granos de la granada, la nombtaron assi.  
ose esta Ciudad famosa, rica, y populosa,  
a el infelíz tiempo en que el Rey D. Ro-  
o perdió à España: lo qual no se declara,  
no ser à proposito de nuestra Historia,  
dirémos, como despues de perdida to-  
paña, hasta las Asturias , y confines de  
ya , siendo toda ella ocupada de Mo-  
dos por aquellos dos bravos Caudi-  
Generales, el uno llamado Tarif, y el  
za. Assimismo quedó la famosa Gra-  
upada de Moros, y llena de gente de  
Mas hallase una cosa , que de todas  
es Moras que vinieron à España

#### 4 *Historia de las Guerras*

los mejores, y principales, y los mas señalados Cavalleros, se quedaron en Granada, de aquellos que siguieron al General Muza, y la causa fue su hermosura, y fertilidad, pareciendoles bien su gran riqueza, asiento, y fundacion; aunque el Capitan Tarif estuvo muy bien con la Ciudad de Cordova, y su hijo Balagir con Sevilla, donde fue Rey, como lo dice la Coronica del Rey D. Rodrigo. Mas yo no he hallado, que la ocupacion de Cordova, ni Toledo, ni Sevilla, ni Valencia, ni Murcia, ni de otras Ciudades, poblásen tan nobles, ni tan principales Cavalleros, ni tan buenos linages de Moros, como en Granada; para lo qual es menester nombrar algunos destos linages, y de donde eran naturales, aunque no se digan, ni declaren todos, por no ser prolixo. Poblada Granada de las gentes mejores de Africa, no por esso dexò la insigne Ciudad de passar adelante con sus muy grandes, y sobervios edificios; porque siendo governada de Reyes de valor, y muy curiosos, que en ella reynaron, se hicieron grandes Mezquitas, y muy ricas *Cercas*, fuertes Muros, y Torres, porque los *Christianos* no la tornásen à ganar, e hicieron muy fuertes Castillos, y los reedificaron *de las murallas*, como oy en dia pare-

cen

cen. Hicieron el Castillo de Bibatambin, fuerte con su caba, y puente levadiza. Hicieron las Torres de la puerta Elvira, y las de Alcazaba, y Plaza de Vibalbolu, y la famosa Torre del Azeytuno, que está camino de Guadix; y otras muchas cosas dignas de memoria, como se dirá en nuestro discurso. Bien pudiera traher aqui los nombres de todos los Reyes Moros, que governaron, y reynaron en esta insigne Ciudad, y los Califas, y aun de toda España; mas por no gastar tiempo no diré, sino de los Reyes Moros, que por su orden la governaron, y fueron conocidos por Reyes de ella, dexando aparte los Califas passados, y Señores que tuvo, siguiendo à Estevan Garibai, y Zaniaalloa.

El primer Rey Moro que tuvo Granada, se llamó Mahomad Alhamar: este reynó en ella veinte y seis años, y mas meses, acabó año de 1263.

El segundo Rey de Granada se llamó así como su Padre Mahomad Mir-Almuzmelin. Esta obró el Castillo del Alhambra, y muy rico, y fuerte, como oy se parece; reynó 39. años, y murió año de 1302.

El tercero Rey de Granada se llamó Mahomad Abenhalamar; à este le quitó el Reyno un hermano suyo, y lo puso en prínci-  
ha

## 6 *Historia de las Guerras*

haviendo reynado 7. años, acabó año de 1309.

El quarto Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenazar, à este le quitó el Reyno un sobrino suyo, llamado Ismael, año de 1313. reynó 6. años.

El quinto Rey de Granada se llamó Ismael, y à este mataron sus deudos, y vassallos, mas fueron degollados los homicidas: reynó 9. años acabó año de 1322.

El sexto Rey de Granada se llamó Mahomad, à este tambien le mataron los suyos à traicion; reynó 11. años, acabó año de 1343.

El septimo Rey de Granada se llamó Jusuf Hacen Hamet. tambien fue muerto à traicion, reyno 11. años, acabó año de 1354.

El octavo Rey de Granada fue llamado Mahomad Lagus, à este le despojaron del Reyno, à cabo que reynó 12. años, y acabó año de 1360. por aquella vez que reynó.

El noveno Rey de Granada se llamó Mahomad Abenhalamar, septimo de este nombre; à este mató el Rey D. Pedro en Sivilla sin culpa, haviendo ido à pedirle amistad, y favor. Matóle el mismo Rey D. Pedro por su mano con una lanza, y mandó matar à otros *que iban con este Rey*, haviendo reynado 2 años: acabó año de 1362. Fue enviada su cabeza en presente à Granada.

### *Civiles de Granada.*

Tornó à reynar Mahomat Lagus en Granada, y reynó en las dos veces 29. años: la primera vez 12. y la segunda 17. acabó año de 1379.

El decimo Rey de Granada se llamó Mahomad Guadix: reynó 3. años pacifico, acabó año de 1392.

El oncenno Rey de Granada se llamó Jusuf, segundo deste nombre, el qual murió con veneno, que el Rey de Fez le embió, puesto en una aljuba, y marlota de brocado: reynó 4. años, acabó año de 1395.

El doceno Rey de Granada, que fue llamado Mahomad Abembalva, reynó 12. años, acabó año 1408. su muerte fue de una camisa que se puso emponzoñada de veneno.

El treceno Rey de Granada fue llamado Jusuf, tercero deste nombre; reyno 15. años, murió año 1423.

El catorcenno Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenazar el Izquierdo. Habiendo reynado 4. años, le desposseyeron del Reyno año 1427.

El decimoquinto Rey de Granada fue llamado Mahomad Pequeño, à este le cortó la beza Abenazar el Izquierdo (arriba dicho) que le tornó à quitar el Reyno por orden Mahomad Carraz, Cavallero Abencerra-

8 *Historia de las Guerras*

ge: reyno este Mahomad el Pequeno 2. años, acabó año de 1436.

Tornó à reynar Abenazar Izquierdo, el qual fue otra vez despojado del Reyno por Josef Abenalmao su sobrino; reynó este Rey 3. años la ultima vez, acabó año de 1445.

El decimoseptimo Rey de Granada, se llamó Ahenhozmin el Coxo. El tiempo deste sucedió aquella sangrienta batalla de los Alporchones. Reynaba en Castilla el Rey D. Juan el II. Y pues me viene à cuento, trataremos desta Batalla antes de passar adelante con la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Es de saber, segun se halla en las Coronicas antiguas, assi Castellanas, como Arabigas, que este Rey Hozmin tenia en su Corte mucha, y muy honrada Cavalleria de Moros, porque en Granada havia treinta y dos linages de Cavalleros, como eran Gomeles, Mazas, Cegries, Vanegas, y Abencerrages; Estos eran de muy claro linage. Otros Maliques Alabeccs, descendientes de los Reyes de Fez, y Marruecos, Cavalleros valerosos, de quien los Reyes de Granada, siempre hicieron mucha cuenta, porque estos Maliques eran Alcaydes en el Reyno de Granada, por tener de ellos mucha confianza, y aservian en las Fronteras, y partes de mayor  
pe-



*Civiles de Granada.* 9

ro, como eran, en Vera, el Alcayde  
que Alabez, bravo, y valeroso Cavalle-  
En Velez el Blanco estaba un hermano  
, llamado Mahomad Malique Alabez.  
Velez el Rubio havia otro hermano de  
Alcaydes, muy valiente, y amigo de  
istianos. Otro Alabez havia Alcayde en  
ena, y otro en Tirieza, Fronteras de  
ca, y cercanas en Calice, y Cuellar: Be-  
laurel, Castilla, y Cavises, y en otros  
ares del Reyno. Estos Maliques Alabe-  
eran Alcaydes, por ser (como havemos  
o) todos Cavalleros de estima. Sin estos  
ia otros Cavalleros en Granada muy prin-  
les, de quien los Reyes della hacian gran-  
uenta: entre los quales havia un Cavalle-  
llamado Abidbar, del Linage de los Go-  
es, Cavallero valeroso, y Capitan de la  
te de Guerra: y no hallandose sino en ba-  
s contra Christianos, le dixo un dia al  
Señor, holgaria que tu Alteza me dies-  
cencia para entrar en tierra de Christia-  
en los Campos de Lorca, Murcia, y Car-  
na, que confianza tengo de venir con ri-  
despojos, y Cautivos. El Rey dixo: Co-  
do tengo tu valor, y te otorgo licencia  
*o la pides, y tambien porque se exercite*  
*te de Guerra; pero temo mal successo*  
por-

10 *Historia de las Guerras*

porque son muy Soldados los Christianos  
 essas tierras que quieres correr. Respon-  
 Abidbar: No tema vuestra Alteza peligrar  
 que yo llevaré conmigo tal gente, y tales  
 caydes, que sin temor ninguno osse en-  
 no digo en el Campo de Lorca, y Mur-  
 mas aun hasta Valencia me atreviera à  
 trar. Pues si esse es tu parecer sigue tu vo-  
 tad, que mi licencia tienes. Abidbar le to-  
 las manos por ello, y se fue à su casa, y m-  
 dó tocar sus añafles, y trompetas de Gu-  
 ra, al qual belico son se juntó grande co-  
 de gente bien hermada para saber de aque-  
 bato. Abidbar quando vió tanta gente, y  
 bien armada, holgó mucho dello, y les  
 xo: Sabed buenos amigos, que havemos  
 entrar en el Reyno de Murcia, de don-  
 placiendo al Santo Alá, vendrémos ri-  
 Por tanto, cada qual con animo sigan  
 vanderas. Todos respondieron, que eran  
 rentos, y assi Abidbar salió de Granada co-  
 mucha gente de Cavallos, y Peones, y fu-  
 Guadix, y habló al Moro Almoradi, Alc-  
 de de aquella Ciudad, el qual le ofreció  
 compañía con muchissima gente de à ca-  
 llo, y de, à pié. Tambien vino el Alcayde  
 Almería, llamado Malique Alabez, con  
 chissima gente muy diestra en la Guerra

## Civiles de Granada

11

alli passaron à Baza, donde estava por Alcayde Benaziz, el qual tambien le ofreció su ayuda. En Baza se juntaron once Alcaydes de aquellos Lugares, à la fama de esta entrada del campo de Lorca, y Murcia: y contoda esta gente se fue el valeroso Capitan Abidbar hasta la Ciudad de Vera, donde era Alcayde de bravo Alabez Malique, adonde se acabó de juntar todo el Exercito de los Moros, y Alcaydes, que aqui se nombrarán.

El General Abidbar.

Abenaziz, Capitan de Baza.

Su hermano Abenaziz, Capitan de la Vega de Granada.

El Malique Alabez de Vera.

Alabez, Alcayde de Velez el Blanco

Alabez, Alcayde de Velez de Rubio

Alabez, Alcayde de Almeria.

Alabez, Alcayde de Cullar.

Otro Alcayde de Guescar.

Alabez, Alcayde de Orce.

Alabez, Alcayde de Purchena.

Alabez, Alcayde de Xiquena.

Alabez, Alcayde de Tirioca.

Alabez, Alcayde de Caniies.

Todos estos Alabazes Maliques, eran  
nientes, como ya es dicho, y se juntaron  
Vera, cada uno llevando la gente que

## 12 *Historia de las Guerras*

Tambien se juntaron otros tres Alcaydes, de Mojacar, el de Sorbas, y el de Lobrin; y dos juntos, se hizo reseña de la gente que havia juntado, y se hallaron seyscientos à cavallo, aunque otros dicen, que fueren ochocientos, y mil y quinientos Peones; otros dicen, que dos mil. Finalmente, se juntó grande poder de gente de Guerra, y determinadamente, à doce, ò catorce de Marzo, año de 1453. entraron en los terminos de Lorca, y por la Marina llegaron al Campo de Cartagena, y lo corrieron todo, hasta el rincón de S. Ginés, y Pinatat, haciendo grandes daños. Cautivaron mucha gente, robaron mucho ganado, y con esta presa volvían muy ufanos, y en llegando al Puerto de la Sierra de Aguaderas, entraron en consejo, sobre si vendrían por la Marina, por donde havian ido, ò si pasarían por la Vega de Lorca. Sobre esto hubo diferencias, muchos afirmaban que fuesen por la Marina, por ser mas seguro. Otros dixeron, que sería gran cobardia, sino pasaban por la Vega de Lorca, à pesar de sus Vándaras. De parecer fue Malique Alabez, y con él todos los Alcaydes, que eran sus parientes. Por esto los Moros, que aquellos valerosos Gitanos estaban determinados de pasar



la Vega, no contradixeron cosa alguna, y así las banderas enarboladas, y la preña en medio del Esquadron, comenzaron à marchar la buelta de Lorca, arrimados à la Sierra de Aguaderas. Los de Lorca tenian ya noticias desta gente, que havia entrado en sus tierras, y Don Alonzo Faxardo, Alcayde de Lorca, havia escrito lo que passaba à Diego de Ribera, Corregidor de Murcia, que luego viniesse con la mas gente que pudiese. El Corregidor no fue perezoso, que con brevedad salió de Murcia con setenta Cavallos, y quinientos Peones, toda gente de valeroso animo, y esfuerso; y juntóse con la gente de Lorca, donde havia doscientos Cavallos, y mil y quinientos Peones, gente muy valerosa. Tambien se halló con ellos Alonso de Lison, Cavallero del Habito de San-Tiago, que tra à la sazon Castellano en el Castillo, y fuerza de Aledo, llevó consigo nueve Cavallos, y catorce Peones, que del Castillo no se pudieron sacar mas. En este tiempo los Moros caminaban à gran prisa con sobrado animo, y llegando de frente de Lorca, cautivaron un Cavallero llamado Quisionero, que havia salido à reconocer el Campo; y como ya la gente de Lorca, y Murcia venia prisa, y quando los Moros los vieron, se mara-

14 *Historia de las Guerras*

maravillaron de ver tanta Cavalleria junta no podian creer , que en solo Lorca huviesse tan lucida gente. Y el Malique Alabez, Capitan , y Alcayde de Vera , le pregunto Quiñonero ( haviendole quitado el Cavallo y armas ) esta pregunta que se sigue :

*Alabez.* Anda Christiano Cautivo,  
tu fortuna no te asombre,  
y dinos luego tu nombre,  
sin temor del daño esquivo.

Que aunque seas prisionero,  
con el rescate , y dinero,  
si nos dices la verdad,  
tendrás luego libertad.

*Quiñonero.* Es mi nombre Quiñonero,  
soy de Lorca natural,  
Cavallero principal,  
y aunque me sigue fortuna,  
no tengo pena ninguna,  
ni se me hace de mal.

Que en la Guerra es condicion,  
que oy soy tuyo , y yo confio  
mañana podrás ser mio,  
y sujeto à mi prision.

Por tanto , pregunta , y pide,  
porque en toda tu pregunta  
satisfaré sin repunta,

pue

pues el temor no me impide.  
*abez.* Trompetas se oyen sonar,  
y descubrimos pendones,  
y Cavalleros, y Peones  
junto de aquel olivar.

Y querria Quiñonero,  
saber de tí por entero,  
que pendones, y que gente  
es la que vemos presente  
con animo bravo, y fiero.  
*Quiñonero.* Aquel pendon colorado,  
con las seys Coronas de Oro,  
muy bien muestra su decoro  
fer de Murcia, y nombrado.

Y el otro, que tiene un Rey  
armado, por gran blason,  
es de Lorca, y es pendon,  
que le conoce tu grey.

Porque como es frontero  
de Granada, y su Tierra,  
siempre se halla en la Guerra  
de todos el delantero.

Traen la gente bellicosa,  
con gana de pelear:  
si quieres mas preguntar,  
no siento de esto otra cosa.

*Apercíbete al combate,*  
*porque vienen à gran priesa*

*para*



## 16 *Historia de las Guerras*

para quitarte la preña,  
y dar fin en tu remate.

*Alabez.* Pues por preña que se dén,  
ya querrá nuestro Alcorán,  
la Rambla no passarán  
porque no les irá bien.

Y si con valor extraño  
la Rambla pueden romper,  
muy bien se puede entender,  
que ha de ser por nuestro daño.

Sus, al arma, que ellos vienen;  
y en nada no se detienen;  
toquese el són, y la zambra,  
porque llegue à nuestra Alhambra  
nuestras famas, y resuenen.

## CAPITULO II.

### EN QUE SE TRATA LA SANGRIENTA

*Batalla de los Alporchones, y la gente que en ella  
se balló de Moros, y de Chriistianos.*

**A** Penas el Capitan Malique Alabez acabó  
de decir estas palabras, quando el Es-  
quadron Chriistiano acometió con tanta bra-  
veza, y pujanza, que à los primeros encuen-  
tros (à pesar de los Moros, que lo defendian)  
rastaron la Rambla; no por esso los Moros  
mostra-

mostraron punto de cobardia , antes tuvieron mas animo peleando. Quisieronlo, como vidola Batalla rebuelta, llamó a un Christiano , que cortasse la cuerda con que estaba atado, y siendo libre, al punto tomó una lanza de un Moro muerto , un cavallo , y una adarga, y con valor muy crecido como era valiente Cavallero, hacia maravillas. A esta sazón los valerosos Capitanes Moros , especial los Maliques Alabezes se mostraron con tanta fortaleza, que los Christianos estuvieron à punto de bolver à pasar la Rambla contra su voluntad: lo qual visto por Alonso Faxardo, y Alonso de Lison, y Diego de Ribera , y los principales Cavalleros de Murcia , y Lorca, pelearon tan valerosamente, que los Moros fueron rompidos, y los Christianos hicieron muy notable daño en ellos. Los valientes Alabezes , y Almoradi, Capitan de Guadix, tornaron à juntar su gente, y con grande animo rebovolvieron sobre los Christianos con bravo impetu , y fortaleza, matando, è hiriendo à muchos dellos. Quien viera las murallas de los Capitanes Christianos! Era cosa de ver la braveza con que mataban, y herian en los Moros. Abenariz, Capitan de Baza, hacia gran daño en los Christianos, y haviendo muerto à uno de una lanzada,

B

18 *Historia de las Guerras*

zada , se metió por la priessa de la batalla, haciendo cosas muy señaladas ; mas Alonso de Lison , que le vió matar aquel Christiano, de cólera encendido, procuró vengar su muerte , y assi con gran presteza, fue en seguimiento de Abenariz, llamandole à grandes voces , que le guardasse. El Moro bolverió à mirar quien le llamaba, y visto , reconoció , que aquel Cavallero era de valor, pues traía en su escudo aquella Cruz de San-Tiago, y entendiendo llevar dél buenos despojos à Baeza , le acometió con grande impetu; pero el Cavallero Lison se defendió con gran destreza, y ofendió, y acosó de tal suerte al Moro, que en poco rato le hirió en dos partes; y como se vido herido, se encendió en mas cólera , y corage , y procuró la muerte al contrario : mas que presto halló en él la suya , porque Lison le cogió en descubierto de la adarga un golpe por los pechos , tan recio , que no aprovechando la fuerte cota, le metió la lanza por el cuerpo: al momento cayó el Moro muerto de el cavallo : el cavallo de Lison quedó mial herido, por lo qual le convino tomar el cavallo del Alcayde de Baza, que en extremo era bueno , y se entró en el mayor peligro de la batalla , diciendo à voces : San-Tiago, y à ellos.

ellos. Alonso Faxardo andaba entre los Moros, y el Corregidor de Murcia asimismo, que era cosa de maravilla. Y tanto pelearon los de Murcia, y Lorca, que los Moros fueron segunda vez rompidos; mas el valor de los Cavalleros Granadinos era grande, y peleaban fuertemente, y como tenían tan buenos caudillos, asistían en la Batalla con mucho animo; y era tan grande el valor, y esfuerzo de Alabez, que en un punto tornó à juntar su gente, y bolvió à la lid, como si no huvieran sido rompidos ninguna vez. La Batalla estaba tan sangrienta, que era admiracion, porque havia tantos cuerpos de hombres, y cavallos muertos, que apenas podian andar, y con los alaridos, voceria, y polvadera, casi no se podian vér; pero no por esso dexaban de pelear con mucho esfuerzo ambos Exercitos. El valiente Alabez hacia por su persona grande estrago en los Christianos; lo qual visto por Alonso Faxardo valeroso Soldado, y Alcayde de Lorca, se maravilló de vér la pujanza del Moro, y arremetió con él con tanta braveza, que el Moro se espantó, y sintió bien su valor, y fuerza; pero como no havia en él punto de cobardía, resistió con sobrado animo la fuerza de Faxardo, dandole grandes bote-

## 20 *Historia de las Guerras*

lanza , que à no ir bien armado el Alcayde muriera alli, porque era muy fuerte el valeroso Moro , aunque le sirvieron poco sus fuerzas, por ser mucho mayores las de Alonso Faxardo; y haviendo el invencible, y valiente Alcayde quebrado su lanza, en un instante puso mano à la espada, y con un valor nunca visto, se fue para Alabez, y con tanta velocidad, y presteza, que no pudo el gallardo Moro aprovecharse de la lanza, la perdió, y puso mano al alfange para herir à Alonso Faxardo mas el valeroso Alcayde no mirando el peligro se le seguia , cubierto con su escudo , arremetió con Alabez, y le dió un golpe sobre la adarga, que le cortò gran pedazo de ella , y afiósele tan fuertemente con la mano izquierda, que casi le desencaxò de la silla , y Alabez que lo vió tan cerca, le tiró un golpe à la cabeza , pensando acabar con él, y si Faxardo no le hurtára el cuerpo, le hiriera. Y en esta ocasion cayó el cavallo del Moro , porque estaba desangrado , y no se podia tener. Apenas Alabez estuvo en el suelo , quando los Peones de Lorca le cercaron , maltratandole. Alonso Faxardo como *vió al Moro en tal estado , se apeò , y fue à él , y echóle los brazos encima con tal fuerza, que Alabez no pudo ser señor de sí. I*  
Pex

s entonces arremetieron con él , y le ieron. Alonso Faxardo mandò que le en de la Batalla, y assi lo hicieron. Toandaba muy rebuelta , y sangrienta la a, y no parecia ninguno de los Capitanos , lo qual causò en sus Soldados a cobardia , y no peleaban como ancon aquel brio. La gente de Lorca pelicosamente este dia, y no menos la de a, que se vido bien su valor. El Capibidbar, como no viò ningun Alcayde, bitan de los suyos , se salió de la Batallade un alto mirò su Exercito, y lo viò l estado ; y bolviendo como un Leon italla, le dixeran unos Soldados suyos: guardas ? Ya no ha quedado ningun le, ni Capitan Moro, y Alabez, de Vepreso. Oído esto por Abidbar , perperanza de la victoria, y assi mandò ecoger. Oyendo los Moros la resestiraron , y mirando por su General, ir huyendo por la Sierra de Agualllos atemorizados le siguieron. Los os les iban al alcance hiriendolos, los no se escaparon trescientos. Si hasta la fuente del Puipi, junto à dia configuieron los Christianos victora: era dia de San Patricio,



22 *Historia de las Guerras*

y hoy Lorca, y Murcia lo celebran, en memoria de la victoria. Bolvieronse los Christianos alegres à Lorca, cargados de despojo. Alonso Faxardo se llevó à su Casa al Capitán Malique Alabez, y queriendole entrar por un postigo de un huerto, le dixo Alabez: No soy hombre de baxa suerte, que he de entrar por aí, sino por la Puerta Real de la Ciudad, y porfiò tanto en esto, que enojado Faxardo, le hirio de muerte. Este fue el fin de aquel valeroso Capitan, y Alcayde de Vera. Murieron en la Batalla doce Alcaydes Alabazes, parientes de Alabez de Vera, y mas dos hermanos suyos, Alcaydes de Verel el Blanco, y el Rubio, y murieron ochocientos Moros. De los Christianos murieron quarenta, hubo doscientos heridos. Quedaron los de Lorca, y Murcia muy gozoso con la victoria que Nuestro Señor por la intercession de su Santissima Madre les concedió. Bolvamos al Capitan Abidbar, que se fue huyendo de la lid. Como llegó à Granada, y el Rey supo lo que havia passado, le mandò degollar, porque no murió como Cavallero en la Batalla, pues fue por Caudillo. Sucedió esta Batalla reynando en Castilla el Rey Don Juan el Segundo, y en Granada Abenhozmin decimo septimo, como está

, el qual reynò ocho años , y fue despo-  
del Reyno, año de 1493. Por esta Bata-  
de los Alporchones se hizo aquel Ro-  
nce antiguo , que dice de esta suerte:

Alla en Granada la rica  
instrumentos ohi tocar  
en la calle de los Gomeles ,  
à la puerta de Abidbar.

El qual es Moro valiente ,  
y muy fuerte Capitan ;  
manda juntar muchos Moros ,  
bien diestros en pelear ,

Porque en el campo de Lorca  
se determina à entrar :  
con él salen tres Alcaydes ,  
aqui los quiero nombrar.

Almoradi de Guadir ,  
este es de sangre Real :  
Abenaciz es el otro ,  
y de Baza natural ;

Y de Vera es Alabez ,  
de esfuerzo muy singular ,  
y en qualquier guerra su gente  
bien la sabe acaudillar.

Todos se juntan en Vera ,  
para vér lo que harán ,  
el campo de Cartagena

acuer-

## 24 *Historia de las Guerras*

acuerdan de saquear.

Alabez, por ser valiente,  
lo hacen su General;  
otros doce Alcaydes Moros  
con ellos juntado se han,

Que aqui no digo sus nombres,  
por quitar prolixidad.

Ya se partian los Moros,  
ya comienzan de marchar,

Por la fuente Pulpe,  
por ser secreto lugar;  
y por el puerto los Peynes,  
por orillas de la mar.

En campos de Cartagena  
con furor fueron à entrar,  
cautivan muchos Christianos,  
que era cosa de espantar.

Todo lo corren los Moros,  
sin nada se les quedar,  
el rincon de San Ginés,  
y con ello al Pinatar.

Quando tuvieron gran presa  
ácia Vera buelto se han,  
y en llegando al Puntaron  
consejo tomado han,

Si passarian por Lorca,  
ò si irian por la mar:

*Alabez, como es valiente*

*Civiles de Granada.* 29

por Lorca quería passar,  
Por tenerla muy en poco,  
y por hacerle pesar:  
y assi con toda su gente  
comenzaron de marchar.

Lorca, y Murcia lo supieron,  
luego lo van à buscar,  
y el comendador de Aledo,  
que Eison suelen llamar,  
Junto de los Alporchones,  
alli los van à alcanzar;  
los Moros iban pujantes,  
no dexaban de marchar.

Cautivaron un Christiano,  
Cavallero principal,  
al qual llaman Quiñonero,  
que es de Lorca natural.

Alabez, que vió la gente,  
comienza de preguntar:  
Quiñonero, Quiñonero,  
digasme tu la verdad,

Pues eres buen Cavallero,  
no me la quieras negar:  
Qué Pendones son aquellos,  
que estan en el Olivar?

Quiñonero le responde,  
*ta* *la respuesta* la fue à dar:  
Lorca, y Murcia son, Señor,  
Lorca,

Lorca, y Murcia, que no mas;  
Y el Comendador de Aledo,  
de valor muy singular,  
que de la Francesa sangre  
es su prosapia Real.

Los cavallos trahían gordos  
ganosos de pelear.

Alli respondiò Alabez,  
lleno de rabia, y pesar:

Pues por gordos que los traygan  
la Rambla no han de passar,  
y si ellos la Rambla pasan,  
Alá, y qué mala señal!

Estando en estas razones,  
allegára el Marcial,  
y el buen Alcayde de Lorca  
con esfuerzo muy sin par.

Aqueste Alcayde es Faxardo,  
valeroso en pelear,  
la gente trahen valerosa,  
no quieren mas aguardar.

A los primeros encuentros  
la Rambla pasado han,  
y aunque los Moros son muchos,  
alli lo pasan muy mal.

Mas el valiente Alabez  
hace gran plaza, y lugar,  
tantos de Christianos mata

que

que es dolor de lo mirar.

Los Christianos son valientes,  
nada les pueden ganar,  
tantos matan de los Moros,  
que era cosa de espantar.

Por la Sierra de Aguaderas  
huyendo sale Abidbar,  
con trescientos de à cavallo,  
que no pudo mas sacar.

Faxardo prendiò à Alabez  
con esfuerzo singular,  
quitaronle la cavalgada,  
que en riquezas no hay su par;

Abidbar llegó à Granada,  
y el Rey lo mandò matar.

Este fin es el que tuvo esta sangrienta Batalla de los Alporchones. Vamos ahora à la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Ya nos dicho de Abenhozmin, que fue el último septimo, en tiempo del qual pasó la batalla de los Alporchones; este reynò ocho años, fue despojado del Reyno año de 1453. El Rey decimo octavo de Granada fue Ismael, y este le quitò el reyno à Abenhozmin, como está dicho. En tiempo deste Ismael murió Garcilaso de la Vega en una batalla que los Moros tuvieron con los Christianos.



## 28 *Historia de las Guerras*

Christianos ; reynò este Ismael doce :  
acabò año de 1475.

El decimonono Rey de granada se ll  
Muley Hacen, otros le llamaron Alb  
zen; este fue hijo de Ismael passado. En  
po deste passaron grandes cosas en Gran  
y su Vega. Tuvo este un hijo llamado B  
dilin , y tuvo ( segun cuenta el Arab  
otro hijo bastardo , llamado Muza ; es  
cen, que lo huvo en una Christiana cau  
Tuvo este un hermano , llamado Boau  
assi como el hijo del Rey. Este infante  
muy querido de los Cavalleros de Gran  
y muchos (por estar mal con el Rey su  
dre) le alzaron por Rey de Granada, p  
qual le llamaron el Rey Chiquito. C  
Cavalleros siguieron la parte del Rey  
manera, que en Granada havia dos Re  
Padre, è Hijo, y cada dia havia muy gra  
yandos entre los dos Reyes , por dond  
cedian muchas muertes, unas veces an  
otras enemigos. De esta suerte se gover  
el Reyno , y no por esso dexaban de c  
nuar la guerra contra Christianos. Este  
Padre del Rey Chico , estaba siempre  
*Alhambra, y el Chico en el Alcaycin,*  
*sentado el uno, mandaba, y gobernaba el*  
*nas el Rey viejo fue el que adornò ,*

la Torre de Gomares, y el quarto de  
nes : llamase assi , porque en medio  
rto, que es largo, y ancho, hay una  
de doce Leones de alabastro, riquissi-  
te obrada ; todo el quarto está lora-  
muy lucidos azulejos, labrado à lo  
Assimismo hizo este Rey muchos  
es de agua en la misma Alhambra, y  
bes del agua tan nombrados. Hizo la  
le la Campana , de la qual se descu-  
a la Ciudad de Granada , y su Vega.  
n maravilloso bosque junto del Al-  
t, debaxo de los miradores de la mis-  
sa Real donde oy se parecen mu-  
nados, y conejos. Mandò labrar los  
es de oro , y azul de mazonería à lo



### 30 *Historia de las Guerras*

mado Generalise, y en el qual hay diversidad de frutas, fuentes de alabastro bien obradas plazas, y calles hechas de menudos arrastres. Hay labrada una rica Casa, con muchas salas, y aposentos, balcones, y ventanas radas, y en la sala principal, retratados grandes Pintores todos los Reyes Moros de Granada hasta su tiempo, y en otra sala das las Batallas que havian tenido contra Christianos, todo tan al vivo, que era de admirable. Por estas obras, y otras tales que havia hecho en la Ciudad de Granada, admiradas de tanta perfeccion, hizo el Rey Ispanico Juan el primero aquella pregunta al Moro Abenamar el Viejo, estando en el Rio Genil que dice assi:

Abenamar, Abenamar,  
Moro de la Moreria,  
el día que tu naciste  
grandes señales havia.

Estaba la mar en calma,  
la Luna estaba crecida;  
Moro que en tal signo nace,  
no debe decir mentira.

Alli respondió el Moro,  
bien oíreis lo que decia.  
*No te la diré, Señor,  
aunque me cueste la vida;*

Porque soy hijo de Moro,  
y de una Christiana cautiva:  
siendo oy niño, y muchacho,  
mi Madre me lo decia,

Que mentira no dixesse,  
que era gran villanía:  
por tanto pregunta Rey,  
que la verdad te diria.

Yo te agradezco Abenamar  
aqueſſa tu cortesía:  
qué Castillos son aquellos,  
altos son, y relucian?

El Alhambra era, Señor,  
y la otra la Mezquita,  
los otros los Alixares,  
labrados à maravilla.

El Moro que los labraba  
cien doblas ganaba al día,  
y el día que no los labra  
otras tantas se perdía.

El otro es Generalife,  
Huerta que par no tenia:  
el otro Torres bermejas,  
Castillo de gran valia.

Alli habló el Rey Don Juan,  
bien oíreis lo que decia:  
*Si tu quisiesſes Granada,  
contigo me casaria,*

### 32 *Historia de las Guerras*

darte en arras , y dote  
à Cordova , y à Sevilla.

Casada soy Rey Don Juan ,  
casada soy , que no viuda ,  
el Moro que à mi me tiene ,  
muy grande bien me queria.

Mostraban tanta sumptuosidad, y fortaleza los edificios de Granada, y su Alhambra que admiraba, y hoy son fortísimos. Estaba tan rico, próspero, y bien afortunado el Rey Mulahazen , que en la morisma no habia otro tan poderoso , fuera del gran Turco, la fortuna no le derribara del Throno que estaba , como adelante se dirá. Era servido de Cavalleros de estima , y de sang Real ; porque havia en Granada treinta y dos linages de Cavalleros Moros , sin otros muchos Poderosos , descendientes de aquellos Nobles de Africa , que ganaron à España. Y porque será justo nombrarlos à todo y de que Reynos y Provincias eran naturales , se dirá todo por extenso , para que considere la Nobleza , que à la sazón havia en Granada.

\*\*\*

## CAPITULO III.

**EN QUE SE DECLARA LOS NOMBRES**  
*de los Cavalleros Moros de Granada, de los*  
*treinta y dos linages, y de otras cosas que pas-*  
*seron en Granada. Assimismo se nombrarán to-*  
*dos los Lugares, que estaban en aquel*  
*tiempo delante de la Corona*  
*de Granada.*

**Y**A que havemos tratado de algunas co-  
sas de la Ciudad de Granada, y de sus  
edificios diremos de los preciados Cavalle-  
ros que en ella vivian; y de las Villas, Lu-  
garos, Castillos, y Ciudades que estaban su-  
jetos à la Real Corona de Granada; para lo  
qual comenzaremos por los Cavalleros, des-  
ta manera, nombrandolos por sus nombres.

Almoradies,	de Marruecos.
Alabezes,	Alarbes.
Bencerrages,	Alarbes.
Alquilaiez,	de Fez.
Cazules,	Alarbes.
Barragis,	de Fez.
Vane gas,	de Fez.
Zegries,	de Fez.
Tom. I.	C

Ma-



94 *Historia de las Guerras*

Mazas,	de Fez.
Comeles,	de Velez de la Gome
Abencerrages,	de Marruecos:
Albayaldo,	de Marruecos.
Abenamares,	de Marruecos.
Aliatares,	de Murruecos.
Almanades,	de Fez.
Audallas,	de Marruecos.
Hazenos,	de Fez.
Langetes,	de Fez.
Azarques,	de Fez.
Alarifes,	de Velez de la Gome
Abenjamines,	de Marruecos.
Zumelas,	de Marruecos.
Sarracinos,	de Marruecos.
Mofarix,	de Tremecen.
Abenchoares,	de Tremecen.
Almanzorez,	de Fez.
Abidbares,	de Fez.
Alhamares,	de Fez.
Reduanes,	de Marruecos.
Aldoladines,	de Marruecos.
Alducarines,	de Marruecos.
Aldoradines,	de Marruecos.

*Alabezes Maliques, de Marruecos, d  
cendientes del Rey Almohabez Malique  
Rey de Cuco,*

**Ciudades de Granada.** 35

es del Reyno, y Vega de Granada,  
son estos.

	Malacena.
	Cogollos.
Grande.	Los Padules.
Chica.	Albabia.
	La Zubia.
	Alhama.
	Loxa, y Lora.
	Guadahortuna.
Real.	Cardela.
	Yllora.
	Famala.
	Cuelma.

**Los Lugares de Baza:**

	Orce.
	Galera.
	Cuellar.
i.	Caniles.
	Velez el Blanco.
el.	Velez el Rubio.
	Xiquena.
	Tirieza.

**Los del Rio Almanzora.**

Bentigla.

C 2

Tijola.

### 36 *Historia de las Guerras*

Tijola.	Albanchez.
Bayarque.	Cantoria.
Armuna.	Eria.
Purchena.	El Boz.
Urcila.	Alborcas.
Urraca.	Patabola.
Zumuitin.	Zurguena.
Ovora.	Cabrera.
Santopetar.	Teresa.
Guercal.	Antas.
Las Guevas.	Sorbas.
Portilla.	Lobrin.
Vera.	Ulcila del Campo
Mojacar.	Serena.
Turre.	Guebro.

#### *Los Lugares de Filabores.*

Filabores.	Geral.
Vacare.	El Volodui.
Sierro.	

#### *Los Lugares del Rio de Almeria.*

Almeria.	Terque.
Enix.	Santa Fé.
Fenix.	Abiater.
Vicat.	Rioja.
Guercal.	Ylar.
Pichina.	Lacunque.
Alhamaca la seca.	Ragul.

	Esficcion.
	Cagiyar.
iz.	Mieles.
	Marchena.
za.	

**Tabla de Andarax, y Oxicar.**

	Ynox.
	Tabernas
	Potox.
	Alcundiar.
	Guadix.
	Lapeca
	Veas.
eñas.	Valor el alto.
aras altas.	Valor el chico.
aras baxas.	Cadiar.
e Hierro.	Fiñana.
zeytuum.	La Calahorra.
	Carriana.

y otros muchos Lugares de las  
y Sierra Bermeja, y Ronda, que  
ra que nombra rlos, estaban deba-  
leal Corona de Granada. Y pues  
tratado de los Lugares, será bien  
los Cavaller os Moros Maliques  
el qual linage era muy estimado,  
y

### 38 *Historia de las Guerras*

y tenido de los Reyes de Granada , y de dos. Y es de saber, que como Miramamoude Marruecos convocasse à todos los Reyes de Africa , para passar en España ( quando totalmente fue destruida hasta las Asturias vino un Rey, llamado Abderramen , y traxo tres mil hombres de peléa ; vino otro llamado Muley Alboal , y en su compañía otros veinte y cinco Reyes Moros , los que les traxeron grande poder de gente; y en estos Reyes vino uno , llamado Mahomet Malique Almohabez, cuyo era el Reyno de Guadalupe , y traia consigo tres hijos valerosos llamados Maliques Almohabazes. Todos quales Reyes , y sus Vassallos conquistaron à España? y en aquella gran Batalla, en que se perdió el Rey Don Rodrigo , y la flor de los Cavalleros de España , murió à manos del Infante Don Sancho el Rey Malique Almohabez ; sus tres hijos anduvieron en guerras todos los ocho años que duraron hasta que se apoderaron los Moros de toda España : y acabada la guerra, el mayor de los hermanos pasó à Africa rico de despojos al Reyno de su Padre, donde fue Rey , y los hijos de este fueron Reyes de Fez , Marruecos, y uno de los Reyes de Fez tuvo un hijo, llamado el Infante Abomelique

q

qual pasó à España en tiempo que los Reyes de Castilla tenían guerra con los Reyes de Granada. Fue Abomelique Rey de las Algeciras, Ronda, y Gribaltar, respecto que fue ayudado de sus parientes, que havian quedado en la Ciudad de Granada, descendientes de aquellos hijos del valiente Rey Almohabez, que como arriba es dicho, el uno se bolvió à su tierra, y Reyno, los otros dos se quedaron en Granada, por parecerles la tierra muy agradable; quedaron muy ricos de los despojos de la guerra de España; fueles dadas grandes partes, y haciendas en Granada, sabiendo cuyos hijos eran, y especialmente por el valor de sus personas, que era muy grande el linage destos Maliques Almohabazes. En Granada emparentaron con otros claros linages de la Ciudad, que se decian los Almoradines; sirvieron à sus Reyes muy bien en todas las ocasiones que se ofrecieron. Finalmente, ellos, y los Abencerrages eran los mas esclarecidos, y tenidos linages, aunque tambien havia otros tan buenos como ellos, como eran Zegries, Gomeles, Mazas, Vanegas, Almoradines, Almohades, Marines, y Gazules, y otros muchos. Finalmente, con el favor destos Caballeros Maliques Alabozes (que assi fueron llama-



#### 46 *Historia de las Guerras*

llamados) el Infante Abomelique de Marruecos alcanzó en el Reyno de Granada à ser Rey de Ronda, y de las Algeciras, y Gibraltar, como está dicho. Pues bolviendo al proposito de nuestra Historia, como dice el Arabigo el Rey de Granada Mulahazen (de quien ahora tratamos) se servia de los Cavalteros mas principales de la Ciudad, con los quales tenia su Corte prospera, y sus tierras pacíficas, y hacia guerra à los Christianos, y era de todos muy temido, hasta que su hijo Aboudili fue grande, y entre él, y el Padre hubo grandísimas diferencias; y el hijo fue alzado por Rey con favor de los Cavalleros de Granada, que estaban mal con su Padre, por vér los agravios que dél havian recibido; otros seguian la parte del Padre. De esta manera andaban las cosas de la Ciudad, y Reyno de Granada, y no por esso dexaba de estar en su punto, siendo bien gobernada, y regida: mas el Rey que mas metia la mano, era el Rey Chico, que no se le daba mucho dello, atento que era su heredero, passaba aunque contra su voluntad por lo que el hijo hacia: y es de saber, que de *los treinta y dos linages que havia en aquella famosa Ciudad*, y de cada linage havia mas *de cien casas*; los que sustentaban la Corte  
eran

eran los que aqui nombraremos, porque hace mucho al caso à nuestra Historia, assi como lo escribe el Moro Abenhamin, Historiador de aquellos tiempos, desde la entrada de los Moros en España; porque aqueste Abenhamin tuvo cuydado de recoger los Papeles, y Escrituras que trataban de Granada, y su fundacion primera, y segunda. Los Cavalleros que mas se estimaban en Granada, eran los siguientes.

Alhamares.

Almoradies.

Alabezes.

Abencerrages.

Gomeles.

Vanegas.

Llegas.

Avenamares.

Mazas.

Gazules.

Zegries.

Los Cavalleros Abencerrages eran muy estimados, por ser de esclarecido linage, descendientes de aquel valeroso Capitan Abenraho, que vino con Muza en tiempo de la gran rota de España de este, y dos hermanos suyos descendieron estos Cavalleros Abencerrages, de sangre Real. Hallaránse los hechos destos insignes Cavalleros en las *Coronicas de los Reyes de Castilla*, à las quales me remito. Los que tenian mayor amistad

## 42 *Historia de las Guerras*

amistad con estos Cavalleros , eran los Maliques Alabezes , y el valiente Muza , hijo bastardo del Rey Mulahazen. Era Muza muy valiente , robusto , y todos le amaban por su nobleza. A la sazón havia en Granada muchas fiestas , à causa de haver recibido la Corona el Rey Chico , aunque contra voluntad de su Padre , el qual vivia en el Alhambra , y el Rey Chico en el Albaicin , y Alcazaba , visitado de los Cavalleros mas principales , por quien havia recibido la Corona , assi Abencerrages , como Gomeles , y Mazas , y entre todos se hacian muchas , y celebradas fiestas , y Muza las solemnizaba. Pasando estas cosas , el muy valeroso Maestre de Calatrava Don Rodrigo Tellez Giron , con mucha gente de à cavallo , y de à pié entrò à correr la Vega de Granada , è hizo en ella algunas presas ; y no contento con esto , quiso saber si havia en Granada algun Cavallero , que con él quisiessè escaramuzar lanzada por lanzada ; y sabiendo como en Granada se hacian fiestas por la nueva eleccion del Rey Chico , acòrdò de embiar un Escudero con una letra suya al Rey , el qual estaba en *Generalife* holgandose con muchos Cavalleros ; y en llegando el Escudero , pidió licencia , y diòsele , y siendo en presencia de Rey ,

**R**ey, hizo el acatamiento debido, y dió el  
sacado de su Señor el Maestre. El Rey lo re-  
cibió, y lo hizo leer alto, que todos lo en-  
tendiesen; y decia así:

**P**oderoso Señor: tu Alteza goce la nueva Co-  
rona, que por tu valor se te ha dado, con el  
prospero fin que desear. De mi parte he sentido  
grande contento, aunque diversos enlazes; mas  
confiando en la grande misericordia de Dios, que  
al fin tu, y los tuyos vendreis en el claro conoci-  
miento de la Santa Fé de Jesu-Christo, y querrás  
amistad con los Christianos. T pues ahora hay tan-  
tas fiestas por tu nueva coronacion; es justo que  
los Cavalleros de tu Corte se alegren, y reciban  
placer, probando sus personas con el valor que de  
ellos por el mundo se publica, y es notorio. T así  
por este respecto, yo, y mi gente havemos entrado  
en la Vega, y la havemos corrido; y si acaso al-  
guno de los tuyos quisieren en passatempo salir  
al Campo á tener escaramuza, uno á uno, ú dos,  
dos, á quatro á quatro, deleytarsez licenci-  
para ello, que aqui aguardo en el Fresno gordor  
barto cerca de tu Ciudad. T para esto doy segun-  
ra, que los míos no saldrán mas de aquellos, que  
salieren de Granada para escatamuzar. Cessa be-  
sando las Reales manos.

**Maestre D. Rodrigo Tellez Girre**  
**Leí**

#### 44 *Historia de las Guerras*

Leída la carta , el Rey con alegre semblante mirò à todos sus Cavalleros , y vido-los andar alborotados , y con deseo de salir à la escaramuza , pretendiendo qualquiera dellos à la empresa; y el Rey como los vido assi les mandò que se sossegasen , y preguntò si era justo salir à la escaramuza que el Maestre pedia? Y todos respondieron, que era cosa muy justa salir , porque haciendo lo contrario , serian reputados por Cavalleros de poco valor , y muy cobardes ; y sobre esto hubo muchos pareceres, sobre quien saldria à la escaramuza , ò quantos ; y fue acordado , que no fuesse aquel dia mas de uno à uno à la escaramuza , que despues saldrian mas ; y sobre quien havia de salir hubo muchas, y grandes diferencias entre todos ; de modo que fue necesario , que entrassen en fuerte doce Cavalleros, y el que saliesse primero de una vasija de plata su nombre escrito , que aquel saliesse. Assi acordado ; los que fueron escritos para las suertes , fueron los Cavalleros siguientes.

Mahomad Abencerrage.	El valiente Muza.
<i>El Malique Alabez,</i>	Mahomad Muza.
<i>Mahomad Almoradi.</i>	Albayaldos.
<i>Vanegas Mahomet.</i>	Abenamar.
	Maho

Mahomad Gomel.

Almadan.

Mahomad Zegri.

El valiente Gazul.

Todos estos Cavalleros fueron señalados, y escritos sus nombres, y echados en la vasija, los rebolvieron muy bien, y la Reyna sacó la suerte, y leida decia: *Muza*. La alegría que sintió fue grande, y en los demás Cavalleros embidia; porque cada uno de ellos holgará en extremo ser el de la suerte, por probar el valor, y esfuerzo del Maestre. Y aunque después desto entre todos los Cavalleros fue después conferido, y debatido, que mejor fuera salir quatro à quatro, ò seis à seis, no se pudo acabar con *Muza*; y así luego se escribió al Maestre una carta, y dandola al escudero en respuesta de la que havia traído, le embiaron, y llegando à la presencia del Maestre, le dió la carta del Rey Chico, y decia así:

**V** Aleroso Maestre, muy bien se muestra en tu virtud la Nobleza de tu sangre, y no menos que de tu bondad pudiera salir el parabien de mi eleccion, y Real Corona, lo qual me ha puesto en obligacion de acudirte à todo lo que la amistad de un verdadero amigo se debe tener; y así me obligo à todo aquello que de mi, y mi Reyno bien vieres



## 46 Historia de las Huerras

vieres menester. Con muy comedidas razones embias à pedir à mis Cavalleros escaramuza en la Vega, por alegrar mi fiesta; lo qual te agradezco grandemente. Entre los mas principales Cavalleros de mi Corte se echaron fuertes, por quitar diferencia, à causa de que cada uno quisiere verse contigo. Cayóle la fuerte à mi hermano Muza: mañana se verá solo contigo debaxo de tu palabra, que de ninguno de los tuyos será ofendido. Conocido tengo, que será muy de vér la escaramuza, por ser entre dos tan buenos Cavalleros, la qual será mirada de las Damas de las Torres de el Alhambra. Quedo aqui para lo que te cumpliere.

Audalla Rey de Granada.

Alegre fue el Maestre con la respuesta del Rey, y aquella noche se retirò gran trecho la tierra dentro, mandando à su gente; que estuviessè con cuydado, y vigilancia toda la noche; porque los Moros no les diessen algun assalto. Venida la mañana, se acercò à la Ciudad, llevando para su guarda cinquenta Cavalleros, y dexando el resto gran trecho apartados, avisandoles, que estuviessen listos, por si los Moros rompian la palabra de seguro que estaba dada; y assi estuvo aguardando à Muza, para hacer con él la Batalla.

CA.

## CAPITULO IV.

**RATA DE LA BATALLA QUE MUZA**  
tuvo con el Maestre, y de otras cosas  
que passaren.

A SÍ como el mensagero del valeroso  
Maestre partiò con la carta, aceptan-  
do el desafío, el Rey, y todos los Cavalleros  
cedaron tratando de él, y de otras cosas.  
La Reyna, y las Damas no se holgaron del  
desafío, porque sabian bien, que el valor  
del Maestre era grande, y muy diestro en las  
armas; y à quien mas pesò de este desafío,  
fue à la hermosa, y discreta Fatima, de lina-  
ge de Zegri, que amaba mucho de secreto à  
Muza; pero él adoraba à la hermosa Dara-  
xa, hija de Hamet Alabez, y hacia en su ser-  
vicio señaladas cosas; mas Daraxa no amaba  
Muza, porque tenia todo su amor puesto  
en Abenhamet, Cavallero Abencerrage de  
mucho valor, y el Abencerrage amaba à la  
hermosa Daraxa, y la servia. Bolviendo,  
entonces à Muza, aquella noche siguiente ade-  
lantò todo lo necesario para la Batalla que  
se havia de hacer, y la hermosa Fatima le em-  
peñò con un page suyo, un pendoncillo para la  
lanza,

## 48 *Historia de las Guerras*

lanza , el medio morado , y el otro verde ,  
 toda recamado con riquísimas labores  
 oro , y sembradas por él muchas FF.  
 declaraba el hombre de Fatima. El pag  
 dió à Muza , diciendo: Valeroso Señor ,  
 tima mi Señora, os besa las manos, y os  
 plica pongais en vuestra lanza este pend  
 cillo en su nombre , porque será muy c  
 rento si lo llevais à la Batalla. Muza to  
 el pendon, mostrando muy buen semblan  
 porque era para con las Damas cortés, a  
 que él mas quisiera que fuera de Dara  
 pero por ser tan discreto como valiente  
 recibió , diciendo al page: Amigo , dí  
 hermosa Fatima , que tengo en muy gra  
 merced el pendoncillo que me embia , a  
 que en mi no hay merito para prendas  
 tan hermosa Dama; y que Alá me dé gra  
 paraque la pueda servir , y que le prom  
 de ponerlo en mi lanza , y de entrar co  
 en la batalla, porque sé que con tal pren  
 y embiada de tal mano , será muy ci  
 la victoria de mi parte. El page fue muy c  
 tento , y en llegando à Fatima, le dixo to  
 lo que con el valiente Muza havia passa  
 que no fue poca alegría para Fatima. P  
*el alba aun no havia bien rompido , qu*  
*do Muza ya estaba aderezado de todo p*

salir al Campo, y dando de ello aviso al  
se levantò, y mandò que tocassen las  
petas, y clarines, al son de las quales se  
con muchos Cavalleros, sabiendo ya la  
on de ello. El Rey se puso aquel dia muy  
, llevaba una marlota de tela de Oro  
ca, que no tenia precio, con tantas  
, y piedras de valor, que muy pocos  
s las pudieran tener tales. Mandò el  
que saliesfen doscientos Cavalleros muy  
alístados para pelear, por la seguridad  
hermano Muza; todos los demás salie-  
muy ricamente vestidos. Aun no eran  
yos del Sol bien tendidos, quando el  
Chico, y su Cavalleria salió por la  
a de Bibalmazan, llevando à su lado à  
, y con él los Cavalleros; iban tan ga-  
s, que eran muy de vér. No menos  
er, y gallardía llevaban los demás Cá-  
os de pelea, y parecian tan bien con  
largas blancas, lanzas, pendoncillos,  
antas divisas, y cifras en ellos, que era  
villa. Iba por Capitan de la gente de  
ra Mahomad Alabez, gallardo, y va-  
Cavallero, y muy galan, enamorado  
a Dama, llamada Cohaida, en grande  
no hermosa. Llevaba este valiente Mo-  
litan morado en su adarga, y en él  
L D por

## 50 *Historia de las Guerras*

por divisa una Corona de Oro , y una l que decia : *De mi sangre* ; dando à enten que venia de aquel valeroso Rey Almo bez , que murió à manos del Infante D. cho. La misma divisa llevaba el gall Moro en su pendoncillo : Assi salieron e dos quadrillas , y anduvieron hasta de estaba el belicoso Maestre con sus cinco Cavalleros aguardando , no menos ader dos , que la contraria parte. Assi como ll el Rey tocaron sus clarines , y romp las trompetas del Maestre. Despues de verse mirado los unos à los otros , el val so Muza que no veía la hora de verse co Maestre , pidiendo licencia à su hermano Rey , salió con hermoso donayre , y gal día , mostrando en su aspecto el valor , y fuerza que tenia. Llevaba el bravo Mor cuerpo bien guarnecido sobre un jubon armar una muy fina cota , que llaman j tina , y encima una coraza fuerte , afori en terciopelo verde , y sobre ella una marlota del mismo terciopelo , labrada Oro , por ella sembradas muchas DD. Oro , hechas en Arabigo. Esta letra llev *el Moro* , por ser principio del nombre *Daraxa* , à quien el tanto amaba. El bo *ra verde* , con ramos de Oro labrada

lazados con las mismas DD. Llevaba una  
 arda hecha en Fez , y atravesado por ella  
 lilton verde , y en el medio una cifra , y  
 a una mano de una Doncella , que apreta-  
 en ella un corazon , de que salian gotas  
 : sangre, con una letra, que decia : *Más me-*  
*re.* Iba tan gallardo el valeroso Muza , que  
 alquiera que lo miraba quedaba aficiona-  
 à las galas. El Maestre echò de vér luego,  
 e aquel era con quien havia de escara-  
 luzar , luego mandò à todos sus Cavalle-  
 os , que ninguno se moviesse en su socorro,  
 inque le viesse puesto en necesidad , y  
 ése poco à poco àcia donde venia el ga-  
 rdo Muza Iba el Maestre bien armado , y  
 re las armas una ropa de terciopelo azul,  
 amado de Oro , el escudo verde en cam-  
 blanco , y en él presta una Cruz roxa ; la  
 l señal tambien llevaba en el pecho , el  
 allo era bueno , rucio rodado , llevaba  
 a lanza un pendoncillo blanco , y en él  
 cruz roxa , y debaxo della una letra, que  
 : *Por esta, y por mi Rey.* Parecia tan bien,  
 el verle daba contento ; y quando el  
 e vido , dixo à los que con él estaba n:  
 a causa este Cavallero tiene gran fama,  
 en su talle , y buena disposicion le  
 el valor de su persona. Llegaron los



## 32 *Historia de las Guerras*

dos valientes Cavalleros cerca el uno otro , y despues de haverse mirado bien , el que primero hablò fue Muza , ciendo. Por cierto , valeroso Cavallero , vuestra persona muestra bien claro ser vos que la fama publica ; y assi digo, que vue Rey se puede tener por bien afortunado tener un tan estimado Cavallero como soys : y por la fama que el mundo tiene vos , me tengo por muy dichoso de en con vos en batalla , porque si Alá quisie que yo alcanzasse victoria de tan buen Cavallero , todas las glorias de él serian mias ; no poca honra, y gloria serian para mi, y para todo mi linage : y si yo quedo vencido no sentiré tanta pena , por serlo de tan buen Cavallero. Con esto feneciò el gallardo , y expuso sus razones , à las quales respondiò el valeroso Maestre con mucha cortesia , diciendo: Por un recaudo que ayer recibí del Rey sé que os llaman Muza , de quien no me la fama se divulga , que la que decís de mi es que soys su hermano, descendientes de aquel valeroso , y antiguo Capitan Muza , que en tiempos passados ganò gran parte de nuestra España ; y assi estimo tener con vos Batallas , y pues cada uno de su parte desea la gloria y honra de ella, vengamos à ponerla en

cion, dexando en manos de la fortuna el  
del caso, y no aguardemos à que se nos  
ga mas tarde. El gallardo Moro, que oyò  
ellas razones al Maestre, se sintió aver-  
zado, por haver dilatado tanto tiempo  
escaramuza, y sin responder palabra nin-  
na, con mucha presteza rodeò su Cava-  
llo, y apretandose el bonete en la cabeza  
debaxo del qual llevaba un muy fino, y  
rudo casco) se apartò un grande trecho,  
lo mismo havia hecho el Maestre. A este  
poco la Reyna, y todas las Damas estaban  
estas en las Torres del Alhambra, por mi-  
desde allí la escaramuza. Fatima estaba  
cò la Reyna, ricamente vestida de Da-  
to verde, y morado, de la color del  
loncillo, que havia embiado à Muza:  
por toda la ropa sembradas muchas  
Griegas, por ser la primera letra de su  
nte Muza. El Rey como vido aparta-  
os Cavalleros, y que aguardaban señal  
atalla, mandò tocar sus clarines, à los  
es respondieron las trompetas del  
re. Siendo la señal hecha, arremetie-  
os Cavalleros el uno para el otro, con  
grande furia, y brabeza, que cada uno  
el valor de su contrario en los encuen-  
tuvieron, mas ninguno perdió la si-  
lla,

#### 34 *Historia de las Guerras*

lia, ni hizo mudanza alguna; las lanzas no se quebraron, la adarga de Muza fue falseada, y el hierro de la lanza tocò en la fina coraza, y rompiò parte della, y parò en la jacerina, sin hacerle otro mal. El encuentro de Muza passò el escudo al Maestre, y el hierro de la lanza tocò en el peto fuerte, que à no serlo, fuera herido. Los Cavalleros sacaron las lanzas, y con grande destreza començaron à escaramuzar, rodeandose el uno al otro, procurando herirse; pero aunque era bueno el Cavallo del Maestre, no era tan ligero como el del Moro, à cuya causa no podia darle golpe à gusto, por andar Muza tan ligero; y assi entraba, y salia con velocidad el Moro, dandole algunos golpes al Maestre; el qual como viò la ligereza del Cavallo del contrario, acordò (fiado en la fortaleza de su brazo) de tirarle la lanza, y aguardò à que el Moro le entrasse, y viendole cerca terciò la lanza, y levantòse sobre los estrivos, y con fortaleza jamàs vista le arrojò la lanza. Muza quiso hurtar el cuerpo, y reboviò la rienda al Cavallo por huir del golpe; pero no lo hizo tan à su salvo, *que llegando primero la lanza del Maestre, le passò el cuerpo al Cavallo: alborotòse saltando, y dando bueltas, y empuinandose*

y dando grandes corcobos, y visto por el Moro, temiendo no le viniese algun daño por aquella causa, saltò en tierra, y con osado animo se fue el Maestre, por desjarretarle el suyo; y de él entendido, saltò tan ligero como el viento, y embrazando el escudo, la espada desnuda se fue à Muza, el qual venia lleno de colera, y saña contra él, por haberle herido tan mal su Cavallo, y con una cimitarra fue à herir à el Maestre, el qual se defendia bien, y le maltrataba, peleando pie cerca el uno del otro; se daban tan reñidos, y desaforados golpes, que no bastaba la fineza de los escudos, y de las armas, que en la fortaleza de sus brazos no se deshiciese, y rompiese; y como el valeroso Maestre era mas diestro, y cursado en las armas, y mas fuerte que Muza (puesto que el Moro era valiente, y de animoso corazon) quiso mostrar donde llegaba su valor, y afirmando su espada sobre su cimitarra de Muza, fue al reparo; el Maestre con muy gran presteza le hirió en la cabeza, sin poderlo remediar el gallardo Moro; cortòle de la cuchillada la mitad del bonete, y vino el penacho al suelo, y si el casco no fuera tan fino, fuera la herida mas peligrosa, y quedò Muza así aturrido del golpe: y viendo quan à ma-  
tra-

## 36 *Historia de las Guerras*

traer le tenia el Maestre , bolviendo en sí ,  
acudiò con su cimitarra con presteza , y  
fuerza , y descargò un golpe muy recio : el  
Maestre lo recibió con su escudo , el qual fue  
cortado por medio , por ser fuerte el golpe  
que en él le diò , y le rompiò asimismo la  
manga de la Loriga , y le alcanzò à herir de  
una pequeña herida en el brazo , de la qual  
salia mucha sangre : fue causa de que el  
Maestre se encendiese en saña , y queriendo  
vengarse , acometiò con un golpe à Muza en  
la cabeza , el qual con presteza fue al repa-  
ro , porque no le hiriera. El Maestre viendo,  
que acudiò al reparo , abaxò la espada , y de  
rebés le diò una herida en el muslo , que no  
le aprovechò la Loriga que llevaba encima,  
para que no entrasse la espada del Maestre.  
De aquesta fuerte andaban los valerosos Ca-  
valleros muy encarnizados , dandose muy  
grandes , y fieros golpes. Quien mirára à la  
hermosa Fatima , conociera claro , que ama-  
ba Mà uza ; porque assi como vido el bravo  
golpe que el Maestre diò à su amante , y  
querido Muza , del qual le derribò el bonete,  
y penacho , temió que quedaba mal he-  
rido , y viendo el Cavallo muerto , no lo pu-  
do sufrir , mas de todo punto perdió su co-  
lor , y cayò en el suelo. La Reyna mandò ,  
que

le le echassen agua en el rostro , y echada  
alviò en sí , y abriendo los ojos , diò un  
spiro, diciendo: O Mahoma ! Por qué no te  
veles de mí ? Y tornandose à amortecer, la  
mandò la Reyna llevar à su aposento , y que  
regalassen. Xarifa , Daraxa , y Cohaida la  
cuyaron con mucha tristeza , porque en ex-  
remo la amaban. Hicieronle muchos reme-  
dios , hasta que la bella Mora bolviò en  
sí , y les dixo à Daraxa , y à Xarifa , que la  
dexassen sola , porque queria reposar un po-  
co ; ellas lo hicieron assi , y se tornaron  
donde estaba la Reyna mirando la escara-  
muza , que à la sazón estaba mucho mas en-  
dada ; pero manifesta era la ventaja que  
el Maestre llevaba à Muza, por ser muy dief-  
ro en las armas , puesto que Muza era de  
gran valor , y esfuerso , y no mostrò jamás  
unto de cobardia , y mas en aquella oca-  
sion , antes redoblaba sus golpes , hiriendo  
al Maestre. Al Moro le salia muchissima san-  
gre de la herida del muslo , y era tanta, que  
Muza sentia bien la falta de ella , y estaba  
desfallecido , y debil. La qual visto por el  
Maestre , considerando, que aquel Moro era  
hermano del Rey de Granada, y que era tan  
estimado de todos , y deseando , que fuesse  
Christiano , y que siendolo , se podia ganar  
algo

## *Historia de las Guerras*

o en los negocios de la Guerra, en pro-  
cho del Rey D. Fernando, determino de  
profeguir la Batalla, y de tener amistad  
Muza; y assi luego se retiró afuera, di-  
do: Valeroso Muza, pareceme, que pa-  
negocios de fiestas, hacer tan sangrienta  
alla como la que hacemos, no es justo;  
nosle fin, si te pareciere, que à ello me  
eve ser tu tan buen Cavallero, y ser her-  
no del Rey, de quien tengo ofrecidas  
rcedes: y no digo esto porque de mi par-  
ienta haver perdido nada del campo, ni  
mi esfuerso, sino porque deseo amistad  
tigo por tu valor. Muza, que vido reti-  
al Maestre, se maravillò, y tambien se  
rò, diciendo: Claramente se dexa enten-  
, valeroso Maestre, que te retiras, y no  
eres fenecer la Batalla, por verme en tal  
ido, que della no podia yo sacar sino la  
erte; y movido tu de mi mala fortuna,  
quieres conceder la vida, de la qual re-  
ozco me haces merced. Y tambien di-  
que si tu voluntad fuere, que nuestra lid  
enezca, que de mi parte no saltaré hasta  
ir con lo qual cumpliré à lo que debo  
y de Cavallero. Mas si (como dices) lo  
por respeto de mi amistad, te lo agra-  
ciando, y lo tengo à grande merced,  
pot



ner amistad con un tan singular Cava-  
como vos ; y prometo , y juro de serlo  
hasta la muerte , y de no ir contra tu  
na ahora, ní en tiempo alguno , sino en  
quanto fuere mi poder , servirte. Y di-  
lo esto , dexò la cimitarra de la mano,  
fue à abrazar al Maestre , y él hizo lo  
io con mucho amor ; y entendió de  
o el Maestre , que de aquella amistad  
a de resultar muy gran bien à los Chris-  
s. El Rey , y los demás que estaban mi-  
o la Batalla se maravillaron mucho , y  
odian entender , que podia ser ; y veni-  
entender el caso , y la amistad , el Rey  
seis Cavalleros se llegó à hablar al Maes-  
y despues de haverse tratado cosas de  
grandes cortesias ( sabiendo la amistad  
Maestre , y de su hermano ) aunque no se  
ò mucho , diò orden de bolverse à la  
lad , porque Muza fuesse curado , que  
avia bien menester. Y assi se partieron  
los Cavalleros , llevando la amistad en  
corazones muy fixa , y sellada. Este es el  
que tuvo esta Batalla. Buelto el Rey à  
nada , no se trataba otra cosa , sino de la  
ramuza , y de la amistad que della pro-  
ò , y de la virtud , bondad , y valor de  
stre ; y con razon , porque era adornar

80 *Historia de las Guerras*  
de todo, y por esso se dixo aquel Romance,  
que dice:

**A** Y Dios, que buen Cavallero  
es el Maestre de Calatrava,  
y quan bien corren los Moros  
por la Vega de Granada,  
desde la fuente del Pino  
hasta la Sierra nevada;  
y en essa puerta de Elvira  
mete el puñal, y la lanza,  
las puertas eran de hierro,  
de parte à parte las passa.

Siendo fenecida la Batalla del Maestre, y  
de Muza, desamparando la Vega, el Maestre  
se fue con las presas que havia hecho él, y  
su gente. Bolvamos ahora à lo que passò en  
Granada despues que el Rey entrò en ella,  
y sanò Muza de sus heridas, que tardò mas  
de un mes.



## CAPITULO V.

*RATA DE UN SARAJO QUE SE HIZO  
en el Palacio entre las Damas de la Reyna , y los  
Cavalleros de la Corte , sobre el qual buvieron  
pesadas palabras entre Muza , y Zu-  
lema Abencerrage : y de todo  
lo que passó.*

GRande fue la reputacion que cobró Muza de valiente Cavallero , pues no quedó del Maestre vencido , como lo havian sido otros valientes Cavalleros , à los quales avia vencido , y muerto à sus manos. Entró Muza en Granada al lado del Rey su hermano , acompañado de todos los Cavalleros mas principales de la Ciudad. Entraron por la puerta de Elvira , y por las calles donde passaban , todas las Damas le salian à mirar , y otras muchas gentes , ocupando las ventanas , que era cosa de ver ; salian dándole mucho loor , por la Batalla que con el Maestre havia tenido. De esta suerte llegaron hasta el Alhambra , donde fue Muza curado por un gran Maestro. Estuvo casi un mes en sanar , despues de sano fue à besar las manos del Rey , el qual tuvo con su vista mucho con-

## *Historia de las Guerras*

contento , y assimismo todos los demás *Cavalleros* , y *Damas* de la Corte; y quien mas con su vista se alegrò , fue la hermosa *Fatima* , porque le amaba mucho , aunque él no le pagaba su amor. La Reyna le hizo sentar junto à sí , y le preguntò como se sentia , y qué le havia parecido del esfuerzo del *Maestre*? Muza le respondió: Señora , el valor del *Maestre* es en demasia muy grande , y que hizo merced que la Batalla no passasse adelante , por escusar el daño notable que estaba de mi parte , que era manifesto : juro por *Mahoma* , que en lo que yo pudiere le tengo de servir. *Mahoma* lo confunda ( respondió *Fatima* ) que en tal sobresalto nos puso à todas , especialmente à mi , que como vide que de un golpe que os diò os derribò la mitad del bonete con todo el penacho , no me quedò gora de sangre , y saltandome de todo punto el aliento , me caí amortecida en el suelo. *Fatima* dixo esto , encendiendose todo su rostro en color , de fuerte , que todos lo echaron de ver que amaba al gallardo , y valiente *Moro*; el qual respondió : Mucho me pesa , que tan hermosa Dama viniese à tal extremo por mi causa ; Alá me dexe pagar tan alta merced como esta. y diciendolo , bolvió los ojos à *Daraxa* , mirando la

aficionadamente, dandola à entender, que amaba de corazon, pero ella se estuvo los ojos baxos, y sin hacer mudamiento. Llegada la hora de comer, el Rey se sentó con los Cavalleros à la mesa, porque en comiendo havia de haver gran fiesta, y zambra. Las mesas fueron puestas, y comieron con el Rey los Cavalleros mas principales, y eran quatro Cavalleros Vanegas, quatro Almoradies, dos Alhamares, ocho Gomeles, seis Ababeces, doce Abencerrages, y algunos Almoradies, y Abenamar, y Muza. Eran estos Cavalleros de gran estima, y por su valor les daba el Rey su mesa. Asimismo con la Reyna comian muy hermosas Damas, y de buenos linages, las quales eran, Daraxa, Fatima, Xarifa, Cohaida, Zayda, Jarracina, y Alboraya. Todas eran de la flor de Granada. Tambien estaba la hermosa Galiana, hija del Alcayde de Almeria, que havia venido à la fiesta, y era parienta de la Reyna. Andaba enamorado desta hermosa Galiana el valiente Abenhamar, y por ella havia hecho muchos juegos, y escaramuzas, y por él se dixo este Romance.

***E**N las huertas de Almeria  
estaba el Moro Abenamar,  
frona*

## 64 *Historia de las Guerras*

frontero de los Palacios  
de la Mora Galiana.

Por arrimo un Albornoz,  
y por alfombra su adarga,  
la lanza llana en el suelo,  
que es mucho allanar su lanza.

En el arzon puesto el freno,  
y con las riendas travada  
la yegua entre dos linderos,  
porque no se pierda, y pazca.

Miraba un florido almendro  
con la flor mustia, y quemada  
por la inclemencia del Cierzo,  
à todas flores contraria, &c.

Este Romance lo dice de esta manera, diciendo: Galiana está en Toledo, y es falso, porque la Galiana de Toledo, fue mucho tiempo antes que los Abenamares, especialmente este de quien ahora tratamos, y el otro de la pregunta del Rey Don Juan, por que en tiempo de aquellos era Toledo de Christianos: y assi queda la verdad clara. La Galiana de Toledo fue en tiempo de Carlos Martel, y fue robada de Toledo, y llevada à Marsella por Carlos. Esta Galiana, de quien aqui tratamos, era de Almería, y por ella se dice el Romance, y no por la otra.

*Civiles de Granada.*

y este Abenamar era nieto del otro Abenamar. Bolviendo à nuestro caso, el Rey con sus Cavalleros, y la Reyna con todas sus Damas, comian con grande contento al son de muchas, y diversas músicas, assi de menestres, como de dulzaynas, harpas, y laudes que en la Real Sala havia. Hablaban el Rey y los Cavalleros sobre algunas cosas, en especial de la Batalla del año pasado, y de Muza y del gran valor del Maestre, y de su cortesia, que era muy grande; de lo qual le preguntaba al Moro Albayaldos, que sentia mucho el no haverse acabado la Batalla, porque parecia que no era tanto el valor del Maestre como la fama publicaba; y que si peleaba en lugar de Muza, havia de alcanzar victoria del Maestre; y assi propuso en sí, que la primera vez, que entrasse en la Vega, le havia de pedir Campo, por ver si lo que decian era assi. Las Damas tambien trataban de la Batalla pasada, y del grande esfuerço del gallardo Muza, y de su donayre. Abenamar no quitaba los ojos de Daraxa, à quien amaba en extremo, y no era mal correspondido en su fee, porque ella le adoraba, por tener tantas partes para ser querido, porque era extremo de galan, y valiente, gallardo, y dispuesto, temido, y muy estimado, y Alguacil Mayor.



66 *Historia de las Guerras*

de Granada, porque este cargo, y oficio no se daba sino à persona de mucha estima; y nunca salia este oficio de los Cavalleros Abencerrages, como se dice en los compendios de Estevan de Garibay, y Zamalloa, Cronista de los Reyes Christianos de Castilla. Pues si Albayaldos estaba con deseo de probar el valor del Maestre de Calatraba, no menos lo tenia su hermano Aliatar, que se preciaba de valiente, y holgára ver, si era assi lo que se decia del Maestre. El valiente Muza ya no trataba desto, sino de tener por amigo al Maestre, y mas se entretenia en mirar à Daraxa, que en las otras cosas; y tanto se embebecia en mirarla, que muchas veces se olvidaba de comer. El Rey su hermano advirtió en ello, y coligió que amaba Muza à Daraxa, y pesòle grandemente, porque él tambien la amaba de secreto, y muchas veces la havia descubierto su corazon, aunque no daba ella atento oído à sus querellas, ni palabras, ni hacia caudal de lo que le decia el Rey. Tambien Mahomad Zegri miraba à Daraxa; aqueste era Cavallero de mucha calidad, y sabía, que Muza la servia, pero no por esto desistia de su propósito; de lo qual no se le daba à Daraxa nada, por tener puestos los ojos en Abenhamet, Cavallero Aben-

rage, gallardo, y estimado. La Reyna  
aba con las Damas en cosas de los Ca-  
eros, y sus bizzarrías, y entre todos los  
encerrages, y Alabcezes; los quales lina-  
eran sus deudos. Estando la Reyna ha-  
ndo con sus Damas, haviendo acabado  
comer el Rey, y los demás Cavalleros, y  
siendose comenzado algunas danzas en-  
Damas, y Cavalleros, llegó un Page de  
te de Muza, y hincado las rodillas en el  
o, le dió à Daraxa un ramillete de flores,  
ñas, diciendo: Hermosa Daraxa, mi Se-  
Muza os besa las manos, y os suplica re-  
ays este ramillete, que él mismo hizo, y  
puso por su mano, para que os sirvays  
enerle en la vuestra: y que no mireys el  
o valor del ramillete, sino la voluntad  
que os le embia; y que entre essas flores  
ne su corazon, paraque lo tomeys entre  
stras manos. Daraxa mirò à la Reyna, y  
puso muy colorada, sin saber, si lo to-  
ria, ò no; y visto, que la Reyna la mirò,  
o la dixo cosa ninguna, tomò el ramille-  
por no ser descortés, ni ingrata à Muza,  
ser buen Cavallero, y hermano del Rey,  
siderando, que por tomar el ramillete,  
era ofendida su honestidad, ni su queri-  
bencerrage, el qual vido bien como lo

68 *Historia de las Guerras*

tomò diciendo al Page, que ella agradeci mucho el presente. Quien mirára à la hermosa Fatima, entenderia bien lo mucho que le pesò de que Muza huviesse embiado el ramillete; pero procurò dissimular, y llegando à Daraxa, la dixo: No podreys negar, que Muza no es vuestro amante, pues en presencia de todos os ha embiado este ramillete; y pues vos lo recibisteys, es argumento, de que lo quereys bien. Casi afrentada Daraxa de aquello, la respondió: Amiga Fatima, no os maravilleys si recibí el ramillete, que no le tomé con mi voluntad sino por no dar nota de ingrata, y cruel en presencia de todos los Cavalleros, y Damas de la Sala; que sino pareciera mal, lo hiciera mil pedazos. Con esto dexaron de hablar sobre aquel caso, porque mandò el Rey, que danzassen las Damas, y Cavalleros; lo qual fue hecho, y Abenhamar danzò con Galiana, Malique Alabez con su Dama Cohaida y muy bien por ser extremado en todo; Abindarraez danzò con la hermosa Xarifa, Vanegas con la bella Fatima; Almoradi, un bizarro Cavallero, pariente del Rey, danzò con Alboraya; un Cavallero Zegri danzò con la hermosa Sarracina, Alhamin Aben cerrage con la linda Daraxa. Y en acabando

danzar, al tiempo que el Cavallero Abencerrage le hizo cortesía, ella haciendola re-  
cencia, le dió el ramillete, y él lo recibió  
con mucha alegría, y lo estimó en mucho,  
por ser de su mano. El valeroso Muza, que  
estaba estado mirando la danza, y no quitaba  
los ojos un momento de su Señora Daraxa,  
por lo que le havia dado el ramillete, que él  
le havia embiado à su Dama, ciego del enojo,  
sin que recibió por ello, sin tener res-  
peto al Rey, ni à los demás Cavalleros, que en  
el Real Sala estaban, se fue al Abencerrage  
con una vista tan horrible, que parecia  
salir fuego por los ojos, y con sober-  
bia le dixo al Abencerrage. Di, vil, y baxo  
ano, descendiente de Christianos, mal  
nacido, sabiendo, que aqueste ramillete fue  
de mi por mi mano, y que se lo embié à  
tu Señora, le oflaste recibir, sin considerar que  
yo soy el Rey? Sino fuera por lo que debo al Rey,  
estár en su presencia, ya huviera casti-  
gado tu loco atrevimiento. Visto por el bra-  
vísimo Abencerrage el mal proceder de Muza,  
con el poco respeto que tuvo à su antigua  
libertad, no menos encolarizado que él, le  
respondió, y diciendo: Qualquiera que dixere  
que soy villano, y mal nacido, miente  
y es necio, que soy muy buen Cavallero, y  
Hijo.



Hijodalgo ; y despues del Rey mi Señor, no es ninguno tal como yo ; y diciendo esto los dos Cavalleros pusieron mano à las armas para herirse , lo qual hicieran , si el Rey no se pusiera en medio , y todos los Cavalleros y muy enojado el Rey contra Muza , por haver sido el movedor de la causa , le dixo palabras muy sentidas ; y por haver tenido tanto atrevimiento en su presencia , mandò saliesse luego desterrado de la Corte. Muza dixo, que se iria , y que algun dia en escaramuzas de Christianos le hecharia menos , y diria : Donde estás Muza ? Y diciendo esto bolvió las espaldas para salirse de Palacio mas todos los Cavalleros, y Damas le detuvieron , y suplicaron al Rey, que se le quitasse el enojo, y le alzasse el destierro à Muza ; y tanto se lo rogaron los Cavalleros , la Reyna, y las Damas , que le perdonò , hicieron amigos à Muza , y al Abencerrage y le pesò à Muza de lo hecho , porque era amigo de los Abencerrages.

Passada esta question , se movió otra peor, y fue , que un Cavallero Zegri (que era cabeza de ellos) le dixo à Abenhamet Abencerrage : el Rey mi Señor hechó culpa à hermano Muza , y no reparò en una razon que dixiste , que despues del Rey no ha-

Cavalleros tales como vos , sabiendo , que en Palacio los hay tales , y tan buenos como os ; y no es de buenos Cavalleros adelantarse tanto : y si no fuera por alborotar al Real Palacio , os digo , que os havia de costar bien caro lo que hablastéys en presencia de tantos Cavalleros. Malique Alabez , que era muy cercano deudo de los Abencerrages , como valiente , y osado , se levantò , y respondió al Zegri muy valerosamente , diciendo : Mas me maravillo de ti en sentirte solo , adonde hay tantos , y tan preciados Cavalleros ; y no havia paraque ahora boler à renovar nuevos escandalos , y alborotos , porque lo que Abenhamet dixo , fue en dicho , porque los Cavalleros de Granada son muy bien conocidos quien son , y donde vinieron , y no penseys vosotros Zegris , que porque soys de los Reyes Cordova descendientes , que sois mejor ni tales como los Abencerrages , que son descendientes de los Reyes de Marruecos , y Fez , y de quel gran Miramamolin. Pues Almoradies , ya sabeys que son de aquella Casa de Granada , tambien de linea Reyes de Africa. pues nosotros los Malabezes , ya sabeys que somos descendidos del Rey Almohabez , Señor de aquel

---

aquel famoso Reyno del Cuco, y de de los famosos Malucos. Pues donde todos estos, y havian callado, porqu quieres renovar nuevos pleytos, y passio pues sabes que es verdad lo que digo, despues del Rey nuestro Señor, no hay gunos Cavalleros, que sean tales como Abencerrages? Y quien dixere lo contrario, y no lo tengo por hidalgo. C los Zegries, Gomeles, y Mazas, que deudos) oyeron lo que Alabez decia, e didos en saña, se levantaron para dar muerte. Los Alabazes, Abencerrages, moradies, que eran otro vaho, viendeterminacion, se levantaron para res los, y ofenderlos. El Rey, que tan alborado vió el Palacio, y en peligro de per toda Granada, y aun todo el Reyno, vantò dando voces, diciendo: Pena de dor qualquiera que mas se moviere, y re armas, y diciendo esto, asió Alabez Zegri, y llamó la gente de guarda, mandò llevar presos. Los demás Caval se estuvieron quietos, por no incurrir e na de traydores. Alabez fue preso en el *hambra*, y el Zegri en Torres Bermeja *puestas guardas*, los tuvieron à buen *do*. Los Cavalleros de Granada proc



es amistades , al fin se hicieron inter-  
o en ellas el Rey , y para confirma-  
las se acordò que hiciesen fiestas de  
toros , y cañas : el que las concertò  
ta , y el Rey ; y fuera mejor que no  
tan , como se dirá adelante.

CAPITULO VI.

SE HICIERON FIESTAS EN  
a , y cómo por ellas se encendieron mas  
nistades de los Zegries , y Abencerrages,  
zes , y Gomeles ; y lo que passó entre  
oyde , y su Mora Zayda , à cerca  
de sus amores.

es de passar adelante con la fiesta  
concertada ; diremos del valeroso Zay-  
de la bella Zayda , à quien él tanto  
y era tan publico en Granada , que  
ataba sino de sus amores. Sabiendo  
Padres della , determinaron de ca-  
on otro , ò dar fama dello , porque  
se apartasse de quel proposito , y  
se la esperança de sus amores , y ces-  
n passearle la calla , y puerta , y por-  
fuese el honor de Zayda tan rom-  
con este intento pusieron mucho-  
re-

74 *Historia de las Guerras*

recato en su hija , no dexandola salir à  
 ventanas , porque no hablasse con Zayda  
 pero poco aprovecharon sus prévenciones  
 porque no por esso dexaba Zayde de passear  
 la la calle , ni ella le dexaba de amar con  
 mas fervor , que de antes. Y como se pub  
 caba el casamiento de Zayda por toda  
 Ciudad , que sus Padres la casaban con  
 Moro de Ronda , poderoso , y rico , el bra  
 Zayde no podia reposar de noche , ni de d  
 ocupado en varias imaginaciones , proc  
 rando estorvar el casamiento , con dar  
 muerte al desposado , y no cessando un m  
 mento de passear la calle de su Dama , p  
 ver si la podria hablar para saber de ella  
 voluntad , porque se espantaba el gallan  
 Moro , que su Zayda consintiesse en el cas  
 miento , à causa de la fee , y palabras que l  
 dos se havian dado; y la aguardaba que salie  
 se à un balcon , como solia hacer. La bel  
 Zayda no estaba con menos pena , y cuyd  
 do que su Galán , deseosa de hablarle , y da  
 le cuenta de lo que sus padres tenian trat  
 do ; y assi salió al balcon , y viò al valero  
 Zayde , que se andaba passeando solo , co  
 semblante triste , y melancolico , y alzand  
 los ojos al balcon , y viendo à la herme  
 Zayda tan gallarda , y bizarra , se le qu  
 W

*Civiles de Granada.*

luego todo su mal, y llegandose al bal-  
temeroso, habló à su Mora desta manera.  
Dime, bella Zayda, es verdad esto que  
dice, que tu Padre te casa? Si es verdad, o  
no, no me lo encubras, ni me traygas su-  
penso; porque si es verdad, vive Alá, que  
tengo de matar al Moro que te pretende  
porque no goce de mi gloria. La hermosa  
Zayda le respondió, los ojos llenos de lagri-  
mas: Así me parece, Zayde, que mi padre  
me casa. consuelate, y busca otra Mora à  
quien servir, que por tu gran valor no te  
saltará; ya es tiempo, que nuestros amores  
tengan fin; el Cielo sabe las pesadumbres,  
que por tu causa he tenido con mis Padres.  
O cruel! (respondió el Moro) pues essa es  
la palabra que me tienes dada, de ser mia  
hasta la muerte? Vete Zayde (dixo la Mora)  
porque viene mi Padre buscandome, y ten  
paciencia. Diciendo esto, se quitò del bal-  
cón llorando, quedando el valeroso Moro  
ocupado en una gran maquina de pensa-  
mientos, sin saber lo que determinar para  
alivio de su pena, y determinando de no de-  
jar su pretension, sin perder la esperanza de  
su pensamiento, desocupò el puesto, dexan-  
do allí el alma. Por esto que passò Zayde  
en su Mora, se dixo este Romayce.

Por

**P**OR la calle de su Dama  
passeandose anda Zayde,  
aguardando que sea hora,  
que se asfome para hablarle.

Desesperado anda el Moro,  
en ver que tanto se tarde,  
que piensa con solo verla  
aplacar el fuego, en que arde.

Viòla salir al balcon,  
mas bella que quando sale  
la Luna en la obscura noche,  
y el Sol en las tempestades.

Llegòse Zayde diciendo:  
Bella Mora, Alá te guarde,  
si es mentira lo que dicen  
tus criadas à mis pages?

Dicen, que dexarme quieres,  
porque pretendes casarte  
con un Moro, que ha venido  
de las tierras de tu Padre.

Si esto es verdad, Zayda bella,  
declarate no me engañes,  
no quieras tener secreto  
lo que tan claro se sabe.

Humilde responde al Moro:  
*Mi bien, ya es tiempo se acabe  
vuestra amistad, y la mia,  
pues que ya todos lo saben.*



Que perderé el ser quien soy,  
si el negocio vá adelante;

Alá sabe si me pesa,  
y lo que siento el dexarte.

Bien sabes, que te he querido,  
à pesar de mi linage,  
y sabes las pesadumbres  
que he tenido con mi Padre:

Sobre aguardarte de noche,  
como siempre vienes tarde;  
y por quitar ocasiones,  
dicen, que quieren casarme.

No te saltará otra Dama  
hermosa, y de galan talle,  
que te quiera, y tu la quieras,  
porque lo mereces, Zayde.

Humilde respondió el Moro;  
cargado de mil pesares:  
No entendí yo, Zayda bella,  
que conmigo tal usasses.

No entendí, que tal hicieras,  
que así mis prendas trocasses  
por un Moro feo, y torpe,  
indigno de un bien tan grande.

Tu eres la que dixiste  
en el balcon la otra tarde:  
*Tuya soy, y tuya seré,*  
*y tuya es mi vida, Zayde,*

78 *Historia de las Guerras*

Aunque la bella Zayda passò con su de todo lo que habreys oïdo, no por es dexaba de amar en su corazon, y el gall Zayde assimismo la amaba; y aunque la ma le despidiò, muchas veces se habl aunque no con tanta libertad, porque Padres no lo sintiessen, y le hacia todo favores que solia, aunque el Moro, por tar escandalo. no continuaba el passe calle de su Dama, mas no era tan se que no fuesse sentido del Moro Tarfe, go de Zayde, el qual tenia una emb mortal en su alma; porque amaba de f to à Zayda; el qual considerando, que ja Zayda dexaria de amar à Zayde, acord reboverlos, poniendo cizaña entre los aunque esto le costò la vida; que assi ac à los que no son leales con sus amigos. bolviendo al caso de las fiestas, atrás re das, trataremos primero de un Roma que compuso un Poeta en respuesta del fado, y despues diremos lo que en las fi passò. Dice, pues, assi el Romance:

**B**ella Zayda de mis ojos,  
y del alma bella Zayda,  
de las Moras la mas bella,  
y mas que todas ingrata.

De cuyos rubios cabellos  
enreda amor mil lazadas,  
en quien ciegas de tu vista  
se rinden mil libres almas.

Qué gustos, fiera, recibes  
de ser tan mudable, y varia,  
y con saber que te adoro,  
tratarme como me tratas?

Y no contenta de aquesto,  
de quitarme la esperanza,  
porque de todo la pierda  
de vér mi suerte trocada?

Ay, que mal, dulce enemiga,  
las veras de amor me pagas,  
pues en cambio de él me ofreces  
ingratitude, y mudanza!

Quan presto le diste al viento  
tus promessas, y palabras!  
pero bastaban ser tuyas,  
para que tuviéssen alas.

Acuerdate, que algun dia  
dabas de amor muestras claras,  
con mil favores tan tiernos,  
que por ser tantos ya faltan.

Acuerdate, Zayda hermosa,  
si aun aquesto no te enfada,  
del gusto que recibias  
quando rondaba tu casa.



Si de dia, luego al punto  
salias à las ventanas;  
si de noche, en el balcon,  
ò en las rejas te hallaba.

Si tardaba, ò no venia,  
mostrabas celosa rabia;  
mas ahora en que te ofendo,  
que acorte el passar me mandas?

Mandasme que no te vea,  
ni escriba villete, ò carta,  
que un tiempo tu gusto fueron,  
mas ya tu disgusto causan.

Ay Zayda, que tus favores,  
tu amor, tus palabras blandas,  
por falsas se han descubierto,  
y descubren que eres falsa!

Eres muger finalmente,  
à ser mudable inclinada,  
que adoras à quien te olvida,  
y à quien te adora desamas.

Mas Zayda, aunque me aborrec  
por no parecerte en nada,  
quando de yelo tu fueras,  
mas sustentaras mi llama.

Pagaré tu desamor  
con mil amorosas ansias;  
que el amor fundado en veras,  
tarde se rinde à mudanza.

Por ser aqueſte Romance bueno, y alu-  
ral paſſado, ſe puſo aqui, y por adorno de  
ueſtra obra. Pues bolviendo à nueſtro Mo-  
Zayde, valeroſo, y gallardo Abencerra-  
; quedó tan apañionado por lo que la be-  
Zayda le dixo, que ſe le puſo en extremo  
penſamiento, en ſi era verdad que los Pa-  
res de Zayda la querian caſar, y con eſte  
aydado andaba el gallardo Moro muy pen-  
ſativo, y por conſolarſe paſſeaba la calle de  
Dama; pero ella no ſalía à las ventanas,  
omo otras veces ſalía, ſino era muy de tar-  
en tarde; que aunque la bella, y hermoſa  
lora le amaba tiernamente; pero no lo ma-  
feſtaba, por no dar enojo à ſus Padres, y  
ſi carecia de ſu guſto, y contento, y no oſa-  
hablar con ſu querido Moro, lo qual el  
ntia mucho, y lo moſtraba haſta en los tra-  
s, y veſtidos, porque conforme la paſſion  
e ſentia, aſſi trahía el veſtido, y por él  
zgaban los Cavalleros, y Damas de Gra-  
da los eſectos de ſu cauſa, y de ſus amo-  
s. Pues con eſtas congoxas, y peſadumbres  
daba el valeroſo Zayde, y tan imaginati-  
ſin poderlas apartar de ſu penſamiento,  
e le vinieron à poner en grande extremo,  
ſaqueza, y eſtuvo muy mal diſpuello: y  
conſolarſe, lleno de amoroſas anſias.  
m. I. F una.

82 *Historia de las Guerras*

una noche muy obscura , buena à su pr  
sito , bien aderezada su persona , y solo  
un Laud, se fue à la calle de su adorada  
ra à media noche , comenzó à tocar el  
trumento , y con mucho sentimiento c  
en Arabigo esta sentida cancion.

**L** Agrimas que no pudieron  
tanta dureza ablandar,  
yo las bolveré à la mar,  
pues que de la mar salieron.

Hicieron en duras peñas  
mis lagrimas sentimiento,  
tanto, que de su tormento  
dieron unas , y otras señas.

Y pues ellas no pudieron  
tanta dureza ablandar,  
yo las bolveré à la mar,  
pues que de la mar salieron.

No sin faltar lagrimas decia esta can  
el enamorado Zayde al son de su sono  
Laud , acompañadas de ardientes suspi  
que le salian del alma , con que acrecent  
mas las ansias de su passion. Y assi com  
*enamorado* Moro sentia passion en su al  
como lo mostraba , no la tenia menor la  
lla Zayda , la qual como sintió el Laud

le tocaba era su Zayde, porque en esto  
ticia, se levantó muy quedito, y se fue  
balcon baxo, donde oía la cancion, y  
spiros que daba su amante, y enternel-  
le acompañaba en su mismo sentimien-  
n lagrimas, trayendo à la memoria la  
ncia de la cancion, y por la causa que el  
la decia. La qual es de saber, que la  
era vez que Zayde vió à la hermosa  
la, fue en Almería un dia de San Juan,  
o Capitan de una Fusta, con la qual ha-  
Moro grandes entradas, y muy gran-  
obos por la Mar: y acaso llegó Zayde  
u Baxel à la Playa de Almería, à la sa-  
que la bella Zayda estaba en ella hol-  
ose con sus Padres, y Parientes. Trahia  
oro gallardo en su Navio, ricos despo-  
e Christianos, y con muchas flamulas,  
rderes, y vanderas tendidas, las quales  
taban, y hermostocaban el Navio; y fue  
que su Padre de Zayda, y ella entra-  
ver el Navio, y el Capitan dél, el qual  
ellos conocido. El valeroso, y gallar-  
yde los recibió con muy grande ale-  
y aplauso, poniendo los ojos en la be-  
yda, à la qual le presentó muchas, y  
icas joyas, con las quales él descubrió  
y amor, y quedó amartelado de  
F 2 ella,

#### 84 *Historia de las Guerras*

ella , y ella assimismo se enamoró del bizzarro Moro. Finalmente , se trató entre ellos que si fuese Zayde à Granada , se tuviesse mucha fe , y amor. El aceptó el partido , determinó de dexar la mar , è irse à Granada , dexando su Navio à un deudo suyo ; estando en Granada el gallardo Zayde , si vió à su Dama hasta aquel punto , y visto proceder de los Padres de su querida Mor y el gran disfavor que ella le havia dado , que no le mostraba el rostro como solí lleno de amorosas llamas , le cantó la canción dicha , trayendo à la memoria sus primeras vistas. Assi como la bella Mora consideró las penas , que su Amante mostraba en sus acentos , hizo el mismo sentimiento que él , y llegóse al balcon enternecida , llamóle quedo , por causa de sus Padres. No se tardó el bizarro Moro en su ida , y llegóse quanto pudo al balcon , muy gozoso le dixo su Dama: Como, Zayde, todavia por severas? No sabes, que me infamas? Advírtete la nota que das ; considera , que mis Padres me tienen puesta en vida estrecha , *so por tu causa , vete antes que seas sentido de ellos , porque han jurado, que si no hay remedio, que me han de embiar à Coin à casa de mi Tio ; no des lugar à esto, porque*



vida acabada; y no imagines, que te  
dado, que tan en mi mal te tengo co-  
tes; passen estos nublados, que Alá  
biará bonanza, y queda con él, que  
do estar mas aqui: llorando se apartó  
Amante, dexando à su amado Moro en  
as, saltandole su luz; el qual confuso  
ió de aquel puesto, imaginando diver-  
as, no sabiendo el fin que havia de re-  
amoroso deseo.

es bolviendo al passado farao, y à las  
ridas, y concertadas fiestas, las qua-  
ra mejor que no se concertáran, ni  
n por las revoluciones, y pesadum-  
andos, y rencores que en ellas hubo,  
ron por muchos tiempos despues, co-  
is largamente adelante diremos. Un  
ella Mora hizo una trenza de sus her-  
cabellos (que eran mas que hebras de  
Arabia) y con sus proprias manos se  
en el turbante à su querido Zayde. El  
edó ufano, contento, y gozoso con el  
bien, y favor; Audalla Tarfe su ami-  
idió le dixesse la causa de su dema-  
contento. Y como quera que no se  
anto los bienes, y contentos, que no  
inican, fiado en su grande amistad,  
o de secreto le declaró la causa, y le  
ense-

## 16 *Historia de las Guerras*

niño la prenda estimada que su Da  
Zayda le havia dado. El Moro Tarfe llo  
de embidia , y mortal rabia , viendo q  
favorecido , y estimado estava con Zay  
determinò de revelar le el secreto à la b  
Mora , y buscando ocasion para hablarla,  
día la dixo: Eres tu , Señora , la qual ta  
amas à Zayde? La doncella tan estima  
querida, y tenida de todos en Granada, y l  
ra de ella? Pues tu honra anda muy cai  
que no ha mucho que en una conversaci  
tratando de los galanes favorecidos de sus  
mas, se quitó el Zayde turbante, y nos e  
ñó à todos una trenza de cabellos, y dixo  
tuyos, texida, y puesta allí por tu mano;  
ra si son señas conocidas. Creyólo ser así  
como propriamente la Muger es muda;  
todo su amor se bolvió en rencor, y odi  
le dió gran tristeza , y pena , consider  
como andaba su honor ; luego le em  
llamar , y una criada le dixo , que hav  
co qué el havia preguntado , qué col  
agradaban, y quien la visitaba? Venid  
de muy alegre , ella encendida en co  
dixo : Zayde , ruegote, que por mi c  
*causa no pases , ni hables con nadie d*  
*sa , porque está mi honra muy ab*  
*tu causa. La trenza que te di e*



Tarfe, y à otros, y assi no hay que fiar de ti  
cosa alguna, y no esperas ya hablarme ja-  
màs; y diciendo esto llorando se entró en  
un aposento, sin bastar las disculpas del ena-  
morado Moro, diciendola, que mentian  
quantos lo havian dicho; y visto que no  
aprovechaban sus palabras, juró de matar  
al Moro Tarfe; y por esso se hizo este Ro-  
mance.

**M**ira, Zayde, que te aviso,  
que no pàsles por mi calle,  
ni hables con mis mugeres,  
ni con mis Cautivos trates,  
Ni preguntes en que entiendo,  
ni quien viene à visitarme,  
ni que fiestas me dan gusto,  
ni que colores me placen.

Basta que son por tu causa  
las que en el rostro me salen,  
corrida de haver mirado  
Moro que tan poco sabe.

Confieffo, que eres valiente,  
que hiendes, raxas, y partes,  
y que has muerto mas Christianos,  
que no tienes gotas de sangre.

*Que eres gallardo ginete,  
que danzas, cantas, y tañes,*

gen-

gentil hombre, bien criado,  
quanto puede imaginarse.

Blanco, y rubio por extremo,  
esclarecido en linage,  
el gallo de las brabatas,  
la gala de los donayres.

Que pierdo mucho en perderte,  
que gano mucho en ganarte,  
y que si nacieras mudo  
fuera possible adorarte.

Y por este inconveniente,  
determino de dexarte.  
que eres prodigo de lengua,  
y amargan tus libertades.

Habrá menester ponerte,  
quien quisiere sustentarte,  
un alcazar en el pecho,  
y en los labios un Alcayde.

Mucho pueden en las Damas  
los Galanes de tus partes,  
porque los quieren briosos,  
que hiendan, y que desgarrén.

Y con esto, Zayde amigo,  
si algun banquete les haces,  
del plato de tus favores  
quieres que coman, y callen.

Costoso fue el que hiciste,  
venturoso fueras Zayde,

si conservar me supieras,  
como supiste obligarme.

Pero no saliste apenas  
de los jardines de Tarfe,  
quando hiciste de la ruya,  
y de mi desdicha alarde.

A un Morillo mal nacido,  
me dixerón que enseñaste  
la trenza de mis cabellos,  
que te puse en el turbante.

No pido que me la des,  
ni que tampoco la guardes:  
mas quiero que entiendas, Moro,  
que en mi desgracia la trahes.

Tambien me certificaron,  
como le desafiastes  
por las verdades que dixo,  
que nunca fueran verdades.

De mala gana me rio:  
que donoso disparate!  
No guardas tu, tu secreto,  
y quieres que otro le guarde?

No quiero admitir disculpa,  
otra vez vuelvo à avisarte,  
esta será la prostrera  
que me veas, y te hable.

*Dixo la discreta Mora*  
*al altivo Abencerrage,*

y al despedirse replica:

Quien tan hace, que tal pague.

Este Romance se hizo por lo que atrás havemos dicho, y viene à proposito à la Historia. Y bolviendo à ella, quedó Zayde tan desesperado, viendo, el cruel desden de su Dama, siendo mentira todo aquello que le increpaba, que saliendo de alli casi perdiendo el juicio, y en colera ardiente, fue à buscar à Tarfe para matarle, y hallóle en la Plaza de Bibarrambra, dando orden en algunas cosas para las venideras fiestas. Llamóle aparte, y dixole: Porque me has rebuelto con mi Señora Zayda, no guardando ley de amistad? Tarfe le respondió: Yo no te he rebuelto con tu Dama, y estoy inocente de esto que dices, y de mi no debes presumir tal. Zayde se afirmaba en lo dicho. Tarfe se lo negaba, y se dixeron palabras muy sentidas. Cesaron las lenguas, y hechando mano de sus alfanges, pelearon muy bien, y Zayde dió à Tarfe una herida mortal, de la qual murió dentro de seis dias. Los Zegries quisieron matar à Zayde, por ser amigos de Tarfe, y acudieron los Abencerrages presto, y si no viniera el Rey, aquel dia se perdiera Granada, porque Mazas, Gomeles, y Zegries

### *Civiles de Granada.*

gries, y los de su vando se armaron para ir à los Abencerrages,, Gazules, Vanegas, Alabazes; mas el Rey Chico acompañado muy principales Cavalleros de otros linag hicieron tanto, que los apaciguaron, y Zayde llevaron preso al Alhambra, Hecha averiguacion del caso, se halló que Tarfe era culpado, y porque el honor de la buelva de Zayda no fuesse manchado, hizo el Rey que Zayde se casasse con ella, y le perdonó la muerte de Tarfe. Por esso quedaron los Abencerrages enojados, pero no por esso cessaron las fiestas concertadas, porque el Rey mandó que se hiciesen. No ha faltado quien à Zayda responda à su mandato de esta suerte.

**D**I, Zayda, de que me avisas  
Quieres que mire, y que ca  
no des credito à mugeres,  
no fundadas en verdades.

Que si pregunto en que entien  
ò quien viene à visitarte,  
fiestas son de mi contento  
las colores que te salen.

Si dices, son por mi causa;  
consuelate con mis males,  
*que mil veces con mis ojos  
tengo regadas tus calles..*

92 *Historia de las Guerras*

Si dices, estás gorrida  
de que Zayde poco sabe;  
no supe poco, pues supe  
conocerte, y adorarte.

Conoces que soy valiente,  
y tengo otras muchas partes,  
no las tengo, pues no puedo  
de una mentira vengarme.

Mas si ha querido mi suerte  
que ya en quererme te canses;  
no pongas inconvenientes,  
mas de que quieres dexarme.

No entendí que eres muger,  
à quien novedad aplace;  
mas son tales mis desdichas,  
que aun en lo imposible hacen.

Hasme puesto en tal extremo,  
que el bien tengo por ultrage;  
y acabarme, por hacer  
la nota de los pesares.

Yo soy quien pierdo en perder  
y gano mucho en amarte;  
y aunque hables en mi ofensa,  
no dexaré de adorarte.

Dices, que si fuera mudo,  
fuera possible adorarte;  
si en mi daño no le he sido,  
enmudezco en disculparse.



Hate ofendido mi vida?  
quieres, Señora, matarme  
que aun no hable, me mandas;  
paraque el pesar me acabe?

Es mi pecho calabozo  
de tormentos inmortales,  
mi boca la del silencio,  
que no ha menester Alcayde.

El hacer plato, y vanquere,  
es de hombres principales,  
mas el hacer disfavor,  
solo pertenece à infames.

Zayda cruel, hasme dicho,  
que no supe conservarte,  
mejor supe yo quererte,  
que tu supiste olvidarme.

Mienten los Moros, y Moras,  
y miente el villano Tarfe,  
que si yo le amenazára,  
bastára para matarle.

Este perro mal nacido,  
à quien yo mostré el turbante,  
no le fio yo secretos,  
que en baxo pecho no caben.

Yo he de quitarle la vida,  
y he de escribir con su sangre  
*lo que tu, Zayda, replicas,*  
*quien tal hace, que tal pague.*



24 *Historia de las Guerras*

Esta es la historia del valeroso Moro Zayde Abencerrage, por lo qual se han hecho dos Romances (à mi parecer buenos) donde nos dan à entender, como no es bueno rebolver à nadie, porque dello no se espera sino el galardón de Tarfe, que murió à manos de su amigo Zayde, y si acaso fue mentira, que Tarfe no lo havia dicho, tomaremos por exemplo en la liviandad de Zayda, que por creerse de ligero, fue causa de la muerte de Tarfe. Finalmente, por esto, y por las palabras que el Malique Alabez havia hablado en el saraó, y Zomela Abencerrage. Todos los Zegries, Gomeles, y Mazas y los de su vando quedaron muy enojados, y con malos propósitos, y deseos de vengarse del agravio recibido en presencia del Rey, y de los Cavalleros, y Damas, porque estaban en el saraó, y fiesta toda la flor, y nobleza de Granada, y aun del Reyno todo, porque fue mucha la desemboltura del Malique Alabez. y se alargó mucho, y el Abencerrage tambien; mas como se havian hecho las amistades, no trataban de ello, ni lo daban à entender, aunque el rencor estaba *arraygado en sus corazones; y por no dar à entender su odio mortal, se comunicaban con los Abencerrages, y Alabeges, dissi-*

*lan-*

ando todo lo que podian , puesto que ef-  
iz , y grande deſeo tenian de vengarſe to-  
os los de el Linage Zegri , como pareció  
espues. Eſtando un dia todos los Zegries en  
Castillo de Bibataubin , morada de Ma-  
omad Zegri , Cabo , y Cabeza de los Ze-  
ries , tratando de las coſas paſſadas , trayen-  
à la memoria las palabras de Alabez , y  
las fiestas que ſe eſperaban del torneo , y  
ego de cañas , Mahomad Zegri habló à to-  
os los preſentes de eſta manera: Bien ſabeys  
nueſtros Cavalleros Zegries , como nueſtro  
eal , y antiguo linage ha ſido tenido en tan-  
en Eſpaña , y en Africa , y como han ſido  
nueſtros antecelſores Reyes de Cordova , y  
mo ahora ha ſido vituperado , y ofendido  
nueſtro honor por los Abencerrages , y que  
n nueſtros enemigos declarados , porque  
han buuelto contra noſotros , con lo qual  
oy tan rabioſo , que muero de peſar ; y lo  
ue me alivia , y entretiene , es la conſianza  
ue tengo de verme vengado. El agravio es  
e todos , y todos nos hemos de ſatisfacer.  
hora nos ofrece muy buena ocaſion la for-  
una , aprovechemonos de ella , y es procu-  
ar matar en el torneo: ò en las cañas al Ma-  
que Alabez , y al ſobervio Abencerrage,  
e muertos eſtos , iremos dando traza , co-  
mo-

mo se acabe de todo punto este per-  
ge de los Abencerrages, que tan es-  
y queridos son de todos; y para est-  
del juego de cañas hemos de ir bie-  
dos con jacos fuertes debaxo ne las  
Y pues el Rey me ha hecho Qua-  
saldremos treynta Zegries, y llevar  
breas roxas, y encarnadas, con los p-  
de plumas azules, antigua divisa  
Abencerrages, paraque sea esto in-  
to de que se enojen con nosotros,  
buelva question, y venidos à Batal-  
uno haga como quien es; y pues lle-  
armas, que es gran ventaja, no ha-  
sino que los maltratarémos. No hay  
mer, pues tenemos de nuestra parte  
y Gomeles: y si no se les diere na-  
Abencerrages de la divisa azul, en-  
de cañas, les tirarémos agudas lanz-  
gar de cañas: Este es mi parecer,  
ahora el vuestro. Assi como acabé  
mad de decir su razonamiento, re-  
ron todos, que era justo lo que decia  
era buena su traza, que cada uno  
posible por vengarse; y concertado  
fue cada uno à su casa. A esta sazón  
ban su quadrilla Muza, y los Aben-  
siendo Quadrillero el valiente M

dado del Rey , en la qual quadrilla ha-  
 le ir Malique Alabez , y los Abencerra-  
 y de comun acuerdo sacaron las libreas  
 amasco azul , aforradas en tela de plata  
 , con penachos azules , blancos , y pagi-  
 , conforme à las libreas ; los pendonci-  
 de las lanzas blancos , y azules , recama-  
 con mucho Oro : en las adargas lleva-  
 por divisa , uaos salvages , solo el Mali-  
 llevaba su misma divisa , que era en el  
 n morado que atravesaba la darga , una  
 na de Oro con su letra , que decia : *De*  
*angre.* Muza llevaba la misma divisa que  
 el dia que escaramuzò con el Maestre ,  
 era un corazon en la mano de una don-  
 a , apretado el puño , destilando el cora-  
 gotas de sangre , y la letra decia : *Por glo-*  
*tengo mi pena.* Todos los demás Cavalle-  
 Abencerrages sacaron listones , y cifras  
 gusto , puestas de suerte , que no quita-  
 la vista de los salvages. Concertada ,  
 s , esta quadrilla del gallardo Muza , acor-  
 on de llevar yeguas blancas , enlazadas  
 colas con cintas azules de seda , y Oro  
 y fino. Llegado ya el dia de la fiesta ,  
 ndò el Rey traher veinte y quatro toros  
 a sierra de Ronda , que se crian alli muy  
 os ; y puesta la plaza de Bibarramola co  
 m. l. G mo



98 *Historia de las Guerras*

mo convenia para tal fiesta, el Rey acompañado de muchos Cavalleros, ocupó miradores Reales, que para aquellas fiestas estaban disputados. La Reyna con muchas Damas se puso en otros miradores, de la misma orden que el Rey. Todos los vernages de las casas de Bibarrambra estaban ocupados de bellissimas Damas. Acudió tanta gente, que no havia sitios donde estubiesen, y vinieron muchos de fuera del Reyno como fue de Toledo, y Sevilla, la flor de la cavalleria de todas estas Ciudades se hallaron en Granada à la fama de tan grandes fiestas. Los Cavalleros Abencerrages andaban corriendo los toros con tanta gallardia y brio, que daban à todos mucho contento en mirarlos, y en verles hacer aquellas gentilezas, los daban mil alabanzas, y particularmente se llevaban tras sí los ojos de todas las Damas, porque eran tan favorecidos de ellas, que no se tenia por Dama la que no amaba à Abencerrage, y à donde quiera havia Cavalleros deste linage, eran tan respetados, estimados, y queridos todos que causaban embidia à los otros Cavalleros: con mucha razon eran tan queridos de las Damas, porque todos ellos eran galantes gentiles hombres, hermosos, y dotados.

ccion, muy bien criados, y de buenos  
 ectos. Ninguno llegaba à qualquiera de  
 con necesidad, que no se la remediasse,  
 que fuesse muy à su costa. Eran deshaze-  
 es de agravios, quieradores de la Repu-  
 a, Padres de huerfanos, amigos en extre-  
 de la conversacion, y obediencia à sus  
 res debida. Eran muy amigos de Chris-  
 os, porque ellos mismos iban à las maz-  
 ras à visitar los Cautivos, y los consola-  
 , y daban limosna, y les embiaban de cò-  
 ; y por esta, y otras muchas causas eran  
 queridos de todo el Reyno. Jamás en  
 se halló temor aunque se les ofrecies-  
 casos muy arduos. Daban tanto conten-  
 on su bizarría, y nobleza, que las Da-  
 , toda la gente no apartaban su vista  
 os. No menos galas llevaban los gallar-  
 alabezes. Procuraron mostrar su valor  
 Zegries, porque alancearon ocho toros  
 y bien, sin recibir daño ningun Zegri, ni  
 los cavallos. A la una de la tarde ya es-  
 an corridos doce toros, y el Rey mandó  
 ar los clarines, y dulzaynas, que era se-  
 paraque todos los Cavalleros que ha-  
 n de justar, se juntassen en su mirador, y  
 os, muy gozoso el Rey, les hizo dar co-  
 m. Lo mismo hizo la Reyna à sus Da-

mas, las quales tenian galas, y trages muy vistos, à quien daba mas ser la hermosa de quien las tenia puestas. Llevó la Reyna una rica marlota de brocado, con muy lanas labores de Oro, y pedreria fina, y un tocado muy costoso, y encima de frente una rosa encarnada, y en medio de un carbunclo precioso. En bolviendo el rostro la Reyna era tanto el resplandor, y claridad que daba de sí el carbunclo, que acababa la vista à quien lo miraba, como acaece quando miramos el cuerpo del Sol que nos deslumbra. Daraxa la bella salió azul, la marlota de damasco picada, aforada en tela de plata, que descubria por las caduras las finezas de la tela. en el tocado las plumas, una azul, y otra blanca, diestras de los Abencerrages; estabanle muy bien galas, por ser hermosa, que ninguna Dama podia competir con ella. Galiana de Almería salió con un vestido de damasco blanco con una labor peregrina, la marlota aforada en brocado morado, con unas cuchillas grandes; su tocado era artificioso. *Entendíase bien desta Dama en sus trages que libre vivia de amor, aunque sabía que Alí namar la amaba mucho, y deseaba ser suya quando se huviera de entretener.*



ores la Mora libre , eligiera al valiente  
za, por haverle parecido bien. Fatima fa-  
de morado ( no imitando à Muza en la  
rea, porque estaba desengañada que Muza  
aba à Daraxa, y se empleaba en servirla)  
opa era costosa , por ser de terciopelo,  
rada en tela blanca de brocado. El  
ado era muy de ver , puesta en él una  
zota verde , pareciale bien el nuevo tra-  
Finalmente, Cohayda, Sarracina, Albo-  
a , y Xarifa , y todas las demás Damas  
estaban con la Reyna , salieron con tan-  
bizarría , que era cosa notable. En otro  
con estaban todas las Damas del Linage  
encerrage , que no havia mas que ver en  
mundo ; sus galas , vestidos , y trages as-  
taban tan bien sobre su extremada belle-  
que eran como esmaltes sobre el Oro.  
vaba la ventaja en todo à las demás Lin-  
axa , hija de Mahamete Abencerrage. A  
hermosa Dama servia un galán , y bizar-  
Moro , llamado Gazul , y en su servicio,  
or darle gusto hizo muchas fiestas en San-  
tar. Bolviendo , pues , à nuestro proposi-  
serian las dos de la tarde , quando los  
alleros , y Damas acabaron de comer las  
ciones , y soltaron un toro de los mas  
os que havia entre todos , que no se  
guia

## 102 *Historia de las Guerras*

guia à hombres à quien no bolteaba , ni ligereza de los cavallos , ni de las yeguas bastaba à escaparfe de sus veloces cornadas. Era tanta su braveza , y ligereza , que en breve espacio le defocuparon la Plaza todos los de à pie , aunque contra su voluntad. Como vido su braveza el Rey ; dixo à los Cavallos : Bien será alancear este toro : Malique Alabez pidió licencia para hacer algun lance , el Rey se la dió. Muza venia à pedirla para alancearle , y como se la havia dado à Alabez , no la pidió. Baxó de los miradores Alabez , y subió en un cavallo bien enjaezado , el qual le havia embiado el Alcayde de Velez el Rubio , y el Blanco , que era primo hermano suyo , hijo de un hermano de su Padre , al qual mataron à traicion unos Cavalleros , llamados los Alquifacs , por embidia , que de él tenian , por ser tan querido , y favorecido del Rey ; pero no compraron muy barata la muerte del Noble Alcayde , que el Rey la vengó muy bien. Siete hermanos eran estos Alquifacs , y à todos juntos los mandó degollar , por la traicion que hicieron , en matar sin ocasion , ni culpa , à quien no se lo merecia. Sus bienes fueron confiscados por la Corona Real. Dió , pues , buelta Alabez por toda la Plaza , y llegando

al con, donde estaba su Señora Cohaiqa,  
que se arrodillasse el cavallo, y él hu-  
bó la cabeza, haciendo cortesía à su Da-  
y à todas las Damas que estaban alli. La  
na enamorada de su Alabez, se levantó,  
hizo acatamiento, él muy gozoso de  
r visto à su querida Señora, y tan favo-  
lo, espoleó el cavallo, y partió mas ve-  
que un rayo: tanta era la ligereza del  
llo, que apenas se veía en la carrera. El  
, y los Cavalleros se holgaron de verle;  
Zegries les pesó, porque era mortal su  
idia. Era tanta la griteria de la gente,  
ponia grima, y era la causa, que el toro  
a dado buelta por toda la Plaza, havien-  
olteado, y derribado mucha gente, y  
rto cinco, ò seis personas, y venia co-  
l viento à donde estaba Alabez, y co-  
e vido venir, quiso hacer una gentile-  
y fue, que saltó del cavallo, y aguardó  
ro con animo muy osado, el albornoz  
a mano izquierda, y quando baxó el  
la cabeza para hacer su golpe, y darle  
te, le echó tambien el albornoz delan-  
los ojos, que dió gran contento à to-  
y asiendole de ambos cuernos, le hizo  
quedo à su pesar, porque era grande la  
que tenia. El toro procuraba desahir-  
se

104 *Historia de las Guerras*

se para maltratarlo, y Alabez se defendía con el valor de su persona, aunque con mucho peligro. Y pareciendole al valiente Moro; que ya duraba mucho aquella pelea, enojado, y con colera que tenia, le torció el pesquezo, y con su fuerza increíble le derribó en tierra, como si fuera una debil oveja; y como lo vido en el suelo, se fue poco á poco, con semblante apacible, y sin poner pie en el estrivo saltó en su cavallo, dexando al toro molido, y tan quebrantado, que no se pudo mover de alli, quedando todos muy maravillados de su esfuerzo, valor, y fortaleza invencible, dandole todos mil loores. El Rey llamó á Alabez, y fue como si no huviera hecho cosa ninguna, y llegando, le dixo el Rey: Mucho contento me haveys dado, y no se esperaba menos de vuestro valor, y nobleza; yo os hago merced de la Alcaydia de la fuerza de Cantoria, y de que seais Capitan de cien Cavalleros. Alabez le besó las manos, por las nuevas mercedes que le hacia. Serian á la sazón las quatro de la tarde, y mandó el Rey, que se tocasse á cavalgar. Oída la señal, todos los Cavalleros que eran de juego se alentaron para hacer la entrada, en el entretanto comenzaron una muy acordada musica con diversidad de instru-



Civiles de Granada.

*Civiles de Granada.*  
trumentos, como fueron trompetas, les, añafles, clarines, y pífanos. Luego no entrando por la boca del Zacarin el gdo Muza, con su Abencerrage quadrillo de quatro en quatro, y de vuelta por la Plaza, haciendo el debido respeto al Rey, y à la Reyna, y à las Damas, dieron algunas carreras, con mucho grande brio, y donayre. Eran Muza, y el lique Alabez, y treinta Abencerrages en quadrilla, y parecian muy bien las plumas azules, y telas de plata, sobre nevadas y guas, que hermoseaban toda la Plaza, amartelaban las Damas con su bizarria. Menos galanes, y briosos entraron los Zegries por otra puerta, todos de encarnado y verde, con plumas, y penachos azules, e yeguas bayas, y en las adargas, una misma divisa puesta en listones azules, y eran unos Leones, encadenados por mano de una Dama, decia la letra: *Más fuerza tiene mi amor.* De esta manera entraron en la Plaza de quatro en quatro, y juntos hicieron un caracol, y escaramuza con mucho concierto, que no menos contento dieron, que los Abencerrages. Y tomando las dos quadrillas sus puestos; y apercebidas las cañas, haviendo dado sus lanzas, al són de las trompetas, y dul-

106 *Historia de las Guerras*

dulzaynas, se comenzó à trabar el juego con mucha gallardia, donayre, y brio, de ocho en ocho. Los Abencerrages, que havian parado en las plumas azules, que los Zegri trahían, antigua divisa suya, y muy encendidos les tiraban à los turbantes, por derribarlos en el suelo; mas los Zegries se adarban tan valerosamente, que no pudieron los Abencerrages salir con su intento, y así daban jugando con muy gran concierto que era mucho de ver, y daban grande contento à todos los que los miraban. Mahomad Zegri, como tenia tratado con todos los de su linage de dar la muerte à Malique Alabez, ò à alguno de los Abencerrages por las palabras dichas, Mahomad Zegri dió orden, que Malique Alabez saliese à la parte contraria, y cayesse en su quadrilla teniendo inteligencia para que él con los ocho rebolviese sobre Alabez, y los suyos. Y haviendo corrido seis cañas, dixo el Zegri à los de su quadrilla: Ahora es tiempo que está el juego encendido, vengüemonos pues se nos ofrece buena ocasión; y tomando una lanza con un muy agudo hiel, aguardó que Malique Alabez viniese con los ocho Cavalleros de su quadrilla, refiriendo sobre los de la contraria parte.

nes uso, y costumbre en semejantes juegos; al tiempo que Malique Alabez bolvia bierto con su adarga contra él, y los suyos, salió el Zegri, y llevando puestos los ojos en Malique Alabez, mirando por donde mejor le pudiesse herir, le arrojó la lanza con tanta fuerza que le pasó la adarga de una parte à otra, y el agudo hierro entró en su brazo derecho, que se le pasó con mucha facilidad. Muy grande fue el dolor que valeroso Malique Alabez sintió de aquel golpe, porque le atormentó todo el brazo, y aun todo el cuerpo, sin enterder que estaba herido, y llegando à su puesto, puso la mano en la parte que le dolía, y ensañantósele, y mirandole el brazo, viendo la herida dixo en alta voz à Muza, y à los Abencerrages: Cavalleros grande traición os han armado los Zegries, lanzas con filos agudos tiran por cañas, veísme aquí herido. Los valientes Abencerrages al punto tomaron sus lanzas, para estar prevenidos à lo que se ofreciesse. A esta sazón bolvia el Zegri con su quadrilla, para irse à su puesto, quando Malique Alabez con gran furia se atravesó de por medio, viendose herido, y le retiró la lanza, diciendo: Traydor, es de Cavallero lo que has hecho, fin de



108 *Historia de las Guerras*

de villano. No fue en valde el tiro, pues pasó el adarga, y cora, y le entró en el cuerpo mas de un palmo de lanza, y luego cayó el Zegri de la yegua muerto. De ambas partes havia apercibimiento, para lo que se le ofreciera, y empezaron la escaramuza brava, y sangrienta; y como los Zegries iban bien armados, llevaban lo mejor de la Batalla; pero como era tanto el valor de la Batalla, y del valiente Alabez, y de los Abencerrages, no dexaban de maltratar à los Zegries, y hacéra ora mucha, y quando vió el Rey engazá ora mucha, y quando vió el Rey encendido el juego, baxó à la Plaza; y subió una yegua, y entró entre los viadores con un baston, diciendo: Afuera, afuera. Asimismo todos los Cavalleros desinteresados ayudaron à poner paz. Estuvo este dia en peligro de perderse Granada, porque de la parte de los Zegries fueron Gomeles, y Mazalvanegas. Y como los vandos, y cismas son tan peligrosas entre los Principes, y Magrtes, lo temió el Rey, y assi hizo todo lo posible en apaciguarlos; y quietos, y apartada uno con su quadrilla el valiente Alabez, y los de su quadrilla se subieron al Almorab, llevando consigo à los Almorad

egras. Los Zegries se fueron al Castillo  
ibatabin, llevando muerto à Mahomad  
ii. La Reyna, y las Damas se quitaron  
s miradores dando gritos, quando vie-  
as veras del juego, porque en los de las  
avia Maridos, Hermanos, Parientes, y  
ntes de las Damas, y sus lastimas, y llo-  
novian compassion à todos los que las  
n, y en particular las lamentaciones de  
rmosa Fatima, llorando su muerto Pa-  
y eran tantos los extremos que hacia,  
eran bastantes à enternecer un corazon  
antino. Este desdichado fin tuvieron las  
as, quedando muy rebuelta Granada. Y  
esto se hizo el Romance, que dice:

**A** Fuera, afuera, afuera,  
aparta, aparta, aparta,  
que entra el valeroso Muza  
Quadrillero de unas cañas.

Treinta lleva en su quadrilla,  
Abencerrages de fama,  
conformes en las libreas,  
de azul, y tela de plata.

De listones, y de cifras  
travesadas las adargas,  
yeguas de color de cisne,  
con las colas encintadas.

Atra-

110 *Historia de las Guerras*

Atraviesan qual el viento  
la Plaza de Bibarrambra,  
dexando en cada balcon  
mil Damas amarteladas.

Los Cavalleros Zegries  
tambien entran en la Plaza,  
sus libreas eran verdes,  
y las medias encarnadas.

Al són de los Añafles  
travan el juego de cañas,  
el qual anda muy rebuelto,  
parece una gran Batalla.

No hay amigo para amigo,  
las cañas se buelven lanzas,  
mal herido fue Alabez,  
y un Zegri muerto quedaba.

El Rey Chico reconoce  
la Ciudad alborotada,  
en una hermosa yegua,  
de cobos negros, y baya,  
con un baston en la mano  
và diciendo: Aparta, aparta.

Muza renonoce al Rey,  
por el Zacatin se escapa,  
con él toda su quadrilla,  
no pára hasta el Alhambra.

A Bibataubin Zegries  
tomaron por su polada,

Granada quedó rebuelta  
por esta question travada.

Quedó la Ciudad de Granada muy llena de escándalo, y rebuelta, porque la flor de Cavalleros estaba merida en estos vándos. El Rey Chico andaba suspenso, y admirado de ver las novedades, que cada día hacían en la Corte, y con todas veras procuró hacer las amistades, porque no viniese a daño de lo sucedido. Mandó, que se hiciese informacion del caso, para castigar a los culpados, y por ella pareció la traición, y el concierto, y junta, que se hizo en el Campo de Bibataubin contra Alabez, y los encerrages. El Rey quiso proceder contra los Zegries, mas todos los Cavalleros le suplicaron les perdonasse, y considerasse, porque ya era muerto el caudillo del vando. El Rey los perdonó, e hizo las amistades, y con esto se quietó la Ciudad, como de antes lo estaba, que no fue poco.





## CAPITULO VII.

DEL TRISTE LLANTO, QUE HIZO  
la hermosa Fatima por la muerte de su Padre; y  
como se iba à Almeria la bella Galiana, si su  
Padre no viniera, la qual estaba vencida de  
amores de Sarracino; y de lo que entre  
él, y Abenamar passó una noche  
debaxo de unas ventanas del  
Real Palacio.

MUY grande llanto era el que hacia la  
bella Fatima por la muerte de Ma-  
homad Zegri su padre; y era en tanto modo  
su sentimiento, y dolor, que temian no pe-  
diessse el juicio, ó la vida, porque no bastaba  
la Reyna, ni ninguna otra Dama à consolarla;  
porque era tan grandissimo el dolor que tenia  
en su afligido corazon, que grande sentimiento,  
lloro, y desconsuelo enfermó, y enflaqueció de tal  
suerte, que parecia otra de la que ser solia. Visto  
no admitia consuelo ninguno, ni que medicinas  
no le daban mejoría, acordó de embiarla à Alhama,  
à casa del Alcaide della, que era su pariente,  
el qual tenia una hija muy hermosa, y discreta, que se

fible aliviarse allí, y quitarsele la tristeza que tenia, y assi la llevaron, donde fue bien recibida, y regalada. La hermosa Galiana vivia libre de amor, y fue herida de amores de Hamete Sarracino, y con grande exceso, y como se le acababa la licencia que de su Padre tenia para estar en Granada, embió à llamar al gallardo Sarracino con mucho secreto. Dado el recado, vino al punto à Palacio, y entrando en el aposento de la bella Mora, viò que estaba sola, y ella se levantò à recibirle, mudadas las colores. El bizarro Moro le dixo, que le mandasse lo que quiesse que en su servicio hiciesse. Galiana le mandó sentar cerca de sí, y tratando largamente de las fiestas passadas, y muerte del Zegri, y de los vandos movidos por tan pequeña ocasion, y de otras cosas, con las quales palabras se enlazaban las almas, y se aficionaban los ojos; y satisfaciendo el enamorado Moro à la Dama, no menos aficionada que él, le propuso, y dixo lo siguiente: Grande ha sido, Señora, la Batalla de los Abencerrages, y Zegries, y desdichada la muerte de Mahomad Zegri; pero yo os certifico, Señora, de mi libertad, que es mayor guerra, que en mi alma, y pensamiento de vuestra beldad, y hermosura. Muerto

*Am. I,* H me

## Historia de las Guerras

n vuestros ojos de amor, mi pecho se  
y arde en amorosa llama, sino a  
remedio, sin duda moriré. Recibid  
vuestro servicio, Señora, y no seais  
à mi amorosa voluntad, y suspirando  
su platica: Galiana estuvo atenta à las  
etas razones del aficionado, y gallardo  
o, y en extremo se holgò de ver tantas  
estras de amor en su querido Sarracino,  
que ya labraba amor dentro de su pe-  
o, y le estimaba, y queria tiernamente; y  
à con alegría le respondió: No es de nue-  
o, Galán Sarracino, en los hombres, así  
onarse à las Damas à las primeras vistas, y  
e ligero; y los primeros días tienen algun fer-  
or, y fee, y algun cuydado de visitar à sus  
Damas, y recordarles las cosas, y passearles  
as calles. Aquesto hacen por obligar à las  
Damas, y dura en ellos, entre tanto que ellas  
les rinden, y manifiestan por suyas; y en sien-  
do señores de su libertad, en esse punto cesan  
el cuydado, y solitud, y aun vienen à ol-  
vidar, y à aborrecer sin duda; y así las Da-  
mas, que vivimos libres, no haviamos de  
dar credito à vuestras palabras, y promesas  
Sarracino respondió: Juro por Mahoma, y  
el me falte, si yo faltare jamás un punto en  
serviros, quereros, y adoraros; y à fee de  
Ca.



Cavallero, de seros muy fiel, y leal mientras  
viviere, y de no discrepar en cosa alguna de  
nuestro gusto. Bien entiendo (dixo Galiana)  
que un Cavallero tan principal como  
vos, que cumplireis vuestra palabra como  
bien sois: pero sabed, que me he de ir à  
Iberia, porque se me acaba la licencia  
que me diò mi Padre; y assi havré de partir  
de Granada, y antes de irme holgaré de ha-  
ceraros mas de espacio, y sea esta noche à  
hora conveniente, y con mucho secreto os  
veré desde debaxo de este balcon, y podremos  
hablar con mas quietud que ahora, y con-  
tando os id con Alá, antes que el Rey lo en-  
tenda. El favorecido Moro se ausentò de  
sus ojos que daban vista à los suyos, y muy  
sano, y contento, por verse tan favoreci-  
do, y regalado de la Dama mas hermosa, y  
breve de amor, que se conocia. Cien mil si-  
llos le parecia cada hora de las que falta-  
ban, hasta la dichosa que esperaba. Havien-  
do acabado Febo su curso, y empezado Te-  
sta à tender su tiniebla obscura (que no lo  
era para el enamorado Moro) se fue à Pala-  
cio, prevenido de armas defensivas, y ofen-  
sivas, para lo que se le ofreciera; y à la una,  
quando todos de ordinario reposan, se acer-  
cò al balcon de su Señora Galiana, y escu-

116 *Historia de las Guerras*

chando, oyó tocar un laud, y una ayerna una delicada voz, que el son del instrumento cantaba con gran suavidad, y mostraba en sus acentos estar herida, y lastimada de amor, segun las pausas que hacia, y suspiros que daba. Cantaba en Arabigo, que de ordinario son de mucho sentimiento las canciones en aquel language. El gallardo Moro estaba atento à la dulce musica, y suave voz, y al sentimiento de la dolorosa cancion, que decia:

CANCION.

**D**ivina Galiana,  
es tal tu hermosura,  
que iguala con aquella, que al Troyano  
le diera manzana,  
por quien la Guerra dura  
le vino al fuerte Moro de Dardano.

O rostro soberano,  
que tienes tal lindeza!  
El que podrá gozarte  
dirá que nunca Marte  
gozó quando fue preso, tal belleza,  
ni el que llevó de Argos  
la causa de la Guerra de años largos.

Y pues sube de punto  
tan alto tu belleza,  
que no hay acá su igual en todo el mundo.

no muestres el semblante  
tan lleno de aspereza,  
como Anaxarte hizo al fin consuelo  
amante, que de buelo  
el cuello puso al lazo,  
por salir de tormento  
o duro sentimiento:  
pues quiso que llegasse tan mal plazo!  
Muestrate piadosa,  
pues eres en verdad divina Diosa.

Oyendo el bravo Sarracino la enamora-  
da Cancion, y no pudiendo sufrir mas, que  
el puesto donde havia de hablar à su querida  
Dama estuviesse ocupado, se llegó à recono-  
cer quien era el que cantaba, el qual como  
vió gente, dexò de proseguir su musica, y  
se aprestò de sus armas. Era el musico el  
barbero Abenamar; el qual estaba amarrelado  
de la bella Galiana, y por ablandar, y mo-  
ver à quien tan essenta vivia de amor, le  
cantaba aquella endecha triste. Llegòse Sar-  
racino à él, y dixo: Qué gente? Respondiò,  
un hombre. Replicò Sarracino, Qualquiera  
que seais, lo haceis mal, y dais mucha nota  
de lo que haveis hecho, por dormir la Rey-  
na, y sus Damas, en este quarto, y podrá el  
reyno sospechar algo, que por ventura no  
hay.

### 118 *Historia de las Guerras*

hay. No se os dé nada à vos (dixo Abenmar) ni os entremetais en lo que no os toca, sino passad adelante, antes que os embie contra vuestra voluntad. O villano! Veré si vuestras obras son como las palabras dixo Sarracino, y embrazando su rodel con el alfange en la mano, embistió à Abenamar, que no menos apercibido estava quando él venia, y se comenzaron à dár muy grandes golpes. Era tanto el ruido que hacia peleando, que algunos Cavalleros moros, que buscaban sus pretenciones, acudieron à poner paz, y no fue menester porque como los valientes Guerreros sintieron venir gente, se apartaron por no ser conocidos. Abenamar quedó herido en el muslo de una herida pequeña. Los Cavalleros procuraron conocer à los que peleaban, y nunca fue posible, porque hoyeron cada uno por su parte. La hermosa Galiana vio todo quanto passaba, porque ya estava puesta en el balcon, quando Abenamar comenzó à tañer, y cantar, y como vido traveder la pendencia se retiró à su aposento, temiendo que no sucediese alguna desgracia à su querido Sarracino. No fue tan secreto este negocio, que no lo supiese el Rey, y mandó que se hiciesse informacion, para que su

castigado el causador del escandalo. Procuróse hacer , y en ninguna manera se halló quienes fueron los de la pendencia. Passado todo aquello , se dió orden para llevar à Galiana à Almeria , y mandò el Rey que se aprestassen cinquenta Cavalleros , paraque fuesen en su compania , y estando todo à punto , entrò en Palacio Mahomad Mostafá , Alcayde de almeria , Padre de la bella Galiana , trahía consigo à una hija , menor que Galiana , y tan hermosa como ella , la qual se llamaba Zelima ; el Rey se levantò , y abrazò al Alcayde , diciendo: Que buena venida es esta amigo Mostafá , que con ella me has dado gran contento! Tu hija Galiana estaba ya aprestada para irte à ver , con el acompañamiento que tu , y ella mereceis. Mostafá le respondió : Bien tengo entendido , que de tu larga , y magnifica mano he de recibir mercedes , como siempre me las has hecho ; mil años nos vivas , paraque en tranquilidad , y sosiego nos gobiernes. Yo os agradezco aquesta voluntad (dixo el Rey) y fue à abrazar à la bella Zelima , ella humillada le besò las manos. La Reyna , y sus Damas se levantaron à recibir à Zelima , y ella besò las manos à la Reyna , y abrazò à su hermana , y las Damas todas se maravi-  
lla-

## 120 *Historia de las Guerras*

llaron de la hermosura de Zelima , y ella la de las demás , y de su gran bizzarria. El cayde Mostafá fue recibido con mucho amor de todos los Cortesanos ; el Rey mandò sentar en un rico coxin cerca de y le dixo : Holgado he de tu venida , y de de tu hija , y queria saber , qué te ha mo do à traherla à Granada? El Alcayde le di. Poderoso Rey , y Señor mio , despues de nír à besar tus Reales manos , traigo à hija , paraque sirva à la Reyna mi Señora compañia de las Damas , y de su hermana Galiana , porque no se halla en Almer especialmente por el temor que tiene à rebatos , que nos dán siempre los Christ nos , me pareció , que estará mejor en G nada , que en Almería. Bien has hecho? ( xo el Rey ) porque aqui estará en comp ñia de su hermana , y gozará de las fiestas que cada dia se hacen , aunque las passá fueron escandalosas. A esta sazón entró Moro viejo , y dixo como un Cava Christiano passaba la Vega , bien ali de armas , en un poderoso cavallo , qu nia espanto su brio , y fortaleza , y no *conocer* quien fuesse de cierto , por *puesta la zelada*. El Rey le dixo , que *curassén conocer* , y à este tiempo :



hambra él , y la Reyna en la Torre de  
ares por tener ya amistad con el Rey  
dre. Descosó el Rey de ver al Cavalle-  
ristiano , y de conocerle , subió à la  
e de la Campaña , y con él la Reyna,  
lleros , y Damas ( es la mas alta Torre  
lambra , la qual señorea toda la Ve-  
y mirando à ella , vieron un dispuesto  
llero , armado de muy lucidas , y fuer-  
rmas, en el escudo, y penacho una Cruz  
, sobre un hermoso , y brioso cavallo,  
se passeaba como si estuviessè en su Pa-  
En viendo la Cruz roxa , dixo el Rey:  
s possible , sino que aquel Cavallero es  
estre de Calatraba , assi por la insignia,  
o por la osadía que ha tenido de llegar  
a la Ciudad , y quando Ponce de Leon  
al Rey , y las Damas , alzò la zelada , è  
la reverencia debida. Y por todos co-  
do , le fue hecha cortesía , y en particu-  
a Reyna, y las Damas. Hecho esto, puso  
ce de Leon un pendoncillo roxo en la  
ra de la lanza , que era señal de Batalla:  
lasá , Alcayde de Almeria , pidió licen-  
il Rey , para salir à escaramuzar con D.  
uel Ponce de Leon ; atento , que en una  
ramuza le havia muerto un Tio suyo , y  
ueria vengar su muerte. No te metas  
en



## 122 *Historia de las Guerras*

en esso, que Cavalleros hay en mi Cort que salgan à escaramuzar. Todos los Cavalleros le pidieron licencia para ir à verse con Don Manuel, y un page les dixo, que no cansassen, que ya havia salido de Palacio el Cavallero à escaramuzar. El Rey dixo Quien le diò licencia? Respondiò el page Mi Señora la Reyna se la diò, porque él la pidió. Y quien es el Cavallero que sale Malique Alabez, dixo el page. Pues si eres, yo me huelgo, porque es buen Cavallero, y hará como quien es; y pues son ambos tan valientes, será de vér la escaramuza. A muchos Cavalleros les pesò, porque él sale Malique Alabez à la Batalla, y quien mas sintiò fue su hermosa, y querida Conhaid porque le amaba muy tiernamente, y quisiera que se pusiera en tanto peligro; pidiendo licencia à la Reyna se quitò de los miradores, por no vér la Batalla, y estuvo con mucha pena hasta saber el successo de la escaramuza. El Rey, y los Cavalleros aguardaban, que Malique Alabez saliesse al Campo, y assimismo todos los populares, y por vér la escaramuza entre él, y el Christian Cavallero. El Rey mandò, que saliessem cien Cavalleros armados, que fuessem en guarda de Malique Alabez, por si estuviessen por

una emboscada de Christianos. Assi como el Rey lo mandò se fueron à armar, y salieron à la puerta de Elvira à aguardar al valeroso Alabez viniesse, para ir en guarda.

CAPITULO VIII.

*DE LA BATALLA CRUEL, QUE  
Malique Alabez tuvo con Don Manuel Ponce  
de Leon en la Vega, y de lo que su-  
cediò.*

**A**ssi como el Christiano Cavallero puso el pendoncillo roxo en la punta de la lanza, se quitò de los miradores Malique Alabez, donde estaba con el Rey, y se fue á los miradores donde estaba la Reyna, è haciendo la rodilla en tierra, le suplicò le diese licencia para salir à escaramuzar con aquel Cavallero Christiano; porque si se la daba, queria en nombre de todas las Damas hacer aquella escaramuza. La Reyna se holò de ver el valeroso animo del valiente Malique Alabez, y con rostro alegre le dijo: Pues es vuestro justo, Cavallero gallardo, servirnos oy, os lo agradecemos mucho. Alá os dé el successo que deseamos; y

os

## 124 *Historia de las Guerras*

os doy la licencia que pedeis, è id en dicha hora. Yo confio en Alá (dixo Alabez) que con estas mercedes alcanzaré victoria. Despidiòse con esto de la Reyna, y al partirse mirò à su Señora Cohaida, y la viò muy triste: Llegado à su casa, mandò ensillar el potro rucio, que su primo el Alcayde de los Velez le havia embiado, y que le diessen una fina adarga hecha en Fez, y una fuerte cota jacerina. Pusòse encima de las armas una aljuba de terciopelo morado, toda guarnecida de texidos de Oro, y encima del casco se puso un bonete morado, y en él puesto un penacho de plumas pajizas, y blancos martinetes, y con él unas garzotas pardas, verdes, y azules. Apretò el bonete, y casco en la cabeza con una toca azul de seda, entretexida de Oro, dando buelta à la cabeza, haciendo de ella un turbante, en la qual assentò una rica medalla de Oro de Arabia, labrada de monteria, con unos ramos de laurel, que parecian naturales, las hojas eran de una muy fina esmeralda, y en medio de la medalla esculpida la effigie de su Dama muy al natural. El bizarro, y valiente Moro *romò una lanza con dos finos hierros, y bien armado de todo lo necesario, sobre un pzano cavallo saliò de su casa, y fue por la*

e de Elvira , en la qual havia muchas  
s , las quales se holgaban de ver la bi-  
y gallardia de Alabez. En llegando à  
rta de Elvira , hallò cien Cavalleros,  
an para su seguridad , todos muy bien  
los ; y en saliendo al Campo arreme-  
sus yeguas los Moros , escaramuzan-  
os con otros , que era muy de ver. Pas-  
todos juntos por delante de los mira-  
donde estaba el Rey, y la Reyna, y las  
s, è hizo Alabez arrodillar el cava-  
y el bizarro Moro inclinò quanto pudo  
beza : haciendo grande acatamiento.  
correspondido por todos ; y acercan-  
Don Manuel Ponce de Leon , le di-  
or cierto, Christiano Cavallero, que da  
contento vuestro buen talle, que se  
de ver bien ser vuestro valor mucho;  
go gran gozo en que mi ventura me  
traido à verme cõn vos, y si la fortuna  
fuese tan favorable , que alcanzasse de  
a deseada victoria me tendria por el  
llero mas dichoso del mucho , y si el  
triste , y mi mala suerte tiene determi-  
que quede cautivo , ò muera à vues-  
nanos , lo rendré à feliz dicha : y si es  
ad vuestra decidme el nombre que  
lo rendré en merced , porque sep-  
de

## 126 *Historia de las Guerras*

de quien alcanzo gloria , ò muerte. El valiente Don Manuel Ponce de Leon escuchò las comedidas razones del Cavallero Moro, y por satisfacerle , le dixo : Noble Moro, qualquiera que vos seais , vuestro cortesano termino merece mucho , y por complaceros os lo diré. A mi me llaman Don Manuel Ponce de Leon , professor de mi divisa ; y pues ya sabeis mi nombre , si gustais de decirme el vuestro , me holgaré de saberlo. No seria termino de Cavallero (dixo el Moro) negar una peticion tan justa ; yo me llamo Malique Alabez , soy de linage de Reyes, no será menosprecio vuestro el escaramuzar conmigo ; y pues sabeis quien soy , y yo quien vos , empecemos nuestra escaramuza: y diciendo esto , revolviendo los cavallos, se acometieron con tanta furia , que parecia haverse juntado dos peñascos. Juntos , pues, los dos valerosos Cavalleros , se daban tan recios , y desáforados golpes , y botes de lanzas , que causaba admiracion. No fueron bastantes los finos escudos paraque resistiesen la gran violencia de la fuerza con que con las lanzas se acometieron , porque ambos fueron falseados ; y tornando à rebolver los veloces cavallos con bueltas muy gallardas , proseguian su escaramuza el uno con el otro.



el otro. Grande era el contento que  
n todos los que miraban la cruel Ba.  
por ver los ardides de Guerra; y las  
zas que cada uno hacia por rendir à  
trario. Dos horas, y mas havia que  
ban los dos valientes Guerreros sin  
pudiesen herir con las lanzas, porque  
cada uno hacia sus diligencias para  
el otro con la lanza, era en valde,  
o que se adargaban muy bien. El Mo-  
que el Cavallo del valiente Don Ma-  
once de Leon no tenia la velocidad  
antes porque le pareció, que debia  
ansado, era así, que lo estaba Muy  
to havia, que Don Manuel Ponce de  
o havia sentido, pero su esfuerzo su-  
flogedad del Cavallo, y hacia todo lo  
dia. No quiso mejor ocasion que  
el astuto Malique Alabez, y aprove-  
se della, empezó à dár bueltas, y  
rimientos, y à rebolver el cavallo  
nenuado, y con tanta ligereza, que à  
manuel Ponce de Leon le causaba gran-  
niracion. Todo esto hacia el valiente  
con intencion de acabarle de cansar  
llo, y desatentarle, para en viendo  
executarla. Fue así, que teniendo  
acosoado el cavallo de Don Manuel  
aco-



128 *Historia de las Guerras*

acometiò à herirle por el brazo derecho y Don Manuel fue lo à remediar, y rebatiendo con grande presteza al lado izquierdo, le hirio de una lanza, sin hacer resistencia la fina cota, porque el temple de los hierros de la lanza de Alabez era extremo. La herida fue peligrosa, y de ella salia mucha sangre. El valiente Don Manuel Ponce de Leon, sintiendose herido, mas bravo con su apellido, le enristrò la lanza, al tiempo rebolver para salirse por el lado descubierto, que el hierro entrò por él à la carne, abriò una muy peligrosa herida. No fue como Serpiente, ni Àspid tan ponzoñoso, como estaba el Moro valiente, viendose mal herido, con una colera frenetica embistiò à Don Manuel con la lanza, y passandole el escudo, fue herido otra vez; y casi corrido Don Manuel, arremetiò para el Moro con tal furia, que le diò otra herida peor que la primera. Andaban tan embriagados de colera por verse heridos, que mientras mas batían, mucho mas se cebaban en su pelea, no se reconocia ventaja en ninguno; y en esto muy enojado Don Manuel Ponce de Leon, por ver dilacion tanta, que habia quatro horas que escaramuzaban, y no concluia la Batalla, entendiendo que e

la falta en la floxedad de su cavallo , por estar ran sudado , y cansado , se apeò de él con una ligereza estraña , y cubierto con su escudo puso mano à la espada , y con animo belicoso se fue para el valiente Moro , el qual , como le vido à pie , se maravillò mucho , y confirmò ser de animoso corazon ; mas por no ser reputado de villano , se apeò , y se fue para Don Manuel , fiado en su gran fuerza , y valor , cubierto con su adarga , y un alfanque de marruecos en la mano , y comenzó à dar tan grandes golpes , que Don Manuel sentia bien la fuerza de su brazo. No se descuidaba Don Manuel en herir à su contrario , y en defenderse de él , y era de tal suerte , que no se juntaban vez , que el Moro no fuese herido , por ser mucha la destreza , y fortaleza de Don Manuel , por la mucha experiencia que tenia en las escaramuzas , como quien cada dia se veía en ellas. Y aunque el gallardo Moro procuraba herir à Don Manuel , no podia , por hallarse siempre muy bien adargado , y en lugar de herir , salia herido en cada entrada que hacia. A esta causa estaba maltratado , y con muchas heridas , y muy cansado , y desangrado , pero no por esto dexaba el valeroso Moro de batallar , y mostrar tanto estuerzo como si empezara en

130 *Historia de las Guerras*

en aquel momento. Fue muy de ver en esta hora ir el cavallo de Alabez al de Don Manuel, las celines erizadas, y con una furia estraña empezó à morder, y tirar coces, y se travò una escaramuza entre los dos cavallos, que causaba risa al Rey, y à las Damas, y se admiraban de ver la fortaleza de los dos cavallos, aunque el del Moro llevaba lo mejor, porque estaba enseñado en aquello. Los dos valientes Guerreros continuaban su Batalla, aunque con notable daño de Malique Alabez porque estuvo à pique de rendirse, mas favorecióle la fortuna en este modo. Don Manuel havia dexado gran trecho de donde peleaban ochenta Cavalleros que traía para su guarda, y viendo que duraba tanto la escaramuza, se acercaron à los Guerreros, para ver el estado de la Batalla. Los cien Moros que eran de la guarda de Alabez, como vieron venir aquel lucido esquadron de Cavalleros, y tan bien alistados, se recelaron, y mas quando los vieron acercar tanto: entonces espoleando sus yguas, arremetieron contra los Christianos con gran algazára. Los Christianos entendiendo que era traicion, por guardar à su Señor, les salieron al encuentro, y entre los dos se travò una braba escaramuza, y se

grienta Batalla. Peleaban valientemente, dandose terribles heridas, tanto que havia por el suelo muchos cuerpos sin almas. Visto por los Cavalleros la sangrienta Batalla de sus Soldados, sin causa, se apartaron para quietarlos. Ambos Cavalleros fueron à coger sus cavallos, y no havia quien se llegasse à ellos, segun estavan en su pelea. Los Moros acudieron à favorecer à Alabez, y cogerle el cavallo, y los Christianos à su Señor; y cogiendo el cavallo de Malique Alabez, subió en él Don Manuel Ponce de Leon, y con la lanza en la mano se mentió entre los enemigos, hiriendolos, y maltratandolos. Alabez subió en el cavallo de Don Manuel Ponce de Leon, y no se holgó del trueque aunque en bondad no debia nada al suyo, salvo que era mas ligero, y con su lanza en la mano se entró por los Christianos, haciendo mucho daño. El Rey, que vió la Batalla tan sangrienta, mandó tocar al arma, y que saliesen mil cavallos en socorro de los suyos. El valiente Alabez andaba buscando con mucha vigilancia à Don Manuel Ponce de Leon, y viendole quantas veces andaba en medio de la Batalla, le hizo señas que saliesse fuera. El valiente Don Manuel salió muy gozoso, por concluir.



# 132 *Historia de las Guerras*

Batalla empezada entre ambos. Llegandose cerca, Alabez le dixo à Don Manuel: Cavallero esforzado, y virtuoso, tu Nobleza me obliga à que te avise de un venidero peligro, y es, atiende el oido, y pues eres tan Soldado, entenderás el son, y ruido de las caxas que se hace. Sabe, Noble Cavallero, que tocan al arma, y quando menos saldrán mil Cavalleros en mi socorro, y no ganarán nada los tuyos con la multitud que vendrá, aunque traes buenos Cavalleros. Toma mi consejo, y desampara la Vega tu, y los tuyos, que à fee de Cavallero, que te importa mucho; y como tal te juro, que quando quieras que concluyamos nuestra Batalla la acabaremos; yo te aviso como Moro halgo, haz à tu gusto. Yo te agradezco, Cavallero Moro, el aviso que me das, y quiero admitir tu consejo; y porque la primera que nos veamos hemos de acabar aquea Batalla, no te doy tu cavallo. No es el peor que el tuyo, tratalo como yo trata este. Diciendo esto, Don Manuel tocó corneta, que era señal de recoger: assi los Christianos oyeron la señal, dexaron Batalla, y se juntaron con Don Manuel mismo hicieron los Moros, y entró luego Alabez con sus cien Cavalleros

puerra Elvira, salia el socorro, y Alabez le  
hizo bolver. El Rey, y los Cavalleros salie-  
ron à recibir à Alabez, y le fueron acompa-  
ñando hasta su casa, y fue curado de sus he-  
ridas. D. Manuel iba tan enojado, por no  
haver acabado la Batalla, que no hablaba à  
nadie, ni respondia à lo que le preguntaban.  
Hechaba la culpa à los suyos, porque havian  
ido à verlos lidiar, que si no fueran, él con-  
siguiera el fin deseado de la victoria, y era  
assi verdad, porque los Moros no se movie-  
ran, si no vieran venir à los Christianos. Y  
por esta Batalla se dixo el Romance siguiente.

**E**Núllenme el Potro rucio  
del Alcayde de los Velez,  
denme la adarga de Fez,  
y la jacerina fuerte.

Y una lanza con dos hierros,  
entrambos de agudo temple,  
y aquel acerado casco,  
con el morado bonete,

Que tiene plumas pajizas  
entre blancos martinetes,  
garzotas verdes, y pardas,  
antes que me vista, denme.

Traiganme la cota azul,  
que me dió para ponerme



**134** *Historia de las Guerras*

la muy hermosa Conaída,  
hija de Zelin Hamete;

Y la muy rica medalla,  
que mil ramos la guarnecen,  
con las hojas de esmeraldas,  
por ser ramos de laureles.

Y decidle à mi Señora,  
que salga , si quiere verme  
hacer muy cruda Batalla  
con Don Manuel el valiente,  
que si ella me está mirando,  
mal no puede sucederme.

**CAPITULO IX.**

*EN QUE SE DA CUENTA DE UN  
fiestas solemnes, juego de fortija , que se hizo  
en Granada ; y como se iban mas encen-  
diendo los vandos de los Zegries,  
y Abencerrages.*

**Y**A sabia el valeroso , y gallardo M.  
Abenamar , como era el valiente  
racino , aquel con quien havia tenido la  
dencia aquella noche en la Plaza de Pala  
y estaba muy enojado contra él , porqu  
havia herido , e impedido de su music  
mirando à los balcones, viò , que hac

liana à Sarracino muchos favores, de lo qual sintiò mucho dolor, y pena, y procuró olvidar à la ingrata Galiana, visto, que no le admitia, no se acordaba de lo que havia hecho en Almeria, y Granada en su servicio; y para executar su proposito, con todas veras puso los ojos en Fatima la bella, que ya la havian traído à Granada, y estava tan hermosa como de antes, y con tanta salud, y tenia mucha esperanza el Moro galán, que no le seria ingrata Fatima, respecto de tener olvidado à Muza, por la certidumbre que tuvo de los amores que trataba con Daraxa. El Moro enamorado, empezó à servirla con muchas demonstraciones de amor. Fatima, que viò las veras con que Abenamar la amaba, y servia; comenzó à favorecerle, y amarle con grande amor, por su merecimiento, y por ser muy galán, discreto, y valiente. En este tiempo Daraxa; y Abenamin Abencerrage estavan ya para casarse, por lo qual el valeroso Muza havia puesto los ojos en la hermosísima Zelima, hermana de la bella Galiana, y no havia Cavallero de estima, que no tuviesse puesto todo su amor en alguna Dama de Palacio; y assi cada dia havia fiestas, y regocijos en la Corte. El valiente Audalla amaba à la her-

# 136 *Historia de las Guerras*

hermosa Axa, y como era Cavallero Aben-  
 cerrage, y muy preso de amor, por dar gus-  
 to à su Dama, ordenaba, y hacia muchas  
 fiestas. El valiente Abenamar (por vengarse  
 de la linda Galiana, y de Sarracino) suplicò  
 al Rey, que se hiciesse una fiesta el dia de  
 San Juan, un juego de cañas, y de fortija, y  
 que él queria ser el mantenedor de ella. El  
 Rey era muy amigo de fiestas, y porque se  
 regocijasse toda la Corte, y se exercitasen  
 los Cavalleros, ordenò que se hiciesen,  
 por el contento que todos tenian de que hu-  
 viesse escapado Malique Alabez de las ma-  
 nos de Don Manuel Ponce de Leon, que  
 fue mucha ventura, y por la salud que ya  
 nia. Havida la licencia del Rey, mandò p-  
 gonar por toda la Ciudad el juego de ca-  
 ñas y fortija, que qualquier Cavallero que  
 fiesse correr tres lanzas con el mantene-  
 dor que era Abenamar, saliesse él, y truxes-  
 se retrato de su Dama; y que si fuesse ven-  
 cido, llevasse el vencedor el retrato  
 de su Dama del mantenedor, y una cadena  
 de doblas. Todos los Cavalleros ena-  
 morados se holgaron del pregon en extremo;  
 por mostrar el valor de sus per-  
 sonas.

to, porque fuesen vistas las hermosuras  
de sus Damas, y con esperanzas de ganar al  
mantenedor su Dama, y cadena. El valero-  
so Sarracino entendió el motivo de Abena-  
mar, y holgóse dello, que por aquella vía  
entendia dar à entender à su Señora Galiana  
el valor de su persona, y él, y los Cavalleros  
amantes, que pretendian correr sortija, hi-  
cieron retratar sus Damas, como mejor, y  
mas al natural pudieron, y con aquellos  
vestidos, y ropas que mas de ordinario acos-  
umbraban traher, porque fuesen conocidas.  
El día de San Juan venido, fiesta tan cele-  
brada de todas las Naciones del mundo; to-  
dos los Cavalleros Granadinos se adornaron  
de las mejores galas, y joyas que pudieron,  
si los que eran de juego, como los que no  
eran, salvo, que los del juego se señalaban  
en las libreas. Salieronse à la ribera del  
río Genil, y hechas dos quadrillas para  
juego, la una de Zegries, la otra su con-  
traria de Abencerrages, hizo se otra quadri-  
lla de Almoradies, y Vanegas, y otra con-  
traria desta de Gomeles, y Mazas, y al son  
de muchos instrumentos comenzaron à ju-  
gar cañas. La quadrilla de los Abencerrages  
de Oro, y leonado, con labores muy  
buenas, y diferentes, unos Soles por divi-  
sas

38 *Historia de las Guerras*  
as, y penachos encarnados. Los Zegries sa-  
lieron de verde con texidos de Oro, estre-  
llas sembradas por las vestiduras, por divisas  
medias Lunas. Los Almoradies salieron de  
encarnado, y morado, muy ricamente ade-  
rezados. Los Mazas, y Gomeles salieron de  
morado, y pajizo. Era un espectáculo de  
grande admiracion el ver estas quadrillas,  
corriendo por la Vega de dos en dos, y de  
cuatro en quatro; porque mas pareció  
Campo de Batalla, que Cavalleros de jue-  
go. El Rey Chico estava entre los Cavalle-  
ros con unas vestiduras de inestimable va-  
lor; andaba con los Cavalleros, solo por evi-  
tar ocasiones de pesadumbres que se po-  
drian ofrecer. La Reyna, y todas las Damas  
estaban mirando el juego desde las Torres  
del Alhambra, que era mil contentos  
ver el gran concierto que tenían, y la di-  
treza de los jugadores. Los Cavalle-  
Abencerrages y Almoradies, fueron  
que mas se señalaron aquel dia. El valen-  
Muza, Abenamar, y Sarracino, hicieron  
cosas notables en el juego. Quando el  
vido que andaba muy travado el juego  
que se iban encendiendo los Abencerrages  
y Zegries, temiendo no huviesse otra  
gracia como la passada, mandó cesar

juego, y luego fue obedecido, y empezaron un concertado caracol, y luego dieron muchas carreras, con lo qual concluyeron el juego de cañas. El gallardo, y fuerte Abindarracz se señalò aquel dia mas que ninguno de los jugadores, porque estava su Dama la hermosa Xarifa mirandole. La Reyna dixo à Xarifa: Por dichosa te puedes tener, por ser tu galan tan bizarro, y valiente; Xarifa disimuló, encendiendosele el rostro de verguenza que le diò de oír aquello. Fatima no apartaba los ojos de su Abenamar, por estar ya muy cautiva de su voluntad, y Xarifa entendiendo que miraba à su amado Abindarracz (porque se passaban juntos los dos enamorados Moros) le dixo muy zelosa à Fatima. Muy grandes son las maravillas de amor; Fatima, hermana, y amiga, que donde quiera que està no puede estar encubierto; porque brota por los ojos quando la lengua calla. No me podràs negar, amiga, que estás tocada de passion amorosa, porque realmente tu hermoso rostro dà de ello clara señal, porque solias estar como la rosa en la zarza, y ahora te veo muy triste, y melancolica; y son todas estas mutaciones evidentes señales, que causa el incendio de la llama amorosa que en tu pecho labra;



140 *Historia de las Guerras*

si no me lo niegas , el acusador de todo el valeroso , y gallardo Abindarraez ; assi me debes negar , ni encubrir tu secreto , pues sabes quan leal , y verdadera amiga te soy ; mas te prometo por quien soy , que si favor , y ayuda has menester para qualquiera ocasion de tu gusto , de no nagartela , con lo verás por la obra. Fatima , que era muy astuta , sagáz , y discreta , luego entendió blanco donde tiraba el pensamiento de Xarifa , porque ya sabia que trataba amor con Abindarraez , y no se lo quiso dár à entender , y disimulando le respondió. Si las maravillas de amor son grandes , no han llegado à mi noticia sus efectos ; ni dellos experiencia tengo. El no tener mis colores como de antes , y estár melancolica , bien sabes que es la causa muy urgente ; pues estas presentes fiestas me renuevan mi dolor de llaga de las tristes passadas , en las quales vi muerto mi amado Padre , y como duramente comenzados vandos entre Zegries , y Abecerrages. Y en caso que de amor me procedieran las causas que dices , te certifico , que nunca por Abindarraez fueran , porque el juego de las cañas hay Cavalleros , que son de tanto valor , y bondad como él ; y como probacion de mi verdad , el día de

*Los límites de Granada.* 141  
Se verán los retratos de las Damas  
servidas, que los Cavalleros sus amantes sa-  
can, y entonces echarás de ver si te he ne-  
gado punto de la verdad. Con esto cessó la  
zelosa conversacion de las dos enamoradas  
Damas, y levantando Fatima los ojos para  
ver la travada escaramuza, vió entre los de-  
más Cavalleros à su querido Abenamar,  
que hacia notables destrezas, conocióle la  
encuñada Mora en un pendoncillo morado,  
en una R. de plata, y encima una media  
ana de Oro, armas, y divisa de la bellissi-  
ma Fatima. Haviendo escaramuzado el Rey,  
los Cavalleros desde antes que el Sol salie-  
ra, hasta las once del dia, se tornaron à la  
ciudad, por aprestar lo que cada uno havia  
sacar en el juego de sortija. Por este dia  
San Juan, y fiestas que en él se hizo, que  
muy señalada, y notable, se hizo aquel  
guo romance, que dice:

**L**A mañana de San Juan,  
al punto que alboreaba,  
grande fiesta hacen los Moros  
por la Vega de Granada..  
Rebolviendo sus cavallos,  
jugando ván de las lanzas,  
ricos pendones en ellas,

142 *Historia de las Guerras*

labrados por sus amadas.

Ricas aljabas vestidas

de Oro, y seda labradas:

el Moro que amores tiene,

alli bien se señalaba.

Y el Moro que no los tiene,

de tenerlos procuraba:

miranlos las Damas Moras

desde las Torres de Alhambra,

Entre las quales havia

dos de amor muy lastimadas,

la una se llama Xarifa,

la otra Fatima se llama.

Solian ser muy amigas;

aunque ahora no se hablan;

Xarifa llena de zelos,

à Fatima le hablaba:

Ay Fatima, hermana mia

como estás de Amor tocada,

solias tener colores,

veo que ahora te faltan!

Solias tratar amores,

ahora obras, y callas;

pero si lo quieres ver,

assomate à essa ventana,

Y verás à Abindarraez,

y su gentileza, y gala.

Fatima, como discreta,

*Amores de Granada.*

de esta manera le habla:

No estoy tocada de amores,  
ni en mi vida los tratára;  
si se perdió mi color,  
tengo de ello justa causa,

Por la muerte de mi Padre,  
que aquel Alabez matára;  
y si amores yo quisiera,  
está, hermana, confiada,

Que allí veo Cavalleros  
en aquella Vega llana,  
de quien pudiera servirme,  
y dellos ser muy amada.

De tanto valor, y esfuerço,  
qual de Abindarraez alabas.  
Con esto las Damas Moras  
pusieron fin à su habla.

Haviendo el Rey, y los demás Cavalle-  
ocupado los miradores de la plaza nueva  
nde se havia de hacer el juego de fortija)  
en junto à la Fuente de los Leones una  
, y hermosa tienda de brocado verde, y  
à la tienda un alto aparador, con un  
de terciopelo verde, y en él puestas  
icas joyas de Oro, y en medio dellas  
una riquissima cadena, que valia mi  
e Oro; y aquesta era la cadena d  
pre

# 144 *Historia de las Guerras*

premio, sin el retrato de la Dama, que con  
 ella se ganaba. No quedaba en toda la Ciu-  
 dad hombre, ni muger, que no viniese à ver  
 aquella fiesta, y no faltaron en ella los  
 moradores de los Lugares circunvecinos.  
 No tardò mucho espacio de tiempo, quan-  
 do se oyò muy dulce son de Ministriles que  
 salian por la calle del Zacatin, y la causa  
 era, que el valeroso Abenamar (mantene-  
 dor de aquella sortija) venia à tomar su  
 puesto, y su entrada fue desta manera: Pri-  
 meramente, quatro hermosas azemilas de  
 recamara, todas cargadas de lanzas para la  
 sortija, con sus repolteros de damasco ver-  
 de, todos sembrados de muchas estrellas de  
 Oro, y petrales de cascabeles de plata,  
 cuerdas de seda verde. Estos fueron ce-  
 nerse hasta donde estava la tienda del ma-  
 tenedor, y alli junto fue armada otra m-  
 rica tienda de seda verde, y en ella fue-  
 puestas por buen orden todas aquellas  
 zas. Tras esto venian treinta Cavalleros ri-  
 ricamente aderezados de libreas verdes  
 roxas, con muchos sobrepuestos de p-  
 todos con plumas blancas, y amarillas.  
 nian quince de una parte, y quince de  
 y al fin de todos ellos en medio venia

o, valiente Abenamar, con un vestido  
rocado verde, obrado à muchissima cos-  
narlora, y capellar de inestimable valor,  
ecio. Traia una yegua rodada, los para-  
tos, y guarniciones de la yegua eran del  
no brocado verde, tessera, y penacho  
rico, de verde, y encarnado, y assimis-  
o llevaba el muy Noble, y valeroso Ca-  
ro Abenamar. Llevaba el gallardo man-  
dor sembradas muchas estrellas de Oro  
fimo por todas sus ropas, y vestiduras, y  
lado izquierdo sobre el rico capellar un  
muy resplandeciente, con una letra que  
a:

*Solo yo, sola mi Dama,  
Ella sola en hermosura,  
To solo en tener ventura,  
Mas que ninguno de fama.*

Esta misma letra se echaba por la Plaza.  
ues del valiente Abenamar, venia un  
Carro triunfal, adornado de muchas se-  
traia hechas en él seis gradas muy bien  
ezadas, y por encima de la mas alta gra-  
avia un arco rriunfal de esttraña hechu-  
y debaxo de él una rica silla, y en ella  
lo, y puesto el retrato de la hermosa



## 146 *Historia de las Guerras*

Fatima ; y era tan perfecto , que si su  
 nal no estuviera con la Reyna , dixeran  
 era ella. Causaba admiracion ver el  
 no , y gala del retrato , que no havia D  
 que no la embidiaffe. Era el vestido  
 quesco , de muy estraña , y no vista hech  
 la mitad pajizo , y la otra mitad morado  
 todo sembrado de estrellas de Oro , y  
 muchos texidos , y recamados de Oro  
 aforro era de tela de plata azul , el to  
 artificio , y galan , sus cabellos sueltos ,  
 mo una madexa de Oro de Arabia ,  
 ellos una hermosa guirnalda de rosas b  
 cas , y roxas , muy natural. Sobre su ca  
 parecia el Dios de amor , niño , y des  
 con las alas abiertas , y plumas de mil  
 res ; estaba poniendo la guirnalda à la  
 imagen , y à los pies de ella estaba el arc  
 aljava de Cupido , como por despo  
 rendido. Tenia en las manos un rami  
 de violetas , que parecian ser acabada  
 coger. De aquella suerte iba el bello re  
 de la hermosa Fatima , que agradaba su  
 ra à todos. El Carro en que iba tiraban  
 tro yeguas mas albas que la nevada su  
 Despues del Carro iban treinta Cavall  
 de libreas verdes , y encarnadas , con  
 chos de las mismas colores. De la fort

cha entrò el gallardo, y valeroso Abenamar, mantenedor de la justa, y al son de los ministriles, y otros diferentes instrumentos músicos, que llevaba, diò buelta por la Plaza Nueva, passeando por debaxo de los miradores donde estaba el Rey, quedando admirado él, y los Cavalleros de la gallarda invencion, y traza. Assi como llegó el Carro à los miradores de la Reyna, ella, y las Damas se admiraron de ver la belleza, adorno, y galas de la esfigie de la hermosissima Fatima, y quan natural era à su Señora. Fatima estaba junto à la Reyna, y con ella Daraxa, Sarracina, Galiana, Zelima, Cohaida, y Alboraya, y otras Damas, cifra todas de la hermosura; y alegrandose de ver la invencion que Abenamar trahia, la dixerón: Por cierto, Fatima bella, que si como lleva la ventaja vuestro galán, y defensor Cavallero Abenamar à todos los demás en industria, cifras, y galas, la llevassè en defenderos, y alcanzar el premio de la victoria, que os podeis tener por la mas dichosa, y bien afortunada Dama del Mundo. Fatima disimulando lo possible, respondió à las Damas, diciendo: No sé yo con que intento ha hecho Abenamar lo presente: pero si bien advertís, son novelas de Cavalleros, y por esta

via querria obligarme, el no me dá cuidado ninguno; ni es cosa que me toca, y esto se me dá que me defienda, que no. No sin mysterio (dixo Xarifa) el Cavallero Abenamar se ha puesto à hacer el desafío à todos los Cavalleros enamorados, y à sacar tu retrato. Esse motivo de Abenamar (respondió la hermosa Fatima) él solo lo entiende, y cada uno hace, ó deshace à su gusto, sino mira à Abindarraez, que por ti, ó por la que à él le está bien, tiene hechas cosas muy dignas de memoria. Lo de Abindarraez conmigo (dixo Xarifa) es cosa muy publica, y saben todos los de la Corte, que es un Cavallero, pero ahora lo de Abenamar parece à todas cosa muy nueva: y cierto pesaria si Abindarraez, y Abenamar fueran competidores. Y que lo sean, ó no, que na te dá à ti? Dixo Fatima. Dame pena (respondió Xarifa) que tu retrato (que hoy entrado con tanto ornato) viniese à manos. Pues por tan cierta tienes la vida de parte de tu Abindarraez (dixo Fatima) que ya me tienes por tuya? Pues no te tanta confianza en tu amante Cavallero que el que hizo un desafío general, y hecho tantos gastos, y se ha esmerado en la esfigie, que no sabrá muy bien

su partido : y al fin son casos de fortuna , sujetos à ella. La Reyna , estaba oyendo la disputa de las Damas , les dixo : De qué importancia es tratar cosas de que se saca poco fruto ? Ambas soys iguales en hermosura , hoy verémos quien lleva la palma , y gloria ; y cesse esta platica , y atiendase al fin de la aventura. Con esto dieron fin à sus razones , y mirando à la Plaza , vieron como Abenamar , haviendo dado buelta à toda ella , llegó à la rica tienda , y haviendo puesto su rico Carro junto al aparador donde estaban muchas , y muy ricas joyas , mandó poner el retrato de la hermosa Fatima al son de muchas dulzaynas , y ministriles , con que recibieron todos mucho gusto. Luego se apeò del Cavallo , y dandolo à sus Criados se sentò à la puerta de su tienda en una muy rica silla , aguardando que entrasse algun Cavallero aventurero. Todos los Cavalleros que haviendo acompañado al atrevido , y esforzado Abanamar , se pusieron à una parte , haciendo todos una larga , y vistosa carrera. Estando ya los Jueces puestos en un tablado , en un lugar , y parte que pudiesen muy bien ver correr las cañas , aguardaban todos que entrasse algun aventurero. Los Jueces eran los Cavalleros Zegries muy honrados , do

## **150 Historia de las Guerras**

dos Gomeles , y un Abencerrage , llám  
Abencarcax , este era Alguazil Mayor  
Granada , oficio , y cargo que no se d  
fino à Cavalleros de gran cuenta , y de  
lor. No tardò mucho en oírse un gran r  
de musica de añafles , y trompetas , y  
rando ácia la calle de los Gomeles , vi  
desembocar por ella una bizarra quad  
de Cavalleros con una librea de dam  
encarnado , y blanco , con muchos friso  
texidos de Oro , y plata. Los penachos  
plumas eran blancas , y encarnadas. Pa  
la quadrilla , iba un Cavallero en un ca  
tordillo vestido à la Turquesca , para  
tòs , y cimeras de brocado encarnado ,  
todas las bordaduras de Oro , penacho  
las mismas colores , de mucho precio ,  
lor ; la marlota , y capellar sembrada to  
muchu pedreria de inestimable valor.  
como lo vieron , fue de todos cono  
que era el animoso , y bravo Sarracino  
de él venia un Carro labrado à mucha  
encima del qual se hacian quatro  
triumfales de estrano artificio , en los q  
estaban pintados al olio todos los asalto  
*Batallas* que havian passado entre Moro  
*Christianos* en la Vega de Granada ,  
*las quales* estaba aquella Batalla tan



ne pasó entre el valiente, y valeroso man-  
ebo Garcilaso de la Vega, y Audalla, Mo-  
de gran fama, sobre el Ave Maria, que  
evaba escrita en la cola de su cavallo. Tan  
naturales parecian en la pintura, que era  
osa muy peregrina. Debaxo de los quatro  
rcos triunfales se hacia un Trono en redon-  
o, que por todas partes se podian bien ver,  
qual era de un blanco, y finissimo alabast-  
o, y en él entretalladas muchas, y diversas  
bores. Venia puesta encima del Trono una  
nagen muy hermosa, vestida de brocado  
zul, y con muchos recamados, y franjas de  
ro, todo ello de mucho precio, y estima.  
los pies de la bella Imagen estaban muchos  
ilitares despojos, y trofeos, y el Niño Amor  
encido, y arrodillado ante ella, quebrado  
arco, rota su aljava, y tirando la Imagen  
todas partes las saetas, denotando, à que à  
odos heria de amores. El bravo Sarracino  
evaba una divisa de un mar, y en ella un  
ñasco, combarido de muchas ondas, y una  
tra, que decia:

*Tan firme està mi fee como la roca,  
Que el viento, y la mar siempre la toca*

*Esta letre se derramaba por la Plaza, pa-  
ra*



raque à todos fuese manifesta. Assi entró valeroso Sarracino con su Carro, no mrico, y costoso, que el del mantenedor Anamar, el qual Carro tiraban quatro collos bayos muy briosos, y ricamente enzados, con paramentos, y sobre señales carnadas. Tras el Carro venia una luadrilla de Cavalleros, con libreas ennadas, y assi con solemne musica dió bu el bravo Sarracino à la Plaza, dando à los que lo miraban muy gran contento. Luego conocieron todos el retrato, que de la bellissima Galiana. Decia todo vulgo: Bravo competidor tiene el mantenedor. La Reyna admirada de la singular treza del Artifice, que retrató aquel trasunto, y qual natural estaba con su ornato, se bolvió à Galiana, y la dixo, adinda: Secreto estaba este negocio para contigo; no me podrás negar ahora de tus ares, bizarro, y galán Cavallero has estado; no le saltará nada de esto à Abenámar, pero en este caso, por ser de gusto, no que disputar: Galiana dissimulando calló. El Rey dixo à los Cavalleros: No es posible que hoy hemos de ver cosas dignas de memoria, porque el mantenedor es muy forzado, y los aventureros valerosos.

da uno ha de procurar de alcanzar la  
ia, por defender su Dama, y por ga-  
primero del contrario. Y mirando ácia  
tino, vieron como despues de haver  
buelta por la Plaza, mandò arrimar su  
à un lado de ella, y passeandose se fue  
enda del mantenedor, y le dixo: Cava-  
ya sabrás à que es mi venida, pues te  
eto se me hece un siglo hasta correr las  
anzas puestas, porque entiendo por muy  
, que ha de gozar mi adorada Dama el  
o de la tuya, y la estimada cadena; y  
desgraciada suerte tuviere ordenado, que  
a el bello retrato de mi Señora, lleva-  
nto con él esta preciosa manga, labrada  
mi Dama, la qual tiene de valor quatro  
oblas. Era assi, que renia aquel valor,  
se estaban bordados todos los extremos  
osar, perlas, y pedreria; y por ella se  
este Romance.

**E**N el quarto de Gomares  
la muy hermosa Galiana  
con estudio, y gran destreza  
labraba una rica manga,  
Para el fuerte Sarracino,  
*que por ella juega cañas;*  
*la manga es de tal valor,*

que

que precio no se hallaba.

De aljofar, y perlas finas  
la manga iba esmaltada  
con muchos recamados de Oro,  
y lazos finos de plata.

De esmeraldas, y rubies  
por todas partes sembrada;  
muy contento vive el Moro  
con el favor de tal Dama,

La tiene en el corazon,  
y la adora con el alma;  
si el Moro mucho la quiere,  
ella mucho mas le ama.

Sarracino lo merece,  
por ser de linage, y fama,  
y no lo hay de mas esfuerzo  
en el Reyno de Granada.

Pues si el Moro es de tal suerte,  
bien merece à Galiana,  
que era la Mora mas bella  
que en muchas partes se hallaba.

Muchos Moros la sirvieron,  
nadie pudo conquistarla,  
fino el fuerte Sarracino,  
que ella de él se enamorára,

Y por los amores de él  
dexára los de Abenamar:  
contentos viven los dos

con colmadas esperanzas,

Que se casarán muy presto  
con regocijo, y con zambras,  
porque entiende el Rey en ello,  
y tiene ya la palabra,

Del Alcayde de Almería,  
que es el Padre de Galiana;  
y assi en Granada se dice,  
que se casarán sin falta.

Finalmente, la manga no tenia precio  
por el fuerte Sarracino, confiado en su  
valdria, y destreza, quiso poner la manga  
a aventura de perderla; no considerando  
nada de su competidor que tenia delante; el  
qual como assi oyò hablar al Sarracino, di-  
xo que aquel era el premio del vencedor,  
corriendo tres lanzas mejores que el  
otro; y si era vencido, perdía su Dama,  
y las yas. Y diciendo esto, pidió que le diessen  
un cavallo, de ocho que tenia enjaezados,  
como se ha dicho; y tomando una gruesa  
cinta de sortija, se fue passeando por la car-  
retera, con tanto donaire, gentileza, gala, y  
brío, que à todos los que le miraban les da-  
ba gran contento. Y visto la bizzarria que re-  
firió, dixo el Rey à los Cavalleros: No se nie-  
ga el buen parecer, y postura que tien  
Abe



## 156 *Historia de las Guerras*

Abenamar à cavallo, y quan bien le e  
sus galas. Sarracino tambien es buen Ca  
llero, y hoy verémos quien lleva la pa  
del vencimiento. A la fazon lleço al cab  
la carrera Abenamar, y haciendole dár  
cavallo una buelta en el ayre, diò un b  
co muy alto, y luego partiò como un r  
y enmedio de la carrera, con grande ga  
dia tendiò su lanza con un donayre gra  
fo, y llegando à la fortija, diò por el es  
mo de arriba, y por muy poco no se ll  
la fortija en la punta de la lanza, y no  
nada la que no se llevaba la fortija de  
del hierro, y no se podia ganar el pres  
fino era de esta manera. Y deteniendose n  
à ver la suerte que haria el aventurero  
racino, el qual estaba muy confuso, y  
contento, haviendo visto el golpe que le  
hecho el valeroso Abenamar, y mostrò  
buen animo (confiado en su mucha del  
za) tomó una lanza, y poniendose en  
carrera, arrancò con tanta velocidad, co  
si fuera una bala despedida de una cule  
na, por la gran violencia de la encen  
polvora, y teniendo la lanza, la llevò  
guiada, que la metiò por medio de la f  
ja, y se la llevò dentro de la lanza. To  
gente que estaba mirando la justa, y

muy grandes voces , diciendo: Abenamar ha perdido su Dama , y cadena , y la ha ganado el vencedor Sarracino , porque la fortuna le ha sido muy favorable , y está de su parte la victoria. Quan ufano quedò Sarracino con la algazara que levantaron todos , no se puede encarecer , porque ya se consideraba poseedor de los premios del vencido , y assi dixo , que entregará el retrato , y la cadena , pues lo havia ganado. Mas el valeroso Muza , que era padrino del mantenedor Abenamar ; replicò , que no havia ganado , porque eran tres lanzas las que havian de correr , y faltaban las dos. El padrino de Sarracino ( que era un Cavallero Azarque ) dixo , que era ganado el premio con aquella lanza , y todos daban voces , cada uno alegando su derecho. Los Jueces dixerón , que callassen , que ellos lo determinarian , y fue determinado , que no havia ganado Sarracino , atento que faltaban dos lanzas por correr. Sarracino estaba ardiendo en viva colera , porque no le daban los premios ya ganados por la voz del Pueblo , y mas se encolerizò quando sentenciaron , que aun no havia ganado. No estaba con menos colet: Abenamar , que Sarracino , y por haver perdido la primera lanza , porque el vulgo l



158 *Historia de las Guerras*

via dado el lauto à Sarracino. Quien en  
tos debates mirára à Galiana, viera en  
rostro una mudanza estrañissima de alegrí  
que tenia por la desgraciada suerte que h  
via tenido en la lanza passada el gallard  
Abenamar, y lo contrario se viera en Fa  
ma, por la buena dicha de Sarracino, au  
que con discrecion disimulaba su pena; p  
ro no tanto que no se le sintiessè. Y Xarifa  
( como Dama en quien havia tanta discre  
cion ) le dixo à Fatima: Amiga, mal le vá  
nuestro Cavallero, y galán Abenamar;  
assi es hasta el fin, no le arriendo la gana  
cia. No tengo cuenta con esso ( respond  
Fatima ) pero si ahora le ha ido mal, p  
drá ser que le vaya bien despues, y tanto q  
re pese, lo qual verémos al fin. Bien díc  
( dixo Xarifa ) y esso aguardo; cree que  
buenos principios siempre trahen buenos  
nes. Esso niego, ( dixo Fatima ) y espero q  
me dirás que tengo razon, por este sím  
Bien has visto, ò oido, que un enamora  
galán ( en las primicias de sus amores ) sí  
à su Dama con gran cuidado, siendo pu  
tual en el darle gusto, en regalarla, en dar  
musicas, en rondarle la casa, en idolatrar  
Hacele mil promesas, que mientras n  
suerte, mas la servirá, y queirá, y que

imposible será el dexar de quererla, como  
 dexar el Sol de calentar en el Estío, y que-  
 rer arrebatar con la mano la luciente Luna  
 de su lugar, y como mover montes de una  
 parte à otra en un instante, y otros muchos  
 imposibles que dicen; y sobre todo el ca-  
 sarse con ellas todo con motivo, y funda-  
 mento de gozar la Dama à quien desean. La  
 inocente obligada con obras, y promessas  
 entregale su libertad, viene en su deseo, y  
 gozaria. Aquestos son buenos principios Xa-  
 rifa? Ella respondió, sí. Dixo Fatima: Pues  
 apenas ha gozado la rendida Dama el frivolo  
 amante, quando porque passandose  
 un Cavallero por su casa, y se quitò el be-  
 nete por cortesia, diciendo luego que es un  
 galán, y que no se admira que quien entre-  
 gò su honor à él, lo entregará à muchos  
 no queriendo advertir el perverso, y fi-  
 mentado amante, que debaxo de sus pro-  
 messas, y juramentos se le rindiò la desd-  
 chada Dama, y aun en mas fuerte ca-  
 so (Mira Xarifa quanta es la malicia de los  
 que esto usan, y trahen por flor) que por  
 solo que le diò algun rayo de Sol en su ba-  
 olatrato, desisten en la amistad de la recogida  
 Dama, y la dexan burlada, presa de amor  
 deshonrada, por cuya causa viene à u-

## 160 *Historia de las Guerras*

desastrado fin. Son estos buenos fines? por cierto (dixo Xarifa) y confieso ser lo que dices, y passa assi hoy en el mundo y reconozco yo algunas hijasdalgo pobres cuyas hermosuras han gozado algunos valлерos, y solo por ser pobres las han dejado, y están arrinconadas, y perdidas por siempre. Y assi debemos las doncellas esconder en cabeza agena, y no creer à nadie de ligero, sino ir con el gusto de nuestros Padres. Y si te pareciere, mirémoslos justadores, y mirandolos, vieron como Abenamar tomó otro cavallo, y lanza aunque dissimulando, ardiendo en cólera por la mala suerte passada, arrancò à furia, y teniendo la lanza, llevò derecho como una caña, y passando por la sortija como un pensamiento, se la llevò dentro de la lanza. La gente diò gran grito, diciendo: El mantenedor vá victorioso. Sarracén diò la carrera con muy gran desenfado, gallardía y enristrando la lanza con cuidado, tocò en un lado à la sortija, y no hizo efecto ninguno. Abenamar dixo à Sarracén: Cavallero, otra carrera nos queda por que concluyamos nuestro pleyto; corran la luego. Y diciendo esto, pidió una lanza en dandofela, fue poco à poco; y

en la carrera, la dió tal, con la lanza tan bien puesta, que embocóla por la fortija, se la llevó dentro. Entonces fueron las voces de toda la gente mas levantadas de punto, diciendo: Ganado ha el mantenedor sin duda; suyo es el retrato hermoso de Galiana, y la manga rica. Bien se parecia en Galiana el sentimiento que en su alma tenia, por la poca esperanza que tenia, de que su enamorado Sarracino ganasse; el qual se puso en la carrera, y llegar á la orrija, dió con la punta de la lanza en un extremo, que con el movimiento cayó en el suelo. En parando el cavallo de Sarracino, e llamado por los Jueces, y le dixerón, e havia perdido el retrato de su Dama, y rica manga. El Moro respondió: Si ahora juego he perdido, en escaramuzas tantas ganaré. Abénamar, que con él escupado; por lo que ya hemos dicho, le respondió: Que si por via de escaramuza enia de cobrar algo de lo perdido, que le fuese si queria luego cobrarlo, ó que se fuese para quando mas quisiere, que cumpliria de justicia á medida de su deseo. Los Jueces, y padrinos lo apaciguaron, e consintieron, que se tratase mas en aló. Y Sarracino se salió de la Plaza,

L

## 162 *Historia de las Guerras*

junto con los Cavalleros que le acompañaron. Abenamar mandò poner los ricos despojos à los pies del retrato de Fatima su Señora , sonando al ponerlos muchos instrumentos musicos. El gozo , y alegria que sintiò la discreta , y hermosa Fatima , fue grande, por la alcanzada victoria: y mas quando viò à los pies de su bello retrato trofeos tan ricos , y estimados , aunque todo este regocijo lo celebraba entre sí , por disimular el mucho amor que tenia à Abenamar , porque ella no queria , que con certidumbre se supiesse lo que sospechaban , en lo qual era de diferente gusto que las otras Damas de Palacio , que se holgaban , que sus negocios se supiessem.

### CAPITULO X.

*EN QUE SE DECLARA EL FIN QUE  
tuvo el juego de la fortija , y el desafio que  
hubo entre el Moro Albayaldos , y el  
Maestre de Calatrava.*

**Y**A se ha dicho como Sarracino saliò de la Plaza lleno de corage , por haver tenido tan mal successo en el juego de fortija: lo que mas sentia era , haver perdido el bello



bello retrato de su Señora, y en llegando à su casa se despidieron de él todos los Cavallos, que le havian acompañado, y él muy ayrado se despidió de ellos, y se apeò del cavallo, y se quitó la cimera de plumas, y toda la librea, y con iracundia colera dió con todo en el suelo, y se subió à un aposento, recostandose encima de su cama, allí empezó à quejarse de su corta ventura, y contra sí decia: Di, baxo Cavallero, ruin, y de poco valor, que cuenta darás à tu Señora Galiana de su retrato bello, y rica manada, perdido todo por tu poco esfuerzo, y valentia? Con qué rostro, di osarás parecer en su presencia? O Mahoma traidor, ríido, y engañador! En el tiempo que has de favorecer mis esperanzas, me faltas. Di enemigo falso, no te acuerdas, que prometi hacer toda tu efigie de Oro, y quemar en tu mezquita mucha cantidad de incienso, si me dabas victoria este dia? Por qué, engañador, me la negaste? Bien entiendo de cierto, que no tienes un poder, Pues vive Alá, que por ventura de ti me tengo de bolver Christiano, de seguir aquella Santa Ley, y dexar la secta, que por aquí se salvarà mi alidada. Estas, y otras muchas cosas decia.



## 164 *Historia de las Guerras*

cia Sarracino, consolándose con su buen propósito. Galiana sintió mucho la desgraciada suerte de su querido amante, y se le echaba bien de ver, pero con su discrecion lo disimulaba, hablando con la Reyna, y las Damas, las quales la consolaban, diciendo: Que no porque su Cavallero huviesse perdido su retrato; no quedaba cautiva, que se riesse de todo. Ninguna pena tengo de esso (dixo Galiana) porque son aventuras de Cavalleros. Y aunque decia esso, tenia en su alma una mortal embidia, y entre sí decia: Ay Abenamar victorioso, y como ahora te vengarás à tu gusto en mi retrato, de la ingratitud que contigo usé; y quando ufana, y gozosa estará tu Dama con los vencidos despojos! Por quan dichosa se tendrá, y con razon! Quando con tanta aficion labraba yo la costosa manga: no entendí que la gozará quien ahora la posee. Zelima la consolaba de secreto, diciendola, que no dieffe nota de sí con hacer extremos, porque no fuesse sentida de la Reyna, y de sus Damas. Galiana disimuló lo mejor que pudo su dolor, y pena, y procuró desecharla.

*Estando en esto se oyó un gran ruido por toda la Plaza, y mirandola toda, vieron que entraba por la calle de Elvira una gran se-  
pion*

piente, echando de sí mucho fuego; traía de ella venian treinta Cavalleros ricamente vestidos de una librea blanca, y morada, con penachos de la misma color ellos, y sus cavallos, cuyas cubiertas, y paramentos eran de lo mismo. En medio de ellos venia un cavallo sin Cavallero, con cubiertas, y guarniciones de brocado morado, y blanco, con penachos en la testera de lo mismo. Venia con ellos una sonora musica de ministriles, y dulzaynas. La serpiente dió una buelta à toda la Plaza, y enfrente de los miradores del Rey, y la Reyna, y de los Cavalleros, y Damas, se estuvo queda, echando por la boca, y oídos muchissimo fuego; y era tan grande el estrepito que hacian los cohetes, ruedas con invenciones de fuego, que por la boca le salian, que dió mucho ruido à los que la vieron. Y con el artificio que tenia la sierpe, mediante el fuego que quemò toda se abrió por mediò, y pareció entonces un Cavallero vestido de brocado morado, y blanco, con muchos recados de Oro, y texidos de plata; el penachero de plumas blancas, y moradas. Con tales tenian quatro salvages muy al natural, tales tenian una rica silla guarnecida de brocado morado, y la clavazon de Oro, en

## 166 *Historia de las Guerras*

en la qual estaba el retrato de la hermosa Xarifa, el qual fue luego conocido, y el vallero ser Abindarraez. El retrato bello estaba vestido de brocado blanco, y morado de luceros de Oro, y las orlas bordadas de Oro, y plata con un tocado vistoso. Estaba tan natural el retrato, que era muy semejante al original. El Rey, y la Reyna, y los dos miraron à Xarifa, que con una honesta verguenza se le encendió el rostro, con lo que aumentò su hermosura, y la Reyna le dijo. Llegado ha Xarifa, la hora en que se ha de ver el valor de vuestro Cavallero, y si alcanza victòria del mantenedor Abenamar: ga la fortuna lo que quisiere (dixo Xarifa) que tan buen rostro haré à lo uno, como à lo otro. Y con esto cessaron, por ver lo que haria el Abencerrage, espantandose de lo que no le huvieste ofendido el incendio. El vallero pidió luego su cavallo, y tratò de subir en él, y fue dando una buelta à la plaza, acompañado con sus Cavalleros, llegando en medio à los salvages que llevaban la silla, y en ella el retrato de la hermosa Xarifa, que à todos admiraba su belleza, y su rico y vistoso ornato. Y en llegando adonde estaba el invencible Cavallero Abenamar, arremovieron los quatro salvages à los de

ros triunfales, que estaban junto al apara-  
dor de las joyas preciosas, y ricas, y levan-  
tando la rica silla en alto, y la pusieron sobre  
sus ombros; porque el hermoso, y bello re-  
trato fuese bien visto de todos. El valiente  
Abindarraez se llegó al mantenedor, y le  
dixo: Vencedor Cavallero, sois servido que  
corramos tres lanzas con las condiciones  
dichas? Abenamar dixo: Para esto estoy  
aqui, y tomando una lanza, lozaneando su  
cavalllo, se puso en la carrera, y corriò tan-  
bien, que se llevó la sortija dentro de la lan-  
za, y bolviendose, la mandò poner en su lu-  
gar. No se espantò Abindarraez, antes co-  
brò un nuevo animo, y puesto en la carrera,  
fue tal, y tan seguida la lanza, que en el  
hierro de ella quedò la sortija metida. La  
gente toda moviò gran ruido, y voceria,  
mas luego se puso en silencio, por ver el fin  
de las otras dos lanzas. El matenedor eno-  
jado por el successo de su contrario, tornò à  
la carrera, y fue con tal brio, y buen pulso  
en la mano, que llevó segunda vez la sor-  
tija en la lanza. El gallardo Abindarraez hi-  
zo lo mismo en la segunda carrera. Levan-  
tando gran grita todos, decian: No lleva  
ventaja el mantenedor al aventurero, igua-  
les son en todo. Grandes eran los temore  
de

---

## 168 *Historia de las Guerras*

de las bellas Moras , Fatima , y Xarifa , no saber quien havia de ser el vencedor: estár su buena, ò mala fuerte en la lanza faltaba , aunque ambas estaban confiadas el esfuerzo , y valor de sus galanes. El moço Abenamar tomò otra lanza , y donaire grande espoleo su cavallo , bolvió à llevar la sortija , no con poco tento suyo , y de su Señora Fatima , la haviendo visto el buen successo , y ventura su Amante , no cabia de contento , y modo à Xarifa , la vido robado el color hecho de su rostro , y riendose le dixo Fatima Hermana Xarifa , mal has cumplido la obra que dixiste á la Reyna mi Señora , si te acuerdas , diciendote que era llegado tiempo , en que se havia de ver el esfuero de tu Cavallero , en alcanzar victoria: pondiste , que tan buen rostro harias uno como à lo otro ; cómo tan presto mudan las colores ? Consuelate , que possible le suceda bien en la lanza ven. En duda pongo esto ( dixo la Reyna ) : ravilla tendré , que Abindarraez lleve la sortija. Y mirandole , vieron como partiò , al soslayo la lanza en la sortija. Luego oyò la acordada musica del mantenedor señal del vencimiento. El gallardo

ez fue llamado por los Jueces , y le di-  
 , que ya sabia como havia perdido el  
o , que se lo entregasse al vencedor. El  
Pues es assi , entregase en él , que  
é que oy le favorece la fortuna , y à  
e ha sido adversa , y lo que me consue-  
que ha sido mi perdida en juego , y no  
caramuza , y pelea. Mas aunque decia  
Abindarraez , le quedaba otra cosa en  
cho , que no quisiera haver perdido el  
to de Xarifa , , por quanto valia todo el  
lo. Luego se puso el retrato de Xarifa  
pies de Fatima , sonando la musica del  
enedor. La Reyna viendo poner el re-  
 , dixo à la hermosa Zarifa : Estás satis-  
t , que el retrato de Fatima ya no ven-  
tus manos ; No te decia yo , que no ha-  
es de confiada ? Pues mira tu retrato à  
ies del de Fatima. No sabes , que Abe-  
ar es uno de los buenos Cavalleros de  
orte , y que Abindarraez , ni ningun  
Cavallero no le llevará ventaja ; y atien-  
y verás como no han de ser solos los re-  
s , que ahora están rendidos. Basta ( di-  
arifa ) que la ventura de Abindarraez  
do corta en esto , y consuelome , que en  
s ocasiones ha sido muchas veces ven-  
o. Abindarraez se salió de la Plaza , lle-  
van-



170 *Historia de las Guerras*

vando contigo todos los de su guarda , y quatro salvages ; y antes que saliesen mandaron llamar los Jueces , para darle ya por galán , y buena invencion. Y buel uno de los Jueces ( que fue Abencerrag descolgò dos ajorcas de Oro , de precio docientos ducados , y se las diò. Abind raez las tomò con mucha alegria , y las fò en la punta de la lanza al son de sus micos , y fue muy acompañado à los mirares de la Reyna , y haciendo la debida reerencia tendiendo la Lanza ácia su Señora D rifa , la dixo ; Dama hermosa, teniendo presente el original , no me da mucha pena ausencia del retrato ; yo hice lo possib fortuna me fue contraria , y esto no porq en vuestra hermosura haya defecto , sino fer juego , y no en fuerza. De invencion , de galán se me diò esta joya , sed servida recibirla , aunque no sirva sino de memoria de que no os defendí como debiera. Xar riendose , tomò las jorcas , y le dixo : C esto me consuelo , porque lo haveis ganado por galán, y por invencion mejor; y pues perdió el retrato , me alegro que cayó tales manos , que le tratarán como quisson. Fatima quisiera responder ; y no pudo porque entrò en la Plaza una grande p

tan natural, como si fuera quitada de una sierra, cubierta de muchas, y diversas yerbas, y flores, y dentro sonaba gran suavidad de musica. Al rededor de la peña venian doce Cavalleros de librea de brocado pardo, acuchillada à la escaramuza de grandes cuchilladas, y por ella se parecia un aforro verde de brocado, que lucia, y campeaba mucho, por ser la haz parda, y obscura; los extremos de las cuchilladas estaban tomadas con unas lazadas de Oro con unos ramilletes à modo de caracolitos, y sin esto otros muchos recamos, y lazos, puestos con buen concierto, que era mucho de mirar. Las sobreseñales, penachos, y testeras eran de plumas verdes, y pardas. Atentos estuvieron todos en la peña, por ver el fin de la aventura, la qual en confrontando con los miradores del Rey, y de la Reyna, se detuvo, y vieron como se apeò del cavallo uno de los doce Cavalleros, y era el mas galán, y el mas dispuesto de todos, y luego fue conocido, que era el famoso Reduan, y se holgaron los que le miraban de ver su buen talle, y gracia, y buena disposicion; y mirando lo que haria, vieron que echò mano à un *alfange damasquino*, y embistiendo con *peña*, la daba grandes golpes, y en la pa

172 *Historia de las Guerras*

que daba abrió una boca , y por ella salian muchas llamas de fuego ; y tanto , que le convino retirarse el Cavallero , porque era el incendio mucho ; y siendo consumido el fuego , por la boca donde salia brotó quatro Demonios ferocissimos , cada uno con una honda de fuego en la mano , y todos embistieron al esforzado Reduan ; pero el buen Cavallero peleò con ellos de fuerte , que los encerrò en la peña. No huvieron bien entrado , quando salieron quatro salvages con unas mazas en las manos , y comenzaron à pelear con Reduan , y él con ellos , y en un instante fueron vencidos los salvages , y entrados por fuerza en la peña , y Reduan con ellos. Entrando dentro , fue cerrada la boca de la peña , y dentro se oyò mucho ruido , y estruendo de pelea , y en cessando oyeron una musica tan agradable , y suave , que se suspendieron los oidos de los oyentes à la dulce armonia. No tardò mucho en abrirse la boca de la peña , y por ella salió el vencedor de Reduan , luego los quatro salvages , los quales trahían un arco de Oro tan industrioso , que admiraba , y talladas muchas *Historias antiguas , y modernas , y debaxo del arco puesta una silla de marfil , y en ella entado un retrato de una bellissima Dama.*  
ves-

vestida de brocado azul , aforrado todo en tela anaranjada , hechas à trechos unas cuchilladas grandes , y tomados los cabos con broches de Oro ; el tocado era curioso, puesto à lo Greciano. Fue muy notado el artificio de todos, y mas la suma belleza del retrato , y fue conocido, que era de Lindaraxa , Dama Abencerrage , cuya hermosura pudiera competir con la de las tres Diosas de la discordia de la manzana , y sin duda, que Paris sentenciaria en su favor. Tras de él retrato venian todos los musicos tañendo, y cantando dulcemente , y luego venian los Demonios atados à una cadena. Fue una cosa que à todos puso grande admiracion. Haviendo salido toda esta compania de la peña , en un momento comenzó la peña à disparar de sì mucho fuego , con el qual fue toda consumida. Luego se le diò un fuerte cavallo à Reduan, encuberrado ; como ya se ha dicho , y con ligereza subió en él , y dando buelta à la Plaza , hizo su acatamiento al Rey , y à la Reyna, y à las Damas , en llegando à la tienda del mantenedor , le dixo ; Aunque la condicion puesta es de correr tres lanzas , si fois servido , corramos sola una , y en ella se concluya el premio de la guerra. *Si es este vuestro gusto* (dixo Abenmar



mar) yo soy contento de daroslo. Y dicho esto, tomó una buena lanza, y passeandose puso en la carrera, y partiendo como una saeta, dió el bote de la lanza en el extremo de la sortija por la parte de arriba en derecho, que aunque no se la llevó, fue muy buena suerte, y dificultosa de ganar. Bolvió passeandose à su tienda, para desde allí ver la suerte que hacia su contrario, el qual tenía ya una muy gruesa lanza, y estaba en la carrera, y dióla con gallardo ayre, y brio, y al dár el golpe fue mas galán que venturoso, porque erró la sortija, y fue por alto la lanza; y pesándole mucho, por haverle salido su pensamiento tan incierto, bolvió diciendo: Tan desgraciado soy en lo uno, como en lo otro. Los Jueces le dixeron: Perdido haveis, Cavallero, mas por vuestra extremada invencion, y mucha gala, llevareis premio. Fueron dadas unas arracadas Turquescas de Oro de Arabia, de valor de docientas doblas, por la mucha hechura que tenían. El arco triunfal, de quatro partes hecho, y la silla, y retrato de Lindaraxa, fue puesto à los pies del triunfante, y victorioso retrato de Fatima, que no poco alegre, y contenta estaba con la buena ventura que su Cavallero havia tenido; y muy embidiosa

Ga-

Galiana, y Xarifa, en ver tantos trofeos à los pies de la esfigie de Fatima. Reduan tomó las arracadas con dissimulacion de su tristeza, y poniendolas en la punta de la lanza (siendo acompañado de muchos Cavalleros, y musica) lo llevaron à los miradores de las Damas, donde estaba la hermosa Lindaraxa; y alargando la lanza, la dixo: Señora, de recibir este pequeño don, aunque me cuesta caro; pero no mirando mi poca fuerse en lo que toca el juego de la sortija, sino el gran deseo que tuve de haveros triunfadora de todos los despojos; pero fortuna está hoy de parte de Abenamar, así no soy culpado. Recibid, bella Señora, las joyas por oprobio mio, paraque caiga a vez que yo las vea en vuestro poder, aiga à la memoria quan mal os ofendí. So es de Damas (respondió Lindaraxa) con cortesia recibir lo que se les dà, y por costumbre, por esso las recibió. Pero señor Cavallero, que me ha pesado de que mi consentimiento hayais sacado mi reo; y pues que no hubo voluntad mia, no por perdida la vuestra, ni reconozco a la Zegri Fatima en linage, ni herencia, porque soy Lindaraxa Abencerraje. *Yendo esto tomó las joyas de la punta de*



176 *Historia de las Guerras*

de la lanza , haciendo la debida corte  
 su galán. Bien quisiera replicar Redua  
 responder à su Señora ; pero hubo muc  
 boroto , porque vieron entrar una gr  
 que parecia ir navegando con el trinc  
 La chusma iba bogando , y parecia  
 dirse en quatro quarteles de colores ,  
 dos uno de damasco verde , otro de bl  
 otro de morado , y otro de azul ; la  
 menta , arboles , y antenas doradas ; la  
 hecha de plata maciza , con sus vande  
 torneadas muy curiosamente obradas.  
 tres fanales de Oro , el espolon era de  
 las velas de brocado blanco , con fleco  
 Oro , y seda con muchos gallardetes , f  
 las , y vanderillas de diferentes colores.  
 visa de la galera era un salvage desquix  
 do un Leon , divisa antigua de los Abe  
 rages. Los marineros , y proeles venia  
 tidos de damasco , tejidos , y guarnic  
 de Oro ; las xarcias eran de seda morad  
 el espolon hecho un mundo de cristal ,  
 un circulo una faja de Oro , y unas  
 que decian : *Todo es poco*. Bravo blasf  
 solo digno de él el grande Alexandro ,  
*sar ; aunque por él les vino notable da*  
*linage de los Abencerrages , del qual*  
*treinta Cavalleros mancebos dentre*

galera, con libreas de brocado encarnado y blanco, con recamos, y texidos de Oro. Los penachos eran encarnados, y azules, poblados de argenteria de Oro. El Capitan era un Cavallero, llamado Albin-Hamete, vestido de trages muy ricos. Venia armado el estanterol, el qual era de Oro de martillo. De esta manera entrò la bizarra galera en la Plaza; y en llegando enfrente de los miradores Reales, la galera disparò el cañon de cruxia, y todas las demás piezas, con tal violencia, que parecia estar batiendo los miradores. Acabadas de disparar las piezas, comenzaron cien arcabuceros à escaramuzar unos con otros, que parecia ser Batalla en forma. Al disparar la galera su artilleria, respondió con la suya el Alhambra, y Torres Bermejas. Era tanta la artilleria, y arcabuceria, que parecia batirse la Ciudad. Y mirados todos de la braba, y costosa inclinacion, decian, que no se havia hecho tal nada como aquella. De mortal rabia, y envidia ardian los Zegries, y Gomeles, en que los Abencerrages huviesen hecho tanta grandeza como la de la galera, y infaciable embidia, dixo un Zegri al : *No puedo entender donde han llegado penamientos de estos Abencerrages,*

## 178 *Historia de las Guerras*

y sus pretensiones, que tan encumbradas v<sup>án</sup>, que en cierta manera escurecen las obras, y hechos de vuestra Alteza, y de sus antecesores. No teneis razon (dixo el Rey) que mas temido, y estimado es un Rey, teniendo Cavalleros de esfuerso, y valor en su Corte, y en su servicio, que no teniendo Cavalleros de poca cuenta. Los Cavalleros, Abencerrages (como son descendientes de Reyes) son valerosos, y procuran estimarse en todas las cosas que hacen, y à mi me parecen bien. Bueno fuera (dixo un Cavallero de los Gomeles) si sus cosas fueran enderezadas à un llano, y buen fin; pero pasan por muy alto sus altivos pensamientos. Hasta ahora (dixo el Rey) no han hecho cosa que no deban a Nobles, ni de ellos se puede presumir que lo harán; porque todos sus fines se inclinan à virtud. Con aquesto cessó la plática, porque la galera dió buelta por toda la Plaza, y fueron conocidos todos los Cavalleros Abencerrages, cuyas proezas, y grandes hazñas à todos eran notorias. Llegada la galera junto al mantenedor, saltaron en tierra todos los treinta Cavalleros, y fueron servidos de feroces, y briosos cavallos, encubiertos del mismo brocado encarnado, y adornados de penachos, y teleras riquísimas.

No huvieron los bizarros Cavalleros  
o en tierra, y dexado la galera, quan-  
turrieron al son de sus musicos instru-  
os, y disparando toda su artilleria se  
de la Plaza, y à ella respondiò el Al-  
ora. Ahora será bien bolver al famoso  
an, y Abindarraez, que todavia se es-  
n la Plaza por ver lo que passaba.  
an estaba muy triste, y muy descon-  
, por lo que Lindaraxa le havia dicho,  
legó à Abindarraez, y le dixo: O mil  
bien afortunado Abindarraez, con  
to contento vives, por saber, que tu Se-  
Xarifa te ama, que es la mayor felici-  
que te puede dar fortuna! Y yo cien  
veces desdichado, pues sé claramente,  
no me ama aquella mi dulce, y bella  
ta, y hoy me ha despedido con rigor.  
mos (dixo Abindarraez) quien es la  
a à quien estás tan rendido, y que tan  
te corresponde? Es tu prima Lindaraxa,  
pondiò Reduan) pues no sabes como  
te, y ama à Hamete Gazul, porque  
se es su gusto lo sé yo mucho ha?  
orden de apartarla de tu imaginacion,  
ue sé de muy cierto, que siembras en  
esteril, y no has de sacar fruto della  
(Abindarraez) porque llevas buen



180 *Historia de las Guerras*

insignia de tu passion, y bien la has publicado; mas no hay que hacer caso de mugeres, que brevemente buelve la veleta à todos, vientos. Esto decia Abindarraez sonriéndose; y de verdad, porque Reduan sacò aquel dia una avisada insignia de su pena, y era un mongibelo ardiendo en vivas llamas, con una letra, que decia: *Mas está mi alma.* Viendo Reduan, que Abindarraez se sonreía, le dixo: Bien parece que vives contento, quedate en paz, que no puedo mas sufrir la pena que atormenta mi corazon afligido. Y diciendo esto, picò apriesa, y se salió de la Plaza con sus Cavalleros. Abindarraez hizo lo mismo, despidiéndose de su Xarifa. Los treinta Cavalleros de la galera estaban puestos en orden para el juego de la sortija, y el Capitan de ellos llegó al mantenedor, y le dixo: Cavallero, nosotros no trahemos retratos de Damas para poner en competencia, solo queremos correr cada uno con vos una lanza, como es fuero entre Cavalleros. Abenamar respondió, que era contento de ello; y empezando à correr con cada uno su lanza, lo hicieron muy bien los Abencerrages, y perdió el mantenedor muchas joyas, y ellos las dieron à las Damas à quien servian; y repartidos, al son de música

triles, y chirimias comenzaron una escaramuza muy agradable à la vista, y luego hicieron un caracol muy concertado, y dando carreras se salieron de la Plaza, dexando con mucho contento à todos. En saliendo ellos, entrò en la Plaza un Castillo disparando artilleria, y con muchas vanderas, y pendones en él, dentro del qual se oia una deleitosa, y agradable musica. En la cumbre de la Torre del homenaje estaba el fiero, y sangriento Marte, armado con unas preciosas armas, y con un estoque dorado en la mano derecha, y en la izquierda un pendon de brocado verde; con unas muy ricas letras de Oro finísimo, que decian:

Quien de humor sangriento gusta, y baña  
El acerado hierro, y temple duro,  
Con inmortal renombre, que no daña,  
Se queda eternizado en bien futuro:  
Del Gange al Nilo, y lo que es de España,  
De Polifemo el Padre tan obscuro,  
De fama queda lleno, pues de Marte  
Conviene que se siga el estandarte.

Estos versos son de consideracion, pues  
eclara en ellos como del seguir las armas  
sigue un durar la fama de los victo-  
rio.



182 *Historia de las Guerras*

riosos , mientras el mundo durare. Los pendones del Castillo eran de brocado de diversos colores, los de una parte eran de brocado verde con fluecos , y pendones morados: Eran ocho estos pendones verdes , y todos con una misma letra , que decian assi:

No es muerte la que por ella  
Se alcanza gloria crecida,  
Sino vida esclarecida:

De la otra parte del Castillo , contrario de los ocho pendones verdes , havia otros ocho pendones de damasco azul , con flocaduras, y cordones de Oro fino. Todos tenian letra , que decia de esta manera.

Cante la fama las glorias  
De Granada , pues son tales,  
Que se hacen inmortales.

En el otro lienzo del hermoso Castillo havia tremolados otros ocho pendones de brocado encarnado con cordones, y flocadura de Oro ; eran de muchissimo precio, y estimada , y muy agradables à la vista , porque ornaban con su hermosura el Castillo , con una letra todos , que decia de esta suerte:  
La

La verdadera nobleza  
Está en seguir la virtud,  
Si acompaña rectitud,  
Gana renombre de Alteza.

En el quarto, y ultimo lienzo del Castillo havia otros ocho pendones de brocado, con cordones, y fleucos de Oro, sembrados todos de medias Lunas de plata, que parecian espejos, mirandolos de lexos, segun relumbraban, y cada uno tenia esta letra:

Toque la famosa Trompa,  
Y todo silencio rompa,  
Publicando la grandeza,  
Desta nuestra fortaleza,  
Que sale con tanta pompa.

Si entrò la galera sumptuosa, no con menos aparato entrò el Castillo. Ninguno podia entender de que fuesse fabricado, mas de que parecia de Oro, con muchas labores, y follages, y muchas Batallas talladas, con artificio disparaba artilleria en gran cantidad. Sonaba dentro mucha musica muy acordada de dulzaynas, ministriles, de omperas bastardas, y Italianas, que era como oír. Anduvo el Castillo hasta ponerse a medio de la Plaza, y alli parò. Venian

# 184 *Historia de las Guerras*

trás de él muchos Cavalleros vestidos de libreas costosas, los quales trahian del diestro treinta y dos cavallos, con muy ricos jaces, y paramentos de brocado de diversas colores, como adelante se dirá. Pues mirando al Castillo, vieron, que por la parte donde estaban los pendones de brocado verde se abrió una grande puerta, y sin aquesta havia otras tres ocultas, por las partes de los pendones. Abierta, pues, la primera, salieron por ella ocho Cavalleros con libreas de brocado verde, con penachos, y plumas verdes. En saliendo les dieron ocho poderosos cavallos encubertados de brocado verde, y los penachos de las testeras tambien eran verdes, y los Cavalleros sin poner pie en los estrivos subieron en los cavallos con gran ligereza, y fueron conocidos ser Cavalleros Zegries. Ellos se llegaron al mantenedor: y le dixeron: Mantenedor victorioso, aquí venimos ocho Cavalleros a probar vuestro valor en el juego de sortija; sois contento, que corramos una lanza cada uno? Si es vuestro gusto (respondió Abenamar) tambien lo es mio, aunque venís contra lo dispuesto por el pregon, por no traher retratos de vuestras Damas. Y diciendole esto tomó una lanza, y pasó con gallo.

llardía. Finalmente, de los ocho Cavalleros, los cinco ganaron la joya, y los tres no, y los gananciosos sirvieron à sus Damas con ellas al son de diversa, y mucha musica. Luego se fueron à entrar los ocho Cavalleros en el Castillo por la puerta donde havian salido, siendo recibidos con musica, y disparando la artilleria. Luego fue abierta la puerta de los pendones azules, y salieron ocho Cavalleros gallardos, vestidos de damasco azul, sembrados de estrellas de Oro, y los penachos azules llenos de argenteria de Oro fino. Fueron conocidos estos ocho Cavalleros, que eran Gomeles. Dieronseles luego cavallos encubertados de su librea azul, las telas, y penachos azules con adorno. Fueronse los ocho Cavalleros à la tienda del mantenedor, y corriendo con él una lanza, como los passados, de los ocho ganaron la joya los tres, y dadas à sus Damas se volvieron al Castillo. Entrados estos, salieron otros ocho Cavalleros por la puerta de los pendones de brocado encarnado, y ellos vestidos de la misma librea, y con sus penachos morados, y les fueron dados cavallos encubertados de lo mismo; y assimismo dio cada uno su lanza con el mantenedor, y ganaron los siete joya; y haviendolas da-



dado à sus Damas, se bolvieron al C con la autoridad que los demás. Eran Cavalleros Vanegas, y muy estimados en Granada. Por la ultima puerta de los dones encarnados salieron ocho Cavallos con libreas encarnadas de brocado, y machos encarnados, quaxados de argia. Los cavallos que les dieron estaban cubertados del mismo brocado. Estos cavalleros eran Mazas, y cada uno de ellos corriò una lanza, y todos ganaron joyas, y se holgaron de que salieran con gloria, en particular el Rey, porque estaba bien con aquel linage. Repartidas las Damas à sus Damas con gran contento, y a la de la musica, y recibiendoles con la arte se entraron en el Castillo. Luego se fizo mucho ruido de musicas diferentes, y fando todas, tocaron chirimiàs, trompetas, y caxas, que apriesa tocaban un rebato en oyendolo, salieron los treinta y tres Cavalleros en sus cavallos, con lanzas adargas, y juntos trabaron una vistosa y agradable escaramuza, y siendo acabado el juego, repartieron cañas, y repartidos en quatro drillas, comenzaron à jugar con mucha destreza, y muy à gusto de todos los que miraban; el qual juego siendo acaba-

eron un caracol extremadamente , y con  
na carrera en pareja , que dió cada quadri-  
a , se salieron de la Plaza. Tambien salió el  
Castillo disparando mucha artilleria , y so-  
ando mucha , y diferente musica , y todos  
ecian , que si la galera havia entrado visto-  
 , y costosa , que el Castillo no era de me-  
os estima , y gusto. Los Cavalleros que es-  
ban con el Rey alababan la galera , y otros  
Castillo. Y uno de los Zegries dixo : Por  
lahoma juro , que tengo gran contento ,  
orque los Zegries , y Gomeles han sacado  
n gallarda invencion ; porque puede com-  
tir con la de los Abencerrages ; y à no ha-  
er salido tal el Castillo , estuvieran muy des-  
anecidos , y no huviera quien se averiguára  
on ellos ; pero bien entenderán , que los  
egries , y Gomeles son Cavalleros , y tienen  
artes tan subidas de punto como ellos. Un  
avallero de los Abencerrages , que alli jun-  
o de él estaba , respondió : Por cierto , Cava-  
ero Zegri , que en lo que haveis hablado  
o teneis ninguna razon , porque los Aben-  
errages son Cavalleros tan modestos , que  
or prospera fortuna que tengan , no se al-  
an mas , ni menos , ni por adversa que les  
enga se baxan ; continuamente se están de-  
er , y siempre viven de una manera con  
to-



188 *Historia de las Guerras*

todos, siendo afables con los pobres, y corriendoles, magnanimos con los ricos amigos sin doblez, ni maraña alguna. Y hallaréis, que en Granada, ni en todo Reyno no hay Cavallero Abencerrage ni quito, ni de nadie mal querido, sino de y fotros los Zegries, y Gomeles, y sin raz los teneis odiados. Sin razon (dixo el Zgri) os parece? Luego no es causa suficiente para aborrecerlos como à la muerte, el ver muerto violentamente en el juego cañas al Zgri Mahomad, cabeza de to nuestro linage? Pues no os parece (dixo Abencerrage) que se movieron los de linage con suficiente causa, pues todos Zegries se juntaron, è hicieron junta con los Abencerrages, para matarlos, y fuer armados con jacos, y cotas debaxo de galas, y en lugar de cañas tiraban lanzas e hierros agudos? Lo qual experimentò bi Malique Alabez, pues le passò un brazo una parte à otra. Assi, que manifestamente ha parecido estár en los Zegries la culpa con saber muy cierto, que fuisteis culpados, teneis un rencor mortal contra nosotros, y nos buscáis mil calumnias. Pues culpais à los Zegries (dixo el Zgri) y de que ellos fueron agresores, y cabe

se- vando, por qué causa iba Alabez arma-  
cos, Yo lo diré (dixo el Abencerrage) haveis  
f saber, que uno de los convocados le  
do fa aviso de la traicion, y assi se previno él;  
e mal por entender que semejante villanía no ha-  
de vo rian tales Cavalleros, no dió aviso à  
razon Abencerrages, y creedme, que si la diera  
el Ze que no havia de ser solo Mahomad, sin  
ficien que fueron como de juego, y no como de  
el ha pelea. Pero con todo esso, recibid lo que  
juego de ganasteis, pues Malique Alabez vengò bier  
de rob to herida. Si la vengò (dixo el Zegri) espe-  
dixo ro en Alá santo, que lo ha de pagar algu-  
is de dia. El Rey, y muchos Cavalleros estuvie-  
rondes non escuchando el coloquio que havia pas-  
ra con tido entre el Abencerrage, y el Zegri, y  
y fuer quisieron responder algunos Zegries, ma-  
to de vando el Rey, que se iba encendiendo e  
anzas e juego, les mandò callar, pena de la vida  
entò b por que no se rebolviera alguna pendencia  
brazo Oido el mandato, callaron; quedando de  
tame nuevo encontrados, y con intento de ven-  
a cul garse unos de otros. Estando en esto entrò  
cul en la Plaza un Carro triunfante de Oro fino  
na en las esquinas, y quadrangulos talladas to-  
s a las cosas que havian sucedido desde la  
des fundacion de Granada, hasta el dia prese-  
te, y dibuxados los Reyes, y Califas qu-

panto à quien la miraba. Trás est  
una menuda gragea de anís, por tal  
to, que à todos ponía espanto. Toda  
za anduvo desta manera; y assi co  
junto de los Reales miradores, con  
tileza fue abierto en ocho partes,  
briendo dentro un Cielo azul her  
mo, alumbrado de muchas estrellas  
muy relucientes. Estaba puesto por  
un Mahoma de Oro muy rico, sen  
una rica silla, en las manos una muy  
sa Corona de Oro, que la ponía sobi  
beza de un retrato de una Dama M  
extremo hermosa, la qual trahía sus

de la misma librea de la Dama, y plumas moradas, y blancas, con argenteria de Oro. Tenia puesta una cadena de Oro, y al remate della tenia el retrato, que parecia estar preso. El Cavallero fue conocido que era Malique Alabez, que haviendo sanado de las heridas que le havia dado D. Manuel Ponce de Leon, quiso hallarse en las fiestas, y por la confianza que tenia de su destreza, y al son de la musica que trahia, le quitaron la cadena del cuello, y por ciertas gradas baxò del Carro. El cavallo era el de Don Manuel, y saliò encubertado del mismo brocado, testera, y penachos de la misma color. Grande fue el contento que todos recibieron en verle, porque le querian mucho, y mayor el gozo de su Señora Cohaida, por ver el artificio, y autoridad con que venia su retrato. Todos esperaban que empezasse Alabez las suertes, por la satisfacion que de él tenían, el qual se fue paseando poco à poco delante del Carro, por ser bien visto de todos, y en llegando adonde estaba la tienda del manenedor, se detuvo, y le dixo: Cavallero, conforme à las condiciones, gustais de que corramos tres lanzas, que aqui traigo el retrato de mi Señora? Soy contento, respondió Abenamar, y diciendo esto tomó una lan-

za, y corrió con tan buen ayre, que se lle-  
 la argolla dentro de la lanza. Alabez cor-  
 è hizo lo mismo. En todas las tres lanzas  
 llevaron siempre la argolla. Levantaron  
 cería, diciendo: Bravo Cavallero es Alab  
 pues no ha perdido la lanza, buena joya r  
 rece. Los Jueces havian tratado que pusi-  
 sen juntos los retratos de Abenamar, y  
 Alabez, pues ambos eran tan buenos Ca-  
 lleros, y que por su valor se le diessè à A-  
 bez una buena joya, y por la sutil, y vist  
 invencion que truxo. Llamaronle, y veni-  
 pidió su retrato, y junto con él le dieron u  
 navecilla de Oro, con todos sus aderez  
 El la tomó, y al son de muchos instrum  
 tos diò buelta à la Plaza, y en llegando  
 mirador de la Reyna, (en cuya compai-  
 estaba la hermosa Cohaida) y poniendo  
 navecilla en la punta de la lanza, y alarga-  
 dosela, dixo: Servios, Dama hermosa,  
 esta nave, que vá viento en popa; como  
 deseo. Cohaida la tomó con rostro vergonz  
 so, que hermoseò mas su belleza. La Rey  
 mirò la nave, y dixo: Por cierto, que si  
 vegais con tan buen Piloto como el que  
 ganó, que os podeis tener por dichosa, at  
 que mereceis un Rey. Cohaida beso

ma-



mandos à la Reyna por tanto favor: Alabez se fue à su Carro, y sentado como de antes, le pusieron la cadena al cuello al son de muchos instrumentos], y puesta se cerrò la gran nube, comenzando à hechar truenos, y relampagos con gran temeridad, que parecia querer quemar la Plaza, y con esto se salió de ella, quedando todos admirados de la industria tan grande de la nube, y alegres de la dicha de Alabez. El Rey dixo à los Cavalleros: Alabez ha llevado el lauro de todas las invenciones; porque la suya ha sido la mejor que he visto jamás. Los Cavalleros respondieron, que no se havia visto tal sutiliza. En saliendo la nube, entraron quatro quadrillas de Cavalleros muy galanes. La una quadrilla, que era de seis Cavalleros, trahia la librea rosada, y amarilla de brocado, los cavallos encubertados con la misma librea, con plumas, y penachos de la misma color. La otra quadrilla venia de brocado verde, y roxo, con la misma color, y penachos de la librea. La tercera quadrilla venia de brocado azul, y blanco, recamado de Oro, y plata, adornados los cavallos con las mismas colores. La ultima quadrilla venia de brocado morado, y naranjado, con lazos, y récamos de Oro, y plata

sus libreas, y entre todos hicieron un  
mado caracol, y acabado empezaron  
braba escaramuza doce à doce, que pa  
Batalla entre enemigos; y acabada la e  
muza, tomaron cañas, y divididos en  
tro quadrillas, las jugaron muy bien, y  
bado el juego se fueron gallardeand  
mantenedor, y le dixerón, si queria c  
una lanza con cada uno de ellos. Aben  
respondió que sí. Finalmente, con  
veinte y quatro corrió una lanza, y los  
ce ganaron joyas, y al son de los instru  
tos las dieron à sus Damas, y se salier  
la Plaza, dexando à la gente de ella cont  
por haver visto su gentileza, y galas. La  
quadrilla era Azarques, y la otra Sa  
nos: la tercera Alarifes: la quarta Alian

cia Zayde; y este tenia grandes comperencias, y guerras con un bravo Moro, llamado Atarfe, deudo muy cercano del Rey de Granada. Y haviendo hecho paces con Zayde, y el Moro Atarfe, el Rey de Toledo, por manifestar la alegria que tenia, de que su hermano, y Atarfe fueran ya amigos, hizo una fiesta solemne, en la qual se corrieron Toros, y hubo un vistoso juego de cañas, y los jugadores de ellos fueron estos quatro linages de Cavalleros Sarracinos, Alarifes, Azarques, y Aliatares; Abuelos de los Cavalleros aqui nombrados en el juego de sortija. Otros dicen, que las fiestas que el Rey de Toledo hizo, no fueron sino para dar contento à una Dama muy hermosa llamada Zelindaxa, à quien el Rey queria mucho, y por dissimular su amoroso intento, tomò por achaque las paces de su hermano Zayde con el Granadino Atarfe. Sea por una de las dos causas, eilas se hicieron como està dicho, y estos Cavalleros eran de aquella prosapia, y sangre de aquellos quatro linages. La causa de vivir en Granada estos Cavalleros, fue, como se perdió Toledo, se retiraron à Granada. Y de aquellas fiestas ya dichas, y el juego de cañas que hizo en Toledo, quedò grande memo-

## 196 *Historia de las Guerras*

por ser las fiestas notables de buenas , y  
ellas se dixo aquel Romance , que dice :

**O** Cho à ocho , diez à diez,  
Sarracinos , y Aliatares,  
juegan cañas en Toledo,  
contra Alarifes , y Azarques.

Publicò fiestas el Rey,  
por las ya juradas paces  
de Zayde , Rey de Belchite,  
y del Granadino Atarfe.

Otros dicen , que estas fiestas  
sirvieron al Rey de achaque,  
y que Zelindaxa ordena  
sus fiestas , y sus pesáres.

Entraron los Sarracinos  
en cavallos alazanes,  
de naranjado , y de verde  
marlotas , y capellares.

En las adargas trahian  
por empresas sus alfanges,  
hechos arcos de Cupido,  
y por letras , fuego , y sangre.

Iguales en las parejas  
les siguen los Aliatares,  
con encarnadas libreas,  
llenas de blancos follages.

Llevar por divisa un Cielo,

sobre los hombros de Atlante,  
y un Mote que dice así:  
*Tendrélo hasta que me canse.*

Los Alarifes siguieron  
muy coltosos, y galanes,  
de encarnado, y amarillo,  
y por mangas almaizares.

Era su divisa un nudo,  
que le deshace un salvaje,  
y un Mote sobre el baston,  
en que dice: *Fuerzas valen.*

Los ocho Azarques siguieron  
mas que todos arrogantes,  
de azul, morado, y pajizo,  
y unas ojas por plumages.

Sacaron adargas verdes,  
y un Cielo azul, en que se caen  
dos manos, y el Mote dice:  
*En el verde todo cabe.*

No pudo sufrir el Rey,  
que à los ojos le mostrassen  
burladas sus diligencias,  
y su pensamiento en valde;

Y mirando à la quadrilla,  
le dixo à Celin su Alcayde:  
Aquel Sol, yo lo pondré,  
*pues contra ojos sale.*

Azarque tira boñordos,

que



**198 Historia de las Guerras**

que se pierden por el ayre,  
sin que conozca la vista  
à do suben, ni à do caen.

Como en ventanas comunes  
las Damas particulares,  
facan el cuerpo por verle  
las de los andamios Reales.

Si se adarga, ò se retira,  
de mitad del vuelgo sale  
un gitar: Alà te guie,  
y del Rey un muera, dadle.  
Zelindaxa, sin respeto,  
al passar, por rociarle,  
un poco de agua vertía,  
y el Rey gritó: Paren, paren.

Creyeron todos, que el juego  
paraba por ser ya tarde,  
y repita el Rey celoso:  
Prendan al traidor de Azarque.

Las dos primeras quadrillas  
dexaron cañas à parte,  
piden lanzas, y ligeros  
à prender el Moro salen:  
que no hay quien baste  
contra la voluntad de un Rey ama-

Las otras dos resistían,  
sino les dixera Azarque:  
Aunque amor no guarda leyes

oy es justo que las guarde.

Rindan lanzas mis amigos,  
mis contrarios lanzas alcen,  
y con lastima, y victoria,  
lloren unos, y otros callen;  
que no ay quien baste  
contra la voluntad de un Rey amante:

Prendieron al fin al Moro,  
y el vulgo para librarle,  
en corrillos diferentes  
se divide, y se reparte.

Mas como falta caudillo,  
que los incite, y los llame,  
se deshacen los corrillos,  
y su motin se deshace:  
que no ay quien baste  
contra la voluntad de un Rey amante.

Solo Zelindaxa grita:  
Libradle Moros, libradle,  
y de su balcon queria  
arrojarse por librarle.

Su Madre se abraza della,  
diciendo: Loca qué haces?  
Muere sin darlo à entender,  
pues por su desdicha sabes,  
que no ay quien baste  
contra la voluntad de un Rey amante.

*Llegò un recado del Rey,*

en

200 *Historia de las Guerras*

en que manda que señale  
una casa de sus deudos,  
y que la tenga con Carcel.

Dixo Zelindaxa, digan  
al Rey, que por no trocarne  
escojo para prision  
la memoria de mi Azarque;  
y habrá quien baste  
contra la voluntad de un Rey amante.

Assi, que en estas mismas divisas, mo-  
tes, y cifras sacaron las quatro quadrillas de  
los Cavalleros ya nombrados, como quien  
las havia heredado de sus antepassados, y  
siempre se preciaron dellas. Pues haviendo  
salido de la Plaza con tanta bizarría, y ale-  
gres, por haver visto su gala, y buen pare-  
cer; entró un Alcayde de las puertas de Elvi-  
ra à gran priessa, y en llegando à la presen-  
cia del Rey, hecho el acatamiento debido, le  
dixo: Un Cavallero Christiano ha llegado, y  
pide licencia à V. Alteza para entrar à correr  
tres lanzas con el mantenedor. Yo doy licen-  
cia, entre, permitido es, por haver fiestas  
Reales. Luego bolvió el Alcayde, y le abrió  
la puerta, En entrando por la Plaza pusieron  
luego los ojos en O, y en su buen talle, y  
notaron en la librea, que era de brocado  
blan-

blanco , bordada de Oro , y con muchos lazos , y presillas , y en un lucido , y brioso cavallo , con cubiertas de librea de su Señor , y la penachera de colores. Entrò tan brioso , y gallardo , que causaba espanto , y alegría à todos los presentes , y en solo su aspecto le consideraban victorioso , y triunfante de los despojos , ganados por Abenamar , y aún del retrato de su Dama , y de la echimada cadena. No hubo Cavallero , ni Dama à quien su vista no causara alegría. En la parte izquierda del capellar trahia una Cruz colorada , la qual daba sér , y adorno à su persona. El Christiano Cavallero poniendo los ojos à todas partes , diò buelta à la Plaza , y en llegando à los miradores Reales , hizo gran reverencia al Rey , à la Reyna , y à las Damas , y à él le hicieron mucha cortesía , y las Damas se levantaron en pie. Fue conocido de todos el Cavallero Christiano , que era el Maestre de Calatraba , de cuya fama , y hechos tenia el mundo entera noticia. El Rey se alegrò en saber quien era , y que huviesse venido à honrarle su fiesta. Haviendo , pues , dado buelta à toda la Plaza , llegó al mantenedor ; y le dixo : En tantos despojos , y joyas como veo à los pies de aquel bello retrato ( cuya hermosura , noble

Cava-

Batalla con el Maestre, por probar sus fuerzas, y porque el Maestre havia muerto à un deudo suyo, con quien él tenia mucha amistad, se quitò del lado del Rey con dissimulacion, y subió sobre una yegua bien aderezada, y acompañado de sus amigos, se fue passeando adonde estaba el Maestre, y el valiente Muza, y contemplando el buen talle del Maestre, y su donaire, le dixo: Grande ha sido, y es el contento, y gozo que todos hemos recibido (esforzado, è invicto Maestre) de verte tan galan, y de fiesta; y fuera muy mayor mi contento, si te viera con tus radiantes y lucientes armas, como otras veces te ha visto en la Vega, y en ella tuvieramos los dos Batalla, que ha dias que lo deseo, y son dos causas las que me mueven. La una, por el gran valor que la fama ha derramado, por el mundo de tu persona, y el deseo que tengo de vencerte, para ser el interesado en todo: la otra, por vengar la muerte que le diste à mi primo Mahamet Rey; y aunque reconozco, y sé que se la diste en trabada, y muy reñida escaramuza, con todo esto me llama, y provoca à venganza el amor de mi querido primo, y por tanto tente desde hoy por desafiado, para que quando fuere tu voluntad se ponga en



execucion mi deseo, y saldre con armas, y cavallo, y conmigo ira por Padrino Malique Alabez. Atentamente escuchò el Maestro todo lo que le dixo el atrevido Albayaldos, y con rostro risueño le respondió assi: Si te ha sido alegria el verme con trage galan, y gustarás de verme con armas, yo me holgára infinito saber que era esta tu voluntad, para venir prevenido, y que en este dia pusieramos por obra lo que desearas: tu valor publican los Christianos que corren la Vega, y ahora lo confirmo en que me has desafiado. Dices tener deseo de verte conmigo, por mi valor; otros muchos Cavalleros Christianos ay que borran mis hazañas, y con quienes ganarás mas nombre: que te incita à tener Batalla la vertida sangre de tu primo Mahamet Rey (como dices) sé decirte, que no vi, ni sentí en él punto de cobardía, sino que murió como Cavallero peleando; y pues tu gusto es de probar tus fuerzas con las mias, yo soy contento de ello, y assi mañana te aguardo en la fuente del Pino, donde estaré con solo un cavallero Padrino mio, que se llama Don Manuel Ponce de Leon. y paraque estés cierto, que no habrá otra cosa, recibe este gaje en señal de Batalla aplazada; y diciendo esto, le diò un guante

## 206 *Historia de las Guerras*

te derecho, y el Moro lo recibió, y le dió Maestre un anillo de Oro, que era su sell Muza, y los otros Cavalleros quisieran, que no se hiciera la Batalla, mas no quiso ninguno desistir de la palabra dada, y así quedó hecho el desafío entre los dos para el día siguiente.

### CAPITULO XI.

*DE LA BATALLA QUE ALBATALDO  
tuvo con el Maestre de Calatraba, y como el  
Maestre le venció, y dió muerte.*

EL desafío de los valerosos Cavallero  
acetado, por ser ya tarde, se fue e  
Maestre, haviendose despedido de todos, e  
qual dexarémos ir, bolvamos al fin del jue  
go de sortija. Pues como ya se havia puesto  
el Sol, y no venia ningun Cavallero, los Jue  
ces mandaron à Abenamar, que dexasse la  
tela, pues no venia ningun Cavallero, que  
él lo havia hecho, como todos tenían la  
confianza, y que havia ganado mucho nom  
bre, y despojos ricos, y retratos muy her  
mosos; pero al fin el de su Fatima excedia à  
todos. El vencedor Abenamar mandó qu  
tar el aparador de las joyas, que aún qued  
ba

ban muchas , y muy ricas. Los Jueces se baxaron del Tablado, y subieron à cavallo, y pusieron enmedio el fuerte Abenamar , y su Padrino Muza , y con toda la cavalleria en su compañía , y al son de toda la musica dieron buelta à la Plaza , dandole mil parabienes de su victoria, y llegando à los miradores Reales de la Reyna, tocaron à una chirimías , dulzaynas , y atabales , y otros instrumentos , diò à Fatima todos los despojos ganados en la fortija, diciendo: Toma, Señora, lo que de derecho es tuyo , porque tu hermosura lo ha conquistado , y assi es bien que lo goces , y dispongas de ello à tu gusto, pues es tuyo. Fatima lo recibió todo sin responder , porque la verguenza la ocupò, aunque con los ojos le diò mil gracias, cifra con que en tal caso los amantes se entienden. No fue poca la embidia que causaron à Galiana , y Xarifa ver los ricos trofeos en poder de Fatima , y mas les causò el ver entre ellos sus retratos. Estaba Galiana muy triste, maquinando cien mil cosas , y consideraba, que Abenamar havia ordenado aquellas fiestas por vengarse de su ingratitud ; y mas lo sentia por ver ausente à su querido Sarracino, que no bolvió mas à la Plaza. El Rey visto que era tarde, se quitó de los mirad

## 208 *Historia de las Guerras*

res, y la Reyna, y se fueron à la Alhambra. Aquella noche cenaron con el Rey todos los del juego de sortija, salvo Sarracino, que se fingió estar indispuerto. Con la Reyna cenaron las mas principales Damas de la Corte; en la qual cena hubo muy alegres fiestas musicas, danzas, y zambras, y un farao publico. Danzaron todas las Damas, y Cavalleros con las libreas que havian jugado de sortija, solo Galiana no danzó, porque estaba triste por la ausencia de su Moro enamorado, aunque fingió que estaba indispuerto. Bien conoció la Reyna su llaga aunque la dissimulaba. Zelima su hermana la consolaba lo possible; pero ella no admitia ningun consuelo, porque tenia el corazon muy lastimado. El que se aventajó à todos fue el valeroso Gazul con la hermosa Lindaraza à quien él tanto amaba, y ella à él. De lo qual se sintió mucho el valiente Reduan de verse olvidado de quien él tanto amaba, y ardiendo en celos rabiosos, propuso en el corazon de matar à Gazul; pero no le sucedió como pensó, como adelante diremos en una Batalla que tuvieron los dos de sobre la hermosa Abencerrage. Desta Dama se hace mención en otras partes, y mas en una Relación del Bachiller Pedro de Moncada.

yo, adonde la llaman Celinda. Llamaron así por su lindeza, y porque era acabada en hermosura; pero su propio nombre era Lindaraxa, por ser Abencerrage. Adelante se tratará de ella, y de Gazul, después de la violenta, y cruda muerte, que se dió à los Abencerrages, por la gran traición que les levantaron. Y tornando à la historia, siendo la mayor parte de la noche, pasada en danzas, bayles, y otros regocijos, y conversaciones, y habiendoles hecho el Rey mucha honra à Abenamar, y à los justadores, les mandò ir à reposar. La noble, y bella Fatima diò todos los retratos à las Damas cuyos eran, pasando entre ellas muchos donaires, y gracias, quedando muy obligadas à la anfitriona por la magnificencia que con ellas havia usado. Despedidos del Rey los Cavalleros, se fue cada uno en su casa, y asimismo las Damas, que no eran de Palacio. Albayaldos no pudo reposar el resto de la noche, tomando la mañana, salió del Alhambra à aguardar à Malique Alabez, y en llegando le dixo: Tarde havemos salido de la fiesta. Así me parece (dixo Alabez) pero hoy podremos reposar del trabajo pasado. Antes será al rebés, porque si ayer vestisteis con gala de brocado, y seda, hoy

conviene vestirnos de pelea con las duras armas; respondió Albayaldos: Pues por qué causa? (dixo Alabez) Porque tengo desafiado para hoy el Maestre de Calatraba, y hemos de batallar en la Vega, y os he señalado por mi Padrino. Pues con tal Cavallero teneis apalabrada Batalla? Plegue al Santo Alá, que os vaya bien con él, aunque lo pongo en duda, porque es muy diestro, y experimentado en las armas; y pues que me habeis recibido por Padrino, vamos en buena hora, y por la Real Corona de mis antepasados; que me holgaria que bolviésemos con victoria del desafío. Y el Rey sabe esto? Yo entiendo que no, (respondió Albayaldos) sino es que Muza se lo haya dicho, porque se halló presente à nuestro desafío. Sea como fuere, sepalo, ò no, vamos temprano, (dixo Alabez) y sin que el Rey, ni nadie lo entienda, salgamos à la Vega à vernos con el Maestre. Y sepamos, el Maestre señaló Padrino? Si (dixo Albayaldos) Don Manuel Ponce de Leon. Si es así, vive Alá, que no podremos dexar de venir él, y yo à las manos, porque ya sabeis la Batalla que tuvimos, (dixo Alabez) y él tiene allí mi cavallo, y yo el suyo, y quedò concertado, que quando nos vieramos otra vez



dariamos fin à la Batalla. No os de pena de  
esto (dixo Albayaldos) que confianza ten-  
go que hemos de bolver victoriosos. Ala-  
vez dixo: Vamos à alistar nuestras armas, y  
à ponernos como conviene, que importa  
partirnos luego. Con esto se partieron los  
dos valientes guerreros, y aderezaron lo  
que les convenia para pelear. Y una hora  
antes del dia se partieron de la Ciudad muy  
secretamente, por no ser de nadie conoci-  
dos, y se fueron por el camino de Albolote,  
un Lugar que es dos leguas de Granada, para  
de alli ir à la fuente del Pino, donde quedò  
tratado entre el Maestre, y Albayaldos que  
se havian de juntar. El Sol enpezaba ya à  
alumbrar el mundo, y con la hermosura de  
sus rayos à dár ser à las inclinadas rosas, y  
yerveçillas, con el peso del rocío de la no-  
che, y alegres retozando los juguetones cor-  
derillos, esperando que se caiga el rocío pa-  
rapacer la yerva, quando los dos valerosos  
Moros llegaron à la Villa de Albolote, y  
así sin parar se fueron à la fuente del  
Pino, tan nombrada, y celebrada de todos  
los Moros de Granada; y su tierra, y sería  
una hora salido el Sol, quando llegaron à la  
fuente, la qual cubria una hermosa  
arboleda de un Pino, y por esto tenia la fuen-  
te

te aquel nombre. Llegados alli, no hallaron à nadie, y apeandose de los cavállos, colgaron las adargas à los arzones, y arrimaron las lanzas, se sentaron junto à la fuente, y refrescaron en la cristalina agua, y empezaron à tratar de como no venia el Maestre, por qué seria la tardanza. Dixo Albayalde Mas si nos hicieste burla el Maestre, y viniese? No digais esso (dixo Alabez) que el Maestre es buen Cavallero, y no dexa de venir, que aún es muy de mañana. Y haciendo, esto vieron venir dos Cavalleros bien puestos, con lanzas, y adargas, en dos feroces cavállos, y ambos de pardo, y verde, y plumas de las dos colores. Conocieronlos luego, en que se divisaba en medio del adarga una Cruz roxa, y campeaba lo blanco. El otro Cavallero tambien traia en su adarga otra Cruz diferente, porque era de San-Tiago. No os decia yo (dijo Alabez) que el Maestre no tardaria? Mirad si es cierto. Estando en esto llegaron los dos valerosos Cavalleros, flor de la Christianidad, y saludaron à los Moros. Y dixo el Maestre: Alomenos hasta ahora somos peñados, pues no havemos venido primeramente. Pero poco importa esso (respondio Albayalde) que no consiste en esso la victoria.

Estando en esto relinchó el cavallo del Maestre, y mirando los quatro Cavalleros al camino de Granada, vieron venir por él un Cavallero à todo correr de su cavallo; venia vestido de marlota, y capellar naranjado, y en una adarga azul un Sol entre negras nubes, que parecia escurecerlo, y en torno de la adarga unas letras roxas, que decian: *Dame Luz, ò escondete*. Atentamente fue de todos mirado, y de Albayaldos, y Alabez conocido, que era el valeroso Muza, el qual como supo que Alabez, y Albayaldos havian salido de Granada al cumplimiento del desafío, partiò à la posta de la Ciudad, por si pudiera evitar la Batalla, ò quando no, hallarse en ella; y en llegando les dixo: Bien entendiades Cavalleros, que haviades de hacer aquesta Batalla à vuestro solaz. Pues por Alá Santo, que le he dado à Granada la priessa possible à mi cavallo, por ha-  
rme en ella; y mi principal intento ha sido venir à suplicaros, Cavalleros esforzados, valientes, y virtuosos, que os sirvais de darme en prosecucion del desafío, por hacernos merced, pues no hay urgente causa. Qué provecho sacareis de mataros el uno al otro, ò por desgracia, que muerais ambos? Cavalleros, no perinitais que falte del mun-

## 214 *Historia de las Guerras*

mundo ninguno de vosotros; ambos mis amigos, y qualquiera desgracia que ceda à uno de vosotros, ò à los dos, me timará el alma. No consintais que mi vida, y ruego sea en vano. Esto pido n encarecidamente à los dos, y en parti al Maestre. Y dando fin à sus razones Mu le dixo el Maestre: Por cierto, noble Ca llero, que por daros gusto, y por pedir lo con tanto encarecimiento, y por la cha amistad que os tengo haré de mi p todo lo que pedís, y yo alzo la palabra p ta de la Batalla, y no trataré mas dello, mo quiera Albayaldos, y sea su gusto; que de no serlo, no soy el todo, sino pa y esta rindo à vuestra voluntad. A gran ced tengo la que me haceis, y no esper yo menos de un Cavallero tan princip como vos sois, Señor Maestre. Y vos, Se Albayaldos, no me hareis merced que este rencor? Albayaldos le respondió: Se Muza, tengo tan presente la sangre ver de aquel primo hermano mio, por la viol cia del penetrante hierro de la lanza Maestre, que no me dá lugar à que haga que mandais, aunque de cierto supiera n rir à sus manos. Y que muera yo en esta tella, será honrosa muerte la mia, y si v



, ò matàre al Maestre, todas sus glorias  
mias, y en lo que he dicho estoy re-  
El valeroso Don Manuel Ponce de  
no gustaba de tantas arengas, y assi di-  
avalleros, gusto es del Señor Albayal-  
engar la muerte de su primo, no es  
ster, sino que se ponga en execucion.  
ñor Alabez, y yo quedamos concerta-  
e dár fin à una Batalla que dexamos  
zada; y pues hoy viene à coyuntura  
remos todos, y Muza será Padrino de  
quatro. Alabez dixo: Bien concertado  
no aguardaremos à mas platica, no se  
asse el tiempo en valde, y sean las obras  
que las palabras, pues palabras no hacen  
o; y si hay lugar, y gustais dello, Señor  
Manuel querria que me diessedes mi  
lo, y recibiesseis el vuestro, y empe-  
nos la Batalla. No quede por esto (di-  
on Manuel) dame esse, y veis aqui el  
ro, que bien os se decir, que antes de  
o serán de uno de los dos. Y diciendo  
estrocaron los cavallos, y cada uno  
o contento con su prenda. El valeroso  
(visto que no havia podido alcanzar  
pretendia) se alistò para el oficio que  
vian señalado. El Maestre llevaba en  
de su adarga unas letras roxas assi co-  
mo

216 *Historia de las Guerras*

la Cruz, que decian: *Por esta morir pretendo*. Don Manuel llevaba por la orla de la adarga otra letra, que decia: *Por esta, y por la Fe*. Malique Alabez, y Albayaldos iban de una librea de damasco azul, marlota, y capellar con muchos frisos de Oro. Alabez llevaba en su adarga su acostumbrado blason y divisa en campo roxo, vanda morada, y en ella una media Luna, las puntas arriba, y encima de ellas una hermosa Corona de Oro, con una letra que decie: *De mi sangre*. Albayaldos llevaba por divisa en su adarga en campo verde, un Dragon de Oro, con una letra, que decia en Arabigo: *Nadie me toque*. Estaban tan galanes con sus libreas, y divisas, que parecia no ir à pelear; debaxo de ellas llevaban fuertes armas. Albayaldos encolerizado, y muy brioso empezó a gallardear el cavallo, y à aprestarse para la escaramuza, y à llamar al Maestre, que viniera à ella; el qual, haciendo primero la señal de la Cruz, movió su cavallo à media rienda, poniendo los ojos en su enemigo con gran diligencia. Alabez como se vió con su estimado cavallo, como si fuera un Matate lo arremetio por el campo; lo mismo hizo Don Manuel en el que tenia, que en bondad ninguno le excedia, y assi se trabó entre



todos quatro la Batalla de las mas bravas, y sangrientas que hasta entonces se havian visto. Y no hay que espantar de la exageracion, pues eran los dos Christianos la nata de la Corte del Rey de Castilla, y los Moros del de Granada. Albayaldos viendo muy cerca de sí al Maestre, arremetió à él, abalanzandosele, con intencion de herirle, de suerte, que feneciera la Batalla, pero fue diferente de lo que imaginò, porque assi como le viò venir tan de rebato, reconociò su intento, è hizo que le aguardaba; pero al tiempo de embestir, con mucha destreza picò al cavallo, haciendole dar un gran salto en el ayre, y se rerirò poco trecho por un lado, de modo que el encuentro del Moro no hizo efecto, el Maestre rebolvió como un pensamiento, y en lo descubierta de la adarga le diò un golpe de lanza tan duro, que la fuerza cora que el Moro llevaba, fue rompida, y la carne abierta con el duro hierro. No hubo aspid ni serpiente, pisada al descuido del rustico villano, que tan presto fuesse à la venganza de su daño, ni embravecido Leon con Onza que le huviesse herido, como el bravo Albayaldos rebolvió à herir à el Maestre, bramando como un Toro lleno de una emponzoñada e

le

## 218 *Historia de las Guerras*

lera , como tan cerca de sí se hallò , arremetió con tanta presteza , que el Maestre no tuvo lugar de usar la primera mañana , ni destreza , y assi el Moro le hirió tan poderosamente , que le atropellò la adarga , rompiò el fino escudo ; y mal hirió al Maestre. El Moro rompiò la lanza del golpe , y arrojando el trozo , rebolvió su cavallo para tener lugar de echar mano al alfange , mas no pudo rebover tan presto como lo imaginò , de manera , que el Maestre tuvo lugar de arrojarle la lanza porque no se fuesse. La lanza fue arrojada antes de tiempo , porque passò por delante de los pechos del cavallo de Albayaldos , con tanta furia como si fuera una saeta despedida del corbado arco : de modo , que gran parte de la hasta fue clavada en tierra , y esto a tiempo que el cavallo del Moro llegaba : el qual andando tropezò en el hasta que quedaba temblando , de suerte , que sin poderse valer diò en el suelo : el bravo Moro , como viò en tal aprieto su vida , le espoleò , paraque de todo punto cayesse , mas no lo pudo hacer tan presto , que el valiente Don Rodrigo no fuesse à él con la espada desnuda , y antes que se levantasle el cavallo , le diò de punta una brava herida : Malique Alabez bolvió el rostro ácia do  
dió

diaba el Maestre, y Albayaldos, y como le vió en tanto peligro, bolvió las riendas à su cavallo por favorecerle, y dexó à Don Manuel, que muy travada escaramuza tenia con él, y como un aguila llegó adonde el Maestre estaba, à tiempo que tenia el brazo levantado para tornar à herir à Albayaldos, y de través le hirió de un bote de lanza, tan sobre seguro, y à su salvo, que no embargante ser muy mal herido, pero sino se asiera à los crines del cavallo, cayera en tierra sin duda. El Moro rompió la lanza con aquella herida que dió, y ya havia puesto mano à su cimitarra para bolver al Maestre, quando Don Manuel llegó à todo correr de su cavallo, por socorrer al Maestre, que estaba en mucho peligro, y es sin duda, que alli acabára su vida, y con una emponzoñada tolera le dió à Alabez un golpe con la espada, que le quitó el sentido, y aunque fue la herida pequeña, porque casi le dió de llano, con todo esso fue dada con tal fuerza, que le aturdió, y sin ningun remedio cayó del cavallo, y con la caída casi bolvió en sí, y reconociendo su peligro, como era de animoso corazon, se quiso levantar; mas Don Manuel no le dió lugar, porque havien-  
do saltado de su cavallo fue à él, y con gran furia.

furia le dió otro golpe por encima de un hombro, que le hizo una mala herida. De aquel golpe tornó Alabez à caer en el suelo, y Don Manuel fue à cortarle la cabeza; pero como Alabez se vió en tal extremo, habiendo recobrado todo su natural acuerdo, puso mano à un puñal que tenia, y con la mayor fuerza que pudo le dió à Don Manuel dos grandes heridas una en pos de otra: Don Manuel viendose tan mal herido, puso mano à una daga que llevaba, y levantando el invencible brazo, le fue à dar por la garganta, para dividirle la cabeza del cuello: mas impidiólo el valeroso Muza, que havia estado mirando la Batalla, como vió à Alabez en tal aprieto, fue corriendo, y arrojandose del cavallo, tuvo el invicto, y fuerte brazo à Don Manuel, diciendole: Señor Don Manuel, suplicoos me hagais merced de la vida deste vencido Cavallero, Don Manuel, que hasta entonces no le havia visto, ni sentido bolvió la cabeza por ver quien se lo pedia, y conociendo ser Muza, hombre de tanto valor, y viendose tan mal herido, recelandose, sino le otorgaba la vida, de reñir Batalla con él en tan mala ocasion, dixo que le placia de hacer lo que le pedia, levantandose de encima de Malique (aunque con



ajo , por estar desangrado , y tener pene-  
res heridas ) le dexó libre. Malique esta-  
nuy de peligro , y sin fuerza para levan-  
del suelo , porque se desangraba muy  
essa. Muza condolido de él , le alzó de la  
a , y se llevó à la fuente , dando muchas  
ias à Don Manuel , el qual mirando el  
lo de la Batalla del Maestre , y de Alba-  
los , vido como el Moro andaba desma-  
o , y para caer , porque tenia tres heridas  
tales , una de lanza , y dos de estocadas.  
Maestre , viendo que Don Manuel havia  
lado victorioso de un tan buen Cavalle-  
omo Alabez , cobró animo de nuevo , y  
una honrosa verguenza , porque tanto  
ilataba su victoria , arremetió con toda  
ria para Albayaldos , y dandole un gol-  
nuy pesado sobre la cabeza , no pudien-  
ya el Moro amparar , malamente heri-  
dió con él en el suelo sin ningun sentido ,  
tando el Maestre con tres heridas. El  
re Muza , que vió caído à Albayaldos ,  
al Maestre , y le pidió por merced , que  
cassasse mas adelante la Batalia , pues Al-  
aldos estaba mas muerto que vivo ; el  
stre se lo concedió ; y alargando la ma-  
ara levantarle , no se la dió , porque es-  
casi privado del sentido , y llamandole  
por

por su nombre , abrió los ojos , y con debil y flaca , como quien iba rindiendo alma , le dixo , que queria ser Christiano. Cho fue el gozo de los dos Christianos cogiendole ambos le llevaron à la fuente el Maestre lo bautizó en nombre de la Santissima Trinidad , Padre , Hijo , y Espir Santo , y le puso por nombre. D. Juan : n tiernamente , despidiendose de los Mo le encargaron à Muza , y curasse aquel Ca ilero , porque ellos se iban à curar , que e ban muy mal heridos. Alá Santo los g (dixo el afligido Muza) y él quiera que gun dia os pague las mercedes que me veis hecho. Los Christianos Cavalleros fueron adonde su gente les aguardaba , e era en el Soto de Roma , que dicen por d de passa el Rio Genil ; alli fueron con te diligencia curados. Bolvamas al valer Muza , que havia quedado en la fuente Pino con los dos Moros heridos. El m que Alabez ya buelto en todo su cuerdo , no tan mal herido como se entendia , le xó à Muza , que era lo que havia de hac Muza respondió , qué queria aguardar à en que paraba el buen Albayaldos , que taba acabando , y que si el traia unguen que le curaria , y curado se fuesse à Albo



te, y que allí se podria curar de espacio. Alabez dixo, que mirasse en su mochilla, que allí hallaria lo necessario Muza fue al cavallo de Alabez, y halló en él paño, y ciertos unguentos para curar heridas, y poniéndole sobre ellas de los unguentos, le apretó las heridas con los paños; y curado Malique Alabez, subió en su cavallo, y se fue à Granada, yendo considerando el valor de Don Manuel, y del Maestre, y tenia pensamiento de ser Christiano, entendiendo que la Fé de Jesu-Christo era mejor, y de mas excelencia, y por gozar de la amistad de tan valerosos Cavalleros como aquellos, y como otros, de cuya fama el mundo estaba lleno. Con estos pensamientos llegó à Albolote, y en casa de un amigo suyo se apeó, donde fue curado de manos de un Cirujano experimentado, donde lo dexarémós por bolver à Muza, que quedó con Albayaldos, que aunque se bolvió Christiano, no le desamparó, antes procuró de curarle, y desnudandole, le halló tres heridas penetrantes, sin otra que tenia en la cabeza, y viendo que era mortal, no quiso curarlo, por no darle pena. y le dixo: Quanto me pesa de verte así, G admitieras mi consejo, no vinieras à este estado. El nuevo Christiano Don Juan, los  
ojos

## 224 *Historia de las Guerras*

ojos abiertos, mirando al Cielo, con ante  
de la muerte, decia: O buen JESUS, hav  
merced de mi, y no mires, que siendo M  
ro te ofendí, persiguiendo tus Christianos  
mira tu grandissima misericordia, que  
mayor que mis pecados; y mira, Señor q  
dixiste por tu boca, que en qualquier tier  
po que el pecador se bolviessse a tí, sería p  
donado. Adelante quería passar Don Jua  
mas no pudo, porque se le travó la lengua  
y comenzò à rebolcarse à un lado, y à ot  
por un lago de sangre, que de sus herid  
salia, de la qual estaba todo bañado, que e  
compassion. Y por esto se dixo aquel Romá  
ce, que dice:

**D**E tres mortales heridas,  
de que mucha sangre vierte,  
el valeroso Albayaldos  
herido estaba de muerte.

El Maestro le hiriera  
en Batalla dura, y fuerte;  
rebolcandose en su Sangre,  
con el dolor que le advierte.

Los ojos mirando al Cielo,  
decia de aquesta suerte:  
Sirvete dulce JESUS,  
que en este tránsito acierte.

Acusarme de mis culpas,  
para que yo pueda verte,  
y tu, Madre piadosa,  
mi lengua rije, y concierto,  
Porque Satanás maldito  
mi Alma no desconcierte.  
O hado duro, y acerbo!

Si yo quisiera creerte,  
No viniera à tal estado,  
ni viniera así à perderme;  
el cuerpo doy por perdido,  
que el alma no se me pierda;

Porque confio en las manos  
de aquel que pudo hacerme,  
que tendrá de mi piedad  
este dia por valermé.

Lo que te ruego buen Muza,  
si algo quieres socorrerme,  
que aqui me des sepultura  
debaxo deste Pino verde,

Y encima pon un letrero,  
que declare esta mi muerte;  
y dirás al Rey Chico,  
como yo quise bolverme

Christiano en aqueste trance,  
porque no pueda ofenderme  
el fementido Alcorán  
que pretendió obscurecerme.

## 226 *Historia de las Guerras*

Muy atento havia estado el valeroso  
za à las palabras del nuevo Christiano  
tanto sentia su mal , que no pudo dexa  
lagrimas en los ojos de hacer un tierno  
timiento , considerando el estado en qu  
taba un tal valeroso Cavallero , y las  
des victorias por él alcanzadas contra C  
tianos , las riquezas que dexaba , el bri  
gallardia , y fortaleza de su persona ,  
grande estima , y reputacion en que e  
puesto , y verle tendido en el duro suelo  
bolcandose en su sangre , de la qual hav  
lago , y sin poder restañar la poca qu  
quedaba , y llegando à él para consol  
vió como el nuevo convertido hizo la  
de la Santa Cruz , y la besó , y diciendo  
sus , rindió el alma à su Criador. Lasti  
tanto de ver al nuevo Christiano muerto  
derramó muchas lagrimas sobre el di  
con el dolor que tenia de la muerte d  
caro amigo. Y visto , que el llorar , ni l  
sentimiento doloroso , no hacia al caso  
consoló dexando el llanto , y procuró c  
le podria dar sepultura en aquel lugar  
desierto ; y estando assi con este cuid  
Dios le socorrió en tal necesidad ; par  
el Christiano fuesse enterrado , y no qu  
*se su cuerpo en aquel campo à las Ave*

, que quatro rusticos iban por leña à la  
ra Elvira, con todo recaudo, y azadones  
a sacar las cepas. Muza se alegró quando  
vió; y los llamó, los quales vinieron, y  
Muza les dixo: Amigos, por amor de mi que  
ayudeis à enterrar el cuerpo de este Ca-  
vallero que está aqui, que Alá os lo pagará.  
Los villanos respondieron, que de buena ga-  
lo harian, y haviendo señalado Muza el  
gar de la sepultura, la abrieron con dili-  
gencia al mismo pié del Pino, y alzando el  
cuerpo del Cavallero, le quitaron la marlo-  
ta, y capellar, y le desarmaron de las armas  
que tenia, tan poco provechosas à los agu-  
eros filos, y temple de la espada, y lanza del  
maestre, y tornandole à poner su marlota, y  
capellar, le enterraron, con muchas lagri-  
mas que derramó Muza. Y haviendole enter-  
rado, los villanos se despidieron espantados  
de las mortales heridas del difunto. Muza es-  
cribió en el mismo tronco del Pino un Epita-  
fio con letra que de todos fuese bien enten-  
dida, que decia de esta manera:

*Epitafio de la sepultura de Albayaldos.*

Aquí yace Albayaldos,  
De cuya fama el suelo estaba lleno;  
Mas fuerte que Reynaldos,



228 *Historia de las Guerras*

Ni el Conde Paladino, aunque fue b  
Matóle el hado ageno (no  
De su famosa vida;  
Embidia conocida  
De aquel sangriento Marte,  
Que pudo tan sin arte,  
Ponerle al hierro duro,  
Por vivir en su cielo mas seguro.

Este Epitafio puso Muza en el Pino,  
bre la sepultura del convertido Albayald  
y derramando lagrimas, tomó la fuerte jar  
rina, casco, bonete, y plumas, todas lle  
de argenteria, y la adarga finissima hec  
en Fez, y haciendo de todo con el alfanj  
y trozo de la lanza en medio un trofeo,  
colgó en una rama del Pino, y encima e  
letrero:

*Epigrama al trofeo de Albayaldos.*

Es trofeo pendiente  
Del ramo de aqueste Pino,  
De Albayaldos Sarracino,  
De Moros el mas valiente  
Del Estado Granadino:  
Si aqui Alexandro llegára  
A este sepulcro, llorára  
Con mas embidia, y mas fuego,  
Que

Que lloró en aquel del Griego,  
Que el gran Homero cantára.

Así como Muza acabó de poner el tro-  
on las letras que tengo referidas, vien-  
ue no havia mas que hacer allí, subió  
cavallo, y asió de la rienda el de Alba-  
os, maldiciendole muchas veces, por-  
por la caída que dió fue herido tan mal  
ayaldos, aunque después, dixo que bien  
que aquella causa, ni otra alguna no  
bastante, sino que estaba ya ordenado  
lielo que passára así, y que siendo así,  
odia dexar de suceder. Yendo diciendo  
cosas, y otras, aun no havia andado  
millas, quando vió venir tres Cavalle-  
e buen talle, el uno venia vestido con  
marlota amarilla, y el capellar amari-  
bonete, y plumas de lo mismo, el adar-  
la media amarilla, y la media azul, y  
ado en lo azul un Sol metido entre unas  
es negras, y debaxo del Sol una Luna  
le eclypsaba, con una letra que decia de  
esta fuerte:

Ya se eclypsó mi esperanza,  
Y se aclaró mi tormento;  
Ageno soy de contento,  
Pues no ay rastro de mudanza.

### 230 *Historia de las Guerras*

La lanza deste Cavallero era toda amarilla, el jaez, y adorno del cavallo amarillo y vanderilla de lanza amarilla. Bien se trababa este Cavallero vivir desesperado. La letra decia: *Sin remedio de esperanza*. El Cavallero venia con una marlota, la mitad roxa, y la mitad verde, capellar, bonete, plumas de lo mismo, la lanza, y la vanderilla verde, y roxa, y todo el aderezo, y garniciones del cavallo de la misma color, adarga, la media roxa y la otra media verde, y en la parte roxa unas letras de Oro, cercadas con mucho artificio, porque campaban desde lexos, que decian assi:

· Mi lucero no obscurece,  
· Antes esclarece el dia,  
· Y esto me causa alegria,  
· Porque mi gloria mas crece.

Debaxo destas letras havia un Lucero de Oro, con los rayos muy grandes, y que le daba el Sol, resplandecia de manera que privaba de la vista à quien los miraba: bien mostraba este Cavallero vivir seguro, y alegre, segun lo daban à entender los colores de su librea, y blason, y señal de la adarga. Las marlotas de los dos Ci

eran de damasco , el cavallo del Cavallero del Sol , era castaño claro Andaluz , el del Cavallero del Lucero , era tordillo muy poderoso , y tambien Andaluz. Venian ambos Cavalleros platicando , y caminando de priesa , Muza los estuvo mirando , por si acaso los podia conocer , mas no pudo conocerlos hasta que llegaron cerca ; entonces fueron conocidos , que el de lo amarillo era Reduan , y vestía de aquella suerte , porque Lindaraxa Abencerrage le desamaba , y el otro Cavallero de lo roxo , y verde , era el animoso Gazul , y vestía de aquella manera , porque Lindaraxa le amaba ; y los dos venian desafiados , sobre quien havia de quedar con la hermosa Dama. Maravillóse Muza de verlos , y ellos de verle à él con aquel cavallo de las riendas , y sin ningun escudero que le acompañasse , y en llegando los unos à los otros , se saludaron segun su costumbre , y despues el que primero habló fue Muza , diciendo : Por Mahoma juro , que me espanto en veros à los dos por este apartado camino , y sospecho que vuestra venida no es sin causa , y recibiré gran placer , si me dais cuenta de ella. Reduan respondió : Mas razon hay de admirarnos nosotros en veros venir solo , y con esse cavallo del diestro , y  
debe

mirándole , dixo : Si no me engaño , el  
vallo de Albayaldos ; fuyo es cierto :  
ñor adondé queda ? Pues lo pregunta  
pondió Muza ) os lo diré. Sabed qu  
en el juego de la fortija, haviendo co  
Maestre de Calatraba sus tres lanzas ,  
viendole ganado al mantenedor , A  
dos entró en la Plaza , porque el  
mató à Mahamet Bey , primo de A  
dos , desafió al Maestre , y yo pres  
quedó que se havia de ver hoy en la  
del Pino , llevando Albayaldos por sí  
no à Alabez , el Maestre señalado por  
à Don Manuel Ponce de Leon , y est  
na fui à Palacio, y no ví à Albayalde  
Alabez , y acordandome del desafío



Alabez, y D. Manuel tenian antes de ahora comenzada una Batalla, y por cierta ocasion no fue fenecida, y hoy la quisieron fenecer, de suerte, que Padrinos, y ahijados pelearon cruelmente, y al fin por caer este cavallo fue muy mal herido Albayaldos, el qual vencido, y à punto de muerte, dixo, que queria ser Christiano. Malique tambien queda mal herido, y vencido por Don Manuel Ponce de Leon, y si no fuera por mi, alli muriera. Pedile de merced, otorgasse la vida à Alabez, y fue tan noble, que dexò de matarle, y me lo entregó. Yo le apreté las heridas, y se vino, y entiendo que está curandose en Albolote. El Maestre bautizó à Albayaldos, y le puso por nombre Don Juan, y de alli à poco murió llamando à Jesu-Christo. Antes que muriera me rogó muy ahincadamente, que le diese sepultura debaxo de aquel Pino, y assi lo hice, y de sus armas hice un honroso trofeo, y lo colugué encima de su sepultura. Todo esto passa como os lo he contrado, ahora hacedme placer de decirme adonde vais, por si os puedo servir en algo. Obligacion hay (dixo el animoso Gazul) de daros cuenta de nuestra venida, pues nos la haveis dado de este successo; y respondiendo à essas cosas, dixo

Que

234 *Historia de las Guerras*

Que siento en el alma la muerte de Alados, y las heridas de Alabez, por ser cavalleros en quien el Rey tenia puestos los ojos, por su valor. La causa de nuestra da es, que el Señor Reduan me traslado solo porque Lindaraxa me ama; él le aborrece; y para esto vamos à la del Pino, por ser lugar apartado. Mandó el valiente Muza del caso miró à Reduan y le dixo: Pues es possible que queréis os ame por fuerza la Dama? Nunca el amor es perfecto. De suerte, que si ella va à otro, quereis tener Batalla con él? No os debe nada, y dexais la culpa si go, y poneis la vida en contingencia perderla? Si ella no os quiere, buscad otra; abundancia hay de Damas, siendo vos sois, un Cavallero tan estimado en el mundo, assi en el valor de persona, como en el linage. Por cierto bien parecen saliesen à reñir cada dia los Cavalleros estimados por estos negocios, y se descomen, y al tiempo de la necesidad (cada dia vemos que la hay, por tener los Christianos à la puerta) quien saldrán rebatos, y escaramuzas? Mirad en que os acordéis, Albayaldos, por no tomar mi consejo, paséis adelante, sino bolvamos à G

Bien sabéis Señor Reduan , que yo amaba à Daraxa , y à los principios me hizo favores, quantos à Cavallero se podia hacer , y sin causa, so'o por su gusto me aborreció , y puso los ojos en Zulema Abencerrage. Quando ví de cierto , que no me queria ( aunque luego lo sentí mucho ) procuré olvidarla , y me consolé , considerando que no hay velleja de torres tan mudables como ellas. Fue un buenito que la ingratitude que Daraxa usó conmigo , me la pagára Zulema , y le matára , no teniendo culpa ? Dislate fuera muy grande. En lo que me vengo de Daraxa, es, en mirarla, y en hacer à mi Dama mil ofensas en presencia de ella , y esto es mayor vergüenza que si la mirára. Por vuestra vida Reduan , que cessén rencores , y nos bolvamos. Con esto cessó Muza , y Reduan le respondió, diciendo : Es tan grave mi tormento , y tan grave el Infierno que arde en mis trañas, que no me dexa reposar , porque noche arde en mi pecho un mongibelo, y dia me enciende un bolcan , y un estigalo , sin cessar de abrasarme : de modo que para mitigar el fuego en que me sofó , no aguardó sino la acerva , y durare. Quiero preguntar , Señor Reduan, ( Muza ) qué remedio pensáis sacar de-

### 236 *Historia de las Guerras*

después de muerto , de todos vuestros  
les ? Descanso (respondió Reduan.) Y si  
mos (dixo Muza) si acaso en la Batalla  
pretendeis hacer matais à Gazul , y av  
guadamente la Dama os aborrece mas ,  
haverla privado de su gusto , y por veng  
de vos , pone los ojos en otro , le haveis  
matar tambien ? Ahora querria acabar  
Batalla , que después el tiempo me dará  
den à lo demás. Viendo Muza que se iba  
que no havia podido reducir à la razo  
Reduan , se fue con ellos , con esperanz  
apacar la Batalla , y tan buena pricisa se  
ron à caminar , que en breve tiempo lle  
ron à la fuente del Pino , y en llegando ,  
za ató al Pino el cavallo de Albayaldos  
les enseñó su sepulcro , y de nuevo bolv  
rogar à Reduan que no prosiguiesse su  
tento , y que dexasse aquella empreña ,  
no importaba. Reduan sin responder p  
bra , dixo à Gazul : Ea , robador de mi  
ria , ahora estamos en parte donde se ha  
acabar de perder mi esperanza ; diciend  
to empezó à escaramuzar por lo llano ,  
llamar à Gazul , que viniesse à la Batalla.  
zul enfadado del arrogante contrario , o  
*quien* pretendia privarle de todo punt  
*bien* , y frustrarle la esperanza que ten

gozar à Lindaraxa, sin hacer floreos de escaramuza en un momento se juntò con Reduan, con una ardiente colera, y se comenzaron à dar tan terribles golpes de lanza, que era admiracion. Reduan rompió à su contrario la adarga, y jaco, y le dió una pequeña herida, de la qual salía mucha sangre. Gazul viendose herido assi à los primeros golpes, para vengarse aguardó que Reduan se ladeasse con el cavallo, para herirle en descubierto; y sucedió como lo imaginó, porque Reduan quiso bolver con otro golpe, y se le acercó quanto pudo, quando Gazul le vió tan cerca, arremetió su cavallo con tanta presteza, que quando Reduan entendió escaparse del encubierto, ya lo tenía recibido, que no tuvo otro lugar, sino adargarse, por reparar el golpe en ella; pero no le valió ser fina la adarga, ni la jacerina, que el hierro de la lanza lo falseó todo, y quedó Reduan mal herido, y retirandose Gazul, rebolvió à herir à Reduan, y él volvió su lanza enristrada, y se encontraron tan fuertemente, que quebraron las lanzas, y ambos se hirieron en los pechos; y como se llaron tan cerca uno de otro, se abrazaron, haciendo mucha fuerza, para sacarse el uno al otro de la silla, y assi pelearon gran



## 238 *Historia de las Guerras*

pieza , sin poder efectuar su pretenſion. Los cavallos como ſe vieron tan juntos , alborotandoſe , y dando relinchos , empezaron à mordeſe , y empinandoſe (à peſar de ſus Señores ) ſe bolvieron de ancas , para hacerſe mal con las herraduras , y al tiempo de rebolverſe , como eſtaban apretados los Cavallos el uno con el otro , de neceſſidad huvieron de venir ambos al ſuelo ; mas Reduan , como mas fuerte , ſe truxo trás ſí à Gazul , y quedó él debaxo. Los cavallos viendoſe ſueltos pelearon con mas deſenfado. Reduan que ſe vió en tanto peligro , hizo mucha fuerza con los brazos , y pechos , y afirmando los pies en el ſuelo , dió tales embiones , que deſechò à Gazul de encima , y ſe levantó luego en pié ; lo miſmo hizo Gazul , y muy preſto ſe adargaron , y poniendo mano à ſus alſanges , ſe comenzaron à herir terriblemente , dandoe terribles golpes , de ſuerte , que las adargas ſe hicieron pedazos , y quedaron muy mal heridos. El que mas herido eſtaba era reduan , porque tenia dos heridas de lanza ; ambos andaban mal heridos , ſin reconocer ventaja en ninguno. Las libreas eſtaban rotas por el ſuelo , y las armas deſcubiertas , de ſuerte , que cada uno procuraba herir en las partes mas

flacas de las armas , paraque el golpe no fuese en valde. Los alfanges eran Damasquinos , y de muy finos temples , y no tiraban golpe que las armas no fuesen rompidas , y ellos heridos , y assi en dos horas que havia que lidiaban estaban tales , que no se podia esperar sino la muerte de ambos. Reduan llevaba lo peor de la Batalla , porque aunque es verdad , que era de mas fuerza que Gazul , era mas ligero , y entraba , y salia mas à su salvo , y heria como queria Gazul , lo qual no hacia Reduan , y cuya causa andaba tan mal herido ; mas los golpes que Reduan acertaba eran muy desapoderados. Muy mal heridos andaban los dos , y mucha sangre vertian , lo qual visto por Muza , entendiendo que si la Batalla passasse adelante , aquellos dos tan buenos Cavalleros havian de morir , de compassion que de ellos tuvo , se apeó de su cavallo , y se fue à poner en medio de ambos , diciendo : Señores Cavalleros , hacedme merced , que no passe adelante la Batalla , porque si la proséis , me parece que ambos morireis. Gazul se apartó luego , y el valeroso Reduan , aunque contra su voluntad , se huyó de apartar , considerando , que era Muza hermano del Rey , y apartados los curó Muza , y apretó las heridas ; y

su-

## 140 *Historia de las Guerras*

ubiendo en sus cavallos , llevandose el Albayaldos , se fueron à Albolote , y ser las cinco de la tarde quando llegaron , y preguntando dondè estaba Alabez , le hallaron mal herido en una cama , curandose con gran diligencia por un Maestro que allí estaba. Luego los dos Cavalleros , Reduan Gazul , tambien fueron puestos cada uno en su cama , y curados por aquel Cirujano , y regalaron , y proveyeron de todo lo necesario. Mucho se maravillò Malique Alabez en ver aquellos Cavalleros tan mal heridos porque ambos eran muy grandes amigos suyos. Ahora los dexarémos curando , y ya muchos amigos , y bolverémos à contar de Granada , y de algunas cosas que en ella sucedieron el dia siguiente , que passaron estas Batallas.

## CAPITULO XII.

*EN QUE SE DA CUENTA DE LA DEPENDENCIA , que los Zegries tuvieron con Abencerrages , y como estuvo Granada á pique de perderse.*

**P**uestos los Cavalleros en cura , se partió à Granada , llevando el

e Albayaldos contigo, y à puestas del Sol  
egò à la Ciudad, y entrando por ella se re-  
ozò con el cabo del capellar, por no ser  
onocido, y assi llegó al Alhambra à hora  
que el Rey su hermano se sentaba à cenar, y  
apeandose diò los cavallos à uno de la  
guardia, y se entrò en el Real aposento. El  
Rey se maravillò en verle venir de camino,  
y le preguntò, donde havia estado aquel dia?  
Muza le dixo: Señor, cenemos, y despues os  
contaré cosas que os admirareis. Cenaron,  
que bien lo havia menester Muza, y acabada  
la cena, contò Muza por extenso la muerte  
de Albayaldos, las heridas de Alabez, y la  
Batalla de Gazul, y Reduan; con lo qual fue  
el Rey muy suspenso, y sintió la muerte de  
Albayaldos; y el dia siguiente se publicò por  
la Ciudad, y todos hicieron gran sentimien-  
to, en particular su primo hermano Aliatar,  
y jurò de vengar su muerte, aunque le cos-  
tasse la vida. Todos los Cavalleros fueron à  
dar el pesame à Aliatar, y los primeros fue-  
ron los Zegries, Gomeles, Vanegas, y  
Mazas, Gazules, y Abencerrages, y otros  
muy principales Cavalleros de la Corte, y  
à la postre fueron Alabeces, y Abencerra-  
ges, y puestos todos en sus asientos, como  
en casa de tan principal Cavallero; despues

2. *Historia de las Guerras*  
haverle dado el pesame, se trató si seria  
teno hacer por él debido sentimiento, co-  
lo por semejantes Cavalleros se suele ha-  
er. Para esto hubo grandes pareceres, por-  
que unos decian que no, por quanto siendo  
Albayaldos Moro, al tiempo de su muerte  
se bolvió Christiano: los Vanegas decian,  
que no importaba aquello, que seria bien  
que sus deudos, y amigos hiciesen senti-  
miento, assi por lo uno, como por lo otro.  
Los Zegries decian, que pues Albayaldos se  
havia buuelto Christiano, que no se holgaria  
Mahoma que ellos hiciesen sentimiento:  
porque se havia apartado de su secta, por  
que esto era guardar derechamente el rito  
del Alcorán. Los Abencerrages decian, que  
el bien que se havia de hacer havia de  
por amor de Alá; y que si Albayaldos  
bolvió Christiano à la hora de su muerte  
que aquel secreto solo Dios lo sabia, y  
à él lo dexassen, y que no por essa cau-  
dexasse de hacer el debido sentimiento  
Zegri llamado Albin Hamad, dixo: O e-  
ro Moro, ò el Christiano, Christiano:  
porque aqui en esta Ciudad hay Cava-  
que cada dia embian limosna à los Ch-  
Christianos, que están en las mazmor-  
Alhambra, y les dán de comer; y



valleros que digo los Abencerrages. De-  
verdad (dixo Abin Hamet Abencerra-  
) que todos nos preciamos de hacer bien  
os Chriftianos; y à qualquiera necesitado,  
que los bienes los dá el Santo Alá para  
er bien por su amor; que los Chriftianos  
n limosna à los Moros en nombre de  
los, y por su amor la hacen; y yo que he  
ado Cautivo lo sé, porque la he visto dár;  
mi me han hecho algun bien: y en reco-  
cimiento de esto, yo, y mis Parientes ha-  
mos la limosna que podemos à los Cau-  
vos Chriftianos, que por ventura lo ha-  
remos menester nosotros algun dia. Y à  
qualquier Cavallero que le pareciere mal,  
muy ruin, y siente poco de caridad; y to-  
uele à quien le tocára. Y qualquiera que  
ixere que hacer limosna à quien la pide no  
bueno, miente, y lo sustentaré. El Cava-  
ero Zegri ardiendo en saña, y por verse  
esmentido, sin responder, alzó la mano pa-  
a herirle en el rostro al Abencerrage, el  
qual reparó el golpe en el brazo izquier-  
lo, pero no fue tan bueno el reparo, que  
o por esso dexó el Zegri de alcanzarle en  
el rostro con las yemas de los dedos, lo qual  
entido por el Abencerrage, rabioso como  
en Leon Hircano, y en viva colera ardien-

do, puso mano a la daga, y antes que se  
viesse un passo el Zegri, le dió dos puñ  
das, ambas muy penetrantes, y al mom  
cayó muerto à los pies del Abencerr  
Otro Cavallero Zegri arremetió al Ab  
cerrage para herirle con un puñal, pero  
pudo, porque con tan gran presteza le  
del brazo derecho el Abencerrage, qu  
Zegri no pudo executar lo que pretendia  
el animoso, y esforzado Abencerrage le  
una herida en el estomago, con la qual  
yó muerto. Los Zegries que alli havia,  
eran mas de veinte, pusieron luego man  
las armas, diciendo: Mueran los traid  
Abencerrages. Los Abencerrages se pu  
ron en defensa. Los Gomeles acudiero  
favorecer à los Zegries, y serian mas  
veinte, y con ellos otros tantos Mazas.  
qual vilto por los Alabeces, y Vanegas,  
ron en favor de los Abencerrages, y en  
estos seis linages de Cavalleros se com  
una gran rebuelta, tan brava, y reñida,  
en poco tiempo fueron otros cinco Zeg  
muertos, y tres Gomeles, y dos de los  
zas; y en estos tres linages hubo catorce  
ridos. De los Abencerrages no hubo mu  
tos, mas hubo diez y siete heridos, y à  
le cortaron un brazo à cercen. De los

bees marieron tres, y hubo ocho mal heridos. Algunos Vanegas salieron heridos, y dos muertos. Y mayor fuera la desgracia, si Aliarar, y otros Cavalleros no se pusieran en medio, y algunos de los que ponian paz salieron heridos. Con esta riña, que parecia hundirse Granada, se salieron todos à la calle, continuando su pendencia. Pero como los Cavalleros que ponian paz eran muchos, y de mucho valor, que eran Alabeces, Abencerrages, Gazules, Almohades, y Almoradies, y tanto hicieron, que los pusieron en paz, aunque con dificultad, porque los de la pendencia eran muchos, y havia muertos de por medio. El Rey Chico fue avisado de lo que passaba, y salió del Alhambra, y fue adonde era la question, y aún no halló de todo punto el negocio acabado. Los Cavalleros de la rebuelta, assi como reconocieron al Rey, se apearon, y se fue cada uno por su parte. Hecha la averiguacion del caso, mandó prender à los Cavalleros Abencerrages, y les dió por Carcel la Torre de Comares, y à los Zegries mandó poner en las Torres Bermejas, y à los Gomeles en el Alcazaba, y à los Mazas en el Castillo de Bitaubin, y à los Alabeces en la casa, y *Palacio de Generalife*, y à los V  
ne

llos que le iban acompañando le  
ron que no hiciesse tal , porque eran  
de la Ciudad , y todos bien empa  
y si hacia qualquier castigo , se all  
la Ciudad , y aun el Reyno , y habi  
candato , que si quisiessse remediarlo  
diessse , que lo mejor seria hacerlos  
à cuyo trabajo , y cuidado ellos se  
ban. Finalmente , aplacando algui  
Rey con lo que dixeron los Cavalle  
encargò , que hiciessen con brev  
amistades. Hicieron tanta diligenci  
Abencerrages, Alabeces, y Almora  
en espacio de quatro dias todos los  
ros que riñeron fueron amigos , y l  
tes perdonadas , llevando las Justis  
entidad de dios para la Guerra

despues de haver comido todos à una mesa, estando sentados por su orden, un Cavallero Zegri ( à quien los demás respetaban por mayor, y cabeza de ellos ) hermano de aquel Zegri, que matò Alabez en el juego de cañas, comenzò à hablar, mostrando grande tristeza, y decia assi: Valerosos Cavalleros Zegries, deudos, y amigos mios; vosotros los Gomeles, advertid lo que quiero decir con lagrimas de sangre: Ya sabéis en quanto se debe estimar la honra, quanto cuesta conservarla, y en que instante se pierde, y una vez perdida no se cobra jamás; digolo, porque en Granada, nosotros los Zegries, y vosotros los Gomeles, estabamos puestos en el Trono, y alteza que podemos desear; el Rey nos estima, la Ciudad nos ama, riqueza tenemos abundantemente, y estos Cavalleros mestizos Abencerrages procuran quitarnos el honor, y abatirnos, ya nos han muerto à mi hermano, y otros tres, à quatro deudos, y assimismo, de los Cavalleros Gomeles, haciendo de nosotros infame menosprecio; todo lo qual pide entera venganza; porque si no la procuramos, prefharán los Abencerrages que no seamos nada, y que nadie nos estime, y para el remedio de esto, es menester por todas las vias

mo



248 *Historia de las Guerras*

modos que ser pudiere, que busquemos como seamos vengados, y nuestros enemigos aniquilados, y destruidos, porque nos quedemos en nuestra honra permanente: no se puede ello hacer por fuerza de armas, respeto que el Rey puede proceder contra nosotros; pero tengo imaginado un buen medio, aunque no es à la ley de Cavalleros; pero es para vengarnos de nuestros enemigos. Un Cavallero de los Gomeles respondió: Señor Zegri Mahomad ordenad lo que conviene, que aquí os seguiremos. Pues sabed (dixo el Zegri) que he determinado de poner mal à los Abencerrages con el Rey, de modo que ninguno viva, diciendo que Abin Mahomete (que es cabeza de ellos) cometió adulterio con la Reyna, y he de atestiguar con vosotros, y haveis de decir, que es verdad lo que yo digo, y que à quien nos contradixere, se lo daremos à entender. Y que los Abencerrages le pretenden matar, y quitar el Reyno, con esto es sin duda, que el Rey los mandará degollar à todos, y dexadme el cargo, que yo daré la orden para ello. Este es mi pensamiento, amigos, y Parientes; ahora dadme vuestro parecer: y este sea con secreto, porque ya veis lo que importa. Acabando el Zegri su diabolica, y mal pen-

fada razon, todos dixeron à una, que ello  
ba bien acertado, que se hiciessē assi, que  
os favorecerian su intencion. Luego fue-  
señalados dos Cavalleros de los Gome-  
paraque el Zegri, y ellos propusiesse  
caso delante del Rey. Acabada de con-  
ar esta tan solemne traicion, se fueron à  
ciudad, donde estubieron con su dañado  
famiento, aguardando tiempo, y lugar  
a ponerla en execucion. Y assi los dexa-  
os à ellos, y bolverémos al Moro Alia-  
que estava muy enojado por lo que en  
casa havia sucedido, triste por la muerte  
su primo Albayaldos, y juró segunda vez  
vengar la muerte, y propuso de ir à bus-  
car al Maestre para matarle, si pudiesse; y  
a esto no quiso dilatar mas su deseo, sino  
se puso un jaco acerado sobre un es-  
do jubon, y una marlota leonada sin  
enrion, y puso un acerado casco, y fo-  
el un bonete leonado, y en él un pena-  
negro. Traxeronle un cavallo enjaeza-  
le negro, y lanza, y adarga negra, sin  
señal, ni divisa. Salió tan gallardo, y  
so, que pocos le igualáran en la Ciu-  
y en llegando à la Plaza nueva, vino ba-  
do el camino de Antequera, para buscar  
maestre, ò à otros Christianos en quien  
ven-

250 *Historia de las Guerras*

vengar la muerte de su primo Albaya y habiendo pasado de Loja, vió un escuadron de Christianos, que venia para ellos en la Vega, los quales traian un pendon blanco, y una señal roxa, que era la Cruz de San-Tiago, y por Caudillo de esta gente venia el Maestre de Calatraba, que ya curado de sus heridas, por haverlas curado con un precioso balsemo. Aliatar conoció ser a Aliatar por la señal del Maestre, porque le habia visto muchas veces en la Vega, y llegando al escuadron dixo en voz alta: Por ventura viene aqui el Maestre de Calatraba? El Maestre se adelantó de su gente, y le dixo al Moro: Paraque preguntais por él? Queris hablarle (dixo el Moro.) Si no es para hablar yo soy, decid lo que quereis. Aliatar, llegando al Maestre, le conoció luego por la Cruz, y llegando a él, sin ningun respeto y sin saludarle, le dixo: Maestre esforzados con razon os podeis llamar el Cavallero mas dichoso del mundo, pues haveis alcanzado victoria de tantos, y tan esforzados Cavalleros, y mas con la que alcanzastes a mi primo Albayaldos, gloria, y espanto de todos los Cavalleros de Granada, que me da tanto el sentimiento mio, que muero por no poderlo pensar. Mi venida es en busca de

para vengar la muerte de mi primo, acudiendo à la obligacion que tengo; y pues os he hallado, holgaré cumplaís mi deseo; y si muriere en la Batalla, partiré consolado, por morir à manos de tan principal Cavallero, y por hacer compañía à mi amado primo. A lo qual respondió el Maestre: Holgaréme Aliatar, que ya que me haveis hallado, haviendome buscado, que fuera para cosa en que yo os pudiera servir, que juro como Cavallero, que en mi hallaréis entera amistad; y me holgaria que no hiciéssemos Batalla, porque vuestro primo hizo el deber como Cavallero; quiso llevarse lo Dios al Cielo, porque al tiempo de su muerte le conoció, y pidió agua de Bautismo, y se volvió Christiano. Dichoso él, pues goza de Dios. Por esso no querria que tuviéssemos Batalla, sin haver, paraque, sino ved si os puedo servir en algo, que lo haré por vos. Mucha merced, Señor Maestre (respondió Aliatar) por ahora no se me ofrece en que me hagais merced, Señor Maestre, sino que me clama la sangre de mi primo Albayaldos, y querria que no dilataéssemos la Batalla, y temisimo, que me affegureis de los vuestros no ser ofendido, sino que solo he de lidiar con vos. Mucho holgára (dixo el Maestre) que

## 252 *Historia de las Guerras*

que no passarades adelante con vuestro intento , pero pues esto es vuestra voluntad, hagase lo que quereis. En lo que me pedis, que no seais ofendido de los mios , yo os doy seguro de esto , y diciendo esto alzò las manos à su gente, haciendo señas, que se retirassen de alli , y esta era bastante señal de seguro. La gente luego se retirò, lo qual visto por el Moro , dixo al Maestre: Ea , Cavallero , que ya es tiempo de que comencemos nuestra Batalla; y diciendo esto moviò su cavallo à media rienda , escaramuzando con gallardia. El Maestre haciendo la señal de la Cruz alzò los ojos al Cielo , diciendo ; Por vuestra Santissima Passion , Señor mio Jesu-Christo, que me deis victoria contra este Paganos ; y diciendo esto, con bravo animo arremetió su cavallo por el campo , escaramuzando contra el Moro , y aún no estaba sano de las heridas que Albayaldos le diò, y le impedian para pelear , pero su animo suplía los defectos de las heridas, y notando la braveza de Aliatar, y su denuedo, y ligereza de escaramuzar , diciendo entre sí : Conviene me andar cuidadoso , porque este Moro no alcance victoria lo qual no permita Dios. Y diciendo esto , sossegò su cavallo , yendo de espacio , los ojos siempre puestos en su

cna.



amigo, para ver lo que haria. El Moro  
vió andar assi al Maestre, no sabiendo  
causa, se le fue acercando para hacerle al-  
gun daño, y estando cerca de él, confiado  
en el vigor de su brazo, y en su destreza, pa-  
dár el golpe, entendiendo que el Maestre  
estaria en el caso advertido, levantandose  
entre los estribos, le arrojò la lanza con tan-  
to impetu, que el hierro, y vanderilla iban  
hincando por el ayre. El Maestre que viò  
embrazar la lanza con tan gran violen-  
cia, y que el asta venia rugiendo por el ay-  
re, con gran presteza arremetió su caballo,  
e apartò à una parte, hurtandole el cuer-  
po, de modo, que pasó adelante, y se clavò  
en tierra, sin hacer efecto. Haviendose el  
Maestre apartado con tal presteza, qual el  
que suele affaltar à los astutos gorriones,  
arremetió al Moro para herirle, el qual no  
se aguardar, porque le viò venir con vio-  
lencia, y reholviendo el cavallo, fue adon-  
de estaba clavada su lanza, y llegando tirò  
de ella, y la sacò del suelo con una presteza  
mirable, y reholviendo para herirle al  
Maestre, le viò tan cerca de si ( como le ve-  
ria à los alcances ) que no pudieron hacer  
nada cosa sino embestirse el uno al otro, y  
dieronse dos grandes encuentros: El Moro  
hi-

era muy fuerte, y el jaco acerado, y una mala herida, por la qual salia sangre. Bien sintió el Moro que esta herido; pero no por esso mostrò p<sup>o</sup> desmayo, antes con mas animo que ro arremetiò al Maestre, blandeandoza como si fuera junco. El Maestre maña con él, y al tiempo que se hu de encontrar los dos, ladeò el Mae poco su cavallo; de suerte, que le dió far en la adarga al foslayo, y aunque piò no llegó el hierro à la carne. El le diò de trabés en descubierto, y una mala herida. El Moro encendido rabiosa, casi desesperado arremetiò a tre por herirle; pero guardabase de nes con gran ligereza. Y visto el M

grande la destreza que tenia à pié, y assi se  
apearon los dos fuertes guerreros, y embra-  
zados sus escudos, y con las armas en las  
manos se acometieron con tanta fortaleza,  
como dos Leones bravos, pero poco le va-  
lió al Moro su braveza, que tenia poderoso  
enemigo. Herianse por todas partes, procu-  
rando cada uno dár la muerte à su contra-  
rio, y assi andaban los dos muy encarniza-  
dos. Llevaba el Moro lo peor, aunque no lo  
sentia, porque de dos heridas destilaba mu-  
cha sangre, y tanta, que donde Aliatar ponía  
los pies, quedaba rastro: mas como el Moro  
era valiente, y de animoso corazon, no lo  
sentia, y assi se mantenía en su Batalla. Quien  
viera pelear los cavallos, se espantára de ver  
los bocados que se daban; al fin, havia que  
mirar en las dos Batallas. A esta sazón tiró  
el Maestre un rebés à su enemigo, y le cortó  
la adarga como si fuera de cera. Lo qual  
visto por el Moro, lo sintió, y muy sañudo  
dió un golpe al Maestre por encima de su  
escudo, que parte de él vino al suelo, y co-  
mo el Maestre lo alzó por defender la cabe-  
za, la punta del alfange le alcanzó con tal va-  
lor, que el acerado casco del Maestre fue ro-  
to, y quedó herido en la cabeza, y la herida  
fue grande, respeto que el alfange le ro-  
có

## 236 *Historia de las Guerras*

có con los extremos ; pero saliale tan  
gre , que le bañaba los ojos ; de modo  
turbaba ; y si à la sazon el Moro no an  
ra tan defangrado , y lacio , por la falta  
sangre , el Maestre corria peligro , p  
como el Moro vió tanta sangre por el  
del Maestre , cobró animo , y come  
herirle bravamente , mas como estal  
fangrado , no pudo acometer al Maest  
mo quisiera , ni mostrar su valor ; per  
todo esto ponía en aprieto al Maest  
qual como se vió tan perseguido del l  
y que tanta sangre le salía de la herida  
cabeza , de todo punto enojado , por  
su vida en todo riesgo , cubierto lo  
que pudo con la parte del escudo c  
quedaba , acometió à Aliatar , llevar  
espada de punta. El Moro que lo vió v  
no le rehusó , que tambien le embistió  
fando con aquel golpe fenecer la Batál  
Maestre hirió de punta al Moro con  
furia ; de suerte , que la espada entró ha  
mas escondido de las entrañas. Mas r  
do hacer tan à su salvo el Maestre esta  
da , que él no quedasse mal herido d  
en la cabeza , de tal suerte , que aturdi  
no al suelo , derramando mucha sang  
Moro que vió al Maestre en tierra , y c

*Civiles de Granada.*

2

to de sangre, entendió que era muerto, fue para cortarle la cabeza, pero quando movió para ello, cayó en tierra muerto, causa de haverle pasado las entrañas. A sazón el Maestre bolvió en sí, y viendo puesto en tal estado, receló que el Moro no viniesse sobre él; con gran presteza se levantó, y mirando por Aliatar, le vió tendido en el suelo, y que no se movia; entonces se hincó de rodillas, y dió muchas gracias á Dios por la victoria, y levantandose, se fue al Moro, y le cortó la cabeza, y la arrojó en el campo. Luego tocó la corneta, y al sonido de ella vino su gente, y vista la victoria se holgaron, y como le hallaron tan mal herido, les pesó mucho, y cogiendo los cavalleros, que todavia pelcaban, le dieron el fuyó al Maestre, y al del Moro cogieron de la tienda; y la cabeza de Aliatar puesta en el pretal, y despojando el cuerpo de ropas, y armas, se fueron para curar al Maestre, el qual quedó de esta Batalla con grande honra; por ella se dixo aquel Romance, que dice assi:

**D**E Granada sale el Moro,  
que Aliatar era llamado,  
primo hermano del valiente,  
y esforzado Albayaldos.

*Tom. I.*

R



258 *Historia de las Guerras*

El que matará al Maestre  
en el campo peleando;

sale à cavallo este Moro,  
de finas armas armado,

Sobre ellas una marlota,  
de damasco leonado,  
leonado era el bonete,  
negro el plumage azulado.

La lanza tambien es negra,  
adarga negra ha tomado,  
tambien el cavallo es negro,  
de valor muy estimado;

No es potro de pocos dias,  
de diez años ha pasado,  
tres Christianos se lo cuidan,  
y el mismo les dá recaudo.

Sobre tal cavallo el Moro  
se sale muy enojado,  
llegando à la Plaza nueva  
ácia Darro no ha mirado.

Aunque pasó por la Puente,  
segun vá encolerizado;  
sale por la puerta Elvira,  
y por la Vega se ha entrado.

Camino vá de Antequera,  
en Albayaldos pensando,  
hallar desea al Maestre,  
para hacerse bien vengado,

Y en llegando junto à Loxa,  
un esquadron ha encontrado,  
todo de lucida gente,  
por señas un pendon blanco,

En medio una Cruz roxa  
del Apostol San-Tiago;  
llegandose al esquadron,  
sin temor ha preguntado:

Si venia alli el Maestre,  
que Don Rodrigo es llamado;  
el Maestre alli venia,  
de su gente se ha apartado.

Y dixo: Qué buscas, Moro?  
Yo soy el que has demandado;  
conocele luego el Moro  
por la Cruz traía al lado,

Y tambien en el escudo,  
que lo tiene acostumbrado.  
Dios te guarde buen Maestre,  
buen Cavallero estimado,

Sabrás, que soy Aliatar,  
de Albayaldos primo hermano,  
à quien tu diste la muerte,  
y le bolviste Christiano,

Y ahora yo soy venido,  
solamente por vengarlo;  
apercibete à Batalla  
que aqui te aguardo en el campo.

260 *Historia de las Guerras*

El Maestre que esto oyó,  
no quiso mas dilatarlo;  
vase el uno para el otro.  
muy grande esfuerzo mostrando.

Dabanse grandes heridas,  
reciamente peleando:  
el Maestre es valeroso,  
el Moro no le ha enduredo.

Finalmente le mató  
como varon esforzado,  
cortárale la cabeza,  
y en el petral la ha colgado.

Bolvióse para su gente  
muy malamente llagado,  
y su gente lo llevó  
do fuesse muy bien curado.

A quatro dias de como passó esta Batalla  
se supo en Granada como Aliatar murió à  
manos del Maestre, lo qual sintió mucho el  
Rey, en ver en quan poco tiempo le havia  
muerto dos tan buenos Cavalleros como  
Aliatar, y Albayaldos. Tambien lo sentian  
todos, y la alegria se bolvió en tristeza, y  
pesar por la muerte destos dos Cavalleros,  
y por los vandos que havia entre Zegries, y  
Abencerrages, lo qual visto por el Rey,  
recordó él, y su Consejo, que se bolviessen a  
alc

Alegar , y ordenó , que todos los Cavalleros que jugaron en la fortija passada , se casassen con sus Damas , y que se hiciessse sarao publico , y se cantasse , y danzasse la zambra ( que es fiesta entre Moros muy estimada , y tenida , ) y que se corriessse Toros , y huviesse juego de cañas ; y para esto dió el Rey las veces al valeroso , y valiente Muza , el qual se encargò de hacer las quadrillas del juego , y de hacer traher los Toros. Grande contento sintieron todos los Cavalleros mancebos que tenian Damas ; y assi toda la Ciudad tuvo tanta alegría como de antes , y aún mas : porque luego los Cavalleros comenzaron à ordenar juegos , y mascarar de noche por las calles , mandando poner grandes hogueras , y poner luminarias por toda la Ciudad , de fuerte , que la noche parecia dia. Seria bueno decir quien fueron los Cavalleros , y Damas que se casaron. El fuerte Sarracino , con la linda Galiana. Abindarraez , con la hermosa Xarifa. Abenamar , con Fatima. Zulema Abencerrage , con Daraxa. Malique Alabez , con Cohaida , que ya lo havian traído de Albolote , y estaba sano de sus heridas. Azarque , con Arbolaya : un Cavallero Almoradi con Sarracina : un Cavallero Abencerrage , con Zelinda. Todos estos Cavalleros



ros, y Damas nombrados fueron casados en la misma sala Real, en la qual hubo dos meses de fiestas, y zambra, y como los Cavalleros, y Damas que se casaron era gente principal, y la flor de Granada, se hicieron grandes gastos, assi en comidas, como en ropas, Oro, y sedas: de manera, que la Ciudad estaba à esta fazon la mas rica, y opulenta, y la mas alegre del Mundo. Fuera gran bien para los moradores de la Ciudad, y para todo el Reyno, que siempre estuvieran en tranquilidad, y concordia; pero como la rueda de la fortuna es mudable, presto lo bolvió lo de arriba abaxo, y dió con todo en el suelo, convirtiendo tantos placeres, y regocijos en tristes llantos, como adelante diremos. Muza (como hombre à quien havian hecho cargo de las fiestas) presto concertó las cuadrillas del Juego, tomándose él un puesto con treinta Cavalleros Abencerrages, y dando el otro puesto à un Cavallero Zegri, hermano de Fatima, mancebo valiente, y de valor, y este señaló otros treinta Zegries, deudos suyos, para el juego, el qual havia de ser en la Plaza de Bibarrambla, donde se havian de correr, y traídos, un dia señalado. Los corrieron con mucha alegria de toda la Ciudad, en presencia del Rey, y de la Ro-



na, y de toda la Corte. Congregaronse de la Ciudad, y forasteros mucha gente à la fama de las fiestas Reales. Ya se havian corrido quatro Toros muy bravos, y estaba el quinto en la Plaza, quando entrò por ella ruando un Cavallero en un lucido cavallo, la marlota, y capellar era verde (como quien vivia con esperança) las plumas verdes, con argenteria de Oro. Con él salieron seis con la misma divisa de su librea, y cada uno con un rejon negro en la mano, con unas listras de plata. Grande contento dió el Cavallero à los que estaban mirando las fiestas, y mas à la hermosa Lindaraxa, porque luego conoció à Gazul, que ya ésta de sano de las heridas que le dió Reduan en aquella Batalla que tuvieron los dos. Reduan no quiso hallarse en las fiestas aquel día, por los desdenes que le daba Lindaraxa, por no verla, y por no traher à la memoria sus penas, se salió aquel día armado, por ver si hallaria algun Christiano con quien pelear. Pues como Gazul entró tan gallardo, y vió que todo el vulgo le miraba, se puso en medio de la Plaza, y aguardó que el Toro viniesse por aquella parte, el qual no tardó mucho, que haviendo muerto cinco hombres, y atropellado mas de cinquenta, llegó, y assi como vió el

264 *Historia de las Guerras*

el cavallo, arremetió para herirle; Gazul le aguardó, y al tiempo que el Toro quiso hacer su golpe, le dió al fuerte, y ligero Toro un rejonazo tan cruel por medio de los ombros, que mal de su grado cayó en tierra, y no hirió al cavallo. Sentia tanto dolor el lastimado Toro, que puesto los pies, y manos ácia arriba, se rebolcaba en su sangre, dando unos bramidos espantables. Admirado quedó el Rey, y toda la Corte, de ver la venturosa suerte del valiente Gazul, y quan bravamente havia quitado la fuerza, y brio á un animal tan feróz. Con mucho contento estaba Gazul lidiando con los Toros que se corrian, aguardandolos hasta llegar muy cerca, y despues los lastimaba con el rejon; de tal suerte, que no bolvian mas á él. Y porque aquel dia lo hizo tan bien el invencible Gazul, se hizo este Romance.

**E** Stando toda la Corte  
de Abdali, Rey de Granja,  
haciendo una rica fiesta,  
haviendo hecho la zambra;

Por respeto de unas bodas  
de gran nombradía, y fama,  
por lo qual se corren Toros  
en la Plaza Bibarrambla.

Estando corriendo un Toro,  
que su braveza espantaba,  
se presentó un Cavallero  
sobre un cavallo en la Plaza,

Con una marlota verde,  
de damasco vandeada,  
el capellar de lo mismo,  
muestra color de esperanza,

Plumas verdes, y el bonete  
parece de una esmeralda;  
seis Criados ván con él,  
que le sirven, y acompañan,

Vestidos tambien de verde,  
porque su Señor lo manda,  
como aquel que en sus amores  
esperanza llevaba larga;

Un rejon fuerte, y agudo  
cada Criado llevaba,  
de color negro en todos,  
y vandeados de plata.

Conocen al Cavallero  
por su presencia bizarra,  
que era el muy fuerte Gazul,  
Cavallero de gran fama,

El qual con gentil donaire  
se puso en medio la Plaza,  
con un rejon en la mano,  
que algun Marte semejaba,

266 *Historia de las Guerras*

Y con animo invencible  
al fuerte Toro aguardaba;  
el Toro quando le vido  
al Cielo tierra arrojaba,

Con las manos, y los pies,  
cosa que gran temor daba;  
y despues con gran braveza  
àcia el cavallo arrancaba,

Por herirle con sus cuernos,  
que como alesnas llevaba;  
mas el valiente Gazul  
su cavallo bien guardaba,

Porque con el rejon duro,  
con destreza no pensada,  
al bravo Toro heria  
por entre espalda, y espalda.

El Toro muy mal herido,  
con sangre la tierra baña,  
quedando en ella tendido,  
su braveza aniquilada.

La Corte toda se admira  
en ver aquella hazaña,  
y dicen que el Cavallero  
es de fuerza aventajada;

El qual corriendo los Toros,  
el cofo dessembaraza,  
haciendole al Rey mesura,  
y à Lindaraxa su Dama.



Lo mismo hizo à la Reyna,  
y à las Damas que alli estaban.

Volviendo al proposito, el fuerte Gazul  
vió los demás Toros que quedaban, en  
pañia de otros Cavalleros que los cor-  
, y no quedando ya ningun Toro (he-  
el acatamiento debido al Rey, y à la  
na, y à las Damas, y en particular à Lin-  
xa) se salió de la Plaza, quedando to-  
muy contentos en haver visto su haza-  
Luego se tocó à cavalgar, paraque en-  
e el juego de cañas. Los Cavalleros del  
o se fueron à aderezar, y no tardò mu-  
, que al son de militares trompetas entró  
aleroso Muza con su quadrilla, con tanta  
rría, gala, y gentileza, que no havia  
que ver. Toda su librea era blanca, y  
, con girones, y vandas pajizas, plumas  
arnadas, y blancas, con mucha argente-  
de Oro, por divisa en las adargas un Sal-  
e; que con un baston deshacia un mundo.  
divisa era de los bravos Abencerrages  
y usada, con una letra à los pies de Sal-  
e, que decia assi.

Abencerrages levanten  
Hoy sus plumas hasta el Cielo,  
Pues



## 268 *Historia de las Guerras*

Pues sus famas en el suelo  
Con la fortuna combaten.

De esta forma entró el Granadino M  
gallardeando, y bizarro con toda su qua  
lla, que eran treinta Abencerrages, to  
Cavalleros de mucho valor. En entrando  
cieron todos un concertado caracol, esc  
muzando unos con otros, y acabado, se  
fieron cada uno en su puesto. Luego el v  
do de los Zegries entró muy gallardo, y  
menos vistoso que los Abencerrages, su  
brea era verde, y morada, quarteada de  
lor jalde, muy vistosa; venian en yeguas  
yas muy ligeras, los pendones de las la  
eran verdes, y morados, con borlas jal  
Y si los Abencerrages hicieron buena ei  
da, y caracol vistoso, no la hicieron m  
de ver los Zegries; traían por divisa e  
adargas unos alfanges sangrientos, co  
letra:

Alá no quiere que al Cielo  
Oy suba ninguna pluma,  
Sino que se hunda, y suma  
Con el acero en el suelo.

Y haviendo hecho su caracol m  
llardamente, tomaron su puesto, y:

os vandos se apercibieron de cañas para  
go. El Rey, que ya tenia vistas las di-  
, y letras de los Cavalleros, y por ellas  
idió el rencor oculto, porque no resul-  
algun escandalo en tiempo de tantos re-  
os, y fiestas, luego se quitó de los mira-  
, y acompañado de todos los Grandes  
Corte, baxó à la Plaza antes que se co-  
assen las cañas, que no fue poco im-  
ante su asistencia, y puesto à un lado  
dò que jugassen, y al son de los añafi-  
chirimias, dulzaynas, y arabas, se  
enzaron à jugar las cañas, hechas qua-  
adrillas. Las cañas se jugaron sin ha-  
desconcierto alguno, que lo huviera  
grande, si el Rey no descendiera à la  
, porque los Zegries venian de mano  
da contra los Abencerrages, los quales  
armentados de la passada) estaban aper-  
los para lo que se ofreciera; pero con la  
ncia del Rey, que estaba con ellos, no  
utaron su intento los Zegries. Havien-  
isto los motetes de los dos vandos con-  
os, quando al Rey le pareció que era  
o de dar fin al juego, mandó ponerlos  
iz, y assi se acabaron las fiestas de aquel  
n pesadumbre, muy à gusto, que no fue  
ño mysterio. Y por esta fiesta de To-  
ros,

270 *Historia de las Guerras*  
ros, y juego de cañas, se hizo el Roman  
siguiente.

**C**ON mas de treinta en quadrilla  
Hidalgos Abencerrages,  
sale el valeroso Muza  
à Bibarrambla una tarde,  
Por mandado de su Rey  
à jugar cañas, y sale  
de blanco, azul, y pajizo  
con encarnados plumages,  
Y paraque se conozcan,  
en cada adarga un plumage,  
acostumbrada divisa  
de Moros Abencerrages.

Con un letrado, que dice:  
Abencerrages levanten  
hoy sus plumas hasta el Cielo,  
pues de ellas visten las aves.

Y en otra quadrilla vienen  
atravesando una calle  
los valerosos Zegries,  
con libreas muy galanes,

Todos de morado, y verde,  
marlotas, y capellares,  
con mil jaqueles gualdados,  
de plata los azicates;

Sobre yeguas bayas todos,

hermosas, y ricas, pujantes,  
por divisa en las adargas  
unos sangrientos alfanges.

Con una letra, que dice:  
No quiere Alá se levanten,  
fino que caigan en tierra  
con el acero pujante.

Apercibense de cañas,  
el juego vá muy pujante,  
mas por industria del Rey  
no se rebuelven, ni hacen;

Porque los Zegries traen  
contra los Abencerrages  
un concierto de villanos,  
y assi incierta les sale.

Quando se acabó el juego de cañas era tarde; el Rey, y los demas Cavalleros principales de la Corte, y la Reyna, y las damas con los Novios se retiraron à la Alhambra, donde el Rey les regaló grandemente la cena, porque estaba muy contento de que no havia sucedido ninguna desgracia. Huerao Real, y los desposados danzaron con las desposadas, y el Rey con la Reyna; Muza y Zelima, con mucho contento de amor; Gazul danzó con Lindaraxa con gran contento, y alegría. Tanto danzaron, y bayla-  
ron

272 *Historia de las Guerras*

ron aquella noche , que era ya casi de día quando se fueron à dormir los desposados. La bella Galiana , gozosa de verse en aquel punto con Sarracino , à quien con tan excesivo amor amaba , despues de haverle dicho mil amorosas razones le dixo : Dime , querido Señor mio , qué fue la causa , que el día de San Juan , haviendo corrido con Abenamar las tres lanzas en el juego de la fortija , luego saliste de la Plaza , y no pareciste mas en aquellos quatro , ò seis días ? Fue porque perdiste la joya , ò por qué ? Qué te prometí que lo deseo saber. Querida Esposa , y Señora mia , la causa fue , porque perdí tu retrato bello , y la rica manga por tí labrada , y por la verguenza que me ocupaba de parecer en tu presencia , y por saber que Abenamar ordenó aquel juego por vengarse de los dos ; de tí , porque le desdénaste , y de mí , porque una noche le herí debaxo de tu balcon , estando dando una musica , que bien creo tendrás noticia de ello : y viendo que fortuna le favoreció tan à medida de su deseo , y en verme en tan importante ocasion perdido , me dió tan grande tristeza , y desesperacion , que enfermé de melancolia , y maldecía mi ventura , y renegué del falso Mahoma , y prometí , y juré à fee de Cavallero de



ser Christiano , y lo tengo de cumplir , aunque sobre ello muera , porque tengo por mejor la Fé de los Christianos , que no la burleria de la secta de Mahomá ; y si tu bien me quieres , como dices , has de ser Christiana , que yo sé , que el Rey Don Fernando nos hará grandes mercedes por esso. Con esto cesò , aguardando la respuesta que le daria Galiana , la qual luego respondió : Señor , y Esposo , no puedo yo huir en ninguna manera tu voluntad , antes seguirla en todo , y por todo. Tu eres mi Señor , y marido , á quien yo di , y entregué mi corazon ; y assi digo , que no iré contra tu gusto en cosa , ni en parte ; y mas , que yo sé que la Fé de los Christianos es de mas valor , que el Alcorán ; y assi prometo de ser Christiana. Acrecentado me haveis las mercedes de todo punto , (dixo Sarracino) y no esperaba menos de tan leal , y firme pecho , y diciendo esto , la abrazò , diciendola mil ternezas , y assi passaron lo restante de aquella noche. Venida la mañana , los Grandes de la Corte se juntaron , y ordenaron , que Abenamar (pues era tan buen Cavallero) se casasse con Fatima , pues en su servicio havia hecho tan grandes cosas. *Los Zégries no quisieran , que aquel casamiento se hiciesse , por quanto Aben-*

*Tom. I.* ma

74 *Historia de las Guerras*

nar tenia amistad, con los Abencerrages, las quales contradiciones no aprovecharon, porque el Rey gustò de que se casassen, y todos los Cavalleros fueron en que se efectuasse. Hecho el casamiento, las fiestas se aumentaron, haciendo cada dia zambra, y muchas danzas, y juegos, de modo, que no havia otra cosa en la Corte sino galas, invenciones, mascarar, y regocijos; donde los dexarèmos en ellas, por contar lo que le sucediò à Reduan en la Vega, yendo despedido por verse aborrecido de Lindaraxa, que amaba à Gazul. Pues es de saber, que como saliò de la Ciudad, se fue por el Rio Genil abaxo, y en llegando al Soto de Roma (que es un Soto muy agradable, de mucha espesura de arboles, y hoy dia, quien no tiene trilladas las veredas, se pierde en el; hay dentro infinidad de caza bolatil, y refre, estará de Granada el principio del Soto legua y media, y tiene de ancho, y largo mas de quatro leguas) viò una Batalla muy reñida entre quatro Moros, y quatro Christianos, por causa de que les querian quitar una Mora muy hermosa, y la desfogaban, aunque con pérdida, y trabajo, por fer los Christianos Cavalleros de mucho valor. La Mora miraba la Batalla, derramando

do abundancia de lagrimas. Reduan espoleò su cavallo para favorecer à los Moros, pero por priessa que se diò, ya havian muerto à los dos, y los otros dos andaban à mal traer, y temerosos de la muerte, desamparando la llorosa Dama, bolvieron las espaldas à todo correr de las yeguas. A esta sazón llegò Reduan, y mirando à la bella Mora, la vio vertiendo perlas por sus ojos, y acrecentaba mas su llanto, viendo muertos dos de sus guardadores, y que los otros dos se havian ido huyendo; movido de compassion, por brarla de los Christianos, sin hablarles palabra los acometiò à herir, y del primer encuentro hirió al uno muy mal en el vientro de la adarga, de modo que vino à caera, y rebolviendo su cavallo con gran ocidad, se apartò de los tres Christianos, ramuzando un gran trecho, y luego reuniendo como un pensamiento sobre de un encuentro derribò otro Cavallo de cavallo mal herido. Los dos Christianos que quedaban embistieron à Reduan, uno de ellos le diò una gran lanzada, de que quedò herido de una llaga profunda, y rompiò su lanza. Reduan viendo el otro Cavallero, aunque le entrò herido, se apartò de ellos, y los bolvió

S 2

## 276 *Historia de las Guerras*

à embestir; de suerte, que derribó del cello al que estaba sin lanza. El Christiano estaba solo, hirió à Reduan segunda vez él encolerizado acometió al Christiano ra herirle, y él no se atrevió à esperarle, verse solo, que los compañeros estaban el suelo mal heridos, y los cavallos andaban sueltos por el Campo. Los dos Moros havian ido huyendo, se detuvieron por el fin de la Batalla, y visto quan en breve via desbaratado aquel Moro à los que Christianos, bolvieron espantados adonde havian dexado à la Mora. Reduan estaba blando con ella, maravillado de su hermosura, que le parecia serlo mas que Lindara: ni que todas las Damas de Granada, y era la verdad, que era la mas bella de todo el Reyno. Estaba Reduan tan rendido à la Mora, que no se acordaba de Lindara: solo se ocupaba en mirarla, y le preguntó quien era. En esto llegaron los dos Moros y dandole las gracias del socorro, le dijeron assi: Señor Cavallero, Mahoma os llama por aquí à tiempo, que si vos no viniéades, nosotros del todo éramos perdidos, y muertos à manos de aquellos Cavallos Christianos, y lo que mas nos pesaba era perder esta Dama que trahemos à mi

o cargo; y porque parece que estais herido (segun parece por esta sangre) damos la vuelta de Granada, y en el camino os diremos lo que haveis preguntado, y mirad si à los Cavalleros Christianos se ha de hacer alguna cosa. No (dixo Reduan) bastales estar heridos: cogedles los cavallos, y dadse los, y vayanse. De esto se maravillaron los Moros, y cogieron los cavallos, y se los dieron à los Christianos, y ellos tomaron la vuelta de Granada, yendo Reduan junto à la villa Mora, la qual no menos pagado iba Reduan, que él de ella, y yendo por el camino, el un Moro comenzo a decir de esta suerte: Havéis de saber, Señor Cavallero, que eramos quatro hermanos, y una hermana, que es la que presente veis; de los quatro, por nuestra desdicha, ya haveis visto como quedan alli los dos muertos à manos de Christianos, y aún havemos sido tan cerca poco los dos que quedamos, que aún nos les dimos sepultura, mas querrá el Santo Espíritu que hallemos algunos villanos, que pasando se lo quieran darles sepultura. Nuestro Padre es Alcayde de la fuerza de Ronda, y como supimos que en Granada se hacian grandes fiestas, pedimos à nuestro Padre Alcayde Hamete licencia para venir à ver estas



278 *Historia de las Guerras*

tas fiestas que os he dicho; al Santo Alá plu-  
guiera que no huvieramos venido, que no  
nos huviera costado dos hermanos, y afren-  
rosamente huimos, y dexamos en tan nota-  
ble peligro à nuestra hermana Haxa, si vos  
no lo remediaredes. Esta es, Cavallero, nues-  
tra lastimosa, y verdadera historia; y pues  
ya haveis sabido nuestro viage, y quien so-  
mos, recibiremos merced, si sois servido,  
que nos digais de donde sois, y como os  
llamais, paraque sepamos à quien somos  
tan obligados. Reduan les respondió. Hol-  
gado he, Cavalleros, de saber quien sois, y  
de donde. Bien conozco à vuestro Padre, y  
conoci à vuestro Abuelo Almadán, à quien  
matò Don Pedro de Soto-Mayor. Pesame  
de no haver venido antes, que yo sé que no  
huvieran muerto vuestros hermanos; y hue-  
come mucho de haveros servido en algo,  
lo haré cada, y quando que se ofrezca.  
porque si os quereis servir de mi, y por d  
ros gusto, os diré quien soi; llamanme R  
duan, y soi de Granada, y vamos à mi ca  
y será vuestra, donde os haré regalar, y  
vir conforme mereceis. Gran merced, Se  
Reduan (respondieron ellos) por el ofi  
miento que nos haceis, deudos tenemos  
Granada, donde podemos ir à posar, e

o, y mas que por la desgracia sucedida nos  
tenen irémos poco en la Ciudad, especial-  
mente ſiendo ya paſſadas las fieltas. En eſto  
iban hablando los dos hermanos de Haxa, y  
Reduan, quando vieron venir unos leñado-  
res, que con ſus bagages iban por leña al So-  
lo dicho, y en llegando à ellos le dixerón  
los dos hermanos à Reduan: A buen tiem-  
po han venido eſtos villanos, que podía ſer  
querer dár ſepultura à nueſtros hermanos,  
pagandose. Yo ſe lo rogaré (dixo Re-  
duan) y hablò à los villanos, diciendo: Her-  
manos, por amor del Santo Alá, que deis  
ſepultura à dos Cavalleros, que eſtán allí  
abaxo muertos, que os ſerá bien pagado.  
Los villanos dixerón, que de buena gana lo  
harian ſin intereſ alguno. Los dos hermanos  
le ſuplicaron à Reduan eſperaſſe allí en  
compañia de ſu hermana, en tanto que iban  
ayudar à enterrar à ſus hermanos, que ſegu-  
ros iban en quedar con él, y traherémos los  
cavalllos de nueſtros hermanos, ſiquiera  
porque no ſe aprovechen de ellos los Chriſ-  
tianos. Mucho quiſiera (dixo Reduan)  
acompañaros, pero es vueſtro guſto, que  
yo quede con vuelaſtra hermana, ſoy conten-  
to. Los Moros ſe lo agradecieron mucho,  
y ſe fueron con los villanos, para dár ſepul-  
tura

280 *Historia de las Guerras*

tura à sus hermanos , y cobrar los cavallos perdidos. El valiente Reduan , ardiendo en llamas de amor por la hermosa Haxa , viendo oportunidad , por estár solos, la dixo desta suerte : O fue ventura , ò desdicha mia, haveros hallado en esta parte , en un punto ví muerte, vida , Cielo , y suelo , tempestad, y bonanza, paz, y guerra, y lo que mas siento es, no saber el fin de una tan estraña aventura como es la que fortuna me ha ofrecido. De suerte estoi suspenso , Haxa hermosa , y bella , que no estoy en mi , sino en ti. No sé donde vaya , sino à ti ; temo declarar mi mal , muero si no lo declaro , ardo en vivas llamas , estoy mas clado que los Alpes de Alemania , no sé si hable , ò calle , ò bellissima Señora, por mejor medio elijo declararte lo que mi alma siente , paraque dés vida à quien le va faltando, pues tu eres la verdadera medicina , y salutifera à mi enfermedad. Sabrás vida de esta mia , que en la dichosa hora que te ví tus soles llorosos ; por la Batalla de que tu eres la causa , luego comencé à pelear con cinco contrarios , quatro los Christianos, y uno tú, venciles, libérate, vencisteme, y cautivasteme : con qué armas peleaste, que tan presto me rendiste? Pero paraque lo pregunto , pues eres semejante

za, y cifra de toda la hermosura, dotada en discrecion, grave donaire, brio, y gentileza. Estas son las armas con que peleaste conmigo. No hallaste en mi resistencia, porque de mis potencias estabas apoderada; tu siervo soy, tu mi Señora, y mi bien; adorote, no me aborrezcas; estimote, no me desprecies, no seas ingrata à mi pecho fiel, amoroso, y verdadero; corresponde à mi casto amor, pues te admito por mi esposa, y dame respuesta piadosa. Y diciendo esto, enmudeció, y Haxa le respondió diciendo: Noble, virtuoso, y esforzado Cavallero, aunque sin experiencia de causas de amor (por ser doncella de catorce años, recogida, y noble, que presto sabrás quien soy) luego reconoci ser tu accidente de amorosas llamas, y lo que me has dicho, digo que será así por no contradecirte, pero bien sé que hay hombres que por conseguir su lascivo deseo, dicen mil lisonjas vanas, y otras cosas ocultas à daño de las tristes mugeres, que de ligero se creen. Quiero resolverme, y responder, porque veo venir à mis hermanos, que como me amas, soy tu rendida; si con facilidad me quisiste, con fuerza te adoro: si te parezco bien, me parece que no hay otro en la tierra como tu. Y si como dices, me  
de-

deseas para Esposa , pide à mis hermanos que alcancen el sí de mi Padre , que el mio en tu boca está , y al momento podrémos gozar de los dulces despojos de amor , y te prometo que será tan imposible saltar esta ferviente fée que te tengo , como pedir à la nieve que caliente , y al Sol que restrie , y no alumbre , y como vér en el suelo el firmamento estrellado. Tanto es lo que te quiero, Moro, que en mi alma moras ; y porque llegan mis hermanos , mudemos platica , no apartandote tú de tu pensamiento , como yo no me apartaré del mio ; y quando caminemos ( como que no me has descubierto tu llaga ) trata con mis hermanos el casamiento : y de no querer mi Padre , ni ellos , que me case contigo ( que no me persuado à que te den tan mal pago à una obligacion tan grande como tenemos ; y mas , siendo tu tan principal Cavallero , que nosotros ganamos , en que tu me quieras por tu Esposa .) Yo te quiero , si tu me quieres , tuya soy , pues me librate de poder de los Christianos , que es cierto havia de ser su cautiva : Pues quanto mas me ha valido el trueco ? Dichosa suerte ha sido la mia ( aunque he perdido dos hermanos ) en haver venido por aqui , pues me ha resultado tanto bien , en querer  
 sex



fer mi esposo , y en señal que seré tuya , y paraque estés conñado en mi palabra , toma esta sortija del dedo del corazon , y ponla en el tuyo , pues el mio tienes en el , y diciendo esto le diò una sortija de Oro , con una esmeralda transparente , y fina , el qual la tomò con mucha alegria , y besandola mil veces la puso en el dedo , quedando el mas contento , y favorecido amante del mundo. Quisiera el enamorado Moro dar respuesta à su querida Mora ; pero no hubo lugar , porque llegaron los dos hermanos bañados los rostros en lagrimas , por el dolor de sus dos caros hermanos , à quien venian de enterrar , y trahian sus cavallos del diestro. La bellissima Haxa no pudo dexar de llorar los ya difuntos hermanos. Reduan les consolaba todo lo que podia , diciendoles palabras muy eficaces para ello ; y con estas , y otras plasticas llegaron à Granada , era ya de noche , y dixeron los hermanos à Reduan , que les dieffe licencia para ir à posar en casa de un deudo suyo , que era de los Almadanes , y vivia en la calle Elvira. Reduan les dixo : que hiciesen su gusto , y él los acompañó hasta la posada , y despedido de ellos se bolvió à su casa ; mas al tiempo de despedirse no apartaba la vista de sus ojos el

284 *Historia de las Guerras*

el uno del otro amante; de tal manera, que apartandose, se consideraban sin alma. Reduan por quedarle con su Señora, y el asimismo, por llevarse la el. Los Cavalleros y la Dama fueron bien recibidos de su Tio y recibió mucha pena, por la muerte de los sobrinos. Otro dia por la mañana se vistió Reduan muy bizarro, y fue al Real Palacio por besar la mano al Rey, el qual en aquella hora se acababa de levantar, y vestirse para ir à la Mezquita mayor à hacer la zala que se hacia por un Moro de su secta, llamado Cidemahojo, y como vió à Reduan vestido de marlora, y capellar verde, y plumas verdes, alegróse grandemente con la vista, porque havia dias que no se havia visto, y le preguntó donde havia estado, como le havia ido en la Batalla con Gazul. Reduan le satisfizo, diciendo, que Gazul era buen Cavallero, y que Muza los havia hecho amigos. Con esto el Rey, y los demás Cavalleros que le solian acompañar, que por la mayor parte eran Zegries, y Gomeles se fueron à la Mezquita, y alli con grande aplauso se hizo la Zala. y alcoranas ceremonias, y se bolvieron al Alhambra, y entrando en el Palacio Real, hallaron à Reyna, y à sus Damas en la Sala, porque

costumbre del Rey Chico, y assi lo tenia mandado, que en qualquier tiempo que saliesse, à la buelta havia de hallar à la Reyna, y à sus Damas en su Sala, por solo su gusto; y lo que siento de esto, era por ser mozo, y holgarle de ver à las Damas, y mas à Zelima, que la amaba en supremo grado, por la qual el, y el Capitan Muza tubieron muchas diferencias, como adelante se dirá. Entraron en Palacio con todos los Cavalleros de su Corte; todas las Damas pusieron la vista en la bizzaria de Reduan, maravilladas de la mudanza de librea. Lindaraxa le miraba de proposito, y admirada de que no la miraba, dixo entre sí: Dissimula Reduan su passion, bien hace, que no ofenderé à mi Gazul. La Reyna dixo à Lindaraxa: Todavía tiene esperanza Reduan de gozarte. Respondió Lindaraxa: Bien puede desistir de este pensamiento, porque estoy muy fuera de él. Dixo la Reyna: Pues en verdad que tiene buen talle, y es galan, hermoso, y discreto Reduan, y que qualquiera Dama se puede tener por dichosa de ser suya. Assi, es Señora, Reduan merece mucho, y à no haver puesto mi ascion en Gazul, es sin duda, que ninguno sino él fuera señor della. Con esto callaron, porque no advirtiesen las otras  
Da-

## Historia de las Guerras

es en lo que se hablaba. A esta sazón le  
el Rey à Reduan: Bien te acordarás;  
ne diſte palabra de ganar à Jaen en una  
e, ſi lo cumples, como me lo prome-  
, te daré doblado el ſueldo de Capitan;  
, lo cumplieres, me has de ſervir en una  
ntera, privado de la viſta de tu Dama.  
r tanto, apercíbete à la empreſſa, que yo  
é en perſona à la conquiſta, porque eſtoi  
uy ſentido de eſtos Chriſtianos de Jaen,  
que cada día nos corren la tierra, y talan la  
Vega; pues ellos me vienen à buſcar tantas  
veces, ſerá bien que vaya yo à buſcarlos  
una, y que deſta ſe concluya con ellos. Re-  
duan le reſpondió con roſtro alegre, dicién-  
do: Si en algun tiempo di palabra de dar  
à Jaen ganada en una noche, de nuevo  
confirmo, con que me déſ mil ſoldados  
los que yo ſeñalaré, que yo cumpliré  
propueſto. El Rey dixo: No digo mil ſo-  
dos, pero cinco mil te daré, aunque y  
ya; tu has de ſer caudillo de todos.  
cha merced, y nueva obligacion es,  
con que me enſalzas, holgaria de ac-  
ſervirte como deſeo. Tu Mageſtad ſe  
gente, y día que hemos de partir, q  
luego eſtoi diſpueſto, y obediente  
pero menos de ti, y no q

servicio que me hicieres. Los Cavalleros  
se irán contigo, serán Abencerrages, Zo-  
ries, Gomeles, Mazas, Vanegas, y Mali-  
res Alabeces, que bien sabes el valor de to-  
dos; y sin esto irán los Cavalleros, è hijos-  
algos, pues yo voy à la jornada. Diciendo  
esto llegó el Portero, y dixo al Rey, que  
pidian licencia una Dama, y dos Moros so-  
lteros, para besarle las manos. El Rey di-  
xo que entraßen. Luego entraron por la sa-  
la dos Cavalleros de buena gracia, marlo-  
ses, y capellares, borceguies, y zapatos ne-  
gros; enmedio de ellos venia una Dama ves-  
tida de negro; tapado el rostro con un cabo  
de Almayzar, que no descubria mas de los  
dos bellos luceros, que bien se echaba de  
ver por la hermosura de ellos, que debia de  
ser perfecta en todo lo demás de su cara.  
Maravillado el Rey de sus funestos trages,  
dixo: Qué es lo que quereis? Haciendo  
tan reverencia al Rey, y à la Reyna, y sus  
damas, que alli estaban, propuso el un Mo-  
rabo siguiente: Nuestro principal intento  
ha sido besar tus Reales manos, y las de mi  
señora la Reyna, y à que conozcas estos tus  
servos. Nosotros tres somos Nietos de Al-  
cayde, Alcayde que fue de Ronda, y ahora  
es nuestro Padre, y como tuvimos noti-  
cia



cia de las fiestas que en esta Ciudad se hacian , por celebrar los casamientos que tu Magestad en ella ha hecho , acordamos de venir à verlas. La fortuna no dió lugar à que las gozassemos ; y fue la causa, que el dia de las fiestas en un lugar de grandes espesuras , que se dice el Soto de Roma , de improviso nos assaltaron quatro Cavalleros Christianos muy valerosos , y tanto , que aunque nosotros nos defendimos por amparar esta Doncella, que es hermana nuestra, pudierot tanto , que de quatro hermanos que eramos nos mataron los dos , y nosotros con temor de la muerte huimos , y si no fuera por el valor de esse Cavallero , que está junto à vuestra Magestad , todos nos perdicamos ; y diciendo esto , señaló con el dedo al gallardo Reduan. Venció con su valentia el soldado à los tres Christianos , y el otro se huyó. Venimos à darle las gracias al vencedor Cavallero , que consolando estaba à nuestra amiga hermana , dió licencia à los ya vencidos Christianos , para que fuesen libres , sin quitarles ningun despojo ; benignidad de nuestro Cavallero nunca vista , que con quedar rido , no quiso vengarse. Certificamos , señor , que si todos los Cavalleros de este Corte son como Reduan , que podeis

quistar el mundo , porque vimos que de tres botes de lanza derribò tres Cavalleros mal heridos, y el otro huyò. Acordamos de venir à besar las manos à Vuestra Magestad , y pedir licencia para ir à contar à nuestros Padres esta desdicha. Con esto no dixo mas el Cavallero , mostrando mucha tristeza , y la misma mostrò el otro hermano, y la Doncella. Mucha admiracion , y lastima causò al Rey la tragedia dolorosa , y la ventura de ir Reduan por alli para remediar la Dama , y bolviendose à Reduan, le dixo: Grande es el amor que te tenia , y con esta hazaña le has acrisolado mas , y desde hoy te encargo la Alcaydia de la Fuerza, y Castillos de Tijola, que està junto à Purchena. Todos los Cavalleros tuvieron à heroyco hecho el que Reduan hizo , y le alaban mucho. Todo lo qual lastimaba à Lindaraxa, y estava casi arrepentida , por haver desfavorecido à Reduan. El Rey les dixo à los dos hermanos: Pues es vuestra voluntad de iros, id en buena hora , que licencia teneis ; pero antes que os vais querria ver el rostro à esta Dama, por mi gusto, y de la Reyna ; decidle que se quite el rebozo , porque no será bien que dexemos de gozar de su vista , que es siendo *que es peregrina* , à lo que insier

por los ojos bellos que tiene. Los hermanos la dixerón , que se descubriessse , la qual assi lo hizo , y quitandose un prendedero del Almayzar , descubrió el rostro , que no menos que el de Diana era. Assi pareció à todos los de la sala Real , como el Sol , que por la mañana sale esparciendo sus ardientes rayos : de la misma forma hacia la bella Haxa , pues los de su hermosura reberveraban en quien la miraba que quedaba deslumbrado , matando con su vista à los Cavalleros de amor , à las Damas de embidia. A todos admirò la hermosura de la bizarra Haxa , y deseaban su amistad , por gozar de su belleza. La Reyna , que assimismo estaba maravillada de la beldad de Haxa , le dixo al Rey : sirvase vuestra Alteza , de que goce yo de essa Dama. Vaya en buena hora , dixo el Rey que bien sé , que ha de haver mas de quatro Damas embidiosas , de las que os sirven. Llamaron à Haxa , y haciendo mesura al Rey ; y à los Cavalleros , fue à besar las manos à la Reyna , y las rodillas en el suelo , se las pidió. No quiso la Reyna darselas , antes la levantò , y hizo sentar junto à sí. A todas las Damas causò confusion , y admiracion la perfeccion con que en todo doto naturaleza à Haxa , pues porque estaban allí  
Dau.

Daraxa, Sarracina, Galiana, Fatima, Zelima, Cohaida, y otras muchas Damas de excelente hermosura, ninguna como la de la bella Haxa, hacia entre todas las Damas la diferencia que hace la Luna à todas las demás Estrellas. Reduan, que los ojos no apartaba de su adorada Haxa, estaba muy celoso, y con grande temor no se trocasse, y le quebrasse la palabra dada. La mora miraba de quando en quando à su amante Reduan; y si con lanza, y adarga le havia parecido bien, mucho mejor le pareció en traje de Corte, y mas tan galan como estaba, y estendió los ojos por todos los Cavalleros presentes, ninguno le pareció poder llegar à competir con su querido Reduan: y si en la Vega le havia parecido un Marte, en Palacio le pareció Adonis. Mostrabasele grave, alegre, y risueña, que no fue poco contento para el Moro. El Rey dixo à Reduan: Mucho me holgára de ver la Batalla que tuviste con Gazul, porque seria de ver siendo ambos tan valientes. Yo soy buen testigo de ello, dixo Muza, porque no pudiendolos persuadir à que no peleassen, estuve mirando la cruel, y sangrienta Batalla que entró un Leon, y una Onza no podia ser mas violenta; y movido à compassion de que a

## 292 *Historia de las Guerras*

bos no muriessen ( porque no reconoci ven-  
taja en ninguno ) me puse en medio, y cessó  
la Batalla, quedando los dos con igual victo-  
ria. Quien les movió al desafío? ( dixo el  
Rey ) son cuentos largos, ( dixo Muza ) no  
hay paraque refrescar en la memoria llagas  
viejas; sé decir, que está en la sala la causa  
de su enojo. Ya entiendo lo que puede ser,  
( dixo el Rey ) bien sé yo que Reduan no  
bolverá à hacer Batalla con Gazul sobre lo  
passado en ninguna manera: Vuestra Mage-  
stad está en lo cierto, ( dixo Reduan ) po-  
que estoy ya tan olvidado de todo aquel  
pero à la fazon perdiera mil vidas por ella  
las tuviera; lo que ahora no me püer  
perder una: caemos en la cuenta al  
que la hacemos. Debe de haver alg  
nuevo, que no es possible menos, ( di-  
Rey ) y diciendo esto, los Cavalleros  
manos de Haxa se havian sentado  
Mahandin Hamere, principal Cavalle-  
co, y del linaga de los Zegries, el c  
viendo visto la hermosura de Haxa  
aan amarrelado, que no apartaba  
de ella. Afligiale tanto la causa  
que no pudiendola sufrir, diò por  
dos hermanos, diciendoles: Señ  
océisme? Señor, no, s



viros, (respondieron ellos) que como forasteros no conocemos, particularmente los Cavalleros Granadinos; pero pues estais en compaña de tan alto Rey, y en su Real Palacio, bien inferimos que debeis de ser de estirpe clara. Pues haveis de saber, Señores Cavalleros, que soy Zegri, descendiente de los Reyes de Cordova, y en Granada no valgo tan poco, que no se haga larga cuenta de mí, y de todos los de mi linage, y querria (si lo ruviessés por bien) emparentasdes conmigo, dandome por muger à vuestra hermana Haxa, que me ha parecido tan bien, que yo holgára ser vuestro cuñado, y pariente, y à la ley de Moro Hidalgo que pudiera estar casado con una Dama, que era de lo mas principal de Granada, mas no he querido casarme hasta ahora, que he visto à vuestra hermana, de lo qual estoy muy pagado. Con esto callò el Zegri, aguardando su bien, ò su mal. Los hermanos de Haxa comunicaron entre ellos si convenia, ò no aquel casamiento, y al fin considerando el valor de los Zegries, cuya fama era tan notoria por todos (le dieron el sí) confiando que su Padre tendria por bien lo que ellos hiciessen. El Zegri muy alegre con sí de los dos hermanos, se levantò, è hi

---

ca

candose de rodillas, habló desta suerte: Alto, y poderoso Rey, suplico à Vuestra Real Magestad, que ya que se celebran casamientos, y por ellos hay fiestas, que se haga el mio, paraque goce de ellas; porque debe saber Vuestra Magestad, que vencido de los amores de la hermosa Haxa, la pedí en casamiento à sus dos hermanos, los quales sabiendo quien soy, lo han tenido por bien, y me la han prometido por muger; lo qual suplico à Vuestra Magestad sea servido de que nos desposen conforme à nuestros ritos, pues se ha ofrecido esta ocasion en tan buen tiempo. El Rey mirando à la Dama, y à los hermanos, maravillado de tan repentino acuerdo, dixo; que si ellos, y la Dama querian, que él era contento. Todos se admiraron del caso, y callaron hasta ver en que paraba; pero Reduan ardiendo de enojo, y de ira se levantò en pie, y dixo: Señor este casamiento que pide el Zegri, no ha lugar, aunque sus hermanos de la Dama lo hayan prometido, porque es mi esposa desde que la libré de los Cavalleros Christianos, y entre los dos nos hemos dado palabra de esposos; hay tambien prendas, que son confirmacion de lo que pido, y nadie como la Dama puede decir lo que passa; y

no pretenda agraviarme ninguno , porque me lo pagará. El Zegri respondió alborotado , que ella no se podia casar sin licencia de su Padre , ò hermanos , y que era suya , y la defenderia hasta la muerte. Reduan que oyò la arrogancia del Zegri , arremetió à él para herirle con muy encendida rabia. Los Zégries acudieron à favorecer su pariente , y los parientes de Reduan , y Muza , y los Abencerrages fueron à favorecerle. El Rey viendo el escandalo , mandò pena de muerte à quien mas hablasse en el caso , que él determinaria lo que havia de ser. Con aquesto se quietaron , aguardaron su determinacion , y visto que ya estaban sossegados, fue al estrado de la Reyna, y diò la mano à Haxa, y puesta en medio de la sala , le dixo , que escogiesse à Reduan , ò al Zegri, à aquel que mas gusto le diesse. La Dama visto que no podia dexar de obedecer el precepto del Rey , se puso confusa à considerar la palabra que havian dado sus hermanos al Zegri; por otra parte consideraba el mucho amor que tenia à Reduan , y él à ella, y el haverla librado de cautiverio , y los coloquios amorosos que entre los dos havian pasado, y la fee , y palabra que le havia dado de ser su esposa. Considerando todo m  
bie

296 *Historia de las Guerras*

bien , se fué con el Rey de la mano adonde  
estaban los dos Cavalleros juntos : y llega-  
dos , haciendo una reverencia al Rey , le dió  
la mano à Reduan , diciendo : Señor , éste  
quiero por esposo. El Zegri quedó avergon-  
zado de que él fuese el desechado , no pu-  
do sufrir el dolor , y se salió de Palacio , con  
intento de vengarse de Reduan , del qual se  
celebraron aquel dia las bodas , y el siguién-  
te hubo fiestas , y zambra ; y estando ocupa-  
dos en estas fiestas , traxéron nuevas , como  
mucha cantidad de Christianos cortian , y  
talaban la Vega ; y assi fue necessario dexar  
las fiestas , por salir à la Vega à pelear con  
los Christianos. El valeroso Muza , como  
Capitan General salió luego al Campo ,  
acompañado de mil de à cavallo , y dos mil  
Peones , y en llegando al esquadron de los  
Christianos , travaron muy sangrienta Bata-  
lla , en la qual murieron muchos de ambas  
partes. Mas al fin , siendo el poder de los  
Moros mas , con otra tan gente que los  
Christianos , quedaron vencedores , y gana-  
ron dos vanderas Christianas , y cautivaron  
muchos Christianos , aunque les costó cará  
esta victoria , porque murieron mas de seis-  
cientos Moros. Este dia hicieron los Cava-  
llos Abencerrages , y Alabeces grandes  
cosas

s en armas; y sino fuera por su valor,  
e venciera la Batalla. Bolvió Muza vic-  
oso à Granada, con lo qual se holgò el  
. Tambien se señalò este día Reduan, à  
n el Rey abrazò con muy grande amor,  
or la victoria volvieron à hacer fiestas  
s ocho días, y por los casamientos, y  
ados determinò el Rey salir à correr  
a de Christianos, porque lo deseaba, en  
icular à Jaen, que era quien mas daño  
acia, y dando el cargo de Capitan Ge-  
al al valiente Reduan, como estava trata-  
y atrás havemos dicho, se partiò de la  
dad de Granada.

CAPITULO XIII.

QUE SE DA CUENTA DE LO  
al Rey Chico, y à su gente sucedió yen-  
à entrar à Jaen, y la gran traicion que  
s Zegries, y Gomeles levantaron à la  
Reyna Mora, y à los Cavalleros  
Abencerrages, y muerte  
de ellas.

El ultimo, y postrero día de las fiestas, el  
Rey comió con todos los principales  
alleros de su Corte, y alzando las mesas  
ha-



habló à todos desta manera: Bien sé, leales  
vassallos, y amigos mios, que ya os será  
ociosa la vida passada en tantas fiestas como  
havemos tenido, y que à voces os llama el  
fiero Marte, en lo qual os haveis ocupado  
siempre. Ahora, pues, que Mahoma nos ha  
dexado ver las fiestas, que se han hecho en  
nuestra insigne Ciudad, y los casamientos  
que se han efectuado en ella, será justo que  
botvamos à la milicia contra Christianos,  
pues que ellos nos vienen à buscar à nuestros  
muros; y para esto ya sabeis mis buenos  
amigos, que los dias passados le traxe à la  
memoria à Reduan una palabra que me  
dió de ganarme Jaen en una noche: ahora  
lo confirmò de nuevo, pidiendome mil sol-  
dados, però yo quiero que sean cinco mil,  
y que me la cumpla; y para esto doy à mi  
hermano Maza cargo de hacer la gente del  
numero que digo, dos mil hombres de à  
cavallo, y tres mil Peones, y que sean todos  
expertos en las armas, y que Reduan vaya  
por General, y demos vista à Jaen, de quien  
tan notables daños havemos recibido, y ca-  
da dia estamos recibiendo, y si rendimos à  
la Ciudad de Jaen, no están seguras Ubeda,  
y Baeza, y su redondéz, y para esto quiero  
que me digáis vuestro parecer. Con esto  
ces

costò el Rey, aguardando respuesta de sus varones. Reduan se levantò, y dixo, que él cumpliria su palabra; Muza dixo, que el daría en tres dias puesta la gente en Ubeda. Todos los demás Cavalleros que alli estaban dixeron, que hasta la muerte le servirían con sus personas, y haciendas. El Rey se lo agradeciò mucho à todos, por su ofrecimiento. Los hermanos de la hermosa, y bella Haxa, con licencia del Rey se fueron à Ronda, donde fueron muy bien recibidos de sus Padres, y alegres con el casamiento de su hija con Reduan, y por otra llenos de pesar, y tristeza, por la muerte de sus dos hijos; mas viendo, que el desconuelo no remediaba su pena, se consolaron en tener tan buen yerno como era Reduan. En este tiempo mandò el Rey à Zulema Abencerage, que fuesse à ser Alcayde de la fuerza de Moclin, el qual se fue luego, llevando consigo à su querida Daraxa. El Padre de Galiana se fue à la Ciudad de Almeria, llevando à la hermosa Zelima en compaña de su hermosa Galiana. Otros muchos Cavalleros se fueron à sus Alcaydias por mandado del Rey, encargandoles la guarda, y custodia de ellas. Muza levantò cinco mil hombres de à pie, y de à cavallo, toda gente muy

### 302 *Historia de las Guerras*

nos. Del pezon de la granada salian dos granos bordados de seda verde, con sus ojias: y una letra al pie, que decia. *Con la Corona naci*. En esta quadrilla iba el Rey Chico con mucha compañía de Cavalleros. Eran muy de ver las galas, riquezas, penachos, adargas, lanzas, cavallos, yeguas, y pendoncillos de colores en las lanzas. Pues si la cavalleria salió tan bizarra, y virtuosa, no menos gallarda, y briosa salió la Infanteria, y muy bien armada, todos con arcos, y ballestas. Con esta pujanza salió el Rey Chico de Granada, y tomó la via de Jaen: mirabanle todas las Damas de Granada, y mas la Reyna su Madre, y su muger la Reyna, con todas las Damas que estaban en su compañía desde las Torres del Alhambra. Por aquesta jornada que hizo el Rey Chico à Jaen, se hizo aquel antiguo Romance, que dice assi:

**R** Eduan, bien se te acuerda,  
que me distes la palabra,  
que me darias à Jaen  
en una noche ganada.

Reduan si tu lo cumples,  
daréte paga doblada,  
y si tu no lo cumplieres  
desterrarte he de Granada.

Hecharte he en una frontera,  
do no goces de tu Dama:  
Reduan le respondia  
sin demudarse la cara:

Si lo dixe no me acuerdo,  
mas cumpliré mi palabra;  
Reduan pide mil hombres,  
el Rey cinco mil le daba

Por esta puerta de Elvira  
sale muy gran cavalgada,  
quanta del Hidalgo Moro,  
quanta de la yegua baya.

Quanta de la lanza en puño,  
quanta de la adarga blanca,  
quanta de marlota verde,  
quanta aljuba de escarlata.

Quanta pluma , y gentileza,  
quanto capellar de granada,  
quanto bayo borcegui,  
quanto lazo que le esmalta.

Quanta de la espuela de Oro,  
quanta estrivera de plata;  
toda es gente valerosa,  
y experta para Batalla.

En medio de todos ellos  
vá el Rey Chico de Granada,  
mirando las Damas Moras  
de las Torres del Alhambra.

*Historia de las Guerras*

La Reyna Mora su Madre  
desta manera le habla:  
Alá te guarde mi hijo,  
Mahoma vaya en tu guarda,  
y te buelva de Jaen  
libre, sano, y con ventaja,  
y te dé paz con tu Tio,  
Señor de Guadix, y Baxa.

No fue tan secreta esta salida de  
da, que en Jaen no tuviessen aviso  
por las especies que tenian en C  
Otros decian, que fueron avisados p  
Cautivos Christianos, que huyeron  
nada; otros decian, que le dieron l  
cerrages, ò Alabeces; y esto enti  
fue lo mas cierto, porque estos C  
eran muy amigos de Christianos. S  
fuere, los de Jaen fueron avisados  
trada de los Moros en su tierra, y  
dieron aviso à Baeza, Ubeda, C  
Quesada, y à los Pueblos circunve  
quales se alistaron, y apercibieron  
sistir los enemigos de Granada, los  
garon à la puerta de Arenas, don  
gran numero de gente, que dese  
trada al enemigo; pero poco  
defensa, que haviendo corrido



po de Arenas, entraron por su puerta à  
le los que la guardaban, y corriendo  
po de la Guardia, y Pagalajara, hasta  
y Belmar. Los Cavalleros de Jaen sa  
à los enemigos, porque fueron avisa-  
ue en la Guardia andaba el rebato. De  
alieron quatrocientos Hijosdalgos bien  
os. De Ubeda, y de Baeza salieron  
antos, y hechos todos un cuerpo de  
a, salieron con gran valor à buscar al  
go, que les corria la tierra, llevando  
audillo, y Capitan al Obispo D. Gon-  
varon de grande valor. Juntaronse los  
impos de la otra parte de Riofrio, y  
acometieron, haciendo cruel Batalla;  
ra el valor de los Christianos tal, y tan  
o, que les convino à los Moros retirar-  
ta la puerta de Arenas, de la qual ha-  
rompido una cadena, que la atravesá-  
y alli fueran los Moros vencidos, sino  
por el valor de los Cavalleros Aben-  
ges, y Alabeces, que pelearon valero-  
nte; pero al fin huvo de quedar por los  
tianos el campo, pero con todo esso  
loros llevaron gran presa de ganados,  
acuno, como cabrio, de modo, que  
señalò por ninguna parte haver dema-  
ventaja. *El Rey quedó maravillado de*

306 *Historia de las Guerras*  
ver la repentina prevencion de los Christianos, y preguntando à unos Cautivos, que alli trahian que havia sido la causa de haverse juntado tanta gente de Jaen, le respondieron, que havian sido avisados dias havia, y assi estava toda la tierra en arma; la qual fue bastante disculpa para Reduan, el no cumplir la palabra dada al Rey, el qual procurò inquirir, y saber quien havia dado el aviso; pero Reduan muy bien sabia que Jaen no se podia ganar tan facilmente, mas como era belicoso, tenia determinado de llegar à la Ciudad, y embestirla; y si no huviera la poderosa resistencia que les hicieron, sin duda que la acometiera. El Rey, y el Exercito se bolvieron à Granada, donde fueron recibidos con la alegria, y gozo possible, y se hizo en toda la Ciudad mucha fiesta por el buen successo. Los de Jaen que daron con gran triunfo, por haver resistido à tanta Morisma, y muerto muchos de ellos. El Rey Chico venia fatigado del camino, para aliviarle, ordenò de irse à una casa placer, dicha los Alijares, y con él fueron los Zegries, y Gomeles; ningun Cavallero Abencerrage, ni Gazul fueron con él, que Muza los havia llevado à un rebato causado de unos Christianos, que havian

o en la Vega Estando un dia el Rey en  
Aljares holgandose , y haviendo acaba-  
e comer, comenzò à hablar en la jorna-  
e Jaen , y de los Abencerrages , como  
ellos , y los Alabazes havian ganado  
des despojos. un Cavallero Zegri ( que  
el que tenia cargo de armar la traicion à  
eyna , y à los Abencerrages ) dixo al  
; Si Buenos son , Señor , los Cavalleres  
ncerrages , mejores son los Cavalleros  
aen , pues nos quitaron gran parte de la  
a , y nos hicieron retirar por fuerza de ar-  
; y era assi verdad , que el esfuerço , y  
r de la gente de Jaen fue muy grande , y  
el dia quedò con nombre perpetuo , y fa-  
para siempre , y en memoria de aquella  
lla se hizo el siguiente Romance.

**M**UY rebuelto anda Jaen,  
rebato tocan à priesa,  
porque Moros de granada  
les ván corriendo la tierra.

Quatrocientos Hijosdalgo  
se salen à la pelea,  
otros tantos han salido  
de Ubeda , y de Baeza.

De Cazorla , y de Quesada  
tambien salen dos vanderas,

todos son hijos de honra,  
y enamorados de veras.

Todos ván juramentados  
de manos de sus Doncellas,  
de no bolver à Jaen,  
sin dar Moro por empresa,

Y el que linda Dama tiene,  
quatro le promete en cuerda:  
à la Guardia han llegado,  
adonde el rebato suena,

Y junto del Riofrio  
gran Batalla se comienza;  
mas los Moros eran muchos,  
y hacen gran resistencia,

Porque Abencerrages fuertes  
llevaban la delantera,  
con ellos los Alabeces,  
gente muy braba, y muy fiera.

Mas los valientes Christianos  
furiosamente pelean,  
de modo, que ya los Moros  
de la Batalla se alexan.

Mas llevaron cavalgada,  
que vale mucha moneda,  
con gloria quedò Jaen  
de la passada refriega,

Pues à tanta muchedumbre  
de Moros ponen defensa;

grandes matanzas hicieron  
en aquella gente perra.

queste Romance se compuso por me-  
a de aquella Batalla, aunque otros lo  
un de otra suerte. De la una ù de la  
, la Historia es lo que se ha cantado. El  
Romance dice assi :

**Y**A repican en Anduxar,  
y en la Guardia dán rebato;  
y se salen de Jaen  
quatrocientos Hijosdalgo.

Y de Ubeda, y Baeza  
se salian otros tantos,  
todos son mancebos de honra,  
y los mas enamorados.

De manos de sus amigas  
todos ván juramentados,  
de no bolver à Jaen  
sin dar Moro en aguinaldo,

Y el que linda Dama tiene  
le promete, tres, ò quatro:  
por Capitan se lo llevan  
al Obispo Don Gonzalo.

Don Pedro Caravajal  
desta suerte ha hablado:

*Adelante Cavalleros,  
que me llevan el ganado,*



### 316 *Historia de las Guerras*

si de algun villano fuera,  
ya le huvierades quitado.

Alguno vá entre nosotros,  
que se huelga de mi daño;  
yo lo digo por aquel  
que lleva el roquete blanco.

De esta suerte vá este Romance diciendo, pero este, y el pasado contiene una cosa en substancia, y aunque son viejos, es bien traerlos à la memoria, para que quien ingora el fundamento de la Historia, lo sepa. Sucedió esta Batalla en tiempo del Rey Chico de Granada, año de 1491. Bolvamos al Rey Chico de Granada, que estaba holgandose, y descansando en los Alijarès, como atrás queda ya dicho, que es quando le dixo al Rey Chico el Cavallero Zegri, que los Cavalleros de Jaen eran de mas valor que los Abencerrages, pues à su pesar les havian hecho retirar. A lo qual respondió el Rey: Bien estoy con esso, pero sino fuera por el valor, y resistencia de los valientes Abencerrages, y Alabeces, no tengo duda, sino que fuéramos desbaratados; pero ellos pelearon de tal suerte, que salimos à nuestra salvo, sin que nos quitassen la cavalgada del ganado que truximos, y de algunos Cantabros: O quan ciego está Vuestra Magestad!

el Zegri) y como buelve por los que  
ydores à la Real Corona, y es causa  
ha bondad, y confianza que Vuestra  
ad tiene deste linage de los Abencer-  
n saber la traicion en que andan. Mu-  
avalleros hay que lo han querido de-  
no se atreven, ni han ofiado, respeto  
n credito, y possession en que Vues-  
gestad tiene à este linage; y aunque  
iera yo lastimar vuestro Real pecho  
ta afrentosa infamia, con todo esso no  
dexar de hacer lo que debo à leal-  
, y dar aviso de la traicion, y ale-  
que se comete contra mi Rey, y Se-  
y assi digo que no se fie Vuestra Ma-  
de ningun Abencerrage, sino quiere  
esposseido del Reyno, (y lo que Alá  
nita) muerto violentamente. El Rey  
y amigo lo que sabes, no me tengas  
, ni me lo celes, ni encubras, que  
ad será bien pagada. No dexaré de  
er à Vuestra Magestad, paraque se  
la la publicidad que en el delito hay,  
à rienda suelta se ván en él, y quan-  
emor tienen los Abencerrages de  
Real Persona, y quan seguros, y de-  
(por el buen predicamento en que  
is) se están en su traicion, con la de-  
ma-

masiada confianza que tienen de las mercedes que cada dia se les hacen, y que en la tierra no ha de haver justicia contra ellos; y assimismo paraque se entienda, que odio, rencor ni envidia, no me mueve à revelar à Vuestra Magestad lo que ignora, paraque lo remedie, sino que solo soy compelido de la obligacion, y celo de la honra de mi Rey, haga Vuestra Magestad llamar à Mahandin Gomel, y à mis sobrinos Mahomat, y Alhamut, que saben bien la verdad de todo, y otros quatro primos de Mahandin Gomel, del mismo linage, que ellos presentes contaré el caso. El Rey los mandò llamar, y venidos, hizo que saliesên de la casa Real todos los Cavalleros, salvo el acusador, y los testigos falsos: y estando todos juntos, empezó el Zegri (mostrando en lo exterior grande pena) à decir estas palabras: Sabrà Vuestra Magestad, que todos los Abencerrages están conjurados, contra vos, para quitaros vuestro Reyno, y vida; y este atrevimiento ha salido de ellos, porque tratan lascivos, y adulteros amores (ò Cielo! Quien dirá esto, que el dolor no le acabe?) Mi Señora la Reyna al Abencerrage Albin Hamad, que es el mas poderoso, y rico de todos los Cavalleros de Granada. Que quiere

Vos

Vuestra Magestad que diga, sino que gastan haciendas con todos, por tenerlos propios para su intento? Y assi generalmente caballero, el pechero, el rico, el pobre, viven bien à este linage, porque los tienen caucados. Bien se acordará Vuestra Magestad, quando en Generalife se hacia una fiesta, y llegó el Maestre à pedir desafío, dió Muza en la suerte; pues aquel dia abandonos por la huerta yo, y este Cava-  
do Gomel, vimos en una calle de arraya-  
do, debaxo de un rosal, en deshonestos de-  
sposos à la Reyna, y al adultero de Albin  
Hamad; y estaban tan embebecidos en sus  
deposos libidinosos, que no nos sintieron, con-  
tando tan cerca; yo se lo enseñé à Mahandin  
Hamad, y admirados del atrevimiento, nos  
seguimos un poco, para ver el atrevido fin,  
poco espacio salió la Reyna, y se fue  
à la fuente de los Laureles, y de allí  
donde estaban sus Damas. Passando gran-  
do, vimos salir al aleoso de Albin Hamad,  
llevando rosas blancas, y roxas, y dellas hi-  
na guirnalda, y se la puso en la cabeza;  
después nos llegamos con dissimulacion à  
ellos, y le preguntamos en qué se entretenia-  
ba, qual nos dixo: En ver esta deleytosa  
fiesta, que tiene en que se espacie la vista.

314 *Historia de las Guerras*  
y dionos dos rosas à cada uno, y nos veni-  
mos todos passeando hasta adonde estaba  
Vuestra Magestad con los Cavalleros. Quisi-  
mos avisar entonces, y no osamos por no  
alborotar la Corte con caso de tanto peso,  
y por ser nuevo Rey. Esto passa, no debo  
mas à ley de Cavallero de decir lo que he  
visto, y sabido; lo que sentiré es, que estoy  
con pena, y recelo no se vea privar de la vi-  
da alevosamente Vuestra Magestad. Es pos-  
sible, que no se acuerda de aquel blason que  
en el espolon de la Galera trahia el vando  
Abencerrage el dia de la sortija? Era un  
mundo hecho de cristal, y por letra: Toda  
es poco. De suerte, que todo el mundo es po-  
poco para ellos; y en el alfange de la popa un  
Salvage desquixarando un Leon. Este soys  
Señor, y ellos quien os quitan la vida, mi-  
rad por vuestra persona, muera el adulter  
aleve, y con ellos la deshonesta Reyna, por  
assi ha afrentado Vuestra Real Corona. Si-  
tiò tanta pena en oír lo que el vil, falso,  
aleve traydor Zegri le decia, que creyend  
le, se cayò amortecido en tierra muy gr  
espacio de tiempo; y bolviendo en sí,  
un doloroso suspiro, diciendo: O Mahor  
En que te ofendí? Este es el pago que  
dás por los bienes, y servicios que te he



cho, por sacrificios que te tengo ofrecidos por las Mezquitas que te tengo hechas, por la copia de incienso que he quemado en tus Altares? O traydor; vive Alá que han de morir los Abencerrages, y la adultera Reyna ha de morir en el fuego. Vamos à la Ciudad, y prendase luego à la Reyna, que yo hare tal castigo, que sea sabido por todo el mundo. Uno de los traydores, que era Gommel, dixo: No será acertado prender à la Reyna mi señora, porque se pone Vuestra Real Persona en contingencia de perder la vida, y en alborotar la Ciudad, y que tome armas Albin Hamad con todos los de su linage, y vando con color de defender à la Reyna, y esto les servirá de instrumento para conseguir el efecto de su intencion, y mas siendo parciales de los Abencerrages los Alabeces, Vanegas, y Gazules, que son todos, la flor de Granada. Pero lo que se puede hacer, para ser vengado, y sin alborotar la Ciudad es, mandar que vengan à Palacio uno à uno, y tener alli veinte Cavalleros de fianza, que los vayan degollando; y quando assi hecho, uno à uno, quando el ca- se venga à entender, ya no quedará ninguno de todos ellos; y quando se venga à por todos sus amigos, y ellos quise-

### 316 *Historia de las Guerras*

ren hacer algo contra Vuestra Magestad , escarmentarán en cabeza agena , y son en vuestro favor los Zegries , Gomeles , y Mazas , que no son tan pocos , ni valen tan poco , que no os saquen à paz , y à salvo de todo peligro ; y esto hecho , mandarse ha prender la Reyna , acusándola de adúltera , y poner en tela de juicio el caso , siendo quatro Cavalleros los acusadores de vuestra parte , y que la Reyna señale otros quatro Cavalleros , que la defiendan : y si ellos vencieren à los acusadores , que sea libre la Reyna ; y si los defensores de la Reyna fueren vencidos , que muera la Reyna conforme à ley ; y desta forma todos los del linage de la Reyna , que son Almoradies , y Almohades , y Marines no se alterarán , viendo que vá por via de justicia , y sin alterar. Esto es lo que siento , paraque sea Vuestra Magestad vengado , y no se altere la Ciudad. Buen consejo es , (dixo el Rey ) y de tan leales Cavalleros : Y decid , quienes serán los quatro Cavalleros que pongan la acusacion , y la sustenten en Batalla , contra los defensores que pusiere la Reyna .? No cuyde de esto Vuestra Magestad , (dixo el Zegri ) que yo seré el uno , y Mahatdon mi primo el otro , y Mahandin el tercero , y su hermano Albahar-

met el quarto ; y fia en Mahoma, que en toda la Corte no se hallarán otros quatro Cavalleros que iguallen à los dichos en valor, aunque entrara Muza en el numero. Pues vamos à la Ciudad (dixo el facil Rey) se dará la orden que pide mi venganza. O desdichada Ciudad, y que rebuelta, y cisma se te ordena, por dár credito el mal aconsejado Rey à las sirenas engañosas que le cantaban al oído ! Con esto partieron à Granada, y entrando en el Alhambra, se fueron al Palacio Real, adonde la Reyna con sus Damas le salieron à recibir ; pero el Rey no mirò à la Reyna, sino pasó adelante sin detenerse, de que no poco se maravillò la Reyna, y muy confusa se recogió à su aposento con sus Damas, sin saber la causa de el no usado desdén del Rey, el qual pasó lo que restaba del dia con sus Cavalleros, hasta que llegó la noche, y luego cenò, y se fue à acostar, fingiendo estar indispuerto, y assi todos los Cavalleros se fueron à sus casas. Toda aquella noche estuvo variando en cien mil pensamientos el desventurado Rey, y sin poder reposar, y entre la machina, y caos de confusiones, decia : O sin ventura Audali Rey de Granada, quan cercana veo tu perdicion, y la de tu Reyno ! Si matas à estos Cavalle-

### 318 *Historia de las Guerras*

ros gran mal se te ordena; y si no castigas su yerro, quedas afrentado, y te valdria mas la muerte. Matarélos? Si, que fue grande su atrevimiento en cometer tal adulterio en ofensa mia, y tratar de matarme, por alzar-se con el Reyno. Pero di, Rey mal aconsejado, no sabes quan honesta, y recatada muger tienes? No conoces la bondad, y lealtad de los nobles Abencerrages, y quan sus mortales enenigos son los Zegries, y puede ser, que por esta via pretenden venganza deste virtuoso linage? Verifica mejor la causa, ya que determinas venganza; pero que mas verificacion, que quien lo vió? No se atrevieran à levantar tal testimonio, y mas ponerse à sustentar en Batalla lo que dicen; no hay duda, sino que es verdad. En estas variedades pasó toda la noche, y venida la mañana, se levantó, y saliendo del dormitorio, halló en la sala muchos Zegries, Gomeles, y Mazas; y à esta fazon entró un escudero, y le dixo al Rey, como havia venido Muza de pelear con los Christianos, y trahia ganadas dos vanderas, y mas de treinta cabezas; con lo qual se holgó, y apartando al Zegri, le dixo, que tuviessen en el quarto de los Leones treinta Cavalleros armados, y un Verdugo prevenido de lo necessa-



rio para lo que estaba tratado. Luego el traidor Zegri salió del Real Palacio, y puso por obra lo que el Rey le havia mandado, y estando todo muy à punto, el Rey fue avisado de ello, y se fue al quarto de los Leones, adonde hallò al falso Zegri con treinta Cavalleros Zegries, y Gomeles muy bien aderezados, y con ellos un Verdugo, y al punto mandò llamar al Abencerrage su Aguacil Mayor. Fue un Page, y le dixo, que el Rey le llamaba. El Abencerrage fue à su Real llamado, y assi como entrò en la quadra de los Leones, le añeron sin que pudiese hacer resistencia, y en una raza de Alabastro muy grande, en un instante fue degollado. Assimismo llamaron à Albin Hamad, (el qual decian haver cometido el adulterio con la Reyna) y fue degollado. Y de esta suerte fueron degollados treinta y seis Cavalleros Abencerrages de los mas principales de Granada, sin que nadie lo entendiese; y murieran todos, si Dios no favoreciera, à su causa, en que no murieran tan abatidamente, por dár credito à un traidor, sin mas verificación; y es cierto que sus obras no lo merecian, porque eran muy caritativos, y amigos de los pobres, y de la verdad, y de los *Christianos*; y aun dixeron  
los



los que havian visto degollar los Abencerrages, los que llamaban à Christo crucificado, que les socorriessè en aquel trance, para que no se condenassen, y que morian Christianos. Pues paraque aquel linage no perciesse, ordenò Dios, que un Page de un Abencerrage entrò con su Señor, y viò como le degollaron, y mirò à todos los degollados, à quien él conocia, y mirando se retirò ácia la puerta con mucha dissimulacion, y al tiempo que abrieron para ir à llamar à otro, salió el Page muy temeroso, y llorando por la muerte de su Señor; salió del Alhambra, y junto à la fuente della viò à Malique Alabez con Abenamar, y Sarracino, que venian à hablar al Rey, y como los viò se llegó lloroso temblando, y encogido, y les dixo: Ay Señores Cavalleros por Ala Santo, que no passeis mas adelante, sino quereis morir mala muerte! Como assi? (dixo Alabez) Respondiò el Page: Sabed Señores, que en el quarto de los Leones hay gran cantidan de Cavalleros degollados, y todos son Abencerrages, y mi Señor con ellos, que yo le ví degollar, porque entré con mi Señor, (que allá no fuéramos) y lo ví todo, y no reparo en mi, porque assi lo permitiò el Santo Alá; y quando tornaron

à abrir la puerta falsa , me sali , y vengo sin mi Señor , y aún sin mi , por lo que mis ojos han visto. Por Mahoma que pongáis remedio en aquesto. Muy admirados quedaron los tres Cavalleros , y mirándose unos à otros , no sabian si darian credito , ò no à lo que el Page les havia dicho ; y dixo Abenamar : Gran traicion hay si es verdad. Pues cómo lo sabrémos de cierto ? ( dixo Sarracino ) Yo os lo diré , ( dixo Alabez ) quedáos señores aqui , y si vierades subir al Alhambra algun Cavallero Abencerrage, ò de otro linage, no le dexéis passar adelante , sino entretenedle en tanto que yo llego à la Casa Real , y sabré lo que passa , y bolveré con brevedad. Guicos Alá ( dixo Abenamar ) aqui aguardarémos. Malique subió al Alhambra, y al entrar por la puerta de ella, vió venir muy à priesa à un Page del Rey, y dixole : Adonde con tanta priesa ? Respondió el Page: A llamar à un Abencerrage. Quier de llama ? ( dixo Malique ) El Rey mi señor respondió el Page ; y si quieres hacer una buena obra , baxa à la Ciudad , y avisa à todos los Abencerrages , que salgan de Granada , porque les conviene , sino quieren ver en el trance cruel, que se executa en el *queño de los Leones*; y quedáos en paz: y es

do cierto, y satisfecho de lo que deseaba saber, se bolvió Malique adonde havia dexado à Sarracino, y Abenamar, y les dixo: Amigos, y señores, verdad es lo que ha dicho el Pagecillo, cierta es la traicion, y muerte que se executa en los Abencerrages. Todo el successo me ha contado un Page del Rey, y me dixo, que diessse aviso à los Abencerrages. Valgame Alá (dixo Sarracino) que me maten, si los Zegries no andan en esta traicion. Vamos à la Ciudad, y demos aviso de esto, paraque se ponga algun remedio. Vamos (dixo Abenamar) que en esto no quiere haver descuido: y diciendo esto, se baxaron todos tres à la Ciudad, y antes de llegar à la calle de los Gomeles, vieron al Capitan Muza, y mas de veinte Cavalleros Abencerrages, de los que havian ido à la Vega à pelear con Christianos, que iban à dar cuenta al Rey de aquella jornada, y Malique Alabez les dixo: Cavalleros, poned en cobro, si no quereis morir por traicion, mas de treinta de vuestro linage ha mandado el Rey matar. Los Abencerrages espantados, no respondieron, pero el valeroso Muza dixo: Por la fee de Cavallero, que hay traicion, que andan en ella Zegries. Gomeles, porque ninguno salió al reñir.

parecen por toda la Ciudad, y sin duda  
están en el Alhambra con el Rey, y son  
padidos en las inocentes muertes de estos  
Cavalleros. Venganse todos conmi-  
go, que yo pondré remedio conveniente.  
Se bolvieron con el valiente Muza à la  
Ciudad, y en llegando à la Plaza Nueva, co-  
mo era Capitan General, llamó à un Añafil,  
y le mandó que tocasse à recoger apriessa, y  
lo hizo; y oído el Añafil, en un punto  
juntaron muchos Cavalleros, y Soldados  
de casa de sus Capitanes, y de alli vinieron  
à la Plaza Nueva, y se juntaron mucha gen-  
te à pié, y tambien de à cavallo; y aunque  
habia muchos Cavalleros, y de los mejores  
de Granada, no havian entrado entre ellos  
ningunos Zegries, Gomeles, ni Mazas, por  
ende se acabaron de satisfacer, que los Ze-  
gries andaban en aquella traición. Quando  
Muza vio esta gente junta, vio buena oca-  
sion para saber la traición, que se executaba  
en los Cavalleros inocentes; y assi puesto  
el remedio de todos, comenzó à decir en al-  
to voz de esta manera: Cavalleros, señores, y  
amigos mios, y todos los que me oís, sa-  
bid que hay gran traición, el Rey Chico  
ha mandado degollar muchos de los Cava-  
llos Abencerrages; y sino fuera descubierto

ta la traición por orden del Santo Alá, ya estubieramos todos degollados. Alto à la venganza, y no queramos Rey Tyrano, que assi mata à los Cavalleros que defienden su Tierra. No hubo acabado Alabez de decir estas palabras, quando toda la gente plebeya comenzó à dar grandes voces, y alaridos, y apellidando toda la Ciudad, y diciendo: Traición, que el Rey ha muerto à los Abencerrages: muera el Rey no queramos Rey traydor. Esta voz comenzó à divulgarse por toda la Ciudad con un furor diabolico, y todos tomaron armas à muy gran prisa, comenzaron à subir al Alhambra, y en breve espacio se juntaron mas de quarenta mil hombres de todas suertes, y otros muchos Cavalleros, y mas de doscientos Abencerrages, que havian quedado, y con ellos Gazules, Vanegas, Almoradies, Almoades, y Azarques, y todos los demás Cavalleros de Granada, los quales decian à voces: Si esto se consiente, otro dia matarán otro linage de los que quedan. Era tanta la vocería, y rumor que havia, y gritos de los hombres, alaridos de las mugeres, llorar de los niños. Finalmente, estaba todo tan alborotado, que parecia querer asolar la Ciudad con armas, y anegarla con lagri-



mas, y todo esto se oía en el Alhambra, recelando lo que era, el Rey muy temeroso, mandó cerrar las puertas de la Alhambra, teniendose por mal aconsejado en lo que havia hecho, maravillado en que se huviesse descubierto tan presto aquel secreto. Llegó, pues, aquel tropel de gente al Alhambra, dando alaridos, y voces, diciendole: Muera el Rey, muera el Rey; y como hallaron cerradas las puertas del Alhambra, mandaron traher fuego para quemarlas, lo qual fue luego hecho, y por quatro, ò seis partes fue puesto fuego con tanto impetu, que ya se comenzaba à arder. El Rey Mulahazen, Padre del Rey Chico, como sintió tan grandissima rebuelta, y ruido, siendo ya informado de lo que era, muy enojado con el Rey su hijo, deseando le matasen, mandó abrir una puerta falsa del Alhambra, diciendo, que él queria salir à apaciguar el alboroto: pero no fue bien abierta, quando estaban mas de mil hombres para salir por ella, y como vieron al Rey Viejo le alzaron en peso, y dixeron: Este es el Rey, y no otro: Viva el Rey Mulahazen, y dexandole con buena guarda, entraron por la puerta muchos Cavalleros Abenages, Alabezcs, y Gazules, con mas de

### 326 *Historia de las Guerras*

cien peones. El Rey mandó, que cerrassen la puerta falsa, y que defendiessen la entrada, porque no huviesse dentro del Alhambra mas mal del que esperaba ver; mas poco aprovechó esta diligencia, porque la gente que havia entrado era bastante à destruir cien Alhambras, la qual andaba por las calles, diciendo: Muera el Rey Chico, y los demás traydores; y con este impetu llegaron à la Casa Real, adonde hallaron sola à la Reyna, y à sus Damas casi muertas, no sabiendo la causa de tan gran alboroto; y preguntando donde estaba el mal Rey, no faltó quien dixo, que en el quarto de los Leones. Luego el tropel de la gente fue allá, y hallaron las puertas con fuertes cerraduras; pero muy poco les sirvió su fortaleza, porque las hicieron pedazos, y entraron dentro à pesar de los Zegries que alli havia, que defendian la entrada; y entrando los Cavalleros Abencerrages, Gazules, y Alabez, y viendo la mortandad de los Abencerrages, que havia en aquel Patio, (à quien el Rey havia mandado degollar) se enfiaron de tal suerte, que si cogieran al Rey, y à los traydores, no se satisficieran de que murieran degollados, sino les buscáran mil generos de penas, para mitigar la mucha que

ellos sentian; y con el dolor que tenian, acometieron todos à mas de quinientos Zegries, Gomeles, y Mazas, ( que estaban alli en defensa del Rey ) diciendo: Mueran los traydores, que tal traicion han hecho, y aconsejado; y con animo furibundo dieron en ellos à cuchillados. Los Zegries, y los de su parte se defendian poderosamente, porque estaban bien alistados de armas, y apercebidos para aquel caso; mas poco les valia todo esso, que alli les hacian pedazos; porque en menos de una hora ya tenian muertos mas de doscientos Cavalleros Zegries, Gomeles, y Mazas; y siguiendo su porfia, iban matando, è hiriendo mas de ellos: assi al ruido, y vocería, alli acudia toda la gente que subia de la Ciudad, y siempre diciendo: Muera el Rey, y los traydores. Fue tal la destruccion que los Abencerrages, Alabazes, y Gazules hicieron, y tal fue la venganza de los Abencerrages, que de todos los Zegries, Gomeles, y Mazas que alli se hallaron no escapó ninguno con vida. El desdichado Rey se escondió, que no pudo ser hallado. Esto hecho, à los Cavalleros muertos los baxaron à la Ciudad, y los pusieron sobre paños negros en la Plaza Nueva, para que toda la Ciudad los viese, y se moviesen

### 328 *Historia de las Guerras*

sen à compassion , viendo un tan doloroso ,  
y triste espectáculo , y la crueldad , que con  
ellos se usó. Toda la demás gente andaba  
por toda la Alhambra buscando al Rey ,  
con tal alboroto , que se hundian todas las  
Torres , y Casas , resonando el eco de lo que  
passaba por todas aquellas montañas ; y si  
tempestad , y ruido havia en el Alhambra ,  
no menos alboroto , y llanto havia en la  
Ciudad. Todo el Pueblo en comun lloraba  
los muertos Abencerrages , en particulares  
casas lloraban à los muertos Zegries , Go-  
meles , y Mazas , y à otros que murieron en  
la refriega. Por este conflicto , y alboroto  
desventurado , se dixo este Romance.

**E**N las Torres de la Alhambra  
sonaba gran vocería ,  
y en la Ciudad de Granada  
grande llanto se hacia ,

Porque sin razon el Rey  
hizo degollar un dia  
treinta y seis Abencerrages  
nobles , y de gran valia.

A quien Zegries , y Gomeles  
acusar de alevosia ;  
Granada los llora mas ,  
con gran dolor que sentia ,

*Que*

Que en perder tales varones,  
es mucho lo que perdía :  
hombres , mugeres , y niños  
lloran tan grande pérdida :

Lloran todos los demás ,  
quantos en Granada havia ,  
por las calles , y ventanas  
mucho luto parecia.

No havia Dama principal,  
que luto no se ponía ,  
ni Cavallero ninguno ,  
que de negro no vestía ,

Sino fueran los Zegries  
do salió la alevosía ,  
y con ellos los Gomeles ,  
que les tienen compañía.

Y si alguno luto lleva ,  
es por los que muerto havían ,  
los Gazules , y Alabeces ,  
por vengar la villanía ,

En el quarto de los Leones ,  
con gran valor , y osadía ,  
y si halláran al Rey ,  
le priváran de la vida ,  
por consentir la maldad ,  
que allí consentido havia.

olviendo ahora al sangriento, y pertinaz  
in de la Granadina gente contra el Rey,



330 *Historia de las Guerras*

y sus valedores ; es de saber , que el valeroso Muza como vió poner fuego al Alhambra , con gran presteza puso remedio en aplacar sus muy furiosas llamas ; y sabiendo que el Rey Mulahazen su Padre havia mandado abrir la puerta falsa del Alhambra , luego se fue ácia allá , acompañado de una gran tropa de Cavalleros , y Peones ; y en llegando , halló al Rey Mulahazen , acompañado de mas de mil Cavalleros , que le guardaban , y à grandes voces decian : Viva el Rey Mulahazen , el qual reconocemos por Señor , y no al Rey Chico , que con gran traicion ha muerto la flor de los Cavalleros de Granada. Muza dixo : Viva el Rey Mulahazen mi Padre , que assi lo quiere toda Granada. Lo mismo dixeron todos los que con él iban : diciendo esto entraron en el Alhambra , y fueron à la Casa Real , y buscandola toda no hallaron al Rey. De alli fueron al quarto de los Leones , y vieron el estrago que havian hecho los Abencerrages , Gazules , y Alabazes , en los Zegries , Gomeles , y Mazas ; y Muza dixo : Si traicion se hizo à los Abencerrages , bien se ha vengado , aunque la traicion no tiene satisfaccion , y pesándole de lo que veia , salió de alli , y fue à la Camara de la Reyna , à la qual halló llorando.

, acompañada de las Damas , y con ella  
lélima la bella , à quien Muza amaba gran-  
emente. La temerosa Reyna le preguntò à  
Muza , qué vocería era aquella que sonaba  
en la Ciudad , y en el Alhambra ? Cosas son  
del Rey , ( dixo Muza ) que sin mirar mas de  
un gusto , diò lugar , y consintió una traición  
horrible , executada en los Cavalleros Aben-  
errages , de quien siempre ha recibido muy  
grandes servicios ; y en pago de ellos hoy ha  
muerto treinta y seis Cavalleros dentro del  
cuarto de los Leones. Este es el buen recau-  
do que el Rey mi hermano , y vuestro ma-  
do ha hecho , ò permitido que se hicièsse ;  
por lo qual el Reyno tiene perdido , y él es-  
ta ( si parece ) à punto de perderse ; porque  
a toda la gente de Granada , assi Cavalle-  
ros , como los demás estados , han recibido à  
su Padre el Rey Mulahazen por Rey , y Se-  
ñor ; y à esta causa anda el alboroto , y mo-  
do que oís. Santo Alá , ( dixo la triste , y  
meligida Reyna ) qué esto passa ? Ay de mi ! Y  
haciendo esto se cayò amortecida en los  
brazos de Galiana. Todas las Damas lloran-  
do amargamente el caso doloroso que ha-  
a sucedido , y lloraban à su triste Reyna  
desta en tal calamidad. Las bellas Haxa , y  
lélima se hincaron de rodillas delante de  
Mu-

Muza, y Zelima, (como quien tanto le amaba) le habló de esta manera: Señor mio, no me levantaré de vuestros pies, hasta que me deis palabra de hacer en aqueste negocio tanto, que quede apaciguado, y el Rey vuestro hermano en su possession, como de antes, que aunque ha procurado mi amistad, (no teniendo respeto à la vuestra) no se ha de tomar venganza estando el enemigo caído, ni se ha de dar mal por mal, sino porque de hoy mas tenga cuidado de no ofenderos en esto, ni en otra cosa alguna; y en lo que os pido, recibiré de vos muy particular merced. Fatima que sabía el grande amor que los dos se tenían, le pidió à Muza, que le concediesse à Zelima lo que le pedia, y que no tubiesse à sus pies la que merecia la corona del mundo. Muza, que mas transformado estaba en mirar el adorno, y nobleza que naturaleza diò à Zelima, no advirtiendo que la tenia à sus pies, con la hermosa Haxa, las levantò del suelo, dandoles palabra de apaciguar el vulgo, y de poner al Rey su hermano en la possession del Reyno. Con lo que obligò à su Dama, à que le amase con mas extremo. Las Damas echaron aguz en el rostro de la Reyna, la qual bolvió en sí llorando: Muza la consoló, dandole

dole buenas esperanzas, y se despidió de ella, y sus Damas, y fue adonde estaba su Padre, y le dixo: Mande Vuestra Alteza, que pena de muerte dexasen las armas, y se sosseguen. Luego mandò el Rey que se pregonasse assi en el Alhambra, y por toda la Ciudad; y Muza mandò à la gente de Guerra que se quietassen, y à todos los demás se lo rogò. Mediante esto se apaciguò el pertinaz moro, y rebelion, llevando unos intento de seguir à Mulahazen, y otros al Rey Chico: para esto ayudaban à Muza todos los mas principales de Granada, y los linages desápassionados, que eran Alabezes, Abencerrages, Laugetes, Azarques, Alarines, Aldoradines, Almoradis, Almohades, y otros muchos Cavalleros de Granada. De esta suerte fue todo apaciguado, y Muza rogò à todos que no quitassen à su hermano la obediencia, sino que Granada bolviessse al estado que antes, que si malos consejos no dieran el Rey, nunca él mandára hacer lo que se hizo. Todos los Cavalleros le dieron palabra à Muza de no quitar la obediencia à su hermano el Rey, sino fueron los Abencerrages, Gazules, Alabezes, y Aldoradines, estos quatro linages no quisieron estar en la obediencia del Rey Chico, por lo que contra



334 *Historia de las Guerras*

tra los Abencerrages hizo, por admitir mal consejo del traydor Zegri; y era a verdad, que por dar credito de ligero el Rey, acelerò el negocio; y si lo llevà por justicia, no se le siguiera la perdiciòn que le vino à él, y à la Ciudad; por esta traicion se hizo este Romance.

**C**Avalleros Granadinos,  
aunque Moros, Hijoſdalgo,  
con embidioſos intentos  
al Rey Chico van hablando;  
gran traicion se vá ordenando.

Dicen que los Abencerrages,  
linage noble, afamado,  
pretenden matar al Rey,  
y quitarle de ſu Reynado;  
gran traicion se vá ordenando.

Y para emprender tal hecho,  
tienen favor muy ſobrado  
de hombres, niños, y mugeres,  
todo el Granadino Eſtado;  
gran traicion se vá ordenando.

Y à ſu Reyna tan querida  
de traicion han acufado,  
que en Albin Abencerrage  
tiene pueſto ſu cuidado:  
gran traicion se vá ordenando.



De esta suerte vá declarando este Roman-  
e la Historia que se ha contado, y la trai-  
ion; mas por passár à otras cosas impor-  
antes, no se acaba. Pues bolviendo à Muza,  
que con gran diligencia procuraba aplacar  
los ayrados pechos de los principales Ca-  
valleros, y demás gente, paraque bolvies-  
en à la obediencia del Rey Chico, como  
antes estaban, y assi traxo muchos à su vo-  
luntad, salvo los quatro linages que have-  
mos dicho; y algunos mas Cavalleros, que  
no quisieron estár en la obediencia del Rey  
Chico, sino à la del Rey Mulahazen; y assi  
empre hubo en Granada muchas diferen-  
cias entre los dos Reyes, Padre, è Hijo, has-  
ta que se perdió Granada: y la causa porque  
los Gazules, Alabazes, Abencerrages, y Al-  
Andalines, no quisieron ser de la parte del  
Rey Chico, aunque Muza hizo las diligen-  
cias posibles, fue porque ya tenian tratado  
entre ellos de bolverse Christianos, y passár-  
con el Rey Don Fernando, como adelan-  
te se dirá. Pues como viesse Muza la mayor  
parte de la Ciudad reducida à su voluntad,  
paraque bolviesse su hermano à ser obede-  
ciente, y al gobierno del Reyno, procurò  
aver adonde estaba, y supo como se havia  
dirigido al Cerro del Sol (que hoy llaman  
de

### 336 *Historia de las Guerras*

de Santa Elena ) à una Mezquita que  
alli, huyendo de la voz que oía, quan-  
cian todos: Muera el Rey, y los tray-  
Y visto el estrago que hacian Abencerr  
Gazules, y Alabezes en los Zegries,  
meles, se salió por una puerta falsa, r-  
ciendo su ventura, y el dia de su naci-  
to, quexandose del Zegri que le havia  
sejado cometer tal traicion contra ta-  
les Cavalleros. Los Zegries, y Gome-  
consolaban, diciendole, que no se fati-  
que mil Zegries, y Gomeles tenian  
parte, que moririan en su defensa, y  
consejo no havia sido malo, sino impo-  
te, sino se descubriera tan presto. Y  
vieron subir à Muza en un cavallo, y  
à dar aviso al Rey, el qual temeroso  
tò si venia de Paz, ò de Guerra. De Pa-  
ne, (respondió un Zegri) y solo, y del  
querer hablarte. Alá se sirva que sea  
bien, (dixo el Rey) porque se temia de  
za, à causa de Zelima. En esto llegó M-  
y preguntando si estaba alli el Rey su he-  
no, le fue dicho que sí, y apeandose de  
vallo, entrò en la Mezquita, donde  
Rey acompañado de Zegries, y Gome-  
haciendole el acatamiento de que ante-  
lia, le dixo assi: No careces de culpa,

mitiendo una maldad, y traicion grande como la que se ha usado con el mas noble, y leal linage del Reyno; mira lo que se ha seguido de su muerte, alboroto en la Ciudad, muerte de muchos, perdida de tu Reyno; y lo huviera sido de tu vida, sino te huvieras venido aqui. Los Reyes que han de gobernar en Paz, y tranquilidad à sus vassallos, ellos son alborotadores de la Paz (merecido, y justo castigo, que sean despoheidos de sus Reynos, y aun de las vidas.) Si à Cavalleros leales, que sirven bien, das tal pago, quien esperas que te sirva? Si te havian ofendido (que no creo tal) siguieras la causa por justicia, y no por violencia. Qué demonio te infusio à hacer tal matanza? Qué causa te movió? Hermano (dixo el Rey) ya que me has preguntado la causa de mi determinada ira, yo te la diré en presencia de los oyentes. Sabrás, que los Cavalleros Abencerrages tenian determinado matarme, y alzar se con el Reyno; y sin esto Albin Hamad, Abencerrage, adulteraba con la Reyna mi muger, pues tengo bastante, y probada verificacion; parecete que aceleré en el caso? Admirado Muza, le respondió: No tengo yo à la Reyna en tal opinion, ni lo creo, ni tengo à los Abencerrages por Ca-

### 338 *Historia de las Guerras*

valleros que tal traición ordenarian , porque son exemplo de lealtad : Pues sino lo crees ( dixo el Rey ) preguntad à Hamete Zegri , y à Mahandin , y à Mahandon , que están presentes , que ellos te lo dirán , como testigos de viſta ; los falzos , refirieron à Muza lo que el Rey havia dicho , lo qual no creyò , porque conocia que era la Reyna muy honesta , y virtuosa , y assi les dixo : Yo no me puedo persuadir à que esto es assi , ni creo que habrá Cavallero , que lo sustente , porque es cierto , que ha de quedar por infame , y fementido . Pues noiotros ( dixo Mahandon ) lo sustentaremos contra qualesquier Cavalleros que lo quieran contradecir ; y enojado Muza , dixo : Pues aunque no sea sino por la honra de mi hermano , se ha de seguir por justicia esta causa , y la de los Abencerrages , pues os preferís à sustentar con las armas la acusacion que poneis , y mirad quan seguro estoy de la casta Reyna , que sé que haveis de morir , ò quedar dementidos : y si me fuera licito , yo solo havia de defender à la inocente Reyna , y à los nobles Abencerrages , porque clara , y manifestamente parece ser mentira , acusada de envidia ; pero impidelo la Paz que ando procurando . Los Zegries se comenzaron à

al.

liberotar, diciendo, que ellos eran Cavalleros, y lo que havian dicho lo sustentarian en el campo armados, à otros quatro Cavalleros. Esto verémos presto (dixo Muza.) Dixo al Rey: Vamos al Alhambra, que ya todo está apaciguado, solo quedan quatro linages de Cavalleros, que no os quieren dar la obediencia, sino à vuestro Padre; pasan algunos dias, que yo lo allanaré. Y vos otros Zegries, y Gomeles advertid, que si por vuestro consejo murieron degollados treinta y seis Cavalleros Abencerrages, de vuestros linages hay mas de quinientos Cavalleros muertos. Mirad si ha sido grangeria la que haveis hecho; id al Alhambra, y mandad que los saquen del quarto de los Leones, y dadles sepultura, que assi lo han hecho los Abencerrages à todos sus deudos, muertos sin culpa. Con esto salió Muza de la Mezquita, y el Rey Chico con él, fiado en su palabra, y le dixo à Muza: Quien te dio aviso de que yo estaba aqui? Quien te dio venir (dixo à Muza.) Diciendo esto, se axaron todos del cerro, y se entraron en el Alhambra. Los Zegries mandaron llevar los cuerpos muertos à sus casas, y los fueron acompañando, y Muza con ellos, por evitar algun escandalo, y en todo aquel dia



### 346 *Historia de las Guerras*

no se oía en toda Granada otra cosa, sin llantos, y gemidos muy tristes. El Rey se tirò a su quadra con muy buena guarda, mandò, que no dexassen entrar à nadie p todo aquel dia, lo qual se cumplió todo as que niaún à la misma Reyna dexaron entrar y muy confusa se bolvió à su retrete; no biendo la causa de tan grande encerramiento pues le havia embiado à decir Muza, que tuviesse pena, que el Rey volveria à su Real.

### CAPITULO XIV.

*EN QUE SE DA CUENTA COMO LOS  
traidores pusieron en acusacion à la Reyna,  
à los Abencerrages, y como la Reyna fue pri  
sa por ello, y dió quatro Cavalleros que  
la defendieran, y lo demás que  
sucedió.*

**L**OS muertos ya enterrados de la una p te, y de la otra, y haviendo cessado llantos por ellos hechos, y reducida la yor parte de los Cavalleros de Granada obediencia del Rey Chico, por orden valeroso Capitan Muza, haviendo p aquel dia tan memorable para Granada

o al siguiente diò orden , que fuesfen à hablar al Rey , y assi se juntaron los mas principales , y le fueron à ver , aunque contra su voluntad , solo por hacer placer al valiente Muza; y entrando en la Real Sala , se fueron sentando por su orden , como antes solian , guardando , que el Rey saliesse de su aposento; el qual como supo que estaba alli Muza , y los demás Cavalleros , saliò vestido de negro , mostrando tristeza en el rostro , y sentado en la silla Real , mirando à todos , les dixo : Muy leales , y verdaderos amigos míos , bien sé , que haveis estado muy enojados conmigo , y con deliberacion de quitarme el Reyno , y la vida por lo que hubo en el quarto de los Leones , no sabiendo el fundamento , y justa causa que à ello me movió: verdad sea , que pudiera proceder en tal caso de otra suerte , y sin escandalizaros , pero à veces la colera ciega à la razon , de modo , que no dá lugar à la consideracion; con el deseo de la verguenza. Alá os guarde de Rey injuriado , que no aguarda dilacion su agravio. Y para satisfaccion de mi poca culpa , y muy sobrada justicia , perdida , y demanda de mi acaecido agravio : haveis de saber , ò nobles Granadinos , que los famosos Abencerrages , de cuya fama el mundo  
es-

### 342 *Historia de las Guerras*

esta lleno, se havian conspirado, y hecho conjuracion para privarme del Reyno, y de la villa, y de todo esto tengo fulminado processo, con informacion bastante, por donde son dignos de muerte; y mas Albin Hamad, Abencerrage, violò mi honra con mancha de adulterio, tratando con la Reyna Sultana mi muger deshonestos, y secretos amores, aunque no lo fueron tanto, que con facilidad fueron descubiertos, y en esta Real Sala hay Cavalleros testigos de vista que lo dirán, y sustentarán; à esta causa se executò aqui lo que visteis, queriendo tomar venganza de tan enorme injuria; y sino se descubriera tan presto mi intento, no hay duda, sino que no fuera ya vivo ningun Abencerrage, mi mala suerte ordenò que se descubriera. De lo passado me pesa, solo por el alboroto de la Ciudad, y por la muerte de tantos Cavalleros; que murieron à manos de los Abencerrages vivos, y de los Gazules, y la sangre de los Zegries, y Gomeles, vertida por mi causa, pide justissima venganza, la qual prometo hacer por Mahoma; y ahora doy por sentencia, que los Abencerrages que son culpados, por tener atrevimiento de entrar con mano armada en mi Casa Real, que sean desterrados de Gra-

Granada , y dados por traidores , y sus bienes confiscados para mi Real Camara , para que dellos haga mi voluntad ; y los que no son tan culpados , y los ausentes , assi Alcaydes , como los que no son , que se queden en Granada , privados del Real Oficio ; y si tuvieren hijos varones , que los embien à criar fuera de la Ciudad ; y si fueren hijas , que las casen fuera del Reyno. Y esto mando que se publique por toda Granada. Y en lo que toca à la Reyna Sultana mi muger , mando , que los Cavalleros que han de poner su acusacion , la pongan luego , y puesta , sea presa hasta que se vea su justicia conforme à derecho ; que no es justo que un Rey como yo viva afrentado. Estas dos cosas fueron la causa , buenos , y leales Vassallos , y Cavalleros , del alboroto de ayer. Ahora considere cada uno la causa por suya , y juzgue lo que haria , y verá como no satisface mi agravio , y respondame. Assi como dixo el Rey estas palabras , todos los Cavalleros que estaban alli se miraban los unos à los otros , y admirados de lo que el Rey les havia dicho , no sabian que responderle , porque ninguno de los que vinieron con Muza à dar la obediencia al Rey , no dió credito cosa , ni parte de lo que tocaba à los Abecet

### 344 *Historia de las Guerras*

cerrages , como à lo de la Reyna , y *int* entendieron ser todo traicion , y *añ* a los Cavalleros Almoradines , y Almohades , otros que eran parientes de la Reyna Sultana , hicieron entre ellos gran *movimien*to y comunicacion; y al cabo de una *pieza* que el Rey aguardaba respuesta , se levantò un Cavallero Almoradi , Tio de la Reyna , y respondió diciendo : Atentos havemos *en* do Rey Audali à tus razones , con las *quale* no menos pesadumbres, y alboroto *que aye* se espéra, porque en lo que has hablado, *ma* nifiestamente parece ser traicion *avenga* da , *añ* en lo que toca à los Cavalleros Abencerrages , como en lo de la Reyna porque los Abencerrages son nobles , y *a* ellos no puede haver traicion , ni tal de *ello* se puede presumir , porque de su bondad , nobleza siempre han dado verdadero *testi* monio sus obras , por las quales , tu , y Reyna haveis resplandecido , y ahora mandas desterrar , tu Reyno de hoy *mas* puedes dár por ninguno , y al tiempo *por* por testigo ; quanto , y mas , que aunque los destierres , si ellos con su gusto , y *vo* tad no se quieren salir de Granada , *ni* puedes tu hacer fuerza , à tanto que *no* Rey supremo, por ser vivo tu Padre , el



a à este linage, y à los que le quisiéran  
y sino me crees, mira tu Palacio, y  
como en faltando todos los Alabeces,  
les, Aldoradines, y Vanegas, parece  
solo, y sin acompañamiento ninguno,  
as de ver sin todos estos, y otros mu-  
por ser amigos de los Abencerrages;  
la plebeyá, bien sabes el amor que les  
, y sé de cierto, que si el menor dellos  
tára vándera contra ti, que te echára  
rono en que estás; pero son leales, y  
morirán que tal hagan. Reportate Rey  
consejado, y no te ciegue la colera; y  
que dices de la Reyna, que ha sido  
era, es falso, que es matrona casta, y  
sta, y se debe tener, y estimar en mu-  
y si contra ella te mueves, los Almora-  
y Almohades, y sus parciales te have-  
de quitar la obediencia, y hemos de  
à tu Padre; y qualquiera que pusiere  
de la Reyna Sultana, miente, y es un  
no, y yo lo probaré donde quisiere. El  
or Zegri, y Mahandin Gomel, y Ma-  
on, Ali Hamet, con saña se levanta-  
y dixerón que lo que ellos decían era  
ad, y quien lo contrario decía mentía.  
Almoradies se levantáron, poniendo  
o à las armas, todos los Zegries, y Go-  
me-

### 346 *Historia de las Guerras*

meles hicieron lo mismo , y con gran eno-  
 se fueron los unos à los otros , movien-  
 mucho escandalo , y alboroto en el Palat-  
 Real ; mas los Cavalleros Azarques , Ala-  
 fes , Muza , Sarracino , y Reduan , y el mis-  
 mo Rey hicieron tanto , que no les dexar-  
 juntar , antes los quietaron , e hicieron assent-  
 y estando sossegados , dixo Muza estas ra-  
 nes : Señores Cavalleros , yo querria que  
 pudiesse la acusacion à la Reyna , y por e-  
 sea presa , porque confio en Alá , que su in-  
 cencia ha de ser verdugo de los acusados  
 falsos , y han de morir , ò retratarse de lo  
 cho de donde se seguirá mayor lauro à  
 inocente Reyna , y à todos los de su linag-  
 para lo qual salga aqui la Reyna , y respon-  
 por sí , y dé , y señale Cavallero que la de-  
 fiende. A todos pareció bien lo que Mu-  
 dixo , y assi fue llamada la Reyna Sultana ,  
 qual fue acompañada de sus Damas , y los  
 Cavalleros se levantaron , y la hicieron gran  
 de acatamiento , salvo los traidores , y ante  
 que la Reyna se sentasse en su estrado , le di-  
 xo Muza : Hermosa Sultana , hija del famo-  
 Moraiciel , de nacion Almoradí , por la de-  
 cendencia del Padre , y Almohades por la  
 Madre , descendientes de los Reyes de Ma-  
 rruccos : sabrás , Reyna de Granada , por

ño, como en esta Sala hay Cavalleros,  
e pongan dolo en tu castidad, diciendo,  
e no has guardado las leyes conjugales à  
marido el Rey, antes dicen, que has  
alterado, y hecho traicion con Albin Ha-  
id Abencerrage, por lo qual ayer fue de-  
llado con los demás Abencerrages: y si  
o es assi, (lo qual nosotros no creemos,  
que tenemos entera satisfaccion de tu  
ndad, virtud, y castidad) has incurrido  
pena de muerte de fuego; por tanto, dá  
on de ti, porque no haya mas escandalo  
que por tu causa ha habido, y sino lá dás  
al conviene à tu honor, y el de tu mari-  
morirás quemada, conforme à nuestras  
res; yo te lo he dicho, y no por ofender-  
sino paraque te repares con tiempo de  
defensa, y de lo que te conviene, que yo  
mi parte, (como quien conoce tambien  
ruias tan honrosas) seré en tu favor en  
lo lo que pudiere, como lo verás. Con  
o callò Muza, y se asentò, aguardando,  
e la Reyna respondiesse, la qual como  
lo que Muza havia dicho, y mirò à to-  
slos Cavalleros de la Sala, y como los  
o callar, tuvo por verdad lo que havia es-  
chado por donayre, juego: y reparan-  
se un poco, sin mudarse la color de su  
her-

348 *Historia de las Guerras*  
hermoso rostro, ni hacer mudanza  
ril, respondió de esta suerte: *Qual*  
que en mi honestidad pura, limpia,  
pusiere alguna falta, miente, y no es  
llero, sino villano vil, de baxos pen-  
tos mestizo, infame, y mal nacido, e  
no de entrar en el Real Palacio, y sea  
fuere. Pongan aqui en mi presencia la  
cion falsa, que no tengo pena ninguna  
que mi inocencia me asegura, y mi  
dad, y limpieza me hace libre, y jamá  
pensamiento, ni obra hice ofensa al Re-  
marido, ni la pienso hacer, en tanto que  
marido fuere, ni después que no lo  
ahora sea por separacion de muerte, o  
reputacion de su parte hecha. Mas  
cosas, y otras tales, no pueden salir sin  
Moros, de quien no sale, sino maldad  
novedades, como hombres de poca fe  
mal inclinados. Benditos sean los  
nos Reyes, y quien los sirve, que nu-  
tre ellos hay semejantes maldades, y  
sa estar fundados en buena Ley. Pe-  
cosa he de decir, que confío en el  
mo Alá, que ha de bolver por mi es-  
pieza, y descubrir la verdad; y ha  
messa, de si Alá se sirve de dar victo-  
defensores, como yo espero en el



y viendome libre deste testimonio, de  
olverme à juntar con el Rey en pobla-  
ni fuera; y diciendo esto, comenzò à  
r, y con ella todas sus Damas, de tal  
era, que en todos los Cavalleros que las  
movian à gran compassion, y tambien  
rovocaba à llorar. Lindaraxa se hincò  
odillas delante de la Reyna, y pidió li-  
cia para irse à San Lucar en casa de un  
mano de su Padre, pues por mandado  
Rey havia muerto sin culpa à su querido  
re; y pues desterraba à los Abencerra-  
s, que ella se queria desterrar, por no ver  
tiránias, y crueldades que cada dia se ha-  
n, y mas el testimonio que à su Alteza se  
zantaba; que no diese lugar à que ella  
esse aquellos dolores tan acervos; y que  
tando la honra de la Reyna padecia, que  
estaban seguras las de sus Damas, dueñas,  
doncellas. La Reyna la abrazò llorando, y  
litandose del cabello la cadena que el  
maestre le diò el dia de la fortija, dixo: To-  
a amiga, yo quisièra galardonar tus servi-  
os fieles, y leales; pero ya por mi desdi-  
a, no soy Señora de bienes, sino de abun-  
cia de males. Dichosa tu, y yo sin ventu-  
Vete en paz, y vive en ella, que ausente  
la Corte, yo sé que la tendrás; y dicien-  
do



do esto la apretò entre sus brazos, dexa-  
la su hermoio rostro con lagrimas, las  
les Lindaraxa derramaba de sus ojo  
abundancia. Aqui se aumentò el llan-  
todas las Damas, porque las iba abraza  
despidiendose de todas. Estaban los cir-  
tantes tan lastimados de la dolorosa d-  
dida de la Reyna, y de Lindaraxa, qu  
dexaban de ayudar con lagrimas; y no  
diendo sufrir aquel dolor, todos los A-  
radies, y Almoades, y otros de su pa-  
lidad se salieron llorando de la Sala di-  
do: Audali Rey, abre los ojos, y m-  
que haces, y tennos por tus enemiga  
aqui adelante. Lindaraxa despidiendose  
Rey, se saliò del Palacio, acompañada  
Madre, y de algunos Cavalleros, y se l-  
à la Ciudad, y otro dia se partiò para  
Lucar, y Gazul en su compañía, que e-  
que la servia, como ya se ha dicho, y  
lante se trata de ellos mas largamente  
ahora vayan su camino, y bolvamos à  
tar del Rey, y acusacion de la triste R-  
Sultana, la qual lloraba muy dolorosam-  
sudeshonra, y con ella sus Doncellas. El  
mandò al traidor Zegri, que pusiess-  
acusacion, el qual se levantò, y dixo: B-  
honra de mi Rey, y bolviendo por ella,

no debo, digo, que la Reyna Sultana es adultera, y que yo, y Mahandin la vimos en Generalife, debaxo de un rosál, que está junto à la fuente grande, estar en lascivas concupiscencias con Albin Hamad Abenterrage; lo qual sustentaremos los quatro à otros quatro que señale la Reyna en su defensa. A lo qual respondió la Reyna: Mientes como traidor infame tu, y todos vosotros; y yo confio en el poderoso Alá, que ha de descubrir verdad, y os ha de coltar muy caro. El Rey dixo: Sultana, dentro de treinta dias haveis de dar Cavalleros que os defiendan, donde no, se procederá contra vos, conforme à ley, Sarracino no pudiendo sufrir mas aquella lastima, dixo: Yo me ofrezco à la defensa de la Reyna, aunque no haya mas Cavalleros que quieran volver por su honor Reduan dixo: Yo seré el segundo, y serviré de tercero, y quarto. Tuza dixo: Pues yo ayudaré tambien, y no haré otro Cavallero que ayude, porque haga la Batalla quatro à quatro; y mire Reyna si nos quiere admitir, que como Cavalleros juramos de hacer el deber. La Reyna respondió: Muchas mercedes, Señores Cavalleros, por la que me haceis tan señalada, yo veré lo que importa, pues tengo  
ter-

termino suficiente, aunque sé que en tales Cavalleros la Batalla, mis enemigos rian vencidos, mi honra satisfecha. El Rey mandó que estuviéssse presa en la Torre Comares, y que estuviéssen en su compañía Galiana, y Zelima, para que la sirviéssse. Luego Muza, y otros Cavalleros llevaron la Reyna presa, y la pusieron en un aposento, à la puerta doce Cavalleros de guarda con orden, que si no es Muza, otro no pudiesse entrar à hablar con la Reyna. Esto hecho, se despidieron del Rey todos los Cavalleros, por lo que havia passado. Las Damas de la Reyna se fueron todas; las Doctas à casa de sus Padres, y las casadas à sus casas con sus maridos. Reduan se llevó à su querida Haxa, Abenamar à Fatima, que muy triste estaba por lo que sus Parientes havian hecho. Todas las demás Damas dexaron desierto el quarto de la Reyna. Quando daron con el Rey Zegries, Gomeles, y Muza, para acompañarle, y à muchos pesados de lo que havian empezado à hacer, por que imaginaban que no podian tener sino un desastroso aquellas traiciones. Luego se congregó, que dentro, de tres dias saliesen los Abencerrages desterrados, so pena de las vidas. Los Abencerrages pidieron dos meses de

termino, porque querian salir del Rey-  
do, y fueles concedido à instancia de Muza;  
porque entre él, y ellos se trató lo que ade-  
nante se dirá: Este pregon se divulgò por la  
ciudad, y sintieton tanto los moradores de-  
l agravio, que à los Abencerrages se ha-  
cia, que si quisieran levantar vandera con-  
tra el Rey Chico, les ayudáran con sus per-  
sonas, y haciendas; porque en extremo eran  
amados de toda la Ciudad, porque eran re-  
putados en lugar de Padres, y amparo de to-  
dos. Este pregon oyó una hermana del  
Rey Chico, llamada Morayma, la qual era  
muger de Albin Hamad Abencerrage, llena  
de enojo, por haverle muerto à su marido  
la culpa, y de temor, por haverle quedado  
dos niños uno de cinco años, y otro de tres;  
estados de luto, y ella tambien, fueron al  
Alhambra; y en su compañía quatro Cava-  
leros Vanegas, y entraron en la Sala del  
Rey para hablarle. Las Guardas conociendo  
à Morayma, la dexaron entrar en el aposen-  
to del Rey su hermano, el qual hallò solo,  
haciendole mesura, le dixo, Qué es esto  
Rey? Rey te digo, y no hermano, aunque  
es nombre de mas piedad; mas porque no  
entiendas que soy de los conjurados contra  
(como tu dices) te llamo Ray. Pues di-



356 *Historia de las Guerras*  
mano à la daga, se la metió por la garganta,  
que no pudo defenderle la desdichada Ma-  
dre: y dexando muerto al inocente niño,  
asíó al otro, y à pesar de su Madre le dego-  
lló, dexando segadas las manos à la sin ven-  
tura Morayma, por quitarle à su tierno ni-  
ño, y dexandolos muertos, dixo el sangui-  
nolento Rey: Acabese de raiz esta traydora  
casta de Albin Hamad. Vista la crueldad del  
tirano Rey, la lastimada Madre, bramando  
como Leona, acometió à su hermano, por  
quitarle la daga para matarle, pero el Rey  
se defendió, y visto que no podia defenderse  
de ella, porque le pedia sus hijos, con  
diabolica furia la dió dos puñaladas en el pe-  
cho, con las quales cayó muerta con sus hi-  
jos, y dixo el Rey: Allá irás con tu marido,  
pues tanto le amabas, que tan traidora co-  
mo él; y llamó para que enterrasen aque-  
llos cuerpos en la sepultura de los Reyes,  
qual se hizo, admirandose de aquel ata-  
miento. Los Cavalleros Vanegas, sabien-  
do el caso atroz que el Rey havia comido  
liron del Alhambra, y se fueron à la  
dad, y contaron el cruel caso a otros  
llos, y así se dixo por Granada la  
dad del Rey, y muchos determinaron  
matarle, y mas sabiendo la injusta pri-



la Reyna; mas él vivia con tal cuidado, y guarda, que no hubo lugar de executar su deseo, porque la puerta del Alhambra la guardaban mil Cavalleros, y de noche se cerraba muy bien, y por los muros, y Vauartes tenian muchas centinelas guardando todas las entradas. La gente del Rey Mulahazen guardaba lo que le tocaba, que era la Plaza de los Algibes, y la Torre de la Campana, y las Torres cercanas à ella, y sus Vauartes. Finalmente, lo mejor del Alhambra tenia Mulahazen, y el Rey Chico tenia la Casa Real antigua, y quarto de los Leones, y Torres de Comares, y miradores del bosque à la parte de Darro, y Albaycin. Y aunque las guardas, y gente de ambas partes estaban apartadas, y cada uno seguia la parte de su Rey, jamás havia entre ellos discordia, por mandato de los Reyes, y ruego de Muza; y aunque havia dos Reyes la gente mas principal seguian al Rey Viejo, como eran Alabazes, Abencerrages, Gazules, Almoradies, Langeles, Atarfes, Azarques, Alafes, y todo el comun Ciudadano, respeto de estar bien con los Abencerrages, y sus seguidores. Al Rey Chico seguian Zegries, omelès, Mazas, Alabazes, Abencerrages, Almoradies, Almohades, y otros muchos

li-

linages, y Cavalleros, aunque despues de la prision de la Reyna se havian passado al Rey Viejo los Almoradies, Almohades, y Vanegas. Estaba Granada divisa, y llena de Vandos, cada dia, y mas se acrecentaron, quando los Cavalleros Vanegas dieron noticia de la crueldad, que el Rey Chico havia usado con su hermana, y sus sobrinos, lo qual fue de todo punto causa que los Almoradies, Almohades, Marines, y otros Cavalleros de gran valor le desampararon, de tal manera, que casi toda Granada estaba apercebida en su daño; solo tenia de su parte à los Zegries Gomeles, y Mazas, y como estos tres linages eran muy poderosos, sustentaron en su estado, hasta que le perdi como adelante se dirà. Bolviendo à la muerte de los hijos de Morayma, y de la su huvo de Granada gran sentimiento del lorofo caso. Todos decian, que era el muy cruel, tirano, y enemigo de su familia indigno del Reyno, y de la vida. Y mas sintió esta muerte, fue el Capitanza, hermano de Morayma, y afirm juramento, que havia de ser vengado la traicion antes de muchos dias. Y sintió el desaforado caso, cruel, y gmenos lo sintió el Rey Mulahare

fin era su Padre ; y despues de haver hecho gran llanto por su amada hija , y por los nietos tan queridos , con ferviente enojo se fue à armar , y se puso un fino jaco , y un acera-  
do casco , y sobre el jaco una aljuba de es-  
carlata , y tomó una tablanchina en el bra-  
zo izquierdo , y llamando à su Alcayde , le  
dixo , que muy presto juntasse la gente de su  
guarda , que eran mas de quatrocientos Ca-  
valleros. El Alcayde los juntò , diciendo , que  
el Rey Mulahazen los mandaba juntar ; que  
estuviessem apercebidos para lo que les man-  
dassen. Ellos dixeron , que alli estaban à su  
mandado ; y visto por el Rey , que los de su  
guarda estaban juntos , y alistados , salió à la  
Plaza de su Palacio , donde estaba toda la  
gente , y les dixo assi : Valerosos Vassallos , y  
amigos mios , grande deshonra es , que mi  
hijo me usurpe mi Cetro , y Corona contra  
toda mi voluntad , y que siendo yo vivo , ha-  
ya otro Rey. Y bien sabeis como se hizo  
llamar Rey el falso de mi hijo , por el favor ,  
y ayuda que le dieron los Zegries , Gomeles ,  
y Mazas , diciendo , que yo era Viejo , inutil  
para la Guerra , y gobierno del Reyno ; y  
por este engaño , y color de su ambicion ,  
muchos Cavalleros le han seguido , y me  
han dexado contra toda razon ; que bien se  
sa-

### 360 *Historia de las Guerras*

sabe, que ningun hijo puede ser heredo del Reyno, hasta la muerte de su Padre; assi lo mandan expressamente las Leyes quales ha quebrantado mi hijo, y me ha usurpado el Reyno, y procede tal modo en la governacion, que en lugar de conservar la Paz, y sosiego en que yo tenia el Reyno, es perturbador de ella, y alborotador del Reyno; y en lugar de guardar la recta justicia, hace los mayores desordenes, que en el mundo se puede imaginar. Mirad como mandò degollar à los Abencerrages sin culpa; mirad como ella tiene presa à su Muger, imputada de adultera; lo que mas me lastima, es que haya muerto à mis nietos, y mi hija siendo vivo yo hace esto, qué hará en mi muerte solo? Bien podeis desamparar vuestro País, Patria, y Tierra, y buscar la agena. Pero yo no hizo lo que este, ya no quiere Alarcon tal tirano viva en el mundo, y assi este es mi puesto, y determinado à la venganza de mi amada hija, y de mis queridos nietos. Yo espero su muerte acerva à este enemigo de mi País, y Reyno. Por tanto, amigos, y Vassallos, vuestra ayuda pido para tal fin. *ganza; mas vale perder un mal Principio que se pierda por sus tiranías un*



## *Civiles de Granada.*

3  
como el de Granada Por tanto, luego  
dos seguidme, y mostrad vuestro valor ac-  
tumbrado, pongamos en libertad nues-  
Ciudad: y diciendo esto, mandó à su Alca-  
de que guardasse bien su Fortaleza, y se pa-  
rió para la Casa Real, donde estaba el Rey  
Chico su hijo, diciendo él, y todos los de-  
yos: Libertad, libertad; mueran los traido-  
res tiranos, y quien los sirve, no quede nin-  
guno; y diciendo esto, dieron tan de impro-  
viso en la guarda del Rey Chico, que casi  
no les dieron lugar à tomar las armas, y en-  
tre ellos se comenzó una Batalla cruel, y  
sangrienta, cayendo muchos muertos de  
ambas partes. Quien viera el buen Rey Mu-  
hazen dar golpes con su cimitarra à un ca-  
vallero, y à otro, no daba golpe, que no derri-  
viese Cavallero muerto, ó mal herido, por-  
que Muhazen siempre fue hombre de mu-  
cha fuerza en su mocedad, y de grande ani-  
ma, y no era tan viejo, que no podia pe-  
nar, porque no tenia setenta años. Final-  
mente andaba entre sus enemigos como  
carnicero, y sus Soldados hacian lo  
mismo, matando, è hiriendo à sus contra-  
rios, y aunque eran doblados los del Rey  
Chico, perdieron la Plaza, y à su pesar se re-  
taron à la Casa Real, adonde era tanta la  
grite.



### 362 *Historia de las Guerras*

gritería , que no se oían unos à otros , salvo la voz de la libertad. El Rey Chico, que oy tal tropel , y ruido , muy atemorizado salió à ver lo que era , y vio à su Padre entre la gente de su guarda con un rigor extraño ; sospechando lo que podia ser , entró à atreverse , y salió afuera , para que los suyos cobrasen animo con su vista. A esta sazón llegó muy mal herido el Capitan de su guarda , diciendo: Señor , ve à favorecer à tu gente , que es grande el estrago que en ellos hacen tu Padre , y los suyos. El Rey Chico salió dando voces , diciendo: A ellos amigos , à ellos , que aqui está vuestro Rey , mueran todos : y diciendo esto , comenzó à herir en la gente del Rey su Padre con tal animo , que puso en los suyos tal brio , que hicieron retirar gran trecho à la gente de Mulahazen. Lo qual visto por el Viejo , dando voces , decia : No os retireis desta traidora canalla , animo , y à ellos , que yo solo basto. Con el animo que les daba cada uno à los suyos , peleaban con mucho valor ; pero poco les aprovechó à los del Rey Chico su ardimiento , porque eran mas valerosos los del Rey Viejo , y perdida la esperanza de cobrar lo perdido , se retiraron hasta los mismos aposentos del Rey Chico , y alli comen-

zaron à pelear los unos con los otros  
mente ; de suerte , que todo el Palacio  
ba poblado de cuerpos muertos , y baña-  
n sangre de los heridos. En esta refriega  
contraron Padre , è hijo ; y viendo el  
o el estrago tan grande , que en su gente  
a su hijo , sin mirar el paternal amor  
debía tener , acometió à él con una su-  
e Hircana Serpiente , diciendo : Aquí pa-  
s aleve la muerte de mi hija , y nietos ; y  
endo esto , le dió un tan gran golpe con  
imitarra en la rodela con que reparó ,  
se la hndió en dos partes , y el Reyeci-  
ue herido en el brazo ; y sino se repara-  
ien , allí acabára la vida ; y fuera gran  
para Granada , porque se evitára tan-  
males como por su causa huvo. Pues co-  
el Rey Chico se vió herido , y sin su ro-  
 , con insaciabile corage , no respetando  
canas de su padre , ni teniendole aquella  
erencia , ni obediencia ; que los buenos  
s deben tener à sus Padres , alzó el brazo  
a herir con el alfange , mas no tuvo  
to su mal proposito , porque luego acu-  
on muchos Cavalleros , assi de una par-  
omo de otra , cada uno por favorecer à  
ley. Aquí se aumentó la griteria , y se  
ovó la civil , y sangrienta Batalla , de ma-  
nera.

364 *Historia de las Guerras*

nera , que era gran compassion ver la mortalidad de aquella mal considerada canalla, y bestial gente; tan sin piedad se mataban, y herian , como si en ellos de antigüedad viniera algun mortal oído, y civil guerra. Allí eran Hermanos contra Hermanos , Padres contra Hijos , Parientes contra Parientes, Amigos contra Amigos , sin guardar el decoro al parentesco, y amistad , no mas de guiados por passion , y aficion de los Reyes, cada uno favoreciendo donde mas aficion tenia; y assi con estos motivos, de cada parte andaba tan sangrienta la refriega , como si fuera Batalla trabada entre dos enemigos Exercitos ; mas como la gente del Rey Chico era mas que los de Mulahazen, les tenían ventaja ; lo qual reconocido por un Moro de la parte de Mulahazen , hombre de ardid, por salir con la victoria que pretendia , comenzó à decir en voz alta , que todos le oian : A ellos , à ellos; Rey Mulahazen , que en tu socorro vienen los Cavalleros Alabazes, Gazules, y Abencerrages , mueran los traidores , pues de nuestra parte está la victoria. Oída esta voz por el Rey Chico, y los suyos, desmayaron, de suerte, que parecia verse en manos de la muerte, y por evitar el notorio peligro que les amenazaba

minaron desamparar la Casa Real, por  
rse despedazados en las manos de los  
lleros Alabazes, Gazules, y Abencer-  
, y con esfuerzo muy crecido retiraron  
y Chico una tropa de ellos, por no de-  
en poder de sus enemigos, y se salie-  
el Real Palacio, quedando à sus espal-  
ra gran parte de Cavalleros, que le  
dian de sus contrarios. Los del Rey  
hazen los seguian con grande ofiada,  
diendo que assi era vefdad que tenian  
ro: de manera, que los unos retiran-  
, y los otros siguiendoles, unos defen-  
ose, otros ofendiendo, llegaron à las  
as del Alhambra, las quales hallaron  
tas, porque las guardas las desampara-  
Visto el alboroto, baxaron à la Ciudad  
aviso à los Zegries, y Gomeles de lo  
assaba, y en la Plaza Nueva hallaron  
ndo à muchos, y les dieron relacion de  
lo que passaba en el Alhambra, y co-  
pieron el caso, à gran pricssa subieron  
pero llegaron tarde, porque ya estaba  
y fuera de las puertas, y toda la gente  
ismo, todos llenos de temor, y las  
as muy bien cerradas, y puestas las  
las necessarias. Los Zegries, Gomeles,  
s, y otros Cavalleros de su parcialidad  
como



### 366 *Historia de las Guerras*

como vieron al Rey Chico herido en el brazo, y la mayor parte de su guarda destruída, muerta, y herida, se escandalizaron, y se llevaron al Rey Chico à la Alcazaba, àntes de la Casa de los Reyes, la qual era muy fuerte, y tenia su Alcayde, y gente de guarda. En esta se aposentó el Rey, donde fue curado con grande diligencia, y con la guarda necesaria para la seguridad del Rey, le acompañaron los Zegries, y con mucha pena, porque havia perdido el Alhambra, y no menor saña, procuraron la venganza della contra el Rey Mulahazen, el qual estaba muy alegre en ver su Alhambra libre de sus enemigos, y por limpiarla de todo peligro, mando, que à todos los cuerpos muertos de los contrarios los echassen por las murallas abaxo, y los de su bando les diesen honradas sepulturas. En las Torres pusieron vanderas, y estandartes, mostraban mucho contento, y alegría, y tocando alfiles, y dulzainas. En toda la Ciudad se festejó como el Rey Mulahazen quedaba Señor de la Alhambra, y como havia desbaratado, y herido al Rey Chico; con lo qual todos fueron muy regocijados, porque aborrecían de mal de muerte al Rey Chico; quien mandó celebrar el contento, fueron Abencerrages.



zes, Gazules, Vanegas, y Aldoradi-  
fueron muchos de ellos con el valien-  
ta à dar el parabien de la victoria, y le  
ron de nuevo su ayuda, lo qual les  
ciò el Rey Mulahazen. Muza procu-  
es entre Padre, é hijo, y no fue pos-  
porque era tan grande el odio del Rey  
contra su hijo, que no quiso hacer lo  
liò Muza, antes dixo, que no tendria  
to hasta verle destruido. No quiso  
Muza à su Padre, por conocer en él  
ia muy fresca la llaga de Morayma.  
Dexemos à Mulahazen en su Alham-  
al Rey Chico en su Alcazaba, siguién-  
interesses, y tratemos de los Almora-  
Almohades, y Marines, linages muy  
fos, y ricos, parientes de la Reyna  
i, tan sin culpa presa. Ya se acordará  
or, que estos Cavalleros Almoradies,  
ohades se salieron del Palacio, ame-  
lo al Rey Chico, por lo que hacia  
muger la Reyna. Pues assi como sa-  
del Real Palacio, todos se conjura-  
ntra el Rey Chico de matarle, ò alo-  
privarle del Reyno, pues tan sin cau-  
a presa à su muger; y assimismo se jun-  
ontra los Zegries, por el testimonio  
vian levantado à la Renya; y para  
con-

### 368 *Historia de las Guerras*

conseguir mejor su fin, acordaron de trabar estrecha amistad con los Abencerrages, parciales, sabiendo que por esta via tenían toda Granada de su vando. Con esta resolución se fueron à casa de un hermano del Rey Mulahazen, llamado Audalí, y le hallaron en un aposento solo, y muy triste, por ver que no podía remediar aquellas maldades, y traiciones que se havian hecho contra los Abencerrages, y prisión de la Reyna, y muerte de Morayma, y sus niños; y por que no sabía el fin de aquellas cosas, y como entraron en su aposento aquellos Cavalleros Almoradies, (que eran doce, y llevaban comisión de todos) se maravillò Audalí, y les preguntò, qué buscaban? Los Cavalleros dixeron, que no se recelasse, que antes venian en su provecho, que en su daño, que le querian hablar de espacio. Audalí los mandò sentar en un estrado muy rico à su usanza. Estando sentados, unos de los Almoradies le dixo: Bien sabes, Principe valeroso, las grandes insolencias, que se hacen en Granada, y las civiles, y sangrientas Guerras, como aquellas tan memorables de Sila, y Mario; y si has mirado, no hay causa que no brote sangre de nobles Cavalleros de todo lo qual es la causa tu sobrino el Rey

Chico, por admitir malos consejos, pues sin culpa mando degollar à los Abencerrages, por cuya causa murieron muchos de los Zegries, Mazas, y Gomeles; y no contento con esto, matò à su hermana Morayma, y à sus tiernos hijos. Aquellas cosas no son de Rey, sino de barbaro, cruel, tirano, y sediento por sangre humana, derramador de ella. Ahora ha tenido una refriega, y travada pelea con su Padre, que ya lo sabrás, en la qual han muerto muchos Cavalleros, y al fin Mahoma fue de la parte de tu hermano, de suerte, que ya tu sobrino está expelido del Alhambra, y está apoderado en la Alcazaba, con favor de los Zegries, Mazas, y Gomeles; y nosotros los Almoradies, y Almohades le havemos quitado la obediencia, porque sin culpa tiene presa à su muger la Reyna Sultana, teniendo su honra puesta en manos de la fortuna: mira sino lo tenemos de sentir, siendo tan cercana parienta nuestra, y mas viendo quan tiranicamente procede en la governacion del Reyno, y las extorsiones que cada dia nos hace à todos; y como tenemos la culpa nosotros, pues contra la voluntad de su Padre por nuestra causa, y favor fue Rey; y visto esto nos hemos apartado de su obediencia, ju

### 370 *Historia de las Guerras*

to con Marines, Abencerrages, Gazule  
doradines, y Vanegas, y todos los Ci-  
nos; que morirán porque vivan los  
cerrages, y passè su valor adelante; y  
siderando, que tu hermano es ya  
cansado de las Guerras, que con los  
tianos ha tenido, no puede gobernar  
conviene, y que segun naturaleza vivi-  
co, y que ha de quedar por Rey  
nuestro capital enemigo, el qual no ha-  
da, sino que perseverará en lo que ha  
menzado; y con mayor violencia, por  
solo en el Imperio. Todos havemos  
minado, de que tu seas Rey, pues tu  
lo merece, paraque se gobierne el  
en la paz, y quietud que todos deseamos  
seamos los Cavalleros tratados con  
ble benevolencia, como de tu bondad  
pera. A esso solo hemos venido los  
Almoradies que ves, por comission da-  
todos los Cavalleros que te hemos res-  
Danos respuesta luego; y de no quere-  
mitir el Reyno, lo daremos à Muza;  
aunque es hijo de Christiana, lo es  
hermano, y merece por su valor, y es  
zo ser Principe del Mundo. Con esto  
el Almoradí à sus razones; aguardando  
Audalí respondiesse, el qual reparanc

poco en el caso, les dixo : Mucho agradezco, Señores Cavalleros, la voluntad, y oferta que me haceis ; la carga que un Rey se echá sobre sus hombros, es muy grande, las obligaciones son muchas, y mis fuerzas son pocas, mi hermano vivo, con dos hijos ; y no hallo razon concluyente, por donde yo deba acceptar el favor que me prometis ; además, de que quando no mirasse à las circunstancias dichas, sería mover nuevas disensiones, y Guerras Civiles. Los mas principales Cavalleros, y toda la Ciudad son de la parte de mi hermano, no alborotemos mas la Tierra ; pero sea de esta manera : Yo sé, que mi hermano está mal con su hijo ; y al fin de sus días no le dexará el Reyno, sino à mi, ò à uno de mis hijos ; hablemosle mañana, diciendo que ya es viejo, que me dé la governacion del estado, paraque le alivie de tanta carga ; y si me dá este oficio, con facilidad podré hacer lo que me pedis, y demás, que por consentimiento de mi hermano habrá sido. A todos les pareció bien lo que Audalí respondió, y tubieron por buen consejo aquel ; y así quedó determinado, que el siguiente dia se tratasse aquel caso con el Rey Mulahazen, lo qual se tratò con él, yendo para ello muchos Cavalleros



Abencerrages , Alabeces , Vanegas , y Gazules , y estando todos con el Rey, un Cavallero de los Vanegas le hablò, diciendo : *No-  
ricia tenemos , Rey Mulahazen , de nuestros  
passados , de que los Reyes de Granada han  
sido para con sus Vassallos benevolos , y  
apacibles , y siempre les han tenido muy  
crecido amor ; lo qual ahora es al contra-  
rio ; tu hijo , en vez de hacer mercedes à sus  
subditos , les quita las vidas sin ocasion. Ya  
sabrás lo que ha passado estos dias , y el es-  
candalo , y alboroto de la Ciudad , por la  
muerte de los nobles Abencerrages de lo  
qual han emanado aquestas Guerras Civiles,  
muertes , y desastrados fines entre los Ciu-  
dadanos ; y es cierto , que sino se pone re-  
medio , que en pocos dias verás tu Ciudad  
despoblada , porque todos irán à buscar la  
Paz à las agenas Tierras , pues en la suya no  
la tienen. Nadie se quexa de tí , no hay por  
qué , pero nos recelamos de tu hijo , que ran-  
mal procede en el gobierno de tu estado,  
que si ahora que eres viejo nos faltas por tu  
edad , y la muerte llama , y tu hijo queda  
por Rey , será gran daño de todos ; y así  
querriamos , que pusieses un Governador,  
paraque te aliviassè la carga de governa-  
cion , y que en faltando tu , dexes el Reyno*

al Governador, siendo qual conviene, y por  
fer tal, elegimos à tu hermano Audali, que  
tiene los requisitos necessarios, y será possi-  
ble que tuviesse enmienda tu hijo, visto que  
has puesto Governador; y vista su enmien-  
da, merecerá tener el Reyno. Y à esto solo  
havemos venido à darte cuenta de nuestra  
pretension, lo qual te suplicamos nos otor-  
gues, y en cambio de esta merced que te  
pedimos, sino nos lo concedes, te damos pa-  
labra à fee de Cavalleros, de quererte servir  
en todo, y por todo, mientras vivieres.  
Atento estubo el Rey Mulahazen à las pa-  
labras del Cavallero Vanega, y reparando,  
que las leyes disponen, que herede el hijo al  
Padre, en particular siendo Reyno, y quan-  
do se acordò de la grande desobediencia  
que su hijo havia tenido con él, y los gran-  
des daños que por su causa havian sucedido,  
y recelándose de otros mayores, acordò de  
dar contento à tantos Cavalleros, viendo  
ser justa su peticion, y que era en pro co-  
mun; y assi dixo, que era contento, que su  
hermano governasse el Reyno junto con él,  
y despues de muerto, si su hijo Audali fuera  
el que debia, le diesse el Reyno. Los Cava-  
lleros le dieron las gracias por la merced  
que les havia concedido, y Audali el para-  
bien.

# 374 *Historia de las Guerras*

bien de Governador; y en haviendo jurado de hacer lo que debia en el oficio de la go-vernacion, y de guardar la lealtad debida à su hermano, al son de muchos instrumentos se le diò el cargo. Con esto se despidieron del Rey todos los Cavalleros, y acompaña-ron al Governador hasta su casa; y luego aquel dia mandò pregonar por la Ciudad, que qualquiera que recibiesse algun agravio de otro, que fuesse à su casa, que el satisfac-ria à cada uno, conforme à derecho, guar-dando à todos justicia. Toda la Ciudad se holgò mucho de la eleccion hecha, porque mediante esso iban quitando las fuerzas al Rey Chico. Por este medio se entendió ap-ciguar la Ciudad, y fue echar leña al fue-go, porque assi como el Rey Chico supo que su Padre havia hecho, en lugar de men-darse, hacia mil agravios, y cosas in-centes, todo confiado en los Zegries, meles, y Mazas, y estos linages se com-caron cerca de lo que harian, pues helegido Mulahazen coadjutor para el vierno: resolvieronse en que siguiesse el Rey Chico, y persiguiesse à los Abt-rages, pues tenian poder para uno, otro, y que no desamparassen al Rey la muerte, y assi lo dixerón al Rey,

olo lo seria , ó moririan en la demanda ; y entendida por el Rey Chico esta voluntad de sus valedores , les mando , que à qualquiera persona Noble , ò plebeya , que fuese de la parte del Rey su Padre , y del Governador , que fuese traída alli , y al momento degollada : y si se defendiese para no ser preso , que le matassen alli. Por esta causa fueron degollados , y presos muchos que hacian la parte del Rey Mulahazen ; y sabido por él , y por Audali Governador , mandaron lo mismo à todos los de su parte. De questa suerte havia mas matanza cada dia , que en Roma en tiempo que las Guerras Civiles. La Ciudad se dividió en tres opiniones , y partes , una seguia à Mulahazen , y eran Abencerrages , Alabeces , Gazules , Almoradines , Vanegas , Azarques , y Alarifés ; la mayor parte del Comun , por el amor que à los Abencerrages tenian. Al Rey Chico seguian Zegries , Gomeles , Mazas , Laureres , Abencerrages , Alabeces , y otros muchos Cavalleros. Al Governador Audali seguian Almoradies , Almohades , y Marines , y otros muchos Cavalleros , por ser estos los linages de los Reyes de Granada. De esta suerte estaba la Ciudad repartida , y cada dia havia mil escandalos , y muertes. La gente



te Ciudadana, Mercaderes, Oficiales, y  
bradores no se atrevian à salir de sus ca  
Los Cavalleros, y gente principal no  
menos de veinte juntos porque si los  
metiessen sus contrarios, pudiessen resi  
los; y si salian seis, ò doce, luego los  
metian, prendian, y degollaban; y si se  
fendian los mataban alli. Con estas vio  
cias, y crueldades havia cada dia lloros,  
tezas, y pesadumbres. Havia tres Mezqu  
en Granada, y à cada una acudia su var  
En lo llano de la Ciudad havia una (do  
ahora es el Sagrario) à esta acudia el  
Chico, y sus apassionados: otra havia e  
Albaicin (que ahora se llama San Salvad  
à esta acudia el Governador, y su gente:  
el Alhambra havia otra (que ahora se  
Santa Maria) à esta iba Mulahazen, y  
de su vando. Cada uno conocia su dist  
y jurisdiccion. O Granada, Granada!  
desventura fue esta que vino sobre ti?  
se hizo tu nobleza? Donde està tu rique  
Qué se hicieron tus passatiempos, tus ga  
y justas, torneos, y juegos de sortija, sic  
de San Juan, musicas adornadas, y zamb  
Adonde están tus admirables juegos de  
ñas? Tus altivos zobohos en las albor  
cantando en Generalise? Qué se hicieron



las libreas de los Abencerrages? Las de-  
as invenciones de los Gazules? Las altas  
bas, y ligerezas de los Alabeces? Los  
osos trages de los Zegries, Mazas, y Go-  
s? Donde está todo tu bien, y conten-  
Pareceme que se ha convertido en lagri-  
tristeza, traiciones, muertes, lagos de  
re, vertida con crueldad, y tiranía; y  
le suerte, que muchos Cavalleros, y Ciu-  
nos desemparraban la Ciudad, temero-  
le lo que veían. Otros Cavalleros se  
à sus carmenes, y heredades, y de alli  
aían à degollar, cosa nunca vista, sino  
loma. Muza estuvo muy enojado, vien-  
quellas maldades que se hacian por mo-  
tos, y procuraba medios para quietar,  
ajar tal daño; y assi el un linage de Ca-  
ros, llamados los Alquifaes, y Sarraci-  
Reduan, y Abenamar, andaba de un  
en otro, suplicandoles, que viniessen  
oncierto las enemistades; y como estos  
alleros Alquifaes eran muchos, ricos, y  
clarecida sangre, y no estaban sujetos à  
una parte apassionadamente, siempre à  
ediencia del Rey Mulahazen, cada uno  
os otros vandos deseaban tenerlos por  
gos, y assi les quisieron dár gusto en dár  
nto en aquellos vandos, viendo que ca-  
da

da dia se menoscababan los Cavalleros , y moradores de la Ciudad , assi en muerte , como en ausencia ; y porque Muza havia jurado que havia de dár muerte à quien no dexasse las comunidades ; y tanto hizo , con ayuda de los Alquifacs , y Sarracino , Reduan , y Abenamar , que vinieron à poner Pacés entre los Cavalleros de los vandos , prometiéndole que no habria mas crueldades , sino que hasta la muerte de Mulahazen , cada uno siguiessse à su Rey , sin ser forzado , sino que à su gusto siguiessse à qual quisiessse de los dos , y que cada Rey conociesse , y determinasse las causas de su jurisdiccion , sin entremeterse el un Rey en lo que al otro tocasse. El Rey Chico pidió , que los Abencerrages cumpliesen el tenor de su sentencia , cumplidos los dos meses que se les dio de termino ; el Rey Mulahazen decia , que no havian de salir los Abencerrages de Granada , hasta que fuesse muerto. En esto estovieron discordes algunos dias , era la causa que los Zegries se lo pedian al Rey Chico , y todos los demás Cavalleros contrarios lo defendian. Finalmente , quedò assentado , que havian de salir del Reyno , porque assi lo pidieron los Abencerrages al Rey Mulahacen , porque querian ser Christianos ,

vir al Rey Don Fernando , que sino fuera  
esta causa , jamás salieran de Granada,  
que tenian de su parte al Rey Viejo , y  
los demás principales Cavalleros , à todo  
comun de la Ciudad. Mediante las diligen-  
cias dichas , quedò la Ciudad en Paz , aun-  
te durò poco , como adelante se dirá. Por  
estas diferencias se hizo este Romance:

**M**UY rebuelta está Granada,  
en armas , y fuego ardiendo,  
y los Ciudadanos de ella  
duras muertes padeciendo.

Por tres Reyes que hay esquivos,  
cada uno pretendiendo  
el mando Cetro , y Corona  
de Granada , y de su Reyno.

El uno es Mulahazen,  
que le viene de derecho,  
el otro es un hijo suyo,  
que le quiere de despecho.

El otro Governador  
por el Mulahazen puesto;  
Almoradies , y Almohades  
este le dán el Cetro.

Al Rey Chico los Zegries,  
haciendo es heredero;  
Anegas , y Abencerrages

380 *Historia de las Gu*

se lo van contradiciendo.

Dicen , que no ha de r  
ninguno , hasta que sea  
el Viejo Mulahazen ,

pues es vivo , y tiene el I

Sobre estas Guerras Ci  
el Reyno van consumien  
hasta que el valiente Mu  
en ello puso remedio.

Al fin , por Muza , y los  
por Reduan , Sarracino , y A  
apaciguaron las Guerras , de f  
seguridad se podia andar por la  
parece , que será bien tratar de  
cion de los Abencerrages , y  
dia se salieron à passear , y  
Alabeces , y Aldoradines ; y  
sultadosé , entre todos acorda  
bolver Christianos , y de serv  
Fernando en las Guerras que  
Granada ; y assi para saber el  
Don Fernando , le avisaron de  
Carta :

**A** *Ti invictissimo Fernando ,  
Ensalzador , y Observador  
de Jesu Christo: Salud , paraque*

y aumentas tus Estados, y tu Fé vaya adelante. Nosotros, los Cavalleros Abencerrages, beces, y Aldoradines, besamos tus Reales pies, y decimos, y hacemos saber, que siendo armados de tu gran bondad, deseamos de verte vivir, pues por tu valor mereces que todos los años te sirvan: y assimismo queremos ser christianos, y vivir, y morir en la Santa Fé catholica, que tu, y los tuyos professays, y te enseñamos; y para esto queremos saber si es tu voluntad admitirnos debaxo de tu amparo, y que nos en tu servicio; y haciendolo assi, te daremos, y palabra de servirte bien, y lealmente como fieles Vassallos en esta Guerra que tiene contra Granada, y su Reyno, y te serviremos de suerte, que prometemos de darte à Granada en tus manos, y la mayor parte de su Reyno, y en esto haremos dos cosas, la una servirte como à Señor, y Rey nuestro; y la otra, tomaros venganza de la muerte de nuestros deudos degollados tan sin razon por el Rey Chico, que professemos ya, y reconocemos por odioso mortal enemigo, y deseamos verte debaxo de tu obediencia, y verte enseñoreado deste Reyno, y confiamos que lo serás, poniendote à ello. Quando para mas, cessamos, besando tus pies.

Los Abencerrages.  
Escri-



382 *Historia de las Guerras*

Escrita esta Carta, la dieron à un Cava-  
vo Christiano, y con ella libertad, encarga-  
dole el secreto; una noche salieron de Gra-  
nada con él, y le acompañaron hasta poner-  
le en seguridad, y le embiaron en Paz,  
qual con diligencia caminò sin detenerse  
hasta Talavera, donde estaba el Rey Do-  
n Fernando; y en llegando à su Real presen-  
cia, hincò las rodillas en tierra, y habló, pre-  
sentes todos los Grandes, de esta manera.  
Muy poderoso, y Catholico Rey, columna  
y defensor de la Religion Christiana; sabrá  
V. M. Señor, que he estado seis años Cautivo en  
Granada, donde he padecido muchos tri-  
bajos, aunque me los aliviò Dios nuestro  
Señor por las limosnas que un Cavallero  
Abencerrage me ha hecho, por lo qual, y  
voluntad de Dios soy vivo, y libre. Este Ca-  
vallero fue una noche à la mazmorra donde  
de estaba, y me traxo à su casa, y me quitò  
las prisiones, y vistiendome deste traje moro,  
salimos aquella noche de Granada yo, y  
otros dos Cavalleros, y me acompañaron  
hasta ponerme en tierra de Christianos, y  
dandome dineros para el camino, me dier-  
on esta Carta, y me encargaron el secreto,  
y que la diese en tus Reales manos. Dios  
ha sido servido de que llegasse à tu presen-  
cia.

cia Real, esta es, cumplo con mi obligacion, y en besandola se la dió al Rey Don Fernando, el qual la tomó, y leyó para sí, y despues à Hernando del Pulgar su Secretario, paraque la leyessé publicamente, y siendo leída, todos los Grandes se alegraron grandemente en saber que aquellos Cavalleros querian ser Christianos, y servir al Rey en las operaciones de Guerra contra Granada, porque era de mucha importancia para la conquista de aquel Reyno; y haviendo consultado el Rey con los suyos, se acordó, que respondiesse à la Carta, y assi la escribió Hernando del Pulgar, y se hizo mensagero conveniente para aquel secreto, y partiò de Talavera; legado que huvo à la Ciudad de Granada, la Carta al Abencerrage que dió libertad al cautivo, que se llamaba Ali Mahomad ax, el qual recibió la Carta, y de secreto que se juntasen todos los Abencerrados, y Alabeces; y siendo todos juntos, abrió la Carta, y decia assi:

*Abencerrages nobles, famosos Aldoradines, y fuertes Alabeces. Recibimos vuestra Carta, qual se alegró toda nuestra Corte, entendiendo que de la vuestra no puede resultar cosa sino de mucha virtud, por ser de tan ca-*

*lificada sangre. T en particular nos ha  
do, y dado infinitas gracias à nuestro  
Jesu-Christo, en que os ha traído al  
to de nuestra Santa Fé Catholica, en  
reis del todo mejorados por la virtud  
cís, que nos servireis en las Guerras  
contra los enemigos de nuestra sagrada  
por ello os prometemos doblados sueldos  
nuestra Real Casa tendreis por vuestro  
entendemos, que vuestro proceder lo  
Talavera, donde al presente quedamos*

*El Rey Don Fernando*

Grande fue el contento que  
todos los Cavalleros circunstante  
do la acceptacion, y merced que el  
Fernando se ofrecia à hacer, y a  
ron de salir de Granada, y para ha  
su negocio, determinaron, que  
fueffen los Abencerrages à servir al  
Fernando, y los Alabeces, Al  
Gazules, y Vanegas, quedassen en  
dando orden que se le dieffen la C  
Reyno. Para lo qual los Alabeces  
ron à setenta y seis Alcaydes Pa  
yos, que estaban en fuerzas  
guardando el Reyno, en el Rio

nanzorra, y Sierra de Filares, hazien-  
 saber lo que tenian acordado, y lo que  
 vivieron al Rey Don Fernando, y lo  
 fue respondido. Todos los Alcaydes  
 eron bien en ello, y no hubo ninguno  
 contradixesse, considerando las pe-  
 sbres de Granada, y que en ella ha-  
 es Reyes, y cada uno queria mandar,  
 onde no podia resultar bien ninguno.  
 bien escribieron los Almoradies, Va-  
 y Gazules à Parientes suyos, que eran  
 rdes de el Reyno, y todos guardando  
 reto, y alistados para quando fuesse  
 o. Los Abencerrages se despidieron  
 amigos, y de toda la Ciudad, y salie-  
 ella à medio dia, llevandose todo el  
 plata, y joyas que tenian. Quien po-  
 ontar la lástima con que todos los de  
 idad quedaron, viendo salir desterra-  
 culpa mas de cien Abencerrages. De  
 lloraban à los degollados, ahora llo-  
 los que desamparaban la Ciudad. Mal-  
 al Rey Chico, y que no se lograse  
 Reyno. Maldecian à los Zegries, cau-  
 es de tantas sediciones, muertes, y  
 rros. Solo se alegraron del destierro  
 Abencerrages, los Zegries, Mazas, y  
 eles, y celebraron su contento con el  
 m. l. Bb Rey



# 386 *Historia de las Guerras*

Rey Chico, al qual decian mil lisonjas, dándole las gracias de lo que havia hecho por darles gusto. Y no faltó entre ellos quien dixó, Qué es esto Audalí, así dexais salir la flor de los Cavalleros de Granada? No sabes que todo el Comun, y lo mas granado de la Ciudad estava pendiente de la voluntad de estos Nobles Cavalleros? No entiendas, que à solo ellos pierdes, sino à otros muchos Cavalleros de prosapia nobles, y principal, guardadores, y defensores de tu Reyno. Pues yo te certifico, que te ha de pesar muchas veces de los agravios que les has hecho, y los has de echar menos antes de mucho tiempo. Bien conocia el Rey ser notable el agravio hecho, y que hacia à los Abencerrages; pero tenianle todos los oídos las Sirenas de los Zegries, y no le despertaron los gritos, lloros, alaridos, y voces que todos los de la Ciudad daban, por la ausencia de este virtuoso linage. Así salieron de Granada los Abencerrages, con gran dolor, por ver el sentimiento que toda la Ciudad hacia pur su ida. Salieron con ellos muchos Ciudadanos, diciendo, que adian los Abencerrages, havian de ir. Quedó la Ciudad tan sola, ausentes Cavalleros que se parecia muy bien



ra. Echaban menos los Cavalleros la noble, y honrada compañía; los galanes, el echado de sus galas; las Damas, sus espejos, y soles; los Cautivos, y Pobres, su remedio; los huerfanos, y viudas, su amparo. Idos los Abencerrages, tomo el Rey possession en todos sus bienes, y los mandaba pregonar por traidores, à lo qual no diò lugar Muza, ni otros muchos Cavalleros so pena de bolver à la Guerra passada. Y cessando en el Reyecillo este proposito, cessò el de los Cavalleros, amigos de los Abencerrages. Dieron aviso al Rey Mulahazen, como havian salido los Abencerrages à cumplir su destierro, lo qual sintiò mucho, y dixo, que ellos bolverian à Granada, à esar de su Hijo, y de sus Consejeros. Los Abencerrages fueron adonde el Rey D. Fernando estaba, y en su compañía iba Sarraño, y Galiana, Reduan, y Haxa, Abenarr, y Fatima, Zulema, y Daraxa, todos muy firme proposito de bautizarse, como lo hicieron. Y llegados à la presencia del Rey Don Fernando, fueron de él, y de parte bien recibidos, y otro dia fueron izados, siendo el Rey Padrino, y la Reyna Madrina, y los casaron, segun orden de nuestra Santa Madre Iglesia à los que

### 388 *Historia de las Guerras*

eran casados quando Moros , à todas las  
 quales seremonias asistieron el Rey , y  
 Reyna , y todos los Grandes , honrandolos  
 y fueron hechas fiestas , y regocijos por  
 dos ; y passadas las fiestas les fueron assen-  
 das Plazas de muy aventajados sueldos.  
 las nuevamente bautizadas , hizo la Reyna  
 Doña Isabel Damas de su estrado. Los Ca-  
 valleros fueron sentados en compania de  
 Don Juan Chacon , Señor de Cartagena  
 Capitan de Cavallos , hizo Theniente à un  
 Cavallero Abencerrage , llamado quando  
 Moro , Ali Mahomad Barrax , y Christiano  
 Don Pedro Barrax , Sarracino , Reduan , y  
 Abenamar fueron Thenientes de Capitanes  
 de Cavallos , como fue de D. Manuel Ponce  
 de Leon , Sarracino , de Don Alonso de Agui-  
 lar Abenamar , de Don Pedro Portocarrero  
 Reguan ; en las quales Companias servian  
 con cuidado , y en las ocasiones se echaba  
 de ver el valor de sus personas ; donde se  
 dexaremos por acabar el Pleyto de la Rey-  
 na Sultana. Passados los treinta dias que ha-  
 via dado el Rey à Sultana , para que diese  
 quien la defendiesse , y como no havia dado  
 Cavalleros , mandò el Rey que la senten-  
 ciasse à quemar , porque assi lo disponia la  
 Ley. A lo qual contradixo el valiente Mu-  
 di.

ando, que no havia podido la Reyna  
brar Cavalleros, respeto de las Guerras  
iles, y diferencias que havia havido en  
nada, y assi no se debia executar la sen-  
tia. A Muza ayudaron todos los princi-  
s Cavalleros de Granada, salvo Zegries,  
neles, y Mazas, por ser de un vando.  
Zegries tuvieron con Muza muchas de-  
idas, y respuestas, acerca de si se havia  
xecutar, ò no la sentendia; y visto por el  
la disputa, diò quince dias mas de ter-  
o à la Reyna, paraque en espacio de  
s señalasse Cavalleros defensores; lo  
l fue à notificar Muza à la Reyna, por  
r el solo licencia de hablar con ella; y  
ando hallò à Sultana triste por su nego-  
por la ausencia de Galiana aunque  
la consuelo con Zelima, y sentandose  
za junto à la Reyna, le conto lo que le ha-  
passado, y como la havian dado quince  
mas de termino paraque nombrasse  
en la defendiessè; que mirasse à quien ha-  
de señalar, y lo dixesse con tiempo, y  
es que se passasse el termino. Sus bellas  
xillas regadas con la inundacion, que por  
hermosos ojos brotaba; dixo la Reyna:  
oca entendi, que durára la terrible obs-  
cion en el cruel Rey tu hermano, y mi  
mari-

390 *Historia de las Guerras*  
marido, y que tuviera ya entera satisfaccion  
de mi lealtad, è inocencia, respeto de esto,  
no he hecho ninguna diligencia en este ca-  
so, y por faber de cierto, que no he come-  
tido el crimen de que se me hace cargo, y  
por las rebueltas, Vandos, y Guerras que ha-  
havido; pero ahora que veo, que la maldad  
passa adelante contra mi casto pecho, yo  
buscaré quien dê entera satisfaccion de mi  
honra, y castigo exemplar à los los falsarios.  
Yo determino de favorecerme de piadosos  
Cavalleros Christianos, porque de Mor-  
no quiero confiar un caso de tanta impo-  
tancia, no por la vida, que no la tengo  
nada, sino por no dexar una tan fea man-  
cha en el honor, que con tanta integridad  
guardado siempre. Con estas palabras  
Reyna aumentaba mas su dolorosa pen-  
sa y llanto; y era en tanta abundancia, e  
ternecido el valeroso Muza se le ve-  
las lagrimas à los ojos, y esforzandose  
à la llorosa Reyna: No derrameis las  
las, bella Sultana, cessen vuestros  
que aqui me teneis à vuestro servi-  
cio defenderé, y no morireis, al  
homicida del Rey mi hermano.  
Se consoló un poco la afligida Reyna,  
resolvio à escribir à tierra de



raque viniesse à defenderla algunos Ca-  
lleros. Zelima estaba triste por la ausen-  
cia de su hermana Galiana, y Muza la con-  
solaba, diciendola palabras muy amorosas;  
despidiendose de la Reyna, se fue Zeli-  
ma, y dexó sola à la Reyna en su retrete, la  
qual formando querella de la variable for-  
tuna, se quexaba, diciendo:

¡Oh Fortuna, que en lo extenso de tu rueda  
con ilustrada pompa me pusiste,  
y qué de tanta gloria me abatiste?  
¡Oh table tu estuvieras, firme, queda,  
no abatirme así tan al profundo,  
donde fundo  
las querellas  
de las Estrellas,  
porque en mi daño  
de mal tamaño  
tu influencia ardiente promovieron,  
en penas muy estrañas me pusieron.  
O mil veces bien afortunados  
los otros Abencerrages, que muriendo  
librasteis de trabajos, feneciendo  
los males que estaban conjurados,  
vos pusisteis en libertad gloriosa muerte,  
¡Oh que era fuerte!  
¡Oh que yo cuitada,



aprisionada,  
con llanto esquivo,  
muriendo vivo,  
y no sé el fin que havrà mi triste vida,  
ni à tantos males como havrà salida.

Si la cometa ardiente, que me instiga  
con violencia cruda, è inexorable,  
constrino à la mudanza à ser mudable,  
y con acerbo mal tanto me sigue,  
no puedo tener fruto de esperanza,  
que haya bonanza  
en la procela  
del mar que buela  
con furia al Cielo,  
de desconsuelo,  
que las olas bravas levantando  
del mal que van continuo amenazando.

Naufragios passa mi ventura,  
en lagrimas se agena mi contento;  
secóse ya mi flor, llevóse el viento  
mi bien quedando en gran desventura.  
Adonde está lo excelsó de mi pompa?  
bien es que rompa  
con llanto eterno  
el duro infierno,  
y favor pida  
como afligida,  
diciendo, que ya el Cielo no me quiere.

*Civiles de Granada.*

3

que se abraza , y me trague , si quisiera.  
Si el vulgo no dixera , que mi honra  
de todo punto estaba ya manchada,  
yo diera con aguda , y dura espada  
el postrimero fin à mi deshonra;  
mas si me doy la muerte , dirá luego  
el vulgo ciego,  
que havia gran culpa,  
y no disculpa,  
pues con mi mano  
tomé temprano  
la muerte aborrecible , dura , y fuerte,  
y assi no sé si viva , ò me dé muerte.  
Si del horrendo lazo el negro signo  
e cardeno color no se estampasse,  
e suerte , que en el cuello declarasse  
causa de furor tan repentino,  
diera el tierno cuello al lazo estrecho,  
y derecho :  
nfsamia temo  
gran extremo,  
de otra suerte,  
sta muerte  
era por mal bien escogida,  
muriendo quedára yo con vida.  
thosa tu Cleopatra , que tuviste  
del florido campo te traxera  
de tu fin , sin que supiera

394 *Historia de las Guerras*

ninguno por qual modo feneciste.

Apenas se hallaron las señales  
ya funerales  
del ponzoñoso  
aspid piadoso,  
que con dulzura  
en la blancura  
de tu hermoso brazo fue bordando,  
con ponzoñoso diente, tierno, y blando.

Y si de tu cautiverio, y servidumbre,  
ilustre Reyna, fuiste libertada,  
y à la soberbia Roma no llevada  
en triunfo, como era de costumbre.

Mas yo, que espero muerte sin remedio  
por no haver medio,  
qual tu le huviste,  
gran mal me embiste,  
y mi enemigo  
hará conmigo,  
mi triunfo desigual à mi limpieza,

pues se ha de entregar al fuego mi nobleza.

Mas ya que el aspid falte à mi remedio  
yo romperé mis venas, y la sangre  
haré que en abundancia se desangre,  
de suerte, que el morir me sea buen medio.

Y assi el Zegri sangriento, que levanta  
con furia tanta  
el mal horrible,

an terrible  
daño mio,  
Dios confio,  
e no triunfe de mi en aqueſte hecho,  
es no verá partirme el duro hecho.

Eſtas, y otras coſas laſtimofas decia la aſſi-  
a Sultana, con intento de romper ſus  
nſparentes venas, para deſangrarſe, y re-  
tra en darſe eſte genero de muerte; lla-  
da à Zelima, y à una doncella Chriſtiana,  
mada Eſperanza de Hita, que la ſervia, la  
el era natural de la Villa de Mula, y lle-  
dola ſu Padre, y quatro hermanos à  
eca à deſpoſarla, fueron ſaltreados de los  
ros de Tirieza, y Xiquena; y defendien-  
e los Chriſtianos, mataron mas de diez  
eis Moros, y ſiendo mortalmente heri-  
s, cayeron muertos de los cavallos. La  
ocella fue cautiva, y preſentada al Rey,  
l la dió à la Reyna, por ſer muy hermosa:  
nida Zelima, y Eſperanza al llamado de  
Reyna, les dixo llorando: Zelima bella,  
reta Eſperanza, ( aunque tu nombre no  
la dá en mi pena ) ya ſabeis la injuſta  
ſion mia, y como ſe ha paſſado el termi-  
en que havia de dar Cavalleros que me  
endieran, aunque reſpeto de eſtas Guer-  
ras



### 396 *Historia de las Guerras*

ras que ha havido, me ha dado el Rey quince dias de termino mas, quando entendí que estaba arrepentido de su yerro, y seguro de mi castidad. El tiempo es breve, y no sé à quien encargue este negocio: sabed, que tengo acordado de darme yo misma la muerte, y será abriendome las venas de los brazos, y que vayan destilando la sangre que me alimenta. Elijo esta muerte, porque los traidores Zegries, y Gomeles no me vean morir. Sola una cosa os ruego, por ser lo ultimo y postrero, que al punto que acabe de espirar (tu Zelima, pues sabes adonde se entierran los cuerpos Reales) abrais los antiguos sepulcros, y alli pongais esta mi Real cuerpo, aunque desdichado, y tornando à poner las losas como de antes estaban, me dexeis, callando el secreto, el qual encargo à las dos; y à ti Esperanza te dexo libre, pues eres mia, pues quando estaba yo en gracia del Rey te me dió. Tomarás mis joyas para tu casamiento, y casate con quien te estime, y escarmienta en esta desdichada Reyna. Lo que os he rogado os vuelvo à pedir de nuevo, y no me falteis en nada, porque con esto moriré contenta, y no cessando de llorar, tomò un cuchillo de su estuche, y alzandose las mangas de la



amisa , se iba à herir ; mas Esperanza de-  
lita la detuvo el brazo , llorando amarga-  
mente , y con amorosas , y blandas palabras  
a consolò con las razones siguientes :

**O** Hermosissima Sultana , no te aflijas,  
ni à lagrimas des tus lindos ojos,  
y pon en Dios immenso tu esperanza;  
y en tu bendita Madre ; y desta suerte  
saldrás con vida , junto con victoria,  
y à tu enemigo acerbo en este instante  
verás atropellado duramente.

Y paraque venga esto en cumplimiento,  
y en tu favor respire el alto Cielo  
pon tu esperanza con fé viva,  
en la que por Mysterio muy Divino,  
fue Madre del que hizo Cielo , y tierra,  
el qual es Dios immenso , y poderoso,  
y por Mysterio altivo , y sacrosanto  
en ella fue encarnada sin romperse  
aquella intacta , y limpia Carne Santa.

Quedò la infanta Virgen , y Doncella,  
antes del sacro parto , y en el parto,  
tambien despues del parto Virgen pura.  
Nació de ella hecho hombre por reparo  
aduel pecado acerbo , que el primero  
adre que tuvimos , cometiera.

Nació de aquesta Virgen , como digo,  
des-

despues en una Cruz pagò la ofrenda  
que al muy immenso Padre se debia;  
alli en todo rigor la fue ganando  
por darle al pecador eterna gloria.

En esta Virgen, pues, Reyna; y Señor  
ahora te encomienda en este trance,  
y tenia desde hoy por Abogada,  
y buelvet Christiana, y te prometo,  
que si con devocion tu la llamases,  
que en limpio sacaria esta tu causa.

La Reyna estuvo à todo muy atenta,  
y llena de consuelo allà en su alma,  
con las palabras, dulces, y discretas,  
que la Esperanza dice, y consolada,  
haviendo en su memoria ya rebuelto  
aquel Mysterio altivo de la Virgen,  
teniendo ya imprimido allà en su idea,  
que gran bien le sería ser Christiana,  
poniendo en las Reales virgineas  
manos sus trabajos tan immensos;  
y assi abrazando à su Esperanza, dixo:

Han sido mi Esperanza, tus razones  
tan vivas, y tan altas, que en un punto,  
con penetrante fuego han llegado  
à lo que muy mas intimo tenia  
allà en mi corazon, y mas secreto,  
y con efecto grande se han impresso,  
y tanto, que querria ya que fuesse

*Civiles de Granada.*

31

llegado el feliz punto tan dichoso,  
en que Christiana fuese; y yo prometo  
de tener por Abogada à la que Madre  
de Dios immenso fue por gran Mysterio:  
y assi lo creo yo como tu dices,  
à ella me encomiendo yo, y me ofrezco  
en sus benditas manos mis angustias,  
on esperanza viva de remedio,  
pongo desde hoy, y en Dios confio,  
por su bondad immensa, que el me saque  
de mis terribles males à buen puerto.  
Por tanto, mi esperanza, mi buen todo,  
mi jamás te apartes, porque quiero,  
con la Fé de Christo me consueles,  
en ella tu me enséñes lo que es justo,  
frutos que se esperan divinales;  
ues en ella tu me tienes puesta,  
sigue, y no te canses de enseñarme,  
no me cansaré jamás de oírte.

renta estaba à todas estas cosas Zelima,  
ternecida en lagrimas, viendola assi llo-  
la Reyna, y determinada de seguir sus  
os motivos, y de bolverse Christiana;  
con amorosas palabras dixo à la Rey-  
lo imagines, hermosa Sultana, que  
e tu te buelvas Christiana, yo dexaré  
ir tu compañía, paraque de mi sea

## 400 *Historia de las Guerras*

lo que de ti fuere; yo tambien quiero ser Christiana, porque entiendo, que la Fé de los Christianos es mucho mejor que la mala secta que hasta ahora hemos guardado del falso Mahoma. Y pues todas estamos de esse parecer, si se ofreciere muramos por Jesu Christo, y conseguiremos vida eterna. La Reyna la escuchaba con el entrañable amor que decia aquellas palabras Zelima, y echandola los brazos, la abrazò y dixo à esperanza: Ya que havemos acordado de ser Christianas, qué haremos para salir de aqui? Aunque mi salida quisiera que fuera para recibir martyrio por Christo, y ser bautizada con mi sangre. A lo qual respondiò Esperanza: Visto, Señora, tu buen proposito, te daré un buen consejo, para que quedes libre de essa fealdad que te levantan. Sabrás, Reyna, y Señora, que sirve al Rey Don Fernando un Cavallero, que se llama Don Juan Chacon, Señor de Cartagena, el qual está casado con Doña Luisa Faxardo, hija de Don Pedro Faxardo, Adelantado, y Capitan General del Reyno de Murcia. Es muy valiente el Don Juan Chacon, y muy amigo de hacer bien à todos los que poco pueden. Escrивele, Señora, que yo sé que si la pides su favor, que no

lo niegue, porque es muy piadoso, y él buscará amigos que vengan con él à librarre; y entiendo que quando ninguno le quiera acompañar, que él solo vendrá, porque te certifico que es de esfuerzo extremado, y dará fin à tanta desventura como tienes, y aliviará nuestra pena, causada de la tuya, y de tu cruel prision. Pues tan buen consejo me diste (dixo la Reyna) para lo mas importante, que no fue de menos, que ganar un alma perdida, no dexaré de tomar tu consejo, que es para lo menos, por ser libertad del cuerpo, y al momento me pondré à escribir à esse Cavallero; y dandole recado escribió una Carta à Don Juan Chacon, que dice assi:

**L**A infeliz, y desdichada Sultana, Reyna de Granada, del antiguo Morayzel bija. A ti Don Juan Chacon, Señor de Cartagena, salud paraque con ella (ayudado de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre) puedas darme el favor, que mi gran necesidad te pide, con la qual muy grandemente estoy puesta, por un testimonio, que me han levantado unos traidores Cavalleros, que son Zegries, y Gomeles, diciendo, que violé con varon ageno el aposento Real de mi Marido, y que delinquí con un Noble Cavallero



## 402 *Historia de las Guerras*

llamado *Aben Hamad Abencerrage*: lo q  
fido causa, è instrumento de que los *Cav*  
*Abencerrages* fuesen degollados sin culpa  
obstante esto, haver por ello en esta desd  
Ciudad muchas Guerras Civiles, de las q  
han seguido muchas muertes de Cavallero.  
que mas siento es, que se haya puesto dolo  
honra, tan sin culpa, que si en espacio de  
dias no doy quien defienda mi honra, se ha  
cutar en mi la sentencia en que estoy cond  
que es à quemar. T avisandome una C  
Christiana de tu valor, esfuerzo, piedad, y  
y bondad, acordé de favorecerme de ti, q  
Padre de necessitados., y vengador de ag  
Mi necesidad es grande, pues soy muger  
triste, mi agravio es el mayor que en el mu  
ba hecho, pues se han atrevido traidores à  
macula en esta triste Reyna, y à levantar  
que jamás imaginé. To estoy afrentada,  
peligro dicho, si no me socorres, soy perdi  
me niegues tu favor, pues encomiendo en ti  
nos toda mi honra, y si por ser yo Infel,  
quieres favorecer, considera que no lo soy  
que creo en Dios poderoso, y en la Virgen  
Maria su Madre, en quien confio que alcan  
gloriosa victoria de mis enemigos, con la qu  
dará libre mi honra, y se sabrá la verda

*y Confiada que te dolerás desta desconsolada  
ma. No mas. De Granada.*

*Sultana Reyna de Granada.*

Acabada de escribir la Carta, se la leyò Reyna à Zelima, y à Esperanza, de que folgaron mucho, viendo su buen proceder; cerrada, y sellada, y puesto el sobre escrito, embiaron à llamar à Muza, y viendo le leyò la Reyna, y Zelima, que embiasse con el fagero fiel aquella Carta, y Muza lo prometió así; y aquel dia despachò con la Carta un hombre de confianza, y llegado à la Corte, diò la Carta à Don Juan Chacon, y leído, respondió à la Reyna Sultana, consolándola con palabras muy eficaces, en una Carta del tenor siguiente:

*Ti Sultana, Reyna de Granada, salud. Para  
que te pueda yo besar tus Reales manos por  
singular merced que me haces en querer servir-  
de este humilde siervo. para un negocio tan ar-  
duo, y de tanta gravedad. Muchos, y muy prin-  
cipales Cavalleros hay en esta Corte, à quien pu-  
dras mandar lo que à mi; y pues me lo mandas,  
cedezco, y accepto lo que me pides, confiando en  
ti, y en su bendita Madre, y en tu inocencia:  
Asi digo, que el ultimo dia del plazo partire-*

mos à servirte yo, y tres Cavalleros amigos, y  
habrá falta. Encomiendate à Dios, al qual  
guarde, y defienda. De Talavera.

Don Juan Chacón

La Carta escrita, la cerrò, y sellò con  
su sello, Lobos, y flor de Lises, blason de  
sus passados, y dandola al mensagero, le en-  
biò, y llegando à Granada, le diò la Carta à  
Muza, y él la llevò à la Reyna, y habiendo-  
la hablado, y à Zelima su Señora, se despidió,  
y en saliendo Muza abrió la Reyna la Carta,  
y la leyò presente Zelima, y Esperanza de  
Hira, quedando con mucho contento, y  
consuelo, aguardando el dia de la Batalla.  
A esta coyuntura se sabía por toda Granada  
como los Cavalleros Abencerrages se ha-  
bian buuelto Christianos, y Abenamar, Sa-  
racino, y Reduan, de que no poco tem-  
tubo el Rey Chico, y mandò pregonarles  
por traidores, instigado de los Zegries,  
Gomeles. A lo qual no quisieron resistir,  
contradecir los linages de los Alabeces, Al-  
doradines, Gazules, y Vanegas, y todos los  
de su parte, por no mover nuevos escanda-  
los, y tambien porque tenian esperanza que  
presto bolverian à tomar possession en todos  
los bienes en que se havia entrado el Rey

ci-

illo, y porque no les perjudicaba aquel  
regon, por ser ya Christianos, y porque  
era notoria la passion, y odio que tenian à  
los virtuosos Cavalleros Abencerrages, y  
si aguardaban su punto, y hora; donde los  
exarémos, por hablar de Don Juan Cha-  
on, el qual haviendo despachado el men-  
gero de la Reyna, se puso à considerar à  
los Cavalleros hablaria para llevar à la de-  
nosa de la Reyna, que fuesen de confianza  
para satisfaccion de aquel caso, por otra via  
terminaba à emprender aquel hecho el  
lo, y sin duda saliera con su intento, por  
de corazon animoso, y valiente por ex-  
tremo. Tenia gran fuerza, y tanto, que de  
una cuchillada cortaba todo el pescuezo à  
un Toro. Sucedió, pues, que no apartando  
de su memoria el negocio de la Reyna, y la  
palabra dada, que un dia se juntò con otros  
cavalleros muy principales, y estimados; el  
no era Don Manuel Ponce de Leon, Du-  
que de Arcos, descendiente de los Reyes  
de Xerica, y Señores de la casa de Villagar-  
za, salidos de la Real Casa de los Reyes de  
España; y por señalados hechos que hicie-  
ron, les dieron los Reyes de Aragon por ar-  
mas las barras de Aragon, roxas de color  
de sangre, en campo de Oro, y al lado de  
ellas

## 406 *Historia de las Guerras*

ellas un Leon rapante ( que era su anti-  
glo blason ) en campo blanco , armas muy ac-  
tumbadas del famoso Hector Troyano , a  
tecessor suyo , como lo dicen las Coror-  
cas Francesas. El otro Cavallero era Don  
Alonso de Aguilar , gran Soldado , belicoso  
y de muchas fuerzas , y de animoso cor-  
azon , amigo de Batallas contra Moros ;  
tanta perseverancia , y continuacion tubo  
esto , que vino à morir à manos de los Mo-  
ros , mostrando el valor de su persona , co-  
mo adelante se dirà. El otro era Don Diego  
de Cordova , Varon de gran virtud , y forti-  
leza , amiguissimo del militar exercicio , tan-  
to , que decia que estimaba en mas à un buen  
Soldado , que à todo su Estado , y que mere-  
cia comer à la mesa del Rey ; y decia que  
era tan bueno como él. Finalmente , el Al-  
cayde de los Donceles , y Don Manuel Pon-  
ce de Leon , y Don Alonso Aguilar , y Don  
Juan Chacon estaban en conversacion , tra-  
tando del Reyno de Granada , y de la muer-  
te de los Abencerrages tan sin culpa , y de  
la injusta prision de la Reyna Sultana , y en  
el estado en que la tenia su Marido el Rey  
Chico , porque de todo havian informado  
los Cavalleros nuevamente convertidos. Y  
tratando del miserable estado en que la Rey-



na estaba por un testimonio , dixo Don Manuel Ponce : Si fuera licito de buena gana fuera yo el primero en defender à la necesitada Reyna. Yo el segundo , dixo Don Alonso de Aguilar , porque estoy condolido de la angustiada Reyna ; y al fin es agravio ser en muger noble. El Alcayde de los Donceles , dixo : Pues yo quiero ser el tercero , porque considero la afliccion en que està puesta la afligida Reyna ; y aunque es Mora , deshaceremos los Cavalleros deshacer agravios hechos à Personas de tal calidad , y nunca los Christianos perdemos las buenas obras que hacemos. Sepamos, Señores (dixo Don Juan Chacon ) qué cosa illicita hallais para que la Reyna no sea favorecida en este caso ? Dos cosas lo impiden (dixo Don Manuel ) la una , ser Mora , aunque no hago mucha ostentacion en esto ; la otra , porque no podremos ir sin licencia del Rey. Esto es lo menos (dixo el Alcayde de los Donceles ) porque sin ella podremos ir de secreto. Pregunto (dixo Don Juan Chacon ) si la Reyna Sultana escriviera à uno de los que estamos aqui , pidiendo favor , y ayuda en una necesidad como la que tiene , diciendo , que quiere ser Cristiana , aunque aventure la vida , dexára de ir à la Batalla ? Respondie

# 408 *Historia de las Guerras*

ron todos , que mil vidas que cada un  
viera las empleáran en un caso tan hon  
Muy alegre con la respuesta , metió la  
no en el seno Don Juan , y sacó la Carta  
ciendo : Por esta vereis como me hace  
go la Reyna de su satisfaccion , y de su  
nor , y me pesa de que en particular m  
ñale , habiendo en esta Corte tanta flo  
Cavalleros. Habré de ir con otros tres  
valleros , si los hallo , y sino , iré solo  
tallar con los quatro Moros , que yo co  
en Dios , y en la inocencia de la Reyna  
alcanzaré victoria ; y si fortuna me fuer  
versa , y muriere en la Batalla , la tendr  
dichosa muerte. Habiendo leído la Car  
Sultana los Cavalleros , y viendo com  
cia en ella que queria ser Christiana , y l  
liberada determinacion del Señor de C  
gena , dixeron , que ellos le acompa  
en aquella ocasion ; y assi ordenaron de  
tirse sin licencia del Rey , ni dar cuen  
nadie. El Andaluz , y astuto Guerrero  
cayde de los Donceles , dixo , que sería  
que fuesen en traje Turquesco ; porq  
Granada no fuesen conocidos de algu  
especialmente de los Cautivos. Todos  
ron que era acertado su parecer , y assi  
rezaron ricas libreas à lo Turco , y p

de armas, y cavallos, y de todo  
nario para su viage, partieron de Ta-  
sin Escuderos, por ir mas encubier-  
xaron dicho en sus casas, que iban à  
ia. En todo el camino no entraron  
ado, en campaña dormian, y en las  
compraban su menester; y assi lle-  
la Vega dos dias antes de cumplirse  
, y entraronse en el Soto de Roma,  
con quietud descansaron un dia, y  
con la noche orilla del fresco Genil,  
mayor parte de ella trataron de la or-  
e havian de tener para conseguir el  
de la Batalla. Venida la mañana, se  
n para ir à Granada, y se pusieron so-  
fuertes armas las vestiduras Tur-  
, y subiendo en sus briosos cavallos,  
à lo raso de la hermosa Vega, por  
se iban poco à poco acercando à  
a, mirando à todas partes, alegran-  
damente su muy hermosa vista, la  
lad de riberas, huertas, y carmenes,  
, y arboles fructuosos, pendientes  
amas las agradables, y sabrosas fru-  
te les parecia un Paraíso Terrenal. Y  
admire el Lector del encarecimiento;  
puede creer, que no hay maceta de  
, ni de albahaca regalada, y cultiva-  
da

#### 410 *Historia de las Guerras*

da en casa de Señores , como los Moros tenían cada palmo de tierra , y aun en las partes remotas , y en los cerros , como oy en dia parecen muchas ruínas , y assi les producía la tierra , que era maravilla ; y puede considerarse su mucha fertilidad , que un año antes que se perdiera Granada , sustentaba ciento y ochenta mil hombres de pelea , sin viejos , niños , ni mugeres. Yendo , pues , los famosos Cavalleros à Granada , atravesando por la Vega , dieron en el camino de Loxa , por el qual vieron venir muy aprisa à un Cavallero Moro , que parecia ser de valor por su buen talle , y librea. Era la marta de damasco verde , con muchos texidos de Oro , plumas verdes , blancas , y azules. En medio de la adarga blanca , estaba pintada una ave Fenix , puesta sobre unas llamas de fuego , y una letra que decia : *Segundo no se balla*. El cavallo era bayo , cobos negro en la gruesa lanza puesto un pendoncillo verde , y rojo. Parecia tan bien el Moro , que dió grandissimo contento su vista à los Cavalleros , y le aguardaron que llegasse , y llegando les saludò el Moro en Arabigo , el Alcayde de los Donceles le respondió con el mismo language el Moro detubo priessa , mirando la buena postura , y talle

los quatro Cavalleros ; y assi les dixo : aunque la priessa , que llevo es grande , y la avedad de mi negocio no quiere dilacion , el deseo de saber ( si gustais de oirlo ) bien fois me obliga à detener las riendas , azicates ; porque Cavalleros como vosotros son muy peregrinos en esta tierra , y no vemos ver semejantes galas , sino en Cavalleros , ò Embaxadores que vienen de la parte del Mar Libico , à tratar algo con el Rey de Granada ; aunque es verdad , que no ven el apercibimiento de armas que para el traheis debaxo de las marlotas , ni cavallos ligeros , y de Guerra. Y si gustais de que vamos juntos , seré contento en llevar tan buena compania , y no me negueis quien es , por lo que debeis à ley de Cavalleros. Don Juan Chacon le respondió en Turquesco , que eran de Constantinopla ; pero el dicho Moro no lo entendió , y assi dixo : No entiendo esta lengua , hablad en Arabigo , pues lo sabeis. Entonces respondió el Alcaide de los Donceles en Algarabia : Nosotros somos de Constantinopla , de Nacion turcos , y tenemos sueldo del Gran Señor quatrocientos de nosotros , que estamos de guarnicion en Mostagán ; y como tenemos noticia que en estas fronteras hay mu-



412 *Historia de las Guerras*

muchos Christianos de admirables fuerzas, venimos con intento de probar las nuestras con las suyas, aunque nos han certificado que recibis notables daños cada día dellos. Desembarcamos en Adra, y andamos mirando esta Vega hermosa, que es la mejor que hay en el mundo à nuestro vér; y entendiendo de hallar algunos Cavalleros Christianos, para escaramuzar con ellos, y no havemos hallado ninguno, y assi vamos à vér la gran Ciudad de Granada, y besarémos las manos al Rey, y luego nos bolverémos à embarcar en nuestra fragata, y nos iremos la buelta de Mogastán. Esta es la verdad de lo que haveis preguntado: y pues haveis satisfecho vuestro gusto, nos le dareis en decirnos quien sois, que no menos deseamos de saberlo, que vos manifestais terniades de saber de nosotros: A mi me place (dixo el Moro) de daros cuenta de lo que pedís, pero piquemos, y en el camino os la daré larga de lo que deseais saber. Vamos dixo Don Alonso de Aguilar, y diciendo esto caminaron aprisa, y el enamorado Gazul comenzò à contar su historia en esta manera: Sabed, Señores Cavalleros, que à mi me llaman Mahomad Gazul, soy natural de Granada, vengo de San Lucar, por que

allí está la prenda mas querida , y mas  
ada , que tengo en esta vida , que es una  
mosa Dama , llamada Lindaraxa , del li-  
ge noble de los Abencerrages. Ausentòse  
Granada , respero que el Rey mandò que  
essen desterrados todos los Abencerra-  
 , y sin culpa , haviendo ya degollado  
inta y seis Cavalleros que era la flor del  
yno. Esta fue la causa que moviò à mi  
iora à salir de Granada , y se fue à San-  
car en casa de un Tio suyo , y yo la  
pañé. Con la vista de mi Señora vivia  
ntento , ahora no lo estoy. Supe en San-  
car como los Abencerrages se havian  
elto Christianos , y servian al Rey D. Fer-  
ndo , y que en Granada havia grandes al-  
rotos , y Guerras Civiles , y la Reyna Sul-  
na presa , y en juicio de Batalla ; como soy  
su parte , y todos los de mi linage , vengo  
ra ser uno de los quatro Cavalleros que  
n de defender la Reyna , porque oy es el  
ltimer dia del plazo ; y por tanto demos-  
tessa , porque no llegue , y tarde , y con-  
to he cumplido mi promessa , y os he di-  
do el hecho de la verdad. Por cierto, Señor  
avallero , dixo Don Manuel Ponce , que  
haveis admirado , y à fee de Cavallero,  
me holgaria que la Señora Reyna qui-  
sies-

414 *Historia de las Guerras*  
fiete que nosotros quatro fuésemos señalados para su defensa, que por su Alteza haríamos lo posible, y ultimo de potencia, hasta perder las vidas. Pluguiéssse el Santo Alá, que en vuestros brazos poderosos pusiéssse la restitucion de su honra la Reyna, que bien entiendo que estaba segura la victoria, y tengo de hacer las diligencias posibles para que os señale; aunque he oido que no quiere encomendar la Reyna su causa à Moros, sino à Christianos. Quando ella fea (dixo Don Manuel Ponce) no son Moros, sino Turcos, de Nacion Genizaros è hijos de Christianos. No decis mal (respondió Gazul) que por esta via sería posible que la Reyna os escogiesse para su defensa. Dexando esto aparte (dixo Don Chacon) que en Granada se verá: decir señor Gazul, qué Cavalleros Christianos los de mas fama, y que mas daño han en este Reyno? Respondió Gazul: Los que corren la Vega muy amenudo, y temen los fronterizos deste Reyno, Manuel Ponce de Leon, y à Don Aguilar, y à Gonzalez Fernandez de Va, y al Alcayde de los Donceles, rocarrero, y à un Don Juan Chacon Maestro. Estos Cavalleros

esta tierra ; y sin aquestos hay otros muchos Cavalleros en la Corte del Rey Don Fernando , que nos destruyen por momentos. Mucho holgaríamos de vernos con estos valleros , dixo Don Alonso de Aguilar , es à ley de Moro hidalgo , que haviades hallar un Marte en cada uno de los yambrados , y en Granada os contaré cosas que han hecho , que os ponga espanto. Holrémos de oírlas , por tener que contar en esta tierra , dixo Don Manuel ; y caminando apriesa , los dexarémos hasta su tiempo , por tratar de lo que passaba en la Ciudad de Granada à esta sazón.

CAPITULO XV.

**N QUE SE DA CUENTA DE LA** batalla que se hizo entre los quatro Cavalleros Christianos , y los quatro Moros sobre la libertad de la Reyna , y como vencieron los Christianos , y mataron à los Moros , y como la Reyna fue libre ; y de otras muchas cosas.

**CON** grande tristeza estaba toda la Noble Ciudadana gente de Granada , porque havia cumplido el termino à la Reyna , y sen-

sentian mas la pena , porque no havia  
lado quien hiciessse la Batalla contra sus  
sadores ; y assi muchos Cavalleros fuer  
suplicar al Rey , que la bolviessse en su  
cia , pues estaba sin culpa , y se echab  
ver su inocencia , en que los terminos q  
le havian dado no havia señalado Cas  
ros que bolviessen por ella , y que no d  
credito à los Zegries ; pero no aprove  
ban sus ruegos , porque estaba pertináz  
ducido de los falsos acusadores Zeg  
porque su mentira fuesse adelante ; y as  
ba por respuesta , que de no dár defensi  
aquel dia , que el siguiente se executaria  
sentencia del Rey : assi mandò , que se hic  
se en la Plaza de Bibarrambla un Ter  
donde estubiesse la Reyna , y los Jueces  
havian de determinar su causa , los qu  
fueron Muza , y un Azarque , y otro Al  
radi , los quales deseaban buen successo  
aquel negocio , y tenian propuesto de ha  
por la Reyna todo lo que pudieran. El  
blado fue todo enlutado , y los Jueces fu  
ron al Alhambra , y para traher à la Re  
à la Plaza al sitio de la lid , y con ellos fue  
muchos Cavalleros , para venir acom  
ñando à la Reyna. Los Almoradies , Al  
hades , Aldoradines , Gazules , Vanegas ,



beces , y Marines , querian quitar à la Reyna , y dár de puñaladas al Rey , y quemar la casa ; pero fueron aconsejados que no hiciesen tal , porque aunque salvassen la vida à la Reyna , su honra quedaba manchada , y era argumento de verificación ; porque diria el vulgo loco , que por estár culpada , y saber de cierto que la havian de condenar à muerte , no consintieron que se hiciessè Batalla , y era en favor de los acusadores , haciendo su mentira verdad. Fue muy eficaz razon esta , paraque desistiesen de su proposito , confiando que la bondad , y sencillez de la Reyna la havia de libertar. Pues entrando los Jueces en el Alhambra , no los dexaba passár adelante el Rey Mulahazen , diciendo , que no havian de llevar à la Reyna , porque no debia nada. Muza , y los demás Cavalleros le dixeron , que era conveniente al honor de la Reyna ponerse su causa en juicio , porque por aquella via quedaba su honor limpio , de no dár licencia que la llevassen , quedaba probada la causa , y los Zegries salian con su intento. El Rey preguntò , si tenia la Reyna Cavalleros que la defendiesen. Muza dixo , que si ; y que quando no los huviera , él mismo hicièr la Batalla. Con esto diò licencia para q

418 *Historia de las Guerras*

entrassen; y assi Muza, y los Jueces entraron, quedando los acompañados fuera de el Alhambra; llegando Muza adonde estaba la Reyna, la hallò con Zelima, sin ninguna pena de lo que aguardaba, que bien sabia que no tenia mas que aquel dia de plazo; mas confiada en que Don Juan Chacon no le saltaria à la palabra, estaba sin ninguna congoja, y tambien, porque sino venia Don Juan Chacon, y ella fuesse sentenciada à muerte, en morir Christiana llevaria mucho gozo, porque empezaria à vivir para siempre; y con esto estaba la mas alegre, y contenta que se podia imaginar. Assi como viò à Muza acompañado de aquellos Cavalleros que con él venian, luego presumió à que era su venida, con lo qual sintió alguna turbacion, y pesadumbre, pero con animo varonil hizo en esto la resistencia que pudo, porque no se entendiera su flaqueza. Muza, y los Cavalleros, assi como vieron à la Reyna, y à Zelima, hicieron el debido acortamiento, y dixo Muza: Grande ha sido el descuydo que Vuestra Alteza ha tenido en nombrar Cavalleros, siendo hoy el ultimodía que teneys de plazo, qué determinays. No tengays pena (dixo la Reyna) que yo confio en Dios, que hoy se ha de saber.

verdad de mi sincero pecho, y que no han  
de salir con su mala intencion los falsos acu-  
sadores, y que tengo de triunfar de ellos; y  
quando Dios se sirva, que por mis pecados  
sean vencidos mis defensores, y en mi sea  
executada la enorme sentencia, que contra  
mi se ha pronunciado; yo partiré contenta  
de esta vida mortal, por gozar de la que no  
lo es. Muza no entendió el secreto de las  
palabras, y así dixo: Yo he querido que se  
iga esta causa de Vuestra Alteza por justi-  
cia, por causa de algunas murmuraciones  
de gente ignorante, y de poca experiencia,  
aunque debeys mucho à todos; porque ca-  
da uno siente vuestra afrenta, como si fuera  
propia suya; y porque se acrisole mas el Oro  
de vuestra castidad, y porque sean castiga-  
dos los traydores que se han deslustrado.  
La Señora, sabed, que venimos por Vues-  
tra Alteza estos Cavalleros, y yo, que so-  
y Jueces de vuestra causa, y todos sier-  
vos vuestros, y harémos lo que debemos.  
Hay que os desean servir en esta ocasion  
honrosa: y Vuestra Alteza venga à la  
obra. Vamos tambien, porque haya buen  
go Esperanza, que es mucho el amor

entrassen; y assi Muza, y los Jueces entraron, quedando los acompañados fuera de el Alhambra; llegando Muza adonde estaba la Reyna, la hallò con Zelima, sin ninguna pena de lo que aguardaba, que bien sabia que no tenia mas que aquel dia de plazo; mas confiada en que Don Juan Chacon no le faltaria à la palabra, estaba sin ninguna congoja, y tambien, porque sino venia Don Juan Chacon, y ella fuesse sentenciada à muerte, en morir Christiana llevaria mucho gozo, porque empezaria à vivir para siempre; y con esto estaba la mas alegre, y contenta que se podia imaginar. Assi como viò à Muza acompañado de aquellos Cavalleros que con él venian, luego presumió à que era su venida, con lo qual sintió alguna turbacion, y pesadumbre, pero con animo varonil hizo en esto la resistencia que pudo, porque no se entendiera su flaqueza. Muza, y los Cavalleros, assi como vieron à la Reyna, y à Zelima, hicieron el debido respeto, y dixo Muza: Grande ha sido el descuydo que Vuestra Alteza ha tenido en nombrar Cavalleros, siendo hoy el ultimo dia que teneys de plazo, que determino No tengays pena (dixo la Reyna) que confio en Dios, que hoy se ha de

o fuera por la honra de la Reyna, sin du-  
da aquel dia se perdiera Granada; y assi re-  
celosos los Zegries, Gomeles, y Mazas, y  
los de su bando llevaban armas fuertes de-  
laxo de sus marlotas, y alquifas por si sus  
contrarios les acometiesen. No se viò jamàs  
Granada en sus Guerras tan à pique de per-  
derse como este dia; pero quiso Dios que  
ni escàndalos, ni Guerras se acabasse aquel  
negocio. Entrando la Reyna en la Litera,  
viò aquellos Cavalleros la fueron acom-  
pañando, cargados de luto, y llorando. En-  
trando à la calle de los Gomeles, salian à  
los balcones, y ventadas, dueñas, y donce-  
llas, llorando muy amargamente la desven-  
tura de la Reyna, de suerte, que à sus llan-  
tos, y gritos se moviò toda la Ciudad à  
compassion, y maldecian al Rey, y à los  
Zegries à grandes voces. De esta manera  
entrò la Litera en la Calle del Zacatin, don-  
de mas se aumentaron los sollozos, suspi-  
ros, y vocería. Llegada la cavalleria, y Rey-  
na à la Plaza fue puesta la Litera junto al  
Tablado, y Muza, y los otros dos Jueces sa-  
lieron à la desconsolada Reyna Sultana, y à  
elima, y à Esperanza de Hita; y las subie-  
ron al enlutado Tablado por unas ventanas  
de una casa; y en el Tablado havia un estru-



Historia de las Guerras

*Historia de las Guerras*  
la tengo, y ha tentido mucho mi afren-  
prision, y tristeza, y será bien que goce  
contento, como confio en el poderoso  
s, que nos le ha de dár con el triun-  
e la victoria; y diciendo esto se entraron  
as en el retrete, y se vistieron de negro  
n saliendo del aposento, dixo, la aflixida  
yna al valeroso Muza: Mucho contento  
ibiré en que si mi desdicha fuera tanta,  
e mis valedores sean vencidos, que todo  
que hay mio en este aposento se le dé  
Esperanza; y libertad, porque esta es mi  
tima voluntad, por lo bien que me ha ser-  
ido no pudo sufrir la Reyna las lagrimas  
diciendo estas palabras, lloraba con tanto  
fecto, que movio à veroniles pechos à  
acompañar su llanto; y dandole Muza la  
mano, salieron fuera del Alhambra, adon-  
de estaba una Litera, y entraron dentro de-  
lla à la Reyna, Zelima, y Esperanza. Allí  
estaban para ir acompañando vestidos de  
tuto muchos Cavalleros de los Alabeces,  
Gazules, Aldoradines, Vanegas, Almora-  
dies, y Marines, y otros muchos linages,  
debaxo de las marlotas, y albornoces ne-  
gros, llevaban muy fuertes armas, con in-  
tento de romper aquel dia con Legries, Go-  
meles, y Mazas, por si fuese necesario; y

añados de los Zegries, Gomeles, y Mazas, de todos los demás de su parcialidad, hasta llegar à un grande, y espacioso palenque (que estaba hecho junto al tablado) era tan grande como una carrera de cavallo, y muy ancho; y abierta una puerta, del palenque, entraron los quatro Cavalleros acusadores, que eran Mahomad Zegri, el cauillo de la traicion, y Hamete Zegri, Mahomad Gomel, y Mahandin. Assi como entraron tocaron de su parte mucha diversidad de instrumentos. Todos los deste Vano se pusieron al lado izquierdo del Tablado, porque al derecho estaban los Cavalleros deudos de la Reyna. Estaban todos guardando à quien havia de nombrar la fligida Reyna, y visto que desde las ocho de la mañana estaban alli, y que eran ya las dos de la tarde; y no havian señalado defensores, ni parecia ninguno, estaban todos con grande pena, y no sabia que era su pensamiento de la Reyna, pues tan desprevenida estaba en un negocio que no le importaba menos que honra, y vida: y no carecia la Reyna de pena, viendo que era tan tarde, y no havia venido Don Juan Chacon, en quien (despues de Dios) tenia esperanza de su libertad, y no sabia que causa le hacia fal-

#### 4 *Historia de las Guerras*

a la palabra dada. Malique Alabez, y un doradin, y otros dos Cavalleros se llegaron al Tablado, dixeron en alta voz: Si esta la Reyna de que la sirvamos en esta casion, dé licencia que la defendamos, y pondremos por obra. A lo qual respondió la Reyna, que ella lo agradecía, y que querria esperar otras dos horas, y que viniessen ciertos Cavalleros que tenian prevenidos, que ella aceptaba la oferta, y así se retiraron; pero no pasó media hora, quando se oyó un gran ruido, y alboroto, al qual mirando toda la gente, vieron entrar en la Plaza cinco Cavalleros, los quatro vestidos à lo Turquesco, y el otro à lo Moro, el qual solo fue de todos conocido, que era Gazul, los demás tuvieron por extranjeros, y así concurría toda la gente à ver los forasteros. Los Parientes de la Reyna, y los demás Cavalleros le daban la bienvenida à Gazul, y en particular sus deudos, y le preguntaban todos, si conocia aquellos Cavalleros que con él venian; y él respondia que no, sino que en la Vega se havia juntado. Y con esto llegaron al Cadahal donde estaba la Reyna Sultana, y los Jueces los quales deseaban saber la causa de su nida, y llegados, miraron à la triste Rey

quebrò el corazon verla en tan misera-  
do; y mirando toda la Plaza, vieron  
en palenque, y dentro de él à los Es-  
cos de la Reyna, y espantados de la  
gente que havia, dixo D. Juan Cha-  
n Turquesco à los Jueces, si podria  
à la Reyna dos palabras: los Jueces  
n, que no le entendian, que hablasse  
go, y él lo dixo en Algaravia; y Muza  
ue si, que subiesse. Don Juan subió al  
do, y haciendo su acatamiento à los  
s, fue à la Reyna, y haciendo reveren-  
ciabò alto, que los Jueces lo entendie-  
ciendo: Con la procela del mar ( Rey-  
Señora ) fuimos arribados al mar de  
a, y desembarcamos en Adra, y veni-  
con intento de escaramuzar con los  
leros Christianos, y buscandolos en  
ga, no hallamos ninguno, y viniendo  
esta Ciudad nos alcanzò en el camino  
vallero Moro, y nos diò cuenta del  
rado negocio de Vuestra Alteza, y co-  
o teniades Cavalleros nombrados para  
a defensa, y que no quereys que vues-  
usa defiendan Moros, sino Christianos;  
y mis compañeros somos Turcos Geni-  
s, hijos de Christianas; y doliendonos  
estra contraria, y adversa fortuna, y  
mo-



movidos de piedad de vuestra inocencia,  
 nimos à ofrecernos para hacer esta Bata-  
 si Vuestra Alteza nos quiere admitir;  
 yo prometo à ley de Cavallero, por mi  
 en nombre de mis compañeros, de ha-  
 en este negocio todo lo que pudieren  
 Quando decia esto Don Juan Chacon te-  
 en la mano la carta de la Reyna, y al  
 cuydo la dexò caer en sus faldas, sin que  
 reparasse por los Jueces, y cayó el sobrel-  
 to àcia arriba. La Reyna pidió à Zelis  
 que con recato la diese aquel papel, ella  
 alzó, y se le dió, y luego conoció su letra  
 advirtió el secreto, y con dissimulacion  
 rò à Esperanza de Hita, quan embebec-  
 estaba mirando à Don Juan Chacon; y  
 viendo la cabeza à mirar à la Reyna, am-  
 se entendieron, mirandose la una à la otra  
 maravillada la Reyna de su trage, y dissi-  
 respondió à Don Juan Chacon: Yo he es-  
 do aguardando hasta ahora à cierto Cav-  
 llero que me dió la palabra por letra su-  
 de estár hoy aqui, y con él otros tres Cav-  
 lleros; y pues ya es tarde, y vos Noble C-  
 vellerero quereys tomar este negocio en vue-  
 tras manos, y de vuestros compañeros,  
 lo agradezco mucho: Don Juan dixo;  
 me prefiero à hacer lo que esse Cavalla-



haria, y no le reconozco ventaja, ni es mejor que yo, ni los tres Cavalleros que havia de traer no excèderán à los que vienen conmigo; sed cierta de esto, Señora, y danos licencia. Yo la doy, dixo la Reyna, y creedme virtuoso Cavallero, que no debo cosa ninguna en obra, ni en pensamiento de lo que se me imputa, y assi peleareys seguros. Don Juan dixo à los Jueces, que advirtiesen lo que la Reyna decia, lo qual oido por los Jueces, mandaron que se escribiesse aquel Auto, y lo firmasse la Reyna; la qual lo firmó, y haciendo el acatamiento debido à la Reyna, se baxò del Tablado Don Juan Chacon, y subiendo en su cavallo, dixo à sus compañeros: Señores, nuestra es la Batalla, empecemos luego, antes que sea mas tarde. Los Cavalleros de la parte de la Reyna, rogaron à los defensores que hiciesen todo su poderio, como de tan buenos Cavalleros se esperaba, lo qual ellos prometieron; y assi toda la cavalleria los llevaron en medio passeandolos, y dando buelta por la Plaza al son de muchas chirimias, añafles, y dulzaynas; entraron en el palenque los Cavalleros Turcos, y recibiendoles pleyto homeage de que en aquel caso harian el deber, cerraron la puerta. En todo aqueste tiempo

428 *Historia de las Guerras*

no quitaba la vista Malique Alabez de Don Manuel Ponce de Leon, porque parecia haverle visto, y no se acordaba adonde, y decia entre sí: Valgame Alá, y que traslado es aquel Cavallero Turco de Don Manuel Ponce de Leon! Pero no es él; porque este es Turco, y el otro Christiano. Miraba el cavallo, y conoçiale por haverle tenido en su poder; así andaba confuso si era, ò no; y llegando-se à un Cavallero Almoradi, Tio de la Reyna, le dixo: Si el Cavallero del cavallo negro es el que imagino, cierra esta la libertad de la Reyna. El Cavallero Almoradi dixo: Quien es? Conoceysle por ventura? Yo os lo diré despues, veamos ahora como les vá en la Batalla. Diciendo esto, miraron à los Cavalleros, los quales descubrian los escudos, que eran fuertes, y resistentes. Ahora será bien tratar de que color eran las ropas Turquescas. Eran las marlotas azules, de paño fino de color celeste, guarnecidas con franjones de Oro, y plata. Los albornoces eran de seda azul, llevaba cada Cavallero un Turbante de toca de seda, listada de Oro, y azul, hecho de onzas lazadas curiosas. En la parte de arriba del bonete, en la punta puesta una media Luna de Oro, plumas azules, verdes, y roxas en

Turbantes puestas, los pendoncillos de lanzas eran azules, y en ellos las armas de sus escudos, porque Don Juan Chacón habia en su pendoncillo una Flor de Lis de Oro, y en el escudo, en el quartel de sus armas un Lobo en campo verde, el qual parecia despedazar un Moro; encima del Lobo habia un campo azul, y en él una Flor de Oro, y una letra que decia: *Por su fe devora*, significando, que aquel Lobo comia el Moro, por el testimonio que Reyna havia levantado. Don Manuel le llevaba en su escudo el Leon rapante de sus armas en campo blanco, y el Leon dormido: no quiso aquel dia poner las vendas de Aragon. El Leon tenia entre las patas un Moro à quien estaba despedazando, y una letra que decia assi:

Merece mas dura suerte  
Quien vá contra la verdad,  
Y aún es poca crueldad,  
Que un Leon le dé la muerte.

En el pendoncillo (que era azul) llevaba un Leon de Oro Don Alonso de Aguilar, quiso aquel dia poner ningun quartel de armas por ser muy conocidas. Puso en su

430 *Historia de las Guerras*

su escudo un Aguila dorada en campo roxo, las alas abiertas, como que bolaba al Cielo, y en las fuertes uñas llevaba una cabeza de un Moro, bañada en sangre, que de las heridas de las uñas le salia. Esta divisa del Aguila puso Don Alonso en memoria de su nombre. Llevaba una letra, que decia de aquesta suerte:

La subiré hasta el Cielo  
Para que dé mas caída,  
Por la maldad conocida,  
Que cometió sin recelo.

Assimismo llevaba en el pendon de la lanza este bravo Cavallero una Aguila dorada, como en el escudo. El Alcayde de los Donceles llevaba por divisa en su escudo en campo blanco un estoque, los filos sangrientos, la Cruz de la guarnicion era dorada; en la punta del estoque tenia clavada una cabeza de un Moro, goteando sangre, con una letra en Arabigo, que decia de esta manera

Por los filos de la espada  
Quedará con claridad  
El hecho de la verdad,  
Y la Reyna libertada.



Muy maravillados quedaron todos los  
avalleros circunstantes, assi los de la una  
arte, como los de la otra, en vér la brave-  
de los quatro Cavalleros, y mas en vér  
las divisas de sus escudos, por los quales co-  
nocieron claramente que aquellos Cavalle-  
ros venian al caso determinadamente, y con  
orden, pues las divisas, y letras de sus es-  
cudos lo manifestaban, y que la Reyna los  
tenia apercebidos para su defensa; y se admi-  
ran grandemente de que en tan pocos  
dias vinieran de tan lexas tierras; pero con-  
sideraron, que por la mar podian haver ve-  
do en aquel tiempo. Con esto no cuydaron  
mas de inquirir, ni saber el como, y quan-  
to, sino ver el fin de la Batalla. El valeroso  
Muza, y los otros Jueces se admiraron de  
ver aquellas divisas, y para gozar mejor de  
ellas, pidió Muza un cavallo, y subiendo en  
él se entrò en el palenque, y mandò à un  
 criado que le tuviese alli una lanza, y una  
arga, por si fuesse menester. Los dos Jue-  
ces se estuvieron con la Reyna, la qual de-  
clarò: Esperanza, conociste aquel Cavallero  
que subió à hablarme? Si Señora, quel es  
don Juan Chacon, que aunque viniere mas  
srazado, no dexára de conocerle. Ahora  
o (dixo la Reyna) que es cierta mi li-  
ber-



bertad, y el vengarme de mis enemigos. Malique Alabez, y el animoso Gazul, y otros muchos Cavalleros, Parientes, y amigos de la Reyna se pusieron al rededor del Tablado, por lo que se ofreciesse. A este tiempo el Alcayde de los Donceles empezó à picar el cavallo, y lozaneando se fue adonde estaban los Cavalleros acusantes, y llegando à ellos les dixo en alta voz: Decid Cavalleros, porque tan sin razon haveis acusado à vuestra Reyna, y Señora, y haveis puesto dolo en su honra? Mahomad Zegri le respondió: Acusamosla por ver con nuestros ojos cometer el delito de Adulterio, y por bolver por la honra de nuestro Rey, lo manifestamos. El valeroso Alcayde lleno de colera, respondió: Qualquiera que lo dixere miente como villano, y no es Cavallero; y pues estamos en parre donde se ha de saber la verdad, apercebíos al momento todos los traydores à la Batalla, que oy haveis de morir confessando lo contrario de lo que teneys dicho: y diciendo esto Don Diego Fernandez de Cordoba terciò conpresteza su lanza, y con el encuentro de ella le diò al Zegri tan gran golpe en los pechos, que sintiò bien la fuerza de su brazo, y quedó lassimado, y si fuera el golpe co-

hierro , no hay duda sino que dél murie-  
. El Zegri afrentado por ver que estaba  
smentido , y ofendido con el golpe , re-  
olvió su cavallo , y fue à herir al Alcayde,  
qual como hombre experimentado en la  
uerra , y escaramuzas , se retiró à un lado,  
rebolviendo sobre el Moro , que à él ve-  
a , comenzaron una turbada escaramuza.  
isto esto los Trompeteros tocaron los ins-  
umentos , haciendo señal de Batalla , à lo  
al se movieron los demás Cavalleros , los  
os contra los otros con gran furia. A  
on Manuel le cayó en suerte Ali Hamete,  
Don Alonso , Mahandon , y à Don Juan  
hacon , Mahandin ; reconociendo cada  
o à su contrario , comenzaron una san-  
tenta Batalla , mostrando cada uno su va-  
r. Los Moros eran muy valientes , pero  
co les aprovechaba su valor , porque li-  
aban con la flor de Castilla ; y assi andaban  
caramuzando con mucha braveza , y dan-  
se lanzadas por las partes que podian: Don  
an Chacon fue herido en un muslo , don-  
le le salía mucha sangre , el qual como se  
rió herido en los primeros encuentros , y  
e su contrario salió libre , sin que sacasse  
a herida en recompensa , encendido en  
era , y saña furibunda , aguardó à que bol-  
Tom. I. Ec vief-

434 *Historia de las Guerras*

viene à segundarle otro golpe , que e-  
ces le embestiria con toda su furia , y  
dióle de la misma manera que lo ima-  
porque el Moro muy ufano sintió q  
havia herido , bolvió al cebo , para tor-  
picar en el ; y diciendo con grande alga  
Ahora sabreis Turco , si hay Moros G  
dinos que pueden pelear , y resistir à  
los Cavalleros del mundo , y diciendo  
se venia à Don Juan , el qual estaba  
aviso , y viendolo venir derecho , y con  
fuerza , apretó las piernas del cavallo ,  
un valor , y furia estraña embistió al  
y se encontraron los dos Cavalleros  
fuertemente , que parecia haverse ju-  
dos montes , segun la braveza , y furia  
que se acometieron. El cavallo de Don  
Chacon era mas fuerte , y brioso que  
contrario , y assi se paró despues de ha-  
encontrado ; y el del Moro no se pud-  
ner , y cayó de ancas. El Moro fue hi-  
muy malamente de un bote de lanza  
dió el valiente Don Juan ; mas no tan  
salvo , que no quedasse con una peq  
herida , y si entrara mas el hierro , pa-  
mucho peligro , por ser en el hueso  
costado , pero no fue casi nada , porqu  
encarnó el agudo hierro : el bravo Mo-

puso en pié con muy gran presteza , y echando mano à su alfange , se vino derecho à desjarretar el cavallo de Don Juan , para que le derribasse , y él tuviesse lugar de herir à su salvo à Don Juan , y aunque pudiera el noble Christiano alancear al Moro , por tenerle tanta ventaja de estár à cavallo , y tener enristrada la lanza , no quiso dár nota de sí , que pudieran decir que peleaba con tantas ventajas , y assi no lo esperó à cavallo , sino que saltó dél con gran ligereza , y desechando la lanza , puso mano à su espada , y embrazando el escudo se estubo afirmado , aguardando à su enemigo , el qual llegó , y entre los dos valerosos Guerreros comenzaron de nuevo una Batalla tan reñida , que causaba ruína ver las centellas que saltaban de los escudos , de la qual refriega sacó el Moro dos pequeñas heridas , y apartandose un poco para cobrar aliento , bolvió à embestir el Moro. Don Juan como se vió acometer de aquella suerte , confiado en su fuerza , viendo tan cerca el Moro , le tiró un golpe de rebés , que le cortó la adarga , y le hió mortalmente en el hombro , que por poco cayera , porque le quitó el sentido ; lo qual visto por el valiente Don Juan , arrebató à él , y le dió un encuentro con el es-

### 436 *Historia de las Guerras*

cado , que desahogado de sus fuerzas ca-  
en tierra el Moro , y luego le dió una cucl-  
llada , que le dividió una pierna de su luga-  
y viendo que havia alcanzado victoria de  
enemigo , alzó los ojos al Cielo , y dió gra-  
cias à nuestro Señor Jesu-Christo , y toma-  
do un trozo de la lanza se arrimó à él , por  
que le daba gran dolor la herida del muslo  
y arrimandose à una parte del palenque ,  
puso à mirar la Batalla. Luego tocaron los  
músicos instrumentos de la Reyna , en reco-  
nocimiento del vencido Moro , lo qual pro-  
veyó mucho animo à los tres Christianos ,  
cobardía en los Moros , y perdieron la espe-  
ranza de la victoria con tan mal prodigio ;  
mas quando se oyeron en una ventana de  
muy grandes gritos , y hacer tristes llantos  
y quien los daba era la muger , y hermano  
de Mahandin , viendo que con angustia  
mortales se rebolcaba en su sangre. Los Tur-  
ques mandaron , que se quitassen de  
aquellas mugeres , porque no fuesen  
llantos causa de desmayo en los tres man-  
nedores del testimonio. Los seis Caval-  
les combatian con tanta ferocidad , que  
parecia que en aquel instante empezaba la  
batalla , haciendo tanto ruido , y estrepito  
parecia que peleaban cinquenta Caval-  
les



uan Chacon sentia mucho dolor de  
idas, en particular la del muslo, co-  
se ha referido; y subiendo en su ca-  
se puso à considerar, si iria à ayudar à  
pañeros, ò curarse, y no se deter-  
ninguna de las dos cosas por no fer  
; y assi acordó de esperar el fin de la  
, porque bien sabia que no duraria  
, por dos razones: la una, por la sa-  
ion que tenia del valor, y fortaleza de  
pañeros: la otra, porque peleaban  
licia, y razon, y defendian verdad; y  
necesidad los havia de favorecer for-  
peleando, pues, los Cavalleros con un  
admirable, el enojado Mahandon,  
vió à su querido hermano Mahandin  
o en aquel suelo, lleno de sangre, y  
pedazos, con el dolor grave que sen-  
xó à Don Alonso de Aguilar, dicen-  
Permitid, señor Cavallero, que vaya  
r venganza de aquel que ha muerto  
amado hermano, y luego concluiré-  
os, y yo nuestra Batalla. No trabajés  
o, (dixo Don Alonso) fenece conmi-  
Batalla, pues tu hermano como buen  
ero hizo lo que pudo, y no dudes de  
en el mismo estado que tu hermano  
porque la sangre de los nobles Aben-  
cer-

### 438 . *Historia de las Guerras*

cerrages , vertida sin culpa , y la inoc de la Reyna están pidiendo justa venj contra los que quedais , y diciendo e acometió con furia , y le hirió con la el costado , aunque no fue grande la lo qual visto por el Moro rebolvió c Don Alonso , y colerico le arrojó la l Don Alonso que la vió venir con tal p za , por hurtar el cuerpo al furioso g rebolvió su cavallo con ligereza ; pe fue tan à tiempo que no llegasse prime lanza , y entrandose por la una hijad cavallo , le salió à la otra mas de medi ra. El cavallo sintiendose tan mal h con la lanza atravesada empezó à dar dos , brincos , y corcobos , que no ex tante la dureza del freno paraque se tasse , y estuviesse sossegado , y visto q aprovechaba su diligencia , y que el d riado cavallo hacia aquellas cosas c dolor tan excessivo que debia de senti que por su desgracia se le pudiera segun daño irreparable , determinó arr en el suelo , aunque se ponía en much ligero , por estar su competidor à cavall confiando en Dios nuestro Señor , se de la silla , quedandose en pié con su e en la mano , aguardando à su ene

G

Grande contento , y alegría sintió el vando de los Zegries , y Gomeles , en ver en el estrecho en que havia puesto su Pariente al Cavallero estrangero ; y en verle à pié , le consideraban ya vencido , y como vido Mahandon à su contrario à pié , recibió mucho contento , è yendo à él le dixo : Ahora me pagaréis la muerte de mi hermano , pues que me evitasteis de darla , à quien se la dió à él , y arremetiendo el cavallo , para atropellarle , y el alfange en la mano para herirle. Don Alonso de Aguilar era muy ligero , y se estubo quedó , como que le queria aguardar , mas al tiempo que llegó , dió un salto , y se apartó , y Mahandon passó de largo , sin hacer efecto , y reboviendo otras tres veces , tampoco hizo nada. Don Alonso le dixo : Apeate de esse cavallo , si no quieres que te le mate , y te podrá suceder peor. Al Moro le pareció buen consejo , y assi se apeó , y embrazando su adarga vino à Don Alonso , diciendo : Por ventura me disteis el consejo por vuestro mal. Ahora lo verás , (dixo Don Alonso ) si te lo dice es solo para darte cruel muerte , justamente merecida , por el daño que de tu testimonio se ha seguido , y conviene que traidores falgan del mundo ; y diciendo esto arremetió à Mahan

#### 440 *Historia de las Guerras*

handon , y assi entre los dos se comenzó una  
brava, y dudosa Batalla , porque ambos eran  
muy valientes. Anduvieron mas de media  
hora hiriendose por las partes que podian,  
y cada uno muy deseoso de vencer à su con-  
trario. Don Alonso muy enojado , y casi  
corrido en ver que le duraba tanto su con-  
trario , se acercó à él , y alzando el brazo hi-  
zo señal de quererle herir en la cabeza , y el  
Moro acudió al reparo para recibir el golpe  
con la adarga , pero salióle muy incierto su  
reparo , porque no executó el golpe en la  
cabeza , sino rebatiendo la mano le hirió en  
el muslo izquierdo de una mala herida , que  
le cortó gran parte del huesso. El valiente  
Moro que se halló burlado , y tan malamen-  
te herido , descargó un tan gran golpe en-  
cima del bonete de Don Alonso , que el Agui-  
la fue partida por medio , y rompiendo bo-  
nete , y casco , fue herido de una pequeña  
llaga , aunque sintió mucho tormento en la  
cabeza , porque quedó como sin sentido del  
fiero golpe , y si no fuera de tan animoso co-  
razon , no hay duda sino que cayera en tier-  
ra sin dificultad ninguna , y consiguiera su  
enemigo la victoria ; mas como era de co-  
razon fuerte , y animoso , y nunca se dexó ren-  
dir de los trabajos ; cobrando el cuerpo  
aquel

aquel animo de que su corazon era adornado, y considerandose en cierta manera afrentado, por ver que un golpe le havia descompuesto su sentido, y encolerizado por verse herido, y su rostro ensangrentado, con tan cruel furia le tiró una estocada tan ecia, que la adarga ni jaco fuerte, no pudieron resistir la violencia de la espada, sino que fue todo rompido, y le metió quatro dedos dentro del pecho al sobervio Mahandon; y como lo cogió ya desangrado de la herida del muslo, no tubo e le salia de la herida del muslo, no tubo rzas para poder pelear mas; y assi cayò espaldas, saliendole mucha sangre de la herida del pecho, y no cessando de salir por el muslo. Assi como Don Alonso viò lo contrario, arremetiò à él para darle la cabeza, y poniendole la rodilla en los pechos, viò que estava espirando, y lo le quiso herir mas; y levantandose en su corazon infinitas gracias à Dios por la merced que le havia hecho, y aprehe la herida de la cabeza con el turse atajò la sangre, y mirando por su le viò muerto, y fue à coger el cadaver de Mahandon, y subiendo en él, se fue estava Don Juan Chacon, el qual le dandole el parabien del vencimien-



#### 442 *Historia de las Guerras*

tu. A este punto los añafiles , y dulzain parte de la Reyna sonaron con grande gria , la qual causaba tristeza à los Ze. Cessando la musica , miraron la Batalla los quatro Cavalleros hacian , que era sangrienta. Don Manuel Ponce de Leo Ali Hamete Zegri , hacian su Batalla ; respecto que sus cavallos se les havian fado , y no podian conculuir su Batalla querian , y andaban muy listos , procur cada uno herir al otro por donde mejor dian , despedazandose las armas , y la con los duros filos de la espada , y cimit que la sangre daba de ellos verdadero monio. Don Manuel tenia dos heridas , Moro cinco ; pero no por esso se viò falta de animo , ni de fuerzas , y andaba tanto ardid , intentando por donde p herir à su enemigo , y quedar se él refer haciendo muchos acometimientos ; Don Manuel le iba contra todas las mali porque ya le conocia el modo de pelear qual como viò que Don Juan , y Don Al havian vencido à sus contrarios , y el Al de de los Donceles andaba con el suyo rebuelto , y en punto de traerle à aquel tremo , cobrò grande ira , como no conc con su enemigo ; y llegandose cerca ,

e diò un golpe tan terrible en la cabeza, que aunque acudiò à reparar con la adarga, lo importò el todo, sino alguna parte, y así fue rota, y el sino casco, y herida la cabeza muy mal, y le quitò el sentido, y sin él diò de manos en tierra, sin poderse vaxer; mas bolviendo en sí, temiendose de su contrario, y de que no fuesse causa aquella debilidad para que su contrario se gloriasse en conseguir la victoria, sacando fuerzas de debilidad se levantò, procurando la venganza de la ofensa recibida, y levantando su cimitarra, diò un desatinado, y fuerte golpe en un hombro à Don Manuel, y no hizo herida; pero la vida le costò el golpe al Moro, porque Don Manuel le diò otra herida junto à la que tenia en la cabeza, que desatinado cayó en tierra derramando mucha sangre, y luego murió. Los añafiles de parte de la Reyna tocaron con mucha alegría por el buen successo. Don Manuel subió en su cavallo, y se fue adonde estaban Don Alonso, y Don Juan; los quales le recibieron muy alegremente, diciendo: Gloria à Dios; que os ha escapado de las manos de aquel cruel pagano. Quien en esta ocasion mirára la hermosa Reyna Sultana, conociera claramente en su bello rostro la grande alegría que

#### 444 *Historia de las Guerras*

que en su corazon tenia , viendo que se i  
aniquilando sus enemigos , de lo qual à  
se le havia de seguir su libertad , y dixoi  
Zelima , y à Esperanza de Hira : Sabeis  
veo , que si Don Juan Chacon tiene fam  
valiente Cavallero , y lo es , que los o  
compañeros no lo son menos que él , y  
con tan sobrado esfuerzo han vencido  
mas valientes Cavalleros del Reyno de C  
nada. Esperanza respondiò : No dixei à V  
tra Alteza , que Don Juan tenia muy p  
cipales amigos ? Mira si ha salido verdã  
que yo dixei. Dexemos estãr esso , (dixo  
líma) no lo entiendan los Jueces , y veã  
el fin del Cavallero que queda , que yo  
tiendo que no tendrá menor poder que  
tres vencedores , y mirando la Batalla ,  
ron como andaba muy rebuelto , y enc  
dido en la pelea , y aunque estaba herido  
cansado , no viò en él punto de cobar  
ni imaginacion. El valeroso Moro prosig  
la Batalla con gran valor , y rabia , vien  
muerto à su primo hermano , y à los dos  
meles , y él puesto en el mismo peligro ,  
assi peleaba como hombre aborrecido ,  
afrentado , considerando la infamia en q  
havia incurrido , y mayor por no haver sã  
do con su intencion : y con una furia de l

to frenetico daba tajos , y rebetes à diestro,  
y siniestro, y fuera de toda orden, por ver si  
certaba à dar alguna herida penetrante, de  
la qual muriera el contrario, porque ya que  
él fuera vencido, ( como los otros tres de su  
parte ) no quedarán tan triunfantes matan-  
do alguno de ellos. Y aunque peleaba con  
un gran furor, y bráveza, no era menor la  
del valiente Alcayde de los Donceles, por-  
que estava muy airado con su enemigo. Y  
aunque todos sus compañeros havian al-  
canzado el lauro, y gloria del vencimiento,  
y estaban ya descansando, al parecer que  
empezaba de nuevo la Batalla, porque era  
su enemigo de muy grandes fuerzas, y astu-  
cias para pelear. Y considerando que todos  
le miraban, y que le debian de juzgar por  
menos que sus compañeros, pues no daba  
fin à la Batalla: y assi poniendo los ojos en-  
cañados en su contrario, apretò con fuerza  
las espuelas à su cavallo, arremetió al Ze-  
gri, y lo mismo hizo él; y assi se embillie-  
ron luego con una furia increíble, y fue tan  
recio el encuentro de los Cavalleros, que  
sin remedio vinieron al suelo, sin poderse  
ver el uno al otro; pero apenas fueron en  
tierra quando estuvieron en pié, y se acer-  
caron, hiriendose cruelmente, experimen-  
tando

# 446 *Historia de las Guerras*

tando cada uno las fuerzas de su contra  
 contra toda voluntad, porque eran furio  
 los golpes que se daban, mostrando  
 uno la fortaleza de su brazo, y el animo  
 corazon; verdad es, que el Moro and  
 mas orgulloso, y ligero, y las heridas  
 daba casi no ofendian, por tener muy  
 nas armas el valiente Alcayde; pero el  
 pe que el valeroso Alcayde alcanzaba,  
 pia, cortaba, y destrozaba tan fuerter  
 con la fortaleza de su brazo, que no  
 golpe con la espada, que no hiciesse  
 grande, ò pequeña, porque à los agu  
 los de su cortadora espada, no havia  
 na resistencia; lo qual visto por el  
 Zegri, con una rabia crecida, confu  
 sus grandes fuerzas, arremetio al A  
 por venir con él à los brazos, el qu  
 grò mucho; y assi abrazados como  
 luchar dando muchas bueltas, y zar  
 y haciendo cada uno lo que podia  
 ribar à su contrario: pero cada o  
 ba el resto de sus fuerzas, y trabaj  
 en valde, porque no havia robles  
 como ellos. El Zegri era muy  
 cuerpo, y fuerzas, que parecia u  
 procuraba levantar de tierra à  
 por dar de golpe con él en el



muchas veces que lo intentò , ninguna fallò  
en su pretension , porque parecia que te-  
nia echadas raíces ; de suerte , que por mucha  
diligencia que hacia el Zegri , era molerse  
en vano , y reconociendo por el Alcayde el  
mal pensamiento de su contrario , echò ma-  
no à un puñal huído , y le diò tres golpes  
por debaxo del brazo izquierdo , y tales ,  
que el Moro diò dos grandes gritos , sintien-  
dose mal herido de muerte , y sacando una  
daga , le diò al Alcayde otras dos heridas ,  
mas como era ancha la daga , no pudo sal-  
tar las armas mucho , y assi fueron peque-  
ñas. El valiente Alcayde le diò otra muy  
guala herida en la hijada izquierda , con la  
qual se acabò de rematar la sangrienta Ba-  
alla ; porque assi como diò la ultima , sin  
 poderse tener se cayò en el suelo , desan-  
dandose por las penetrantes heridas ; y al  
tiempo que el Alcayde viò en tierra su con-  
trario , fuè de presto , y le puso una rodilla  
en los pechos , y enarbolando el invicto bra-  
zo , le dixo : Date por vencido , confiessa la  
verdad luego , y assi no te acabaré de matar.  
El malvado Zegri viendose tan mal herido ,  
y à voluntad del competidor , le respondió :  
*Ya no es menester darme mas heridas de las  
que tengo , porque esta postrera baltaba pa-  
ra*

448 *Historia de las Guerras*

ra echar del mundo à un tan gran traidor  
alevofo como yo; y pues me pedis, (vence-  
dor Cavallero) que declare la verdad, yo  
la diré: Sabrás, que haviendo muerto algu-  
nos de mi linage los del Vando Abencerra-  
ge, y à otros afrentado, y que valian tanto  
con los Reyes, y que no nos podiamos ven-  
gar de ellos, ordené yo que fuesfen perle-  
guidos los Cavalleros Abencerrages, y por  
mi traicion fueron muertos sin culpa: la  
Reyna no debe cosa ninguna de lo que yo  
le levanté acerca del adulterio de que fue  
acusado; esta es la verdad, llegado he à pun-  
to de decirla, y no hay otra cosa sino lo que  
he dicho; de todo lo qual estoy muy arre-  
pentido por haver visto las desgracias, y  
muertes que han sucedido, y por la afrenta  
en que se ha visto la Reyna, no siendo co-  
pada en ninguna cosa. Todo lo que el tra-  
dor Zegri decia estaban oyendolo muchi-  
tos Cavalleros, assi del Vando de la Reyna, co-  
mo de los Zegries; y para mas justificar  
causa de la Reyna, llamaron à los Jueces  
para que les constasse de lo que el Zegri  
decia. Luego llegó el valeroso Muza, y  
dos Jueces, que estaban en el cadahalso  
xaron, y entraron en el palenque, bol-  
referir el Zegri lo dicho, y luego espí-  
m

momento tocaron con grande alegria muchas chirimias, y dulzaynas, y otros instrumentos musicos, por la victoria tan importante que havian conseguido aquellos Cavalleros estrangeros de los naturales traydores, y como por ella se havia sabido la verdad; restituída su honra à la casta, è inocente Reyna. A una parte se oían las musicas, y grande alegria, y à otra lloros, tristezas, y gritos que daban las mugeres, y deudos de los traydores muertos. Los Cavalleros vencedores fueron sacados del campo con grande honra, hecha por la mayor parte del los Cavalleros, que eran del Vando de la Reyna. Los victoriosos Cavalleros llegaron à la Reyna, ( que ya estaba dentro de la Littera en que havia venido ) y le preguntaron si havia otra cosa que hacer en aquel negocio, ò en otro qualquiera que fuesse de su gusto, ò necesidad. La Reyna dixo, que para la satisfaccion entera de su honra, bastaba lo que havian hecho; y que recibiria mucho contento en que se quisiessen ir con ella, para ser curados de sus heridas. Los Cavalleros acceptaron el ruego de la Reyna; así salieron de la Plaza, llevando la maza de añafles delante con mucho contento, y alegria. Todo lo qual era al contrario

450 *Historia de las Guerras*  
en los mal intencionados Zegries, y  
les, porque con tristes llantos sacaron  
palenque los despedazados cuerpos  
Parientes, y estuvieron determina-  
romper con su contrario Vando, y  
rar dár muerte à los Estrangeros vi-  
res; no se determinaron por entonces  
que de alli adelante hubo entre ellos  
dos mayores, que hasta entonces ha-  
nido, como adelante diremos. Lo  
tianos Cavalleros llegaron à la posa  
Reyna, y todos los demás Cavalle-  
vencedores fueron curados con g-  
gencia de Cirujanos, y ellos pusier-  
mas junto à si, por si algo fue-  
aquella noche, despues de haver  
Reyna, Zelima, y Esperanza fue-  
tar à los quatro Cavalleros Chri-  
despues de haver hablado de los  
que se havia visto aquella Ciud-  
muerte injusta de los Abencerra-  
na se llegó un poco mas al le-  
Juan, y sentandose, le dixo: El  
roso Jesu-Christo, y su bendita  
le partiò sin dolor, quedando  
Divino Mysterio, os dé salud e  
larga, y os pague la buena ob-  
friste Reyna haveys hecho, y

ado de una muerte tan infame, y afrenta;  
; mas fue la voluntad de Dios de librar  
e, y que vos fuecedes el instrumento de  
i libertad; y assi os quedo obligada mien  
as la vida me duráre, la qual gustaré en  
uestro servicio; deseo verme ya Christia  
a, para servir à Dios, y à su Santissima Ma  
e, y à vos: y creedme, que la mayor par  
de los Cavalleros desta Ciudad están deseos  
s de verse ya Christianos, y no aguardan  
no que el Rey Don Fernando comience la  
guerra, y está assi concertado desde que se  
eron los Cavalleros Abencerrages; por  
nto, assi como llegueys, dad orden con  
uestro Rey que ponga en execucion la  
guerra contra este Reyno: y os ruego, que  
digays quien son estos tres Cavalleros à  
en soy obligada, porque sepa à quien he  
servir. Excelente Señora (dixo Don Juan)  
Cavalleros que à mi me han hecho  
ced, y à vos servicios, son Don Alonso  
aguiar, Señor de la casa de Aguiar, y  
Don Manuel Ponce de Leon, y el  
Don Diego Fernandez de Cordova,  
eros de grande estima, que ya ten  
noticia dellos. Si tengo, (respondió la  
) que muchas veces han entrado en  
a, y han hecho cavalgadas de gana  
dos.



dos, y buenas presas, y son conocidos por sus hechos, y hombres, aunque ahora no han sido conocidos por el dissimulado trage Turquesquo, que ha sido buen pensamiento; y pues ellos son de tan gran valor; será justo que les hable, y dé las gracias del bien que por su causa ha redundado; y diciendo esto, la Reyna Sultana, fue adonde estaban los Cavalleros, y à cada uno de por sí les dió muchas gracias por el favor que le havian hecho, y que confiaba en Dios, que algun dia les serviria en algo. El Alcayde de los Donceles respondió en nombre de todos: Vuestra Alteza le dé essas gracias al Señor Don Juan, que nosotros poco es lo que havemos hecho, segun lo mucho que deseabamos servir. Muchas mercedes, Señores Cavalleros, por el nuevo ofrecimiento, esso es para mas obligarme à serviros, y reagrabar la deuda tan grande que os tengo. Dios os pague lo que haveys hecho por mí, y dé vida, paraque pueda pagar algo de lo mucho que os debo; y porque parece que es hora de reposar, id à descansar, que yo me quiero recoger, para dar orden à lo que conviene para vuestro regalo. Con esto se fue la Reyna, y habló con su Tio Moratich, y le dixo, que estaba recelosa de que no

nieffen à tomar venganza los Zegries, y Gomeles en los quatro Cavalleros, por la muerte de los quatro traydores, que pudiesse algun remedio; y pareciendole buen consejo, fue à dar parte dello à Muza, el qual puso cien Cavalleros de guarda en la casa y calle, los quales estuvieron toda la noche con grande cuydado. Fue muy acertado el parecer de la Reyna, porque los Zegries, y Gomeles tenian concertado de cercar la casa, y dar muerte violenta à los Cavalleros vencedores; y como vieron tanta guarda, y apercibimiento, y que no podian salir con su intento; desistieron de su proposito, y mas quando supieron que el valeroso Muza havia puesto aquellos Cavalleros, lo sintieron de manera, que se les comia el corazon de embidia por vér con las veras que acudia Muza à los negocios de la Reyna, y que no se atrevian à irle à la mano, porque le temian. Venida la mañana, se fue la gente de guarda, y los quatro Cavalleros determinaron de irse, porque no les hechasse menos el Rey Don Fernando, y assi pidieron licencia à la Reyna para partirse à la Corte, porque les importaba que no se supiesse la ausencia que havian hecho. Pues como, Señores (dixo la Reyna) estando ta  
la

#### 454 *Historia de las Guerras*

lastimados, cansados, heridos, os quer  
poner en camino? No tengo de conse  
tal. Por ventura os falta alguna cosa,  
deseays? Ni uno ni otro, (respondió D. J  
Chacon) porque donde está Vuestra Ma  
za, no hay que desear nada; pero imp  
rinos, por lo que hemos dicho. Pues  
así es (dixo la Reyna) tornaos à curar  
id vuestro viage con la bendicion de Dio  
por él os ruego que no me olvideys; y su  
cad à vuestro Rey, que comience la Gu  
contra Granada; porque à todos los  
tienen deseo de ser Christianos, se les co  
pla. Los Cavalleros se lo prometieron.  
La Reyna mandò llamar à los Cirujanos  
curados se armaron, y despidiendose d  
Reyna, de Zelima, y Esperanza, y de l  
raiciel, se partieron, quedando llorando  
Reyna la ausencia de tan buenos Cava  
ros: Muza, Malique, Alabez, y Gazul.  
supieron que los Cavalleros estrangeros  
iban de Granada, los salieron à acompa  
con mas de doscientos Mores, mas de me  
legua la buelta de Malaga. Mas así co  
los Mores se despidieron de ellos, tomar  
la vía de Castilla, y caminaron à gran pri  
sa, y entrando en Tierra de Christianos.  
Dieron como los Reyes Catholicos e

en Ecija, ellos se fueron à Talavera, y hallaron à sus criados que les esperaban, para que siguiessen la Corte. Allí estuvieron ocho dias curandose secretamente, y estando ya mejores, se partieron para Ecija; y en llegando pidiendo licencia al Rey Don Fernando para ir à sus Tierras, y se la diò; y llegados ellos, y otros Cavalleros, dieron orden desde ganar à Alhama, llevando para ello la prevencion conveniente, porque era muy fuerte; y siendo juntos muchos, y muy principales Cavalleros, la cercaron, y combatieron por todas partes. Donde los dexámos combatiendo, por decir lo que passò en la Ciudad de Granada en este intermedio; y tambien porque à mi no me toca escribir lo que passò en esta Guerra de Alhama, porque no hace la intento, y proposito mio.



## CAPITULO XVI.

DE LO QUE PASSÒ EN GRANADA, T  
como se bolvieron à refrescar los Vandos dello,  
y la prisson del Rey Mulabacen en Mur-  
cia, y de la del Rey Chico en An-  
dalucia, y de otras cosas.

GRande fue la tristeza, y desconsuelo  
que la Reyna Sultana sentia por la au-  
sencia de sus defensores Cavalleros, y de  
buena voluntad fuera en su compañía, sino  
que temia el alboroto de la Ciudad, y si su  
dolor, y tristeza fue grande, mas excessivo  
fue el de los Zegries, y Gomeles, y los de-  
más de su Vando, por los Cavalleros que  
en la cruel Batalla murieron, y porque los  
agressores se fueron, sin que dellos se to-  
masse venganza; y assi quedaron indignados  
à la cruel venganza, porque se sentian muy  
afrentados por las cosas passadas; pero con  
dissimulacion aguardaban su ocasion para  
executar su deseo. Digamos ahora del Rey  
Chico, el qual como supo la muerte de los  
acusadores de su Muger la Reyna, y la con-  
fession, y declaracion que havia hecho el  
Zegri Mahomet en su disculpa, descubren-  
do



la peſima , y horrible maldad : enojado ſi miſmo, no ſabía que hacerſe. Ponianſe ante la culpa de ſu ceguedad ; y la muerte ſin culpa de los nobles Abencerrages, grande deſhonra en que havia poſto à la Reyna , el deſtiero injuſto que hizo cumplir à los Abencerrages , y como por ſu culpa ſe havian buuelto Chriſtianos , y à él le arrecia toda Granada , y como eſtaban conſtinados , y conjurados contra él, y haſta el Padre le procuraba quitar el Reyno , y la vida. Imaginando en eſtas , y otras muchas coſas , venia à perder el juicio. Malicia à los Zegries , y Gomeles , porque le havian dado tan malos conſejos , y à él por loſos havia recibido ; llorando todas eſtas venturas , ſe tenía por el Rey mas deſdichado del mundo , y no oſaba parecer de verguenza , ò temor ; por lo qual no le viſitan los Zegries , y Gomeles. Bien holgàra el Reyecillo , que ſu amada Sultana quiſiera ver à ſu amiſtad , mas era imaginacion, que aunque ella quiſiera ( quando , y ſi que no eſtaba deſſe parecer ) ſus deudos no ſe la dieran ; y con todo eſſo pidió à ſu ſerenoza , que deſenojaſſe à la Reyna , y alcançara de ella el perdon , y le dixo quan arre-  
do eſtaba , y que viniereſſe à hacer vida  
con

## 8 *Historia de las Guerras*

n él. Maza pidió à la Reyna , y à sus Pa-  
ntes ; todo lo que el Rey Chico le havia  
pedido , y no fue possible alcanzar ninguna  
cosa de lo que pretendia ; y assi se bolvió , y  
dijo al Rey la respuesta que havia dado la  
Reyna. Con esto el Rey se deshacia de pe-  
na ; mas consolabase con que havia de pro-  
curar traer à su amistad à todos los Cavalle-  
ros que pudiesse , y à los Ciudadanos , y gen-  
te plebeya , y para irse apoderando de la  
Ciudad ; y assi se iba adquiriendo amigos,  
y à todos les pedia perdon , diciendoles , que  
havia sido mal aconsejado , y que ya havian  
pagado su delito los promovedores , y con-  
sejeros , que ellos verian la enmienda que  
havia de ser escarmiento para mientras vi-  
viera , como lo verian , y el tratamiento que  
haria à sus Vassallos. Y como era heredero  
forzoso del Reyno , muchos Grandes le  
obedecian , y casi toda la mas gente comun.  
Nunca pudo reducir à la obediencia à nin-  
guno de los Almoradies , Marines , Alabe-  
ces , Gazules , Vanegas , ni Almoradies , que  
estos seis linages , seguian la parte del Rey  
Viejo , y la de su hermano el Infante Aud-  
li. En este tiempo el Rey Mulahazen , como  
hombre valeroso , no habiendo perdido  
brios,

y braveza de corazon , ordenò de ha-  
a entrada en el Reyno, de Murcia, assi  
do mucha gente , prometiendo bue-  
eldos à los de à cavallo , y de à pie , se  
e Granada , llevando consigo dos mil  
tes de à pie , y de à cavallo , y se fue à  
dad de Vera , y tomando el camino de  
ta , por dexar à Lorca , y salió à los  
arrones , y de alli fue à Murcia , cor-  
campo de Sangonera , cautivando  
a gente Don Pedro Fernandez , Ade-  
do del Reyno de Murcia , salió con la  
ente que pudo à resistir al Moro , que  
a corriendo el Campo con pujanza , y  
a de las lomas de Azud , dia de San  
sco , se rompió la Baralla entre Mo-  
y Christianos , la qual fue muy san-  
a , y reñida ; mas fue Dios servido (por  
ession del Bienaventurado Santo ) que  
Pedro Faxardo con la gente de Mur-  
mostrando grandissimo valor , venció à  
oros , los desbarató , y prendió al Rey.  
ose desbaratados los Moros , huyen-  
volvieron à Granada , adonde se supo la  
del Rey Mulahazen , y pérdida de  
su campo ; lo qual lo sintió toda la  
l , sino fue el Infante Audali , que se  
mucho de la prision del Rey su he-  
ma

mano, porque por alli entendió alzar se con el Reyno, y assi escribió al Adelantado Don Pedro que le hicieste merced de tener al Rey su hermano preso hasta que muriese, y que por ello le daria las Villas de Velez el Blanco, y el Rubio, y Xiquena, y Tirieza; mas el Adelantado considerando la traición que el Infante queria hacer, no quiso aceptar su oferta, antes dexò ir al Rey, y à los que con el fueron Cautivos; el qual como llegó à Granada, hallò à su hermano apoderado del Alhambra, diciendo, que su hermano se la havia dexado en guarda. Mulahazen enojado desto, y mas por la traición que le quiso hacer, se retirò en el Albaicin, adonde él, y su muger estuvieron muchos dias. La Madre de Mulahazen vieja de ochenta años, haviendo visto la liberalidad del Adelantado, le embió diez mil doblas, el qual no las quiso recibir, sino le embió à decir, que se las diese à su hijo para que hiciesse Guerras à su hermano. Visto, que no havia querido recibir los dineros, le embió ciertas joyas muy ricas, y doce poderosos cavallos enjaezados; todo lo qual recibió Don Pedro Faxardo. A pocos dias se bolvieron al Alhambra, porque su hermano se la dexò libre, entendiendo que el Rey no sabia nada



de las cartas que le havia embiado à D. Pedro Faxardo. Mulahazen dissimulò aquel negocio, y lo guardò para su tiempo, mas indignado contra su hermano, y contra los que le fueron favorables: y toda via le dexò la administracion del gobierno. A este Mulahazen le llamaron el Zagal, y Guadalis: su nombre proprio era el de Mulahazen. Esta Batalla, y prision de Mulahazen escribiò el Moro Coronista de este libro; y yo y fee, que en la Iglesia Mayor de Murcia, en la Capilla de los Marqueses de los Rios, hay una tabla encima del sepulcro de Don Pedro Faxardo, en la qual se cuenta el successo desta Batalla. Bolviendo à nuestro proposito, el Rey Mulahazen muy enojado lo que el Governador su hermano habia hecho, hizo en vida su testamento, donde, que en fin de sus dias fuesse su hijo heredero del Reyno, y que hechasse de él un Infante su hermano, si acaso pretendiesse el Reyno, y le persiguiesse à él, y à los de su linage. Esto decia, porque seguian al Infante muchos Cavalleros Almoradies, y Berberes, los quales sustentaban la parte del Infante. Por este testamento hubo en Granada muchos alborotos, y entre sus Civiles y Guerras Civiles, como despues se dirá.



464 *Historia de las Guerras*  
Rey, que dice en Arabigo, y en Romance  
de esta manera:

**P**Asseabase el Rey Moro  
por la Ciudad de Granada  
desde la Puerta de Elvira,  
hasta la de Bibarrambla.  
Ay de mi Alhama!  
Cartas le fueron venidas  
que Alhama era ganada,  
las cartas hechò en el suelo,  
y al Mensagero matàra.  
Ay de mi Alhama!  
Descavalga de una mula,  
y en un cavallo cavalga,  
por el Zacatin arriba  
subido se havia al Alhambra.  
Ay de mi Alhama!  
Como en el Alhambra estuvo  
al mismo punto mandaba,  
que se toquen las trompetas,  
los añafles de plata;  
Ay de mi Alhama!  
Y que las caxas de Guerra  
apriessa toque al arma,  
porque lo oygan sus Moriscos  
los de la Vega, y Granada.  
Ay de mi Alhama!

Los Moros que el són oyeron,  
que al sangriento Marte llama,  
uno à uno , y dos à dos  
juntado se han gran Batalla.  
Ay de mi Alhama!

Assi hablò un Moro viejo,  
de esta manera hablára:  
Para qué nos llamas Rey?  
Para qué es esta llamada?  
Ay de mi Alhama!

Haveis de saber amigos  
una nueva desdichada,  
que Christianos de braveza  
ya nos han ganado Alhama.  
Ay de mi Alhama!

Alli hablò un Alsaqui  
de barba crecida , y cana.  
Bien se te emplea buen Rey,  
buen Rey bien se te empleaba.  
Ay de mi Alhama!

Mataste los Abencerrages,  
que eran la flor de Granada.  
Cogiste los tornadizos,  
de Cordova la nombrada.  
Ay de mi Alhama!

Por esso mereces Rey  
una pena muy doblada,  
que te pierdas tu , y el Reyno,

y que se pierda Granada.

Ay de mi Alhama!

Este Romance se hizo en Arabigo, en aquella ocasion de la pérdida de Alhama, el qual era en aquella lengua muy doloroso, y tanto, que vino à vedarse en Granada, que no se cantasse, porque cada vez que se cantaba provocaba à llanto, y dolor, aunque despues se cantò en la lengua Castellana, de la misma manera, que decia:

**P**OR la Ciudad de Granada  
el Rey Moro se pasea,  
desde la Puerta de Elvira  
llegaba à la Plaza Nueva.

Cartas le fueron venidas,  
que le dån muy mala nueva,  
que se havia ganado Alhama  
con Batalla, y gran pelea.

El Rey con aqueſtas Cartas  
grande enojo recibiera,  
al Moro que se las traxo  
mandò cortar la cabeza.

Las Cartas hizo pedazos  
con la ſaña que le ciega,  
descavalga de una Mula,  
y cavalga en una Yegua.

Por la calle del Zacatin  
al Alhambra se subiera,  
trompetas mandò tocar,  
y las caxas de pelea.

Porque le oyeran los Moros  
de Granada, y de la Vega,  
uno à uno, dos à dos  
gran esquadron se hiciera.

Quando los tuviera juntos,  
un Moroalli le dixera:  
Para qué nos llamais Rey  
con trompeta, y caxa de Guerra?

Havreis de saber amigos,  
que tengo una mala nueva,  
que la mi Ciudad de Alhama  
ya del Rey Fernando era.

Los Christianos la ganaron  
con muy crecida pelea.  
Alli hablò un Alfaquí,  
desta suerte le dixera:

Bien se te emplea buen Rey,  
buen Rey bien se te emplea,  
mataste à los Abencerrages,  
que eran la flor de la tierra.

Acogiste los tornadizos,  
que de Cordova vinieran,  
y me parece buen Rey,  
que todo el Reyno se pierde,



468 *Historia de las Guerras*

y que se pierde Granada,  
y que te pierdes con ella.

Bolviendo al caso, assi como el Rey juntò gran copia de gente, al punto salìo de Granada para ir à socorrer à Alhama, imaginando que le havia de remediar: mas su cuidado fue en vano, porque quando llegò à Alhama, ya los Christianos estaban apoderados de la Ciudad, y del Castillo, y de todas sus Torres, y Fortalezas; mas con todo esto hubo una grande escaramuza, y murieron mas de treinta Zegries à manos de los Christianos Abencerrages, que alli havia mas de cinquenta, que estaban à orden del Marqués de Cadiz. Finalmente, por el gran valor de los Cavalleros Christianos fueron desbaratados los Moros: lo qual visto por el Rey de Granada, se bolviò sin hacer cosa de provecho. Assi como llegò à Granada bolviò sobre Alhama, y una noche secretamente hizo echar escalas, y entraron dentro algunos Moros; y assi como fueron avisados de los Christianos, tocaron al arma, y pelearon con los Moros que havian entrado, y los mataron, y se pusieron à la defensiva. Y viendo el Rey que trabajaban en vano, se bolviò muy triste, y embiò por el



de de Alhama , para degollarle , que se havia retirado à Loxa , en Casa del Alcayde de aquella Fuerza. Los Mensageros del Rey ( presentando los recaudos que llevaban para prenderle ) fue preso , y le dixeron como le mandaban cortar la cabeza , y llevarla à Granada , y ponerla encima de las Puertas del Alhambra , porque fuese à él castigo , y à otros temor , pues havia perdido una Fuerza tan importante : y siendo preso , dixo el Alcayde , que él no tenia culpa de aquella pérdida , que el Rey le havia dado licencia para ir à Antequera à bodas de una hermana suya , que el Alcayde Rodrigo de Narvaez la casaba con un Cavallero , que ocho dias le havia dado de termino , mas de los que havia pedido , y que à él le pesaba mucho de la pérdida de Alhama ; porque si el Rey la perdía , él havia perdido à sus hijos , muger , y hacienda. No bastò esta disculpa que diò el Alcayde ; y assi le llevaron à Granada , y le cortaron la cabeza ; y por esso se hizo el Romance siguiente.

**M**Oro Alcayde , Moro Alcayde,  
el de la belluda barbada,  
el Rey te manda prender  
por la pérdida de Alhama,

70 *Historia de las Guerras*

Y cortarte la cabeza,  
y ponerla en el Alhambra,  
porque à ti te sea castigo,  
y otros tiemblen en miralla;

Pues perdiste la Tenencia  
de una Ciudad tan preciada,  
El Alcayde respondia,  
desta manera les habla:

Cavalleros, y hombres buenos,  
los que regis à Granada,  
decid de mi parte al Rey,  
como no le debo nada,

Yo me estaba en Antequera,  
en bodas de una mi hermana:  
mal fuego queme las bodas,  
y quien à ellas me llamára.

El Rey me diò licencia,  
que yo no me la tomára,  
pedíla por quince dias,  
diómela por tres semanas.

De haverse Alhama perdido,  
à mi me pesa en el alma,  
que si el Rey perdiò su tierra,  
yo perdí mi honra, y fama:

Perdí hijos, y muger,  
las cosas que mas amaba,  
perdí una hija doncella,  
que era la flor de Granada.

### *Civiles de Granada.*

El que la tiene cautiva,  
Marqués de Cadiz se llama:  
cien doblas le doy por ella,  
no me las estima en nada.

La respuesta que me han dado  
es que mi hija es Christiana,  
y por nombre le havian puesto  
Doña Maria de Alhama.

El nombre que ella tenia,  
Mora Fatima se llamaba.  
Diciendo esto el Alcayde,  
lo llevaron à Granada:

Y siendo puesto ante el Rey  
la sentencia le fue dada,  
que le corten la cabeza,  
y la lleven al Alhambra:  
executose justicia  
assi como el Rey lo manda.

Pues haviendose hecho esta justicia del  
ayde de Alhama, se comenzò à tratar  
de todos los Cavalleros, que el Tio del  
saliesse con la gente de su Vando à to-  
venganza de la pérdida de Alhama, ò  
acar otras ocasiones para vengarse de  
Christianos; à lo que el otro respondia;  
parto hacia en guardar la Ciudad, y te-  
en paz; y que por esta causa no salia

él, ni los de su Vando de ella. Tratando en estas cosas los Cavalleros que estaban à la obediencia del hijo, que de ley, y de razon al hijo se debia, y no à su hermano; y como esto se considerasse, los mas linages le dieron la obediencia al Rey Chico, assi como Gazules, Almoradines, Vanegas, Alabezes, y los de este Vando, que eran enemigos de los Zegries, no atendiendo à enemistades passadas, pudiendo mas la razon que el rencor; y pudiendo mas la nobleza que la malicia. De suerte, que con el Tio del Rey Chico, no quedaron sino Almoradies, y Marines, y algunos Cavalleros, y gente Ciudadana. Pues todos estos (como havemos dicho) decian que el Infante Audalí saliesse à buscar algunas ocasiones contra Christianos; de suerte, que se vengasse la toma de Alhama, y que no estuviesse arrinconado como hombre inutil, pues pretendia tener Cetro, y Corona. A esto respondió el Infante, que él queria guardar à Granada, que era de mas importancia que ir à buscar Christianos; lo mismo decian los Almoradines, y Marines; y diciendo palabras, y respondiendo à ellas acerca de esto, Malique Alabez lleno de cólera les dixo, que eran cobardes, y ruines, y no hacian à ley  
de

de Cavalleros en no salir à buscar Christianos con quien pelear , y querer por fuerza hacer Rey à quien no lo merecia por su persona , ni porque le venia de derecho. Los Almoradies oyendo estas palabras , pusieron manos à las armas contra los Alabazes , y ellos tambien. Los Gazules no se holgaron de este acometimiento , y assi pusieron mano à las armas , y dieron en los Almoradies , y Marines ; de suerte , que en poco tiempo mataron mas de treinta de ellos , y los Almoradies mataron muchos Gazules , y Alabazes. De tal manera se rebolvieron los Vandos que se ardia Granada , y se deramaba mucha sangre de ambas partes ; mas siempre llevaban lo peor los Almoradies , y Marines , aunque tenian de su parte gran copia de la gente comun , y otros linages de Cavalleros ; y tan mal les fue que se huvieron de retirar todos al Albaicin. Los dos Reyes salieron cada uno à favorecer su parte , y si no fuera por los Alfaqies , y por muchos Señores que se pusieron de por medio , perecieran , y las Damas auiendose à los Maridos , y otros à sus hermanos , y deudos ; y tambien porque Muza con mucha gente se à cavallo , fue apaciguando la pendencia , y no sabía contra quien fuesse , porque  
el



474 *Historia de las Guerras*

el Rey Chico era su hermano , y el Infante su Tío; pero considerando , que derechamente era el Reyno de su hermano , eras de su Vando. Acabada esta passion , y Civil Guerra , el Alfaqui , ò Morativo hizo en la Plaza Nueva un razonamiento , ò sermon que decia así:

**C**ontra vuestras entrañas Granadinos, moveis las armas con violencia, no sé qual furia os mueve à cosas tales, dexais de pelear con los Christianos, y defender las fuerzas deste Reyno, y derramais la sangre vuestra? Atroz en sumo grado disparate. No veis , ilustres gentes , que vais fuera de toda la razon , y de proposito, y no guardais los ritos , y leyes de Mahoma , Profeta , y mensagero de Dios , que os encargò bien de todos aquellos que guardassen sus escritos? Por qué , pues , lo haceis tan malamente? Por qué contra vosotros haceis guerra, moviendo las beligeras espadas, que ya de derramar humor sangriento de vuestra misma Patria , se han cansado? Mirad todas las calles , y las plazas, que es testimonio dello , quan sangrientas

están , y quantos cuerpos destrozados  
havemos enterrado cada dia,  
que casi de los Varones mas ilustres  
ninguno queda en pie paraque pueda  
tomar honoroso cargo de milicia.  
No veis que destas cosas semejantes,  
y destas insolentes desventuras  
se están bañando en agua de mil flores  
el Christianismo Vando , y se regala  
con gloria que su animo se assienta,  
por vuestra discordia , y vuestros males,  
que son inmensos , graves , y pesados?  
Bolved por Mahoma las armas fieras  
con furia à los pendones Christianos:  
mirad que vuestra tierra se consume,  
y que Granada no es quien solia,  
y se va de todo punto ya perdiendo.  
Parece que ya veo que sus muros  
están atropellados , y deshechos,  
y aportillados todos en dos partes.  
Bolved sobre vosotros , no deis causa  
con vuestra guerra atroz, q̃ vuestra Alhambra  
vea de Christianos oprimida,  
sus doradas Torres por el suelo,  
sus costosos Baños derribados,  
se están de marmol blanco fabricados,  
onde vuestros Reyes se recrean.  
rad que el estandarte antiguo de Oro,  
que

476 *Historia de las Guerras*  
que de Africa passò con tal victoria,  
no venga à ser despojo de Fernando,  
que con orgullo inmenso lo procura.  
Juntáos, no andeis divisos en tal tiempo  
que si divisos vais, sereis perdidos;  
porque un Pueblo diviso facilmente  
se pierde, se arruina, y se atropella.  
Con esto que os he dicho, me parece  
que os basta reducir en amicitia:  
no quiero ser prolixo, sino al punto  
bolved contra el Christiano vuestras armas  
y haya entre vosotros paz inmensa;  
pues lo dexò encargado Mahometo.

Estas, y otras cosas, dixo el Alfaq  
qual fue causa paraque el furor del am  
nado Pueblo cessasse, y se reconociesse  
amistad, y union, y assi se hizo un cre  
esquadron de gente de à cavallo, y de à  
el qual como el Rey Chico viesse con  
grande voluntad ir à pelear contra los Ch  
tianos, propuestos todos de morir, ò ven  
la pérdida de Alhama, salió de Gran  
con aquel esquadron, yendo de acuerdo  
no detenerse hasta entrar bien dentro de  
Andalucia, y hacer una gran cavalgada  
rendir algun Lugar de Christianos; y  
este proposito marcharon hasta llegar

media de Lucena , donde el Rey mando  
er de toda la gente tres Batallones , el  
tomò à su cargo , y el otro diò à un Al-  
cil mayor , y el otro à un Capitán de  
a , llamado Aliatar , y todos corrieron  
terra , è hicieron una gran presa. Esta  
iduria de los Moros se supo en Lucena,  
na , y Cabra , y assi salió el Conde de  
, y el valiente Alcayde de los Donceles,  
mucha gente à pelear con los Moros,  
quales como vieron tal tropel de Chris-  
os , juntaron sus tres Batallones , y pu-  
on en medio la cavalgada. Los valientes  
aluces dieron en los Moros de tal for-  
, que aunque se defendieron con gran  
or , fueron desbaratados junto al arroyo  
Puerto , que otros llaman de Martin  
nzalez , fue preso el Rey de Granada , y  
os muchos con él. Los Moros que se es-  
aron fueron huyendo la buelta de Gra-  
a ; el Rey fue llevado à Baena , y de alli à  
rdova , paraque le viesse el Rey Don Fer-  
do. Fueronle embiados Mensageros al  
y Catholico , que tratasse de rescate para  
Rey Chico ; y sobre si rescataria , ò no,  
o muchas diferencias entre los del Con-  
, y Grandes de Castilla. Al fin, se acordò  
darle libertad , con que fuesse Vassallo  
del

478 *Historia de las Guerras*

del Rey Don Fernando, y assi le jurò leal, y fiel, con que le diessè favor, y para conquistar algunos Lugares que querian obedecer, sino à su Padre. Don Fernando lo prometió assi, y cartas para todos los Capitanes Conos que estaban en las fronteras de da, paraque le ayudassen en lo que Chico quisiessè; y que à los Moros quisiessè ir à labrar las tierras fuera de nada, no se les hiciessè perjuicio. Y habido asentado, y jurado todo lo dicho, licencia el Rey de Granada al Catholico dandosela, y muchos presentes, se fue à su Patria; y assi como su Tio Audalí, Cavalleros de Granada supieron el trabajo havia hecho el Reyecillo con el Rey Fernando, les pareció mal, y realizó que por esta causa no se perdiessè Granada. El Infante Audalí les hizo el siguiente namiento:

Claros, Ilustres, y esforzados Cavalleros que tan injusto odio me teneis, sin saber Bien sabeis como mi Sobrino fue por Rey de Granada, sin ser mi hermano, y su Padre à pura fuerza, en una causa muy ligera, solo porque de quatro Cavalleros Abencerrages, q



*Civiles de Granada.*

4

merecian, y por esta le negasteis la obediencia, y alzasteis à su hijo por Rey, contra toda razon. Y mi Sobrino haviendo con vuestro favor degollado treinta Cavalleros Abencerrages sin ninguna culpa, haviendo levantado tal testimonio à su muger, y Reyna nuestra Señora, por tantos escandalos, y muertes que ha havido en la Ciudad, le teneis obediencia, y le amais, sin mirar que no es digno de ser Rey, pues su Padre es vivo; y sin esto mirad ahora lo que ha concertado con el Rey Don Fernando de Castilla, que le ha de dar gente belica para hacer guerra con ella à los Pueblos que no han querido obedecer, y siempre han estado en la obediencia de su Padre; y mas le al Rey Christiano tantas mil doblas de outos, despues de haverse perdido él, y suyos en esta entrada, que ha hecho tanta necesidad, sino de reparar las demás cosas, pues Alhama no se podía reparar presente, la qual por tiempo se pudiera reparar. Pues considerad ahora Cavalleros, y Vanegas, allegados à mi Sobrino, la vehemencia, si ahora metiese Christiana, guerra en Granada, qué espe-

480 *Historia de las Guerras*  
esperanza podiadeis tener, y qué seguridad  
para que no se levantassen con la tierra? No  
veis que los Christianos son gente endiablada,  
da, veloz, y belicosa, todos con animos levantados  
hasta el Cielo? Sino mirad lo que Alhama,  
como ha sido, quan presto la ha atropellado?  
Pues Alhama gente de guerra tenia dentro para su  
defensa, mirad como la defendieron? Pues si  
entrasen esto en Granada, y tuviessen lugar de ver  
sus miras, quien quita que luego no fuesse ganada  
por los Christianos? Abrid, amigos, los ojos,  
y no deis lugar à mayores males. Mi Sobrino  
no sea admitido por Rey, ni yo ha hecho amigo del Rey  
Christian, por ser ya viejo, y hermano del Rey,  
por el Gobierno de la Corona Real: si yo fuese Rey de Granada,  
y mi Padre fue Rey de Granada, no lo seré yo,  
pues de legitimo dero viene, y la razon lo pide. Ahora  
responda, y dé su voto à lo que le parezca  
puesto, y sea la respuesta tocante à nuestro Reyno.

Fueron tan eficaces estas razones, que  
dixo el Infante Audali contra lo que los Alfaqies,  
y Cavalleros, y Marines, y Almoradies,  
y comun acuerdo, que el Rey C

imitido en Granada, y que el Tio fuesse  
do por Rey, y entregado en el Alham-  
lo qual le fue dicho al Rey Mulahazen,  
tal agravado de pesadumbre, y males,  
de su voluntad del Alhambra, y se  
entò en el Alcazaba, junto con su fa-  
a; y su hermano fue apoderado en el  
ambra, con titulo de Rey, aunque con-  
la voluntad de los Zegries, Mazas, Go-  
es, Gazules, Alabeces, Aldoradines, y  
legas, mas dissimularon por ver en que  
iban aquellas cosas. El Rey Chico llegó  
ranada cargado de joyas, y presentes,  
el Rey Don Fernando le havia dado.  
de Granada no le quisieron recibir, ni  
ger, diciendole, que el Rey Moro, que  
ia alanzas, y paces con Christianos, no  
ia que fiar de él. Visto por el Rey, que  
le querian recibir, y sabiendo que su Tio  
ba apoderado en el Alhambra, se fue à  
Ciudad de Almeria (que era tan grande  
no Granada, y de tanto trato, y cabeza  
Reyno) donde le recibieron como à su  
y. Desde alli requería à algunos Lugares,  
le dieffen la obediencia, ó sino los des-  
ria. Los Lugares no se la quisieron dar,  
lo qual les hacia Guerra con Christia-  
, y Moros. En esta sazon murió el Rey.  
om. I. Hh Vies

Viejo; con cuya muerte se renovaron los Vandos, porque visto el testamento que había hecho en vida, hallaron en él la traición que su hermano había intentado contra y como dexaba à su hijo por heredero Reyno, y que fuese obedecido de todos sino que la maldición de Mahoma viniera sobre todos ellos. Por esto se començaron nuevos escandalos, porque el Reyno pasó al hijo de Mulahazen, y no al Infante. En esto estuvieron muchos días, que les aconsejaron al Infante, que se fuese con diligencia matar à su Sobrino muerto reynaria en paz. Admitió el Infante, y determinó de ir à Almería; y primero escribió à los Alfaques el Rey Don Fernando; de lo que le embiaron à decir, que ellos entrasen secretamente en Almería, y viniesen à prender, ò matar. Vinieron por el Infante, se partieron llevando algunos Cavalleros con ellos, y cercándolo, pero oyendo el alboroto, averiguaron el Infante, y se escapó huyendo.



de los suyos, y se fue à Tierra de Chritia-  
nos. El Infante quedó muy enojado, po-  
haversele escapado el Sobrino: pero allí el  
Almería halló à un muchacho, Sobrino su-  
yo, y hermano del Rey Chico, y le hizo  
degollar; porque si el Rey Chico muriera,  
pudiesse él reynar, sin que nadie se lo im-  
pidiera. Passado esto, se bolvió à Granada,  
donde estuvo apoderado del Alhambra, y  
la Ciudad, y obedecido por Rey del Reyno  
aunque no de todo, porque todavia no en-  
tendian, que aquel no era su Señor natural.  
El Rey Chico se fue adonde estaba el Rey  
Don Fernando, y la Reyna Doña Isabel, y  
les contó todo su negocio, de todo lo qual  
pesó mucho à los Catholicos Reyes, y le  
dieron carta al Rey Moro, para los Capi-  
tanes de las fronteras del Reyno de Grana-  
da, especialmente para Benavides, que esta-  
ba en Lorca con gente de guarnicion; y  
mandole al Rey Moro muy gran cantidad  
de dinero, y otras cosas de valor, le embió  
Velez el Blanco, donde fue bien recibí-  
do, y los suyos; y assimismo en Velez el  
Albio, donde estaba el Alcayde Moro, que  
decia Alabez, y en Velez el Blanco esta-  
ba un hermano suyo. Estando aqui el Rey  
Chico, entraba, y salia en los Reynos de  
Hh 2  
Cas-



#### 484 *Historia de las Guerras*

Castilla, à cosas que le cumplieran, donde de los Christianos favorecido, por mado del Rey Don Fernando. Y à este tiempo havian ganado los Christianos muchos lugares de Granada, assi como Ronda, bella, y otros Lugares comarcanos; y su comarca. El Tio del Rey Chico, asseguraba un punto; porque tenia el Retiranzado, y siempre procuraba la mano del Sobrino, porque no Reynasse y metia muchas cosas à quien le matasseryervas, ò violentamente, y no faltaron Moros codiciosos à las promessas, le dieron palabra de matar al Rey Chico y para la execucion les embió con carta para su Sobrino, porque no recelasse de ello, atento que el Tio le hacia Guerra ahora como de paz le embiaba aquel tiempo, con blandas, y cantelosas palabras que decia assi:

**A** Mado Sobrino, na embargante las cosas de las passadas Guerras que havemos tratado por el Reyno, sabiendo ya que verdaderamente es vuestro, por una clausula del Testamento mi hermano, donde dice que vos soys heredero; y assi he acordado, que sereys entregado, y le recibays debaxo de vuestro amparo,

Rey, y Señor de él, dandome el Lugar en que esté con renta para passar mi vida, que con esto viviré contento, y à vuestro mandato; y mirad que os lo requiero de parte de Dios todo poderoso, y de Mahoma, porque el Reyno de Granada se vá perdiendo, sin que en nada haya reparo: Por tanto, visto mis recaudos, os venid à Granada muy seguro como Rey, y Señor della. De todo lo passado estoy muy arrepentido, y assi espero perdon de vos, como de mi Señor, y Rey; y mirad que si tenemos division, y Guerras Civiles, el Reyno será perdido, y no viniendo à él, se le entregará à vuestro hermano Muza, el qual no tiene poco deseo de governar; y si él se apodera en el Reyno, y los Grandes le juramas por Rey, con dificultad será despoßeido. Cesso, y de Granada.

Muley Audalí.

Esta carta dió el Infante à quatro Moros  
alientes, y conjurados, paraque en aca-  
ndosela de dar, le mataßen, y sino pu-  
ßen buenamente salir con su intento,  
se se bolvißen. No faltó quien dißese avi-  
de esto al Rey Chico, paraque se guar-  
se. Llegado los Mensageros à Velez el  
anco, preguntaron al Alcayde Alabez por  
rey. El respondiò, que alli estaba, y que  
era

486 *Historia de las Guerras*

era lo que querian? Traemos unos recaudos del Rey su Tio. Alabez dixo: Como puede ser su Tio Rey, haviendo legitimo heredero en el Reyno. Esto no sabemos nosotros (respondieron los Mensageros) mas de quanto nos mandó venir con estos recaudos. Pues dadme la carta, que vosotros no podeys entrar à hablar, dixo el Alcayde. No la podemos dar sino en sus manos, respondieron ellos. Pues aguardar aqui, avisaré al Rey, dixo Alabez, y dió aviso al Rey, y dixo, si los dexaria entrar, ò no. El Rey mandó, que los dexasse entrar para oír su Mensage, y mandó à doce Cavalleros Zegries, y Gomeles, que estuviessen prevenidos en su Sala, por si havia alguna traicion. Esto hecho, y el Alcayde alistado de armas, bolvió à los Mensageros, y les dixo, que entrassen; y entrando donde estaba el Rey, y viendole que estaba tan acompañado, dissimularon, y alargando la mano en un Mensagero para darle al Rey los despachos, se los quitó el Alcayde, y se los dió al Rey, y abriendo la carta, la leyó, y como estaba avisado de la traicion, mandó luego que prendiessen à los Mensageros, y dandoles tormento, confesaron la verdad, y fueron sentenciados à muerte, y los ahorcaron de las almenas del

Castillo; y el Rey Chico respondió à su Tio en una carta lo siguiente.

**E**L muy poderoso Dios, Criador del Cielo, y Tierra, no quiere que las maldades de los ombres estén ocultas, sino que todas sean pantes, como ahora ha hecho, en haver descubierto tu maldad. Recibí tu carta, mas llena de engaños, que el cavallo de los Griegos. Ahora me prometes amistad, que estás harto de perseguirme, matando à mis familiares, y Cavalleros que me seguian. Traygo por testigo desto à los de Almería, que lo saben, y mi inocente hermano que degollaste; no sé por qual razon hiciste tal crueldad; mas yo confio en Dios, que algun dia me lo pagarás con tu cabeza, y los de Almería quedaran sin castigo; el Reyno que tienes era de mi Padre, y de derecho es mio: quereysme toros mal, porque trato con Christianos; bien sabéis, que por comunicar con ellos, labran los moros sus tierras, y tratan con sus mercaderias, seguramente, lo qual no hacen estando dexado de tu dominio, contra toda razon. Avisote, que algun dia he de estar sobre tu cabeza, y me pagarás la traicion que contra mi Padre cometeiste, y la que à mi ahora querias hacer debaxo de tus melosas palabras, pues sabete, que donde estás, tengo quien me dá aviso de tus traiciones;

## 488 *Historia de las Guerras*

nes; embiaste quatro Mensageros, tales como tu, paraque me dieffen la muerte, ya pagaron su maldad, y confio que tu pagarás la tuya. Las jayas que me embiaste quemé, recelandome de tus traiciones; no sé porque las usas, siendo de linage de Reyes, y teniendote por tal. No mas De Velez el Blanto.

### El Rey de Granada natural.

Esta carta escrita, la embiò à Granada con otra que iba para Muza, y él se la diò à su Tio, el qual como supo que los Mensageros que él embiò para matar à su Sobrino, los havia ahorcado, haviendo confesado la traicion, se hallò muy confuso; mas diffimulando, andaba cuidadoso, y con recato de su persona. Muza leyò la carta de su hermano, y decia:

**N**O sé amado hermano, como tu valor confiente, que un tirano sin razon, ni ley, tenga usurpado el Reyno de nuestro Padre, y Abuelos, y que me persiga, y tenga desterrado de lo que es mio. Si están mal conmigo los Almoradies, y Marines, por la muerte de los Abencerrages, quien fue la causa dello pagó su culpa, y como Rey usaba justicia. Si siendo Causidos traté  
amif-



ad con Christianos , fue por mi libertad , y  
bien de Granada ; porque con el favor de  
las tierras se labran. Poco hacia al caso pa-  
el Rey tributo , dexando nuestro Reyno en  
Ahora veo que vá peor , teniendo Granada  
Rey , porque los Christianos se van apode-  
del Reyno à mas andar , y ensanchando el  
Por Alá te ruego , que pues tu valor es pa-  
do bastante , que tomes à tu cargo mi defen-  
ues es honra de ambos , y considera la ambi-  
de esse tirano , pues derramó la sangre de  
ro inocente hermano. Dame aviso de todo.  
elez el Blanco.

Tu hermano el Rey.

Assi como Muza leyó la carta de su her-  
o , se indignò mucho contra su Tio , es-  
almente por la muerte de su tierno her-  
o , y assi luego enseñó la carta à sus  
os los Cavalleros , Alabeces , Aldora-  
s , Gazules , Vanegas , Zegries , Gomeles ,  
azas , porque eran amigos de su herma-  
y haviendo visto por ellos la disculpa  
daba de la muerte de los Abencerrages ,  
arrepentimiento que mostraba del resti-  
ño levantado à la Reyna , acordaron en-  
odos los Cavalleros de escribir al Rey  
to que viniesse à Granada con secreto.

490 *Historia de las Guerras*

y que viniese al Albaicin por la Puerta Fachalanza, y que le darian entrada en la Fortaleza de Bibabolut, antigua morada de los Reyes, y era Alcayde de ella Muza. Esta carta fue embiada al Rey Chico, el qual como la leyó, y vió la firma de su hermano Muza, y de algunos Cavalleros, luego se dispuso para ir à Granada, y tambien porque se le iban los Moros que tenia en su guardia, y le quedaban ya pocos: y assi se partió, y llegó una noche muy obscura à la Puerta Fachalanza, con solos quatro de à cavallo, porque los demás se havian quedado apartados un poco atrás; assi como llegó llamó à la Puerta. Las Guardas preguntaron quien era, él dixo: Vuestro Rey soy. Luego le conocieron, y como ya estaban avisados de Muza, que si viniese le diesen franca Puerta, al punto le abrieron, y entro con su gente. En sabiendo Muza su venida, le fue à recibir, y le metió en la Fuerza de la Alcazaba. Aquella noche fue el Rey à casa de algunos Cavalleros los mas principales del Albaicin à decirles su venida, y como era para cobrar su Reyno con su ayuda. Todos los Cavalleros le prometieron su favor, y haviendo visitado à los Cavalleros de consideracion, se bolvió à la Alcazaba.

a por la mañana se supo por la Ciudad de Granada la venida del Rey Chico, y en las armas para defenderle como à un amigo, y no ofenderle como à enemigo. El Rey Chico su Tio (que estaba en el Alhambra) como supo la venida de su Sobrino el Rey Chico, hizo armar mucha gente de la Ciudad, para pelear contra los del Albaicin, unos, y otros hubo una cruel Batalla qual morian muchos de ambas partes. De la parte del Rey Viejo, eran Alcaides, Marines, Abencerrages, y otros Cavalleros. De la parte del Rey Chico eran Zegries, Gomeles, Mazas, Varas, Alabeces, Gázules, Aldoradines, y muchos Cavalleros principales. Fueida aquella refriega, que ninguna de las partes le llegó, porque hubo mucha matanza, y derramamiento de sangre. El Rey Chico Muza (que seguia la parte de su Tio) era causa que los de la Ciudad se pusiesen peor, aunque ya les tenian aporreado el Muro por tres, ò quatro partes, visto por el Rey Chico, embió à pedir socorro à Don Fadrique Capitan General, puesto por el Rey Fernando, haciendole saber como estaba el Albaicin en gran peligro, porque

que su Tio le hacia cruel Guerra. Don Fadrique le socorrió por mandado del Rey Catholico, y le embió mucha gente de Guerra, todos arcabuceros, y por Capitan de ellos à Hernando Alvarez, Alcayde de Calomera. Con este socorro los Moros se alegraron mucho, porque Don Fadrique lo embió à decir, que peleassen como Varones fuertes por su Rey, que era aquel, y que les daba palabra que seguramente podian salir à la Vega à sembrar, y labrar sus tierras, sin que nadie los enojasse. Con este favor tomaron grande animo los Moros, y peleaban como Leones con el ayuda de los Christianos, à los quales no les faltaba nada de lo que havian menester. Estas Batallas duraron cinquenta dias sin cessar de pelear de dia, y de noche; y al fin dellos se retiraron los de la Ciudad con mucha pérdida de su gente, por el valor de los Christianos, y de Muza: El Rey Chico reparó las Murallas, y puso mucha defensa para este seguro. Los Christianos fueron muy bien tratados. Los Moros del Albaicin salian à la Vega, y à sus campos à labrar sus tierras, y nadie los enojaba; lo qual fue causa para que casi no siguiesen el Vando del Rey Chico; mas por esso dexaban las continuas Batallas



re los de la Ciudad, y Albaicin. Los Moros de la Ciudad tenian mas trabajo, porque peleaban con los Christianos de las fronteras, y con los Moros del Albaicin, de fuera, que de continuo tenian Guerra. En este tiempo fue cercada Velez-Malaga por el Rey Don Fernando. Los Moros de Velez embiaron à pedir socorro à los de Granada. Los Alfaquies amonestaron, y requirieron al Rey Viejo, que fuesse à favorecer à los Moros de Velez. El Rey quando lo supo, se turbò, que nunca imaginó, que los Christianos osarian entrar tan adentro, y temia salir de Granada, recelandose, que en saliendo se alzaria su Sobrino con la Ciudad, y se apoderaria en el Alhambra. Los Alfaquies le daban priessa, diciendo: Di Muley, ¿qué Reyno piensas ser Rey, si lo dexas perder? Estas sangrientas armas, que tan sin piedad moveis en yuestro daño aqui en la Ciudad, movedlas contra los enemigos, y no matando los amigos. Estas cosas decian los Alfaquies al Rey, y predicando por las calles, que era muy justo, y conveniente cosa, que Velez-Malaga fuesse socorrida. Tan- ta era la persuasion de los Alfaquies, que al fin se determinó de ir à socorrer à Velez-Malaga, y en llegando se puso en lo alto de una



---

## 496 *Historia de las Guerras*

Bentomiz.	Narija.
La Villa de Camares.	Gedalia.
Compera.	Nararax.
La Villa de Castillo.	Garbila.
Canillas.	Rubir.
Alcornache.	Pitargis.
Canillas de Albaydas.	Lacus.
Xauraca.	Alharaba.
Almexia.	Alcuchan.
Mainete.	Alhitonar.
Venaquer.	Daimas.
Albomayla.	Algorgia.
Benadaliz.	Morgazon,
Chimbechillas.	Malchachar.
Prudilipe.	Haxar.
Beiros.	Cotetra.
Sinatar.	Alhadaque.
Benicoran.	Almedira.
Casis.	Aprina.
Bucas.	Alatu.

Estos Lugares de la Alpujarra se dio  
los Reyes Catolicos ; de todo lo qual  
faba á los Moros de Granada, teniendo  
de recelo de perderse , como los demas  
gares se havian perdido. Pues veng  
ahora al proposito , despues de haver  
do à Velez-Malaga , que los pusiero

*Civiles de Granada.*

49

santo aprieto, que les faltó el mantenimien-  
to, y otras municiones de Guerra, de fuer-  
re, que estaban por darse los Moros de Gua-  
dix sabiendo este negocio, lo sintieron mu-  
cho, y los Alfaquies rogaron al Rey Viejo  
que fuese à socorrer à Malaga, el qual fue  
con mucha gente. El Rey Chico supo este  
socorro de su Tio, y mandò juntar mucha  
gente de à pie, y de à cavallo, y fue Muza  
por Capitán de ellos, paraque les impidief-  
se el passo, y los desbaratafse, y assi lo hizo,  
que los aguardò, y saliò al encuentro, y  
trabaron una cruel Batalla, en la qual fue-  
ron muertos gran parte de los de Guadix, y  
los demás huyeron, y se bolvieron à su Tier-  
ra admirados del valeroso Muza, y de los  
yos. Luego el Rey Chico escrivio al Rey  
on Fernando lo que havia passado con los  
oros de Guadix, que iban al socorro de  
alaga; de lo qual se alegrò al Rey Catho-  
lico, y se lo agradeciò, y le embiò un rico  
presente, y el Rey Chico embiò al Rey D.  
nando un presente de cavallos riquissi-  
mente enjaezados, y à la Reyna embiò  
os de seda, y preciosos perfumes. Los  
es Christianos escrivieron à los Capita-  
y Alcaydes fronterizos de Granada, y  
lugares, que le diessen favor al Rey.  
m. l.  
li  
Chi

498 *Historia de las Guerras*

Chico contra su Tio, y que no hiciessen ni daño à los Moros, ni Tratantes de nada, que fuesen à sembrar, ò à labrar tierras. El Rey de Granada embiò à al Rey don Fernando, que tenia noticia de los Moros de Malaga no tenían recursos, que les impidiesse, que por Mar por Tierra no les entrasse, y que se rindieran sin falta. Finalmente dieron los Christianos tan gran Batalla à los cercados, fue ganada Malaga, y todo su distrito puesta buena guarda en Malaga, y sus señores recibieron los Reyes Catholicos una carta de Granada de los Cavalleros Alabazes, Gazules, y Aldoradines, la qual dice así

**M**UT poderosos Señores. Los dias passados hicimos saber à Vuestra Magestad de los Cavalleros Alabazes, Gazules, Aldoradines, y muchos de esta Ciudad de Granada (que son Vando, del qual es Muza) como queriamos ser Christianos, y entregar este Reyno à vuestras personas. Y pues se ha dado fin glorioso a las cosas de Andalucia, se puede empezar la conquista de este Reyno por la parte de Murcia, y es cierto que los Alcaydes de las fronteras, y de Almazora se entregarán luego sin dificultad, porque así está tratado entre nosotros;

ganada Almeria, y su Rio, que es lo mas dificultoso, y Baza, se puede cercar à Granada, que tenemos fee como Cavalleros de hacer tanto en tu servicio, que Granada se te entregue à pesar de todos los que en ella viven. Muza en nombre de los Vassallos arriba contenidos besa vuestras Reales manos De. Granada.

Escrita esta carta, fue embiada al Rey Don Fernando; el qual como entendió sus razones, y viendo como los Cavalleros Abencerrages, que andaban en su servicio, procedian tan bien como lo havian escrito, luego se puso en camino para Valencia, y alli hizo Cortes el Rey Catholico; y con el gran deseo que tenia de acabar de cobrar del todo el Reyno, se vino à la Ciudad de Murcia, alli diò orden como havia de entrar por las partes de la Vera, y Almeria, y resuelto en lo que havia de hacer, se fue à la Villa de Lorca, para desde alli entrar en el Reyno de Granada. Fueron de la Ciudad de Murcia con el Rey Don Fernando muchos Cavalleros, è Hidalgos muy principales, los quales será bien declararlos, por su valor, y proezas lo merecen, aunque no nombran todos.

300 *Historia de las Guerr*  
Fueron Faxardos, Cavalleros de

nage.

Albornoces.

Ayalas.

Carrillos.

Glavillos.

Laras.

Giles.

Caleros.

Salares.

Guzmanes.

Requelmes.

Avellanedas.

Villaseñores.

Somontes.

Pusmarinas.

Valibreas.

Peralesjas.

Sautines.

Moncadas.

Monzones.

Guevaras.

Melgarejos.

Torrecillas.

Llamas.

Fuisteros.

Andofillas.

Loaysas.

Rafones.

Pereas.

Fontes.

Avalos.

Valcarcel

Pachecos.

Tizones.

Paganos.

Fauras.

Zambrat

Cascales

Soros.

Sotoma

Rodas.

Bivero

Hurtac

De la

Perez

Laza

Vori

Peñi

Esc

Do

R



# *Civiles de Granada.*

50

Infres,  
Saavedras.  
Hermosillas.  
Palazones.  
Valboas.  
Ulloas.  
Alarcones.  
Tomases.  
Cildranes.  
Bernalles.  
Alemanes.  
Otros Ponces  
de Leon.  
Cosiques.  
eybas.  
errellas.  
azas.  
elgeres.  
*De Lorca salieron.*  
ratas.  
tales.  
orlas.

Xerezes.  
Gomez.  
Mulas.  
Marines.  
Albuquerque.  
Loritas.  
Ponces de Leon.  
Guevaras.  
Lisones.  
Manchirones.  
Leonese.  
Perez Tudela.  
Hurtados.  
Quiñoneros.  
Piñeros.  
Falconetas.  
Mateos.  
Rendones.  
Muneras.  
Burgos.  
Alcazares.  
Romanes.

Finalmente destos Lugares referidos,  
ia, Lorca, y Mula, salieron estos Cava-  
, è Hidalgos en servicio del Rey Don  
ndo contra los Moros del Reyno de  
da, y otros muchos que no se refie-

## 302 *Historia de las Guerras*

ren por evitar prolixidad, los quales mostraron bien el valor de sus personas en las ocasiones que se ofrecieron. En Lorca dexò el Rey en Santa Maria una Custodia de oro, y una Cruz de cristal, y guarnecida de oro fino. Pues haviendo puesto el Rey toda su gente en muy buena orden, se partió à Vera, en la qual estaba por Alcayde un bravo Moro, hijo del valiente Alabez, que murió preso en Lorca, llamabase tambien Alabez, no menos valiente que el otro, el qual como supo la venida del Rey Don Fernando, luego se dispuso à entregar la Ciudad de Vera, por lo qual estaba tratado por las y assi llegando el Rey à una Fuerza del Pulpi; salió el Alcayde à recibirle, y le entregò las llaves de la Ciudad, y de su Fuerza. El Rey se apoderò de ella en la Ciudad, y se apoderò de ella nuevo Alcayde, y à Alabez hizo mercedes. No havia sino seys dias en Vera el Rey, quando se le fueron los Lugares siguientes: Vera, brin, Sorbas, Teresa, Cabrera, ve, Moxacar, Ureyia del Cam, Tabernas, Inox, las Cuevas, ra, Surgena, Guercal, Vele, el Rubio, Tirieza, X

Cural, Benamaurel, Castileja Albeas, el Box, Santoperar, Criacantoris, Partaloba, Finix, Albanches, Inmuytin, Venitagla, Urraca, Orce, Galera, Huerca, Tijola, Almuña, Bayarque, Sierro, Filabres, Vacares, Durca; y sin estos otros Lugares del Rio de Almanzora. Los tres Alabezes suplicaron al Catholico Rey, que los mandasse bautizar; conviene à saber, Alabez Alcayde de Vera, Alabez Alcayde de Velez el Rubio, y Alabez Alcayde de Velez el Blanco. El Rey se holgò mucho dello; y por ser principales los Cavalleros, mandò que los bautizasse el Obispo de Plasencia; y del Alcayde de Vera, fue Padrino Don Juan Chacon, Adelantando de Murcia; y del Alcayde de Velez el Rubio, fue un principal Cavallero llamado Don Juan de Avalos, hombre de gran valor, y muy estimado del Rey por su gran bondad. Este Avalos fue Alcayde de la Villa de Cuellar, y otros Cavalleros naturales de la Villa de Mula, llamados Perez de Hita, pelearon con los Moros de Baza, que cercaron la Villa de Cuellar, y ellos la defendieron tan bien, que jamás se viò en tan pocos Christianos tan brava resistencia; y assi los Moros no la tomaron por ser tan bien defendida. Esta Batalla escreve Hernan  
do

do del Pulgar, Coronista del Rey Don I  
nando. Del nombre desse Alcayde de A  
los, se llamò el Alcayde du Velez el Ru  
Don Pedro de Avalos, à quien el Rey I  
Fernando hizo grandes mercedes por su  
lor, y le diò, y otorgò grandes Privileg  
en que pudiesse tràer armas, y tener oñ  
nobles en la Republica. Del Alcayde  
Velez el Blanco, hermano del que have  
dicho, fue Padrino un Cavallero llan  
Don Fadrique. De aquestos tres famosos  
caydes hay hoy dia deudos, en especia  
Avalos. Desta suerte se iban bolviendo C  
tianos algunos de los mas principales Al  
des de aquellos Lugares, entregandose  
pelear. Siendo el Rey apoderado de t  
estas fuerzas ya dichas, determinò de  
Almería, por ver su assiento, y ponerle  
co, dando lugar à los Moros, que se ha  
dado, que los que quisiessen se fuer  
Africa, ó donde les pareciesse, y qu  
que quisiessen estarse quedos, que se  
viessen. Con esta el Rey fue à Almería,  
de ruvieron con los Moros encuentros.  
tiòse de Almería el Rey, dexando el c  
para despues, y assi mismo lo hizo en B  
despues de haver bien reconocido, y  
donde podria poner suyo, y Real. Tuvo



Los Moros en Baza grandes encuentros, donde murieron muchos de ellos. Allí hizo Don Juan Chacon cosas muy memorables. Levantóse el Real, y fue à Huescar, la qual se dió luego. Aquí mandó el Rey despedir la gente de guerra, y él se fue à Caravaca à adorar la Santa Cruz, que en ella está, y de allí se partió à Murcia donde estaba la Reyna Doña Isabel, y allí descansó aquel año. En este tiempo hubo grandes rebeliones en los Lugares que havian dado: pero el Rey Don Fernando los apaciguó, enviando gente de guerra que los quietasse. El año siguiente puso cerco el Rey Don Fernando à la Ciudad de Baza, donde hubo muchas escaramuzas, y Batallas entre Moros, y Christianos. Vino à tanto extremo de necesidad Baza, que pidió socorro al Rey Viejo, que estaba en Guadix, y al Rey Chico de Granada, mas no quiso dár ninguno: el Rey Viejo embió bastimentos y gente de guerra à Baza. Muchos Moros de Granada comenzaron à alborotar la Ciudad; visto por el Rey de ella; no quiso dávor à los de Baza, y decia que los Christianos ganaban el Reyno; y no eran socorridos los Moros, y que era mal hecho;



y quitó el cerco de Selobreña, que la tenían los Moros en aprieto. Hecho esto, se fue à Sevilla à tratar ciertas cosas para el cerco de Granada. Bolvió à cordova, y de allí vino à la Vega de Granada, y destruyó todo el valle de Alhendín, y mataron los Christianos à muchos Moros, y quemaron nueve Aldeas. En una escaramuza murieron muchos Zegries à manos de los Christianos Abencerrages; y un Zegri escapó huyendo à dár esta nueva al Rey Moro. El Rey Don Fernando puso su Real en la Vega, junto de los ojos Huezarta, à veinte y seis de Abril, donde estaba prevenido de todo lo necesario, y puso toda su gente en esquadron formado, con todas sus vanderas tendidas y su Real estandarte, en el qual llevaba por divisa un Christo crucificado. Por la nueva que llevó el Zegri al Rey Moro, se hizo este Romance:

**M**ensageros le han entrado  
al Rey Chico de Granada,  
entrando por la Puerta Elvira,  
y paran en el Alhambra.

Este que primero llegó  
Mahomad Zegri se llama,  
herido viene en el brazo

de una muy mala lanzada;  
Y assi como ante él llegó,  
desta manera le habla,  
con el rostro demudado,  
de color muy fria, y blanca:

Nuevas te traigo Señor,  
y una muy mala embaxada,  
por esse fresco Genil  
muchas gente viene armada,  
Sus vanderas traen tendidas,  
puestas al son de Batalla,  
un estandarte dorado,  
en el qual viene bordada,

Una muy hermosa Cruz,  
que mas relumbra que plata,  
y un Christo crucificado  
traía por cada vanda:

General de aquesta gente  
el Rey Fernando se llama,  
todos hacen juramento  
en la Imagen figurada,

De no salir de la Vega  
hasta ganar à Granada;  
y con esta gente viene  
una Reyna muy preciada,

Llamada Doña Isabel  
de grande nobleza; y fama:  
veísme aqui herido vengo

ahora

512 *Historia de las Guerras*

ahora de una Batalla,

Que entre Christianos, y Moros  
en la Vega fue trabada:  
treinta Zegries quedan muertos,  
passados por la espada.

De Christianos Bencerrages,  
con braveza no pensada,  
con otros acompañados  
de la Christiana manada.

Hicieron aqueste estrago  
en la Vega de Granada:  
perdoname por Dios Rey,  
que no puedo hablar palabra,

Que me siento desmayado  
de la sangre que me falta:  
estas palabras diciendo  
el Zegri alli se desmaya.

De esto quedó triste el Rey,  
y no pudo hablar palabra;  
quitaron de alli al Zegri,  
y llevaronle à su casa.

Otros, cantaron este Romance de otra  
manera. Y porque no se haga agravio al que  
lo compuso, lo pondremos aqui, aunque  
los dos Romances tienen un mismo sentido,  
y dice assi:

**A** L Rey Chico de Granada  
Mensageros le han entrado,  
entran por la Puerta Elvira,  
y en el Alhambra han parado.

Esse que primero llega,  
es esse Zegri nombrado,  
con una marlota negra,  
señal de luto mostrando.

Las rodillas por el suelo,  
de esta manera ha hablado:  
Nuevas te traigo, Señor,  
de dolor en sumo grado.

Por esse fresco Genil  
un campo viene marchando,  
todo de lucida gente,  
las armas van relumbrando;

Las vanderas traen tendidas,  
y un Estandarte dorado;  
el General de esta gente  
es el invicto Fernando.

En el Estandarte trae  
un Christo crucificado:  
todos hacen juramento  
morir por el figurado,

Y no salir de la Vega,  
ni atrás bolver un passo,  
hasta ganar à Granada,  
y tenerla à su mandado:

114 *Historia de las Guerras*

Y tambien viene la Reyna;  
Muger del Rey Don Fernando,  
la qual tiene tanto esfuerso,  
que anima à qualquier Soldado.

Yo vengo herido, buen Rey,  
un brazo traigo passado,  
y un esquadron de tus Moros  
ha sido desbaratado.

Todo el Campo de Alendin  
queda roto, y saqueado:  
estas palabras diciendo,  
cayó el Zegri desmayado.

Mucho lo sintió el Rey Moro,  
del gran dolor ha llorado;  
quitaron de allí al Zegri,  
y à su casa le han llevado.

Dexando ahora Romances, y bolviendo  
lo que hace al caso à nuestra Historia. El  
Rey Don Fernando assentó su Real, y le  
fortificó con gran discrecion, conforme  
práctica de milicia, y en una noche se hizo  
allí un Lugar en quatro partes partido, que-  
lando en Cruz, el qual tenia quatro puer-  
tas, y todas se veian estando en medio de  
las quatro calles. Hizose esta Poblacion en-  
tre quatro Grandes de Castilla, y cada uno  
tuvo su quartel à su cargo. Fue cercado el



un firme Valuarte de madera, y por encima cubierto de lienzo encerado, de modo, que parecía una firme, y blanca muralla, todo almenada, y torreada, que era cosa de ver, que no parecía sino labrada de una muy curiosa cantería. Otro día por la mañana, quando los Moros vieron aquel Lugar hermoso, y tan cerca de Granada, todo torreado, se maravillaron mucho de verle. El Rey Don Fernando como vió acabado el Lugar con tan grande perfeccion, le hizo Ciudad, le puso por nombre Santa Fé, y la dotó de muchas franquicias, y privilegios, de los tales oy gozan. Y porque esta Ciudad se zo de esta suerte, se hizo este Romance, e dice así:

**C**ercada está Santa Fé,  
con mucho lienzo encerado,  
al rededor muchas tiendas  
de seda, Oro y brocado.  
Donde están Duques, y Condes,  
Señores de grande estado,  
y otros muchos Capitanes,  
que lleva el Rey Don Fernando.  
Todos de valor crecido,  
como ya lo haveis notado  
en la guerra que se ha hecho

contra el Granadino Estado.

Quando à las nueve del día  
un Moro se ha demostrado  
encima un cavallo negro,  
de blancas manchas manchado.

Cortados ambos hocicos,  
porque lo tiene enseñado  
el Moro, que con sus dientes  
despedace à los Christianos.

El Moro viene vestido  
de blanco, azul, y encarnado,  
y debaxo esta librea,  
traia un fuerte jaco,

Y una lanza con dos hierros  
de acero muy bien templado,  
y una adarga hecha en Fez  
de un ante rico estimado.

Aqueste perro con befa,  
en la cola del cavallo,  
la sagrada AVE MARIA  
llevaba haciendo escarnio;

Llegando junto à las tiendas,  
desta manera ha hablado:  
Qual será aquel Cavallero,  
que sea tan esforzado,

Que quiera hacer conmigo  
Batalla en aqueste Campo?  
Salga uno, salgan dos,

salgan tres, ò salgan quatro.

El Alcayde de los Donceles  
salga, que es hombte afamado:  
salga esse Conde de Cabra,  
en la guerra experimentado:

Salga Gonzalo Fernandez,  
que es de Cordova nombrado;  
ò sino Martin Galindo,  
que es valeroso soldado.

Salga esse Portocarrero,  
Señor de Palma nombrado;  
ò el bravo Don Manuel  
Ponce de Leon llamado.

Aquel que sacó el guante,  
que por industria fue echado  
donde estaban los Leones,  
y él le sacó muy oisado;

Y sino salen aquestos,  
salga el mismo Rey Fernando,  
que yo le daré à entender  
si soy de valor sobrado.

Los Cavalleros del Rey,  
todos le están escuchando,  
cada uno pretendia  
salir con el Moro al Campo.

Garcilazo estaba alli,  
mozo gallardo esforzado,  
licencia le pide al Rey

para

318 *Historia de las Guerras*

para salir al Pagano.

Garcilazo soys muy mozo,  
para emprender este caso,  
otros hay en el Real  
para poder encargarlo.

Garcilazo se despide  
muy confuso, y enojado,  
por no tener la licencia,  
que al Rey havia demandado;

Pero muy secretamente  
Garcilazo se havia armado,  
y en un cavallo morcillo  
salido se havia al campo:

Nadie le ha conocido,  
porque sale disfrazado;  
fuesse donde estaba el Moro,  
y desta suerte le ha hablado:

Ahora verás el Moro,  
si tiene el Rey Don Fernando  
Cavalleros valerosos,  
que salgan contigo al campo;

Yo soy el menor de todos,  
y vengo por su mandado.

El Moro quando le vió  
en poco le havia estimado,

Y dixole desta suerte:  
Yo no estoy acostumbrado  
à hacer Batalla campal,

fino con hombres barbados;

Buelvete rapáz, le dice,  
y venga el mas estimado.

Garcilazo con enojo  
puso piernas al cavallo,

Arremetió para el Moro,  
y un gran encuentro le ha dado:  
el Moro que aquello viò,  
rebuelve assi como un rayo,

Comienfa la escaramuza  
con un furor muy sobrado.  
Garcilazo aunque era mozo,  
mostraba valor sobrado,

Dióle al Moro una lanzada  
por debaxo del sobaco,  
el Moro cayera muerto,  
tendido le havia en el campo.

Garcilazo con presteza,  
del cavallo se ha apeado,  
cortárale la cabeza,  
y en el arzon la ha colgado.

Quitòle el AVE MARIA  
de la cola del cavallo,  
è hincado de ambas rodillas,  
con devocion le ha besado,

Y en la punta de la lanza  
por vandera la ha colgado;  
*fubió en su cavallo luego,*



y el del Moro havia tomado:

Cargado de estos despojos  
al Real se havia tornado,  
do estaban todos los Grandes,  
tambien el Rey Don Fernando.

Todos tienen à grandeza  
aquel hecho señalado,  
tambien el Rey , y la Reyna  
mucho se han maravillado.

En ser Garcilazo mozo,  
y haver hecho un tan gran caso:  
Garcilazo de la Vega  
desde alli se ha intitulado,  
porque en la Vega hiciera  
campo con aquel Pagano.

Como dice el Romance , el Rey , y la Reyna , y todos los del Real se maravillaron de aquel gran hecho de Garcilazo. El Rey se mandó poner en sus Armas las letras del AVE MARIA , con justa razon , por haversele quitado à aquel Moro de tan mala parte , y por esto haverle cortado la cabeza. Desde entonces en adelante los Moros de Granada salian à tener escaramuzas con los Christianos en la Vega , en las quales siempre los Christianos llevaron lo mejor. Los valerosos Abencerrages Christianos suplica-

ron al Rey, que les dieſſe licencia para  
cer un deſafio con los Zégries. El Rey  
nociendo ſu bondad, y valor ſe la otorg  
y les dió por caudillo el valeroſo Cavalle  
Don Diego Fernandez de Cordova, Alca  
de de los Donceles. Hecho el deſafio lo  
Moros Zegries ſalieron fuera de la Ciudad  
y el deſafio ſe hizo de cinquenta à quinquen  
ra; no muy leſos del Real ſe hallaron los  
Zegries muy bien aderezados, todos veſti  
dos de ſu acostumbrada librea pagiza, y  
morada, plumas de lo miſmo: parecian tan  
bien, que el Rey, y la Reyna, y todos los de  
nás del Real ſe holgaban de verlos tan ga  
nes. Los bravos Abencerrages ſalieron  
en ſu acostumbrada librea azul, y blanca,  
dos llenos de ricos texidos de plata, las  
mas de la miſma color, en ſus adargas  
acostumbrada diviſa, ſalvages que deſ  
xaraban Leones, y otro un mundo, que  
eſhacia un ſalvage con un baſton. Deſta  
ia ſalió el valeroſo Alcayde de los Don  
s, y llegandoſe los unos à los otros, uno  
os Cavalleros Abencerrages les dixo à  
egries: Hoy ha de ſer el dia, Cavalleros,  
e nueſtros prolixos Vandos han de te  
r, y pagarnos las deudas que nos de  
auſadas de vueſtra malicia, y embidia.

A lo qual replicaron los Zegries , que gastasse el tiempo en palabras ; y dici esto comenzó entre todos una brava , y grienta escaramuza , lo qual se holgò el Rey de ver , y todos los demás del Real. Rò la escaramuza quatro horas buenas las quales hizo el valeroso Alcayde de Donceles cosas maravillosas ; y tantas , fue parte su bondad à que los Zegries sen desbaratados , y muchos muertos , demás puestos en huída ; los Abencerrachos fueron siguiendo hasta meterlos por la puerta de Granada. Esta escaramuza por la qual se desbarataron los Zegries en grande quebranto , y al mismo tiempo el Rey de Granada , que lo sintió muy de loado , y de alli adelante se tuvo por perdido. El dia siguiente la Reyna Doña Isabel tuvo la honra de ver el sitio de Granada , y sus Murallas , y Torres , y assi acompañada del Rey , y de los Grandes , y de la gente de guerra se fue à un Lugar llamado Zubia , media legua de Granada , y desde alli se puso à mirar la hermosura de la Ciudad , miraba las Torres , y Fuerza del Alhambra , miraba los Jardines , y costosos Aljares , miraba las Torres Bermejas , la brava , y sobervia Alcazaba , y Albaicin , con todas las demás Torres , y Castillos , y Murallas. Holgabase mucho

todo la Christianissima Reyna , y de-  
verse dentro , y tenerla por suya . Man-  
Reyna , que aquel dia no huviesse es-  
muza ; mas no se pudo escusar , porque  
ndo que estaba allí la Reyna , quisieron  
pesadumbre , y así salieron de Grana-  
as de mil Moros , y trabaron escarama-  
n los Christianos ; la qual se comenzó  
à poco , y se acabò muy de veras , y à  
priessa ; porque los Christianos les aco-  
eron con tanta fortaleza , que los Mo-  
uyeron , y los Christianos siguieron el  
ice hasta las puertas de Granada , y ma-  
mas de quatrocientos de ellos , y cau-  
on mas de cinquenta . En esta escara-  
a se señaló grandemente el Alcayde de  
Donceles , y Portocarrero , Señor de  
na . Este dia casi mataron à todos los Ze-  
i . Tambien esta pérdida sintió el Rey  
Granada , porque fue mucha . La Reyna  
olvió al Rey con toda su gente , muy  
enta de haver visto à Granada , y su as-  
o . En este tiempo unos Leñadores Mo-  
hallaron las quatro marlotas , y los  
ro escudos de los Turcos , que hicieron  
atalla por la Reyna Sultana , y como en-  
on por Granada con ellos , y con los es-  
s , el valeroso Gazul los vió , y cono-  
cien-



ciendo las marlotas ; y escudos por sus divi-  
fas , se las tomó à los Leñadores , preguntan-  
doles , donde havian hallado aquellas ropas,  
y escudos ? Los Leñadores dixeron que ellos  
los havian hallado en lo mas espeso del Soto  
de Roma ; Gazul sospechando mal , les bol-  
vió à preguntar , si havian hallado algunos  
Cavalleros muertos ? Los Leñadores respon-  
dieron , que no. Gazul mandò llevar las mar-  
lotas , y escudos à casa de la Reyna Sultana,  
y él fue tambien allá , y mostrando las mar-  
lotas à la Reyna, dixo: Señora , estas no son  
las proprias marlotas de los Cavalleros que  
os libraron de la muerte ? La Reyna Sultana  
las mirò bien , y luego las conociò , y dixo  
que eran ellas. Pues qué es la causa , (dixo  
Gazul) que unos Leñadores, se las han halla-  
do ? No sé , que puede ser , dixo la Reyna  
Sultana. Luego sospecharon que los Ze-  
gries, y Gomeles los havian muerto , y que-  
no podia ser otra cosa. Y Gazul conto lo  
que passaba à los Alabezes, Vanegas , Aldo-  
radines , y Altuoradies ; los quales por aquel  
respeto trataron mal de palabra à los Ze-  
gries que quedaban , y à los Gomeles, y Ma-  
zas. Estos como estaban fuera de aquel ne-  
gocio defendian su partido ; y sobre esto se  
rebolvió entre estos linages de Cavalleros



una pendencia, por cuya causa casi se perderia Granada, que harto tuvo el Rey, y los Alfaquies que apaciguar, y decian los Alfaquies. Qué haceis Cavalleros de Granada? Por qué bolveis las armas contra vosotros mismos, estando vuestros enemigos à las puertas de la Ciudad? Mirad que lo que ellos havian de hacer haceis vosotros. Mirad que nos perdemos. No es tiempo de andar en divisiones. Tan buenas razones dixeron los Alfaquies, y tanto hizo el Rey, y otros Cavalleros, que todo este escandalo fue apaciguado con gran pérdida de los Cavalleros Gomeles, y Mazas, y algunos de sus contrarios. Muza que deseaba que la Ciudad se diese al Christiano Rey, viendo armada de nuevo aquella division entre los mas principales, se holgò mucho por lo que él, y los de su Vando pretendian, que era ser Christianos, y entregar la Ciudad al Rey Don Fernando; y un dia estando à solas con el Rey su hermano, le habló desta manera:

Muy mal lo has mirado hermano Audali, en haver quebrado la palabra que diste al Rey Christiano, y no es trato de Rey saltar en lo que pone. Veamos ahora como te puedes conservar en esta Ciudad, que te ha  
que-

Ciudad, los males que la gente de guerra en ella pudieran hacer, así de robos, y de fuerzas à las doncellas, y casadas, y cosas que los victoriosos soldados suelen hacer en las Ciudades que rinden; le dixo hermano, que estaba de parecer de entrar en la Ciudad, y ponerse en manos del Rey Fernando. Y para la execucion dello, fué con Muza, que llamasse, y juntasse a los Cavalleros, y linages que estaban en la Ciudad, para que oyesen aquel parecer, lo qual hizo luego el Gran Muza. Y siendo juntos en el Alhambra se tratò con ellos si le darian al victorioso Rey Don Fernando à Granada. Todos los que estaban alli, Alabazes, Aldoradines, Zules, Vanegas, Azarquies, Alarifes, y otros muchos Cavalleros deste Vando, dixerun que la Ciudad se entregasse al Rey Don Fernando. Visto que la flor y lo mejor de los Cavalleros de Granada, estaban de parecer que la Ciudad se entregasse, mandò que se tocar sus trompetas, y añafiles, al qual se juntaron todos los Cavalleros; y quando el Rey Chico los vido juntos, los contó lo que estaba tratado en él, y su parecer, que por dolerse de su Ciudad, y verla por el suelo se la queria dar, y entregar al Rey Christiano. La Ciudad alborotóse.

por ello, daban diferentes votos unos  
s. Los unos decian, que no le diese  
lad, otros que sí; porque era bien  
da la Ciudad. Otros decian, que an-  
te la guerra, y que les vendria socor-  
Africa; otros decian, que no vendria.  
os estos dares, y tomares estuvieron  
dias, al cabo de los quales fue entre  
eterminado de dár la Ciudad, y po-  
la misericordia del Rey Don Fernan-  
con condicion, que todos los que  
en viniesen en su ley, quedassen con  
riendas, trages, y language, assi como  
quedado todas las demas Ciudades,  
y Lugares, que al Rey Christiano se  
an entregado. Acordado esto desta  
fueron à hablar al Rey Don Fernan-  
e ello; y los que fueron à tratarlo,  
abezes, Aldoradines, Gazules, y Va-  
y Muza por cabeza de todos ellos,  
les se salieron de la Ciudad, y se fue-  
Santa Fé donde estaba el Rey Don  
do, acompañado de los Grandes de  
, el qual como vió venir tan grande  
on, mandò, que el Real se aperci-  
por si fuesse menester, aunque por  
de Muza sabía lo que se trataba en  
la. Llegados al Real los Granadinos

Cavalleros, se apearon, y entraron en Sa Fé, y fueron al aloxamiento Real. Eran Moros, Malique Alabez, Aldoradin, y Gazlos, quales llevaban comission de tratar el negocio. Todos los demás Cavalleros Moros quedaron fuera del Real, passeando y hablando con los demás Cavalleros, admirados de ver tanta braveza, y aperciamiento de guerra, y de ver aquel fuerte Real, y su asiento. Finalmente los Comandantes Moros hablaron con el Rey; y Aldoradin, Cavallero muy estimado, dixo lo siguiente.

**RAZONAMIENTO QUE HIZO**  
*al Rey Don Fernando.*

**N**O las sangrientas armas, ni el bel son de acordadas trompetas, y resonantes caxas, ni arrastradas vanderas, muerte de Varones inclytos, (invicto, poderoso Rey Catholico) ha sino parte en que nuestra Ciudad de Granada viniessse entregarse, y dár, y abatir sus Reales Pedones, sino sola la fama de tu soberana virtud, y misericordia, que de ordinario usas con tus subditos, lo qual es muy manifestado a todos. Y confiados en que nosotros



moradores de la Ciudad de Granada, no  
seremos menos tratados, ni honrados, que  
los demás que à tu grandeza se han dado,  
nos venimos à poner en tus Reales manos,  
para que de nosotros, y de todos los de la  
Ciudad hagas à tu voluntad, como de hu-  
mildes Vassallos. Y desde ahora promete-  
mos de darte à Granada, y todas sus Fuer-  
zas, para que de la Ciudad, y de ellas dis-  
pongas à tu voluntad; y el Rey besa tus Rea-  
les pies, y manos, y pide perdon de haver te  
saltado en la palabra, y juramento dado. Y  
porque tu grandeza vea ser esto assi, toma  
una carta suya, la qual me mandò que pu-  
siesse en tus Reales manos. Y diciendo esto,  
hincadas ambas rodillas, besò la carta, y  
le la diò al Rey Don Fernando, y recibien-  
dola con mucho contento, la abrió, y leída,  
entendiò el Rey ser assi lo que Aldoradin le  
avia dicho, y que su Alteza fuesse à Gra-  
da, y tomasse possession de la Ciudad, y  
del Alhambra. Almoradin passò adelante  
en su platica, diciendo las condiciones ar-  
das, que los Moros que quisiessen  
à Africa, se fuesen libres, y los que se  
quiesse quedar, que les dexasse sus bie-  
nes, y que los que quisiessen vivir en su ley,  
fuesen, y traxessen su habito, y hablasen



532 *Historia de las Guerras*

su lengua. Todo lo qual les otorgò el Rey Don Fernando muy alegremente; y assi los Christianissimos Reyes de Castilla, y Aragon Don Fernando, y Doña Isabel, fueron con gran parte de sus gentes à Granada, dexando su Real à muy buen recaudo; y en treinta de Diciembre les fue à los Reyes Catholicos entregada la famosa Fuerza de la Alhambra. Y à dos dias del mes de Enero la Reyna Doña Isabel, y su Corte, con toda la gente de guerra partiò de Santa Fé para Granada, y en un cerco que estaba junto à ella, se puso à mirar la hermosura de la Ciudad, aguardando que se le hicièsse la entrega de ella. El Rey Don Fernando (tambien acompañado de sus Grandes de Castilla) se puso por la parte de Genil, adonde salió el Rey Moro, y en llegando le entregò las llaves de la Ciudad, y Fuerzas, y se quiso apear para besarle los pies. El Rey Don Fernando no le consintió que hicièsse lo uno, ni lo otro. Finalmente el Moro le besò en el brazo, y entregò las llaves, las quales diò el Rey al Conde de Tendilla, por haverlo hecho merced de la Alcaydia, la qual tenia bien merecida. Y assi entraron en la Ciudad, y subieron al Alhambra, y encima de la Torre de Comares tan famosa, se levantò la fe-

*Civiles de Granada.*

53

ñal de la Santa Cruz, y luego el Estandarte de los Catholicos Reyes, los dos Reyes de Armas dixeron en altas voces: Viva el Rey Don Fernando, Granada por él, y por la Reyna Doña Isabél su Muger. La Catholica, y Serenissima Reyna, que vió la señal de la Santa Cruz encima de la Torre de Comares, y su Estandarte Real con ella, se hincó de rodillas, y puestas las manos, dió infinitas gracias à Dios, por la victoria que havia havido contra aquella populosa Ciudad de Granada. La musica de la Capilla del Rey cantó luego: *Te Deum laudamus*. Fue tan grande el placer de todos, que lloraban de contento. Luego se oyeron en el Alhambra mil instrumentos de belicas trompetas, pífanos, y caxas. Los Moros amigos del Rey Don Fernando, que querian, ser Christianos, cuya cabeza era Muza, tocaron muchas dulzaynas, y añafiles, sonando grande ruido de atambores por toda la Ciudad. Los Cavalleros Moros, que havemos dicho, aquella noche jugaron galanamente alcanas, y cañas, las quales se holgaron de ver a los Christianos Reyes. Havia tantas luterias, y tanta fiesta, y regocijos aquella noche, que era cosa de ver. Dice nuestro Cronista, que aquel dia de la entrega de la Ciudad

Ciudad el Rey Moro hizo sentimiento en dos cosas. La una es, que passando el Rey Moro algun Río, los Moros que ván à la par dél se cubren los pies, lo qual el Rey Moro no quiso consentir. La otra costumbre, que subiendo el Rey alguna escalera, los zapatos, que se descalza, ò pantuflos al pie de ella, los mas principales que van con él se los suben; lo qual el Rey Moro no quiso consentir aquel día. Y assi como llegó à su casa el Rey Moro ( que era en el Alcazara ) comenzò à llorar lo que havia perdido. Al qual llanto le dixo su Madre, que pues no havia sido para defenderla, hacia bien de llorarla. Todos los Grandes de Castilla le fueron à besar las manos al Rey Don Fernando, y à la Reyna Doña Isabel, y à jurarlos por Reyes de Granada, y su Reyno. Los Catholicos Reyes hicieron nuevas mercedes à todos los Cavalleros que se havian hallado en la conquista de Granada. Entregada la Ciudad, fueron puestas todas las armas de los Moros en el Alhambra. Acabado de dár assiento en las cosas de Granada, mandó el Rey Don Fernando, que à los Cavalleros Abencerrages se les bolviessen todas sus casas, y haciendas; y sin esto les hizo grandes mercedes. Lo mismo hizo con Ro-

duan

duan , Sarracino , y Abenamar , los quales le havian servido en la guerra muy bien , y con gran fidelidad. Muza , y Zelima se bolvieron Christianos , y los casò el Rey , y les diò grandes haveres. La Reyna Sultana fue à besar las manos à los Catholicos Reyes , los quales la recibieron benigna , y amorosamente , y dixo , que queria ser Christiana , y assi la bautizò el nuevo Arzobispo , y le puso por nombre Doña Isabel de Granada. Casòla el Rey con un principal Cavallero , y le diò en dote dos Lugares. Todos los Alabazes , Gazules , Venegas , y Aldoradines se bolvieron Christianos , y el Rey les hizo grandes mercedes , especialmente à Malique Alavez , que se llamó Don Juan Alavez , y el mismo Rey fue Padrino suyo , y de Aldoradin , al qual llamó de su proprio nombre , Fernando Aldoradin. El Rey mandò que si quedaban Zegries , que no viniesen à Granada , por la maldad que hicieron contra los Abencerrages. Los Gomeles fueron à Africa , y el Rey Chico con ellos , que no quiso estar en España , aunque le havian dado à Purchena en que viviese , y en Africa le mataron los Moros de aquellas partes , por que perdió à Granada. Nuestro Moro Ronista nos advierte de una cosa ; y es , que



536 *Historia de las Guerras*

que los Cavalleros Moros llamados Mazas, que no era este su proprio nombre, sino Abembizes, y de este nombre Abembiz hubo dos linages en Granada, y no bien puestos los unos con los otros, porque cada uno decia ser de mas claro linage que el otro. Sucedió que el un Vando de aquestos Abembizes (en tiempo del Rey de Castilla Don Juan el Primero) tuvieron una Batalla en la Vega de Granada con los Christianos, y de los Christianos se llamaba el Capitán, y el Alférez, que era su hermano, Don Pedro Maza, y Don Gaspar Maza. Decian ser estos Cavalleros del Reyno de Aragon, y de Valencia, y que esta Batalla fue muy reñida; de manera, que los Capitanes de ambas partes murieron, y assimismo los Alférezes, y los estandartes fueron trocados, que el de los Moros se llevaron los Christianos, y el de los Christianos se llevaron los Moros, y fueron cautivos, assi de una parte como de otra: y respecto de aquella Batalla, por la memoria de ella, en Granada en diciendo, ò nombrando los Abembizes, preguntaban, quales Abembizes, y respondian, los Mazas, ò los otros. De manera, que fueron llamados los Abembizes Mazas, y se quedaron con aquel nombre. El Rey Don Fer-



*Civiles de Granada.*

537

Fernando les diò à los Cavalleros Vanegas muy grandes mercedes, y privilegios, que pudieffen traer armas; y assimismo à los Alabeces, y Aldoradines. La hermosa Reyna, que ser solia, llamada Doña Isabel de Granada, siendo casada como ya havemas dicho, diò libertad à su criada Esperanza le Hita, y muchas, y muy ricas joyas, y la embiò à Mula de donde era natural, al cabo de siete años de cautiverio. No muchas despues de tomada Granada, fue hallada una cueva de armas, de lo qual se hizo grande pesquisa, y descubierta la verdad, se to justicia de los culpados. Algunas cosas destas no llegaron à noticia de Herando del Pulgar, Coronista de los Reyes catholicos, y assi no las escribió, ni la Bata que los quatro Cavalleros Christianos eron por la Reyna, porque de ello se diò el secreto; y si algo de estas cosas, y entendió, no puso la pluma en ello, estar ocupado en otras cosas tocantes à catholicos Reyes, y de mas gravedad: ro Moro Coronista supo de Sultana, o de secreto, todo lo que pasó, y diò las dos cartas, la qual embiò ella Juan Chacon, y la respuesta que él diò; y assi, él pudo escribir aquella famosa

mosa Batalla, sin que nadie entendiesse q  
nes fueron hasta ahora. Viendo el C  
nista perdido el Reyno de Granada, se  
à Africa à Tremecen, llevando todos  
papeles consigo, y alli murió, y dexò h  
y un nieto suyo, de no menos habilidad  
él llamado Argutafa, recogió todos los  
peles de su Abuelo, y en ellos hallò  
pequeño Libro, que no se estimò en p  
por tratar la materia de Granada; y  
grande amistad se lo presentó à un Ju  
llamado Rabi Santo, el qual le sacò en  
breo por su contento, y el original Arab  
le presentó à Don Rodrigo Ponce de Le  
Conde de Baylen; y por saber bien lo  
contenia, (y por haverse hallado su Abu  
y Visabuelo en las dichas Conquistas,  
rogó al Judio que le traduxesse en Ca  
llano; y despues el Conde me hizo mer  
de darmele.

Y pues ya havemos acabado de decir  
das las Guerras Civiles, y los Vandos de  
Zegries; y Abencerrages, diremos algu  
cosas de Don Alonso de Aguilar, y co  
le mataron los Moros en Sierra Berme  
con algunos Romances de su historia  
daremos fin à los amores de Gazul, y l  
daraxa. Assi como bautizaron à Gaz

ndole hecho el Rey mercedes , pidió  
ia para ir à San Lucar , y diófela , y  
lo , llegó con brevedad ; y con deseo  
enia de vér à su Señora , le hizo saber  
n Page su venida. Ella estaba enojada  
l , sobre ciertos zelos , y no quiso oír  
ge ; de lo qual le pesó à Gazul ; y sa-  
lo que en Gelves se jugaban cañas , por-  
l Alcayde de allí las havia ordenado  
a Paz de los Reynos , quiso ir à jugarlas  
mostrar su valor ; y assi un día se puso  
galán , la librea blanca , morada , y ver-  
con plumas de lo mismo , llenas de ar-  
ria , oro , y plara , el cavallo enjaezado  
mismo. Y antes de partirse , se fue por  
lle de Lindaraxa , por verla , y él que  
ba à sus ventanas , y la Dama que salia  
balcon. Gazul que la vió , lleno de ale-  
y contento , arremetió el cavallo , y  
egando junto al balcon , le hizo arro-  
y poner la boca en el suelo , y assi co-  
quel que le tenia enseñado en aquello ,  
aquella , y otras ocasiones semejantes.  
enzó à hablarla , diciendo : Que , qué le  
daba para Gelves , que iba à jugar cañas ?  
le con haverla visto llevaba esperanza ,  
e iria bien en aquella jornada. La Da-  
respondió : Que à la Dama que servia  
le

540 *Historia de las Guerras*

le pidiese favores , que à ella no havia para qué , que no curasse de engañar à nadie. Y diciendo esto , echandole muchas maldiciones , se quitò del balcon , y cerrò la ventana con grande furia. Gazul viendo aquel gran disfavor de su Dama , arremeriò el cavallo à la pared , y alli hizo la lanza pedazos , y se bolviò à su casa , y se desnudò para no ir à las cañas. No faltò quien diò noticia desto à Lindaraxa , la qual estaba arrepentida de lo que havia hecho; assi con un Page embiò à llamar à Gazul , paraque se viesse con ella en un huerto , ò jardin que ella tenia Gazul lleno de alegre esperanza , vino à su llamado , y se viò con ella en aquel jardin , donde ella le diò disculpa , y pidió perdon de lo hecho , y alli se casaron los dos. Y paraque fuesse à jugar cañas à Gelves , ella le diò muy ricas preseas. Y à esto se dice este Romance :

**P**OR la Plaza de San Lucar,  
galán passeando viene  
el animoso Gazul,  
de blanco , morado , y verde.

Quiere partirse el Moro  
à jugar cañas à Gelves,  
que hace fiesta su Alcayde



por las Paces de los Reyes.

Adora una Abencerrage,  
reliquia de los valientes,  
que mataron en Granada  
los Zegries; y Gomeles.

Por despedirse, y hablarla  
buelve, y rebuelve mil veces,  
penetrando con los ojos  
las venturosas paredes.

Al cabo de una hora de años,  
de esperanzas impacientes,  
viola salir al balcon,  
haciendo los años breves.

Arremeti6 su cavallo,  
viendo aquel Sol que amanece,  
haciendo que se arrodille,  
y el suelo en su nombre bese.

Con voz turbada le dice:  
No es possible sucederme  
cosa triste en esta empresa,  
haviendote visto alegre.

Allá me llevan sin alma  
obligacion, y Parientes,  
dame una empresa, 6 memoria,  
y no paraque me acuerde,  
sino paraque me adorne,  
guarde, acompañe, y esfuerce.  
Zelosa está Lindaraxa,

que



542. *Historia de las Guerras*

que de zelos grandes muere,  
de Zayda la de Xerez,  
porque su Gazul la quiere,

Y de esto la han informado,  
que por ella ardiendo muere;  
y assi à su Gazul responde:  
Si en la Guerra te sucede,  
como mi pecho desea,  
y el tuyo falso mereçe;

No bolverás à San Lucar  
tan ufano como sueles,  
à los ojos que te adoran,  
y à los que mas te aborrecen.

Y plegue Alá que en las cañas,  
los enemigus que tienes  
te tiren secretas lanzas,  
porque mueras comó mientes.

Y que traigan fuertes jacos  
debaxo de los alquiceles,  
porque si quieres vengarte,  
acabes , y no te vengues.

Tus amigos no te ayuden,  
tus contrarios te atropellen,  
y que en ombros dellos sálgas,  
quando à servir Damas entres.

Y que en lugar de llorarte  
las que engañas , y entretienes,  
con maldiciones te ayuden,

y de tu muerte se huelgen.

Pienſa Gazul que ſe burla,  
que es proprio del inocente,  
y alzandose en los eſtrivos,  
tomarla la mano quiere.

Miente (la dice) Señora,  
el Moro que me rebuelve,  
à quien eſſas maldiciones  
le vengán, porque me vengue.

Mi alma aborrece à Zayda,  
de que la amé ſe arrepiente;  
malditos ſean los años,  
que la ſervi por mi ſuerte.

Dexome à mi por un Moro  
mas rico de pobres bienes:  
eſto que oye Lindaraxa,  
aquí la paciencia pierde.

A eſte punto paſſó un Page  
con ſus Cavallos Ginetes,  
que los llevaba gallardos  
de plumas, y de jaeces.

La lanza con que ha de entrar,  
la tomó, y fuerte artemete,  
haciendola mil pedazos  
contra las miſmas paredes;

Y manda que à ſus Cavallos,  
jaeces, y plumas truequen,

44 *Historia de las Guerras*

verdes truequen en leonados;  
para entrar leonado en Gelves.  
Ya contamos, como haviendo pasado  
aquestas palabras entre Lindaraxa, y Gazul;  
ella se quitò del baldon muy enojada, y con-  
fusa, y diò con la mano en las puerttas de la  
ventana, y con mucho furor la cerrò incon-  
sideradamente; mas despues siendo de ello  
arrepentida, como aquella, que amaba de  
todo corazon à su Gazul, y sabiendo como  
desesperadamente havia trocado sus adere-  
zos verdes, azules, y blancos, en leonados,  
y roto la lanza con enojo en la pared, como  
atràs se dixo. Y embiandole à llamar, di-  
ciendo, que le esperaba en su jardin, tratò  
con él muy largas cosas, y entre los dos se  
casaron, y ella le diò para irse à Gelves rica  
preseas por su memoria, y de esto se ha-  
un muy lindo Romance; que dice assi:

**A** Dornado de preseas  
de la bella Lindaraxa.  
se parte el fuerte Gazul  
à Gelves à jugar cañas.  
Quatro Cavallos Ginetes,  
lleva cubiertos de galas,  
con mil cifras de oro fino,

que que dicen Abencerrage.

La librea de Gazul  
es azul , blanca , y morada,  
los penachos de lo mismo  
con una pluma encarnada,

De costosa argenteria;  
de fino Oro , y fina Plata;  
pone el Oro en lo morado,  
la Plata en lo roxo esmalta.

Un salvaje por divisa  
lleva en medio de la adarga,  
que desquixara un Leon,  
divisa honrosa , y usada

De nobles Abencerrages,  
que fueron flor de Granada,  
de todos bien conocida,  
y de muchos estimada.

Llevaba el fuerte Gazul,  
por respeto de su Dama,  
que era de los Abencerrages,  
à quien en extremo amaba,

Una letra lleva el Moro,  
que dice : *Nadie le iguala.*  
De aquesta suerte Gazul,  
de Gelves entró en la Plaza.

Con treinta de su quadrilla,  
que así concertado estaba,  
de una librea vestidos,

**546**     *Historia de las Guerras*

que admira à quien los miraba.

Y una divisa sacaron,  
que ninguno discrepaba:  
fino fue el fuerte Gazul  
en las cifras que llevaba.

Al son de los añafles  
el juego se comenzaba,  
tan trabado , y tan rebuelto,  
que parece una Batalla,

Mas el Vando de Gazul  
en todo lleva ventaja;  
el Moro caña no tira,  
que no aportilla una adarga.

Miranlo mil Damas Moras  
de balcones , y ventanas,  
tambien lo estaba mirando  
la hermosa Mora Zayda,

La qual dicen de Xerez,  
que en las fiestas se hallára,  
vestida de leonado,  
por el luto que llevaba

Por su Esposo tan querido,  
que el bravo Gazul matara:  
Zayda bien le reconoce  
en el tirar de la caña.

Acuerdase en su memoria  
de aquellas cosas passadas,  
quando Gazul la servia,



*Civiles de Granada.*

y ella le fue tan ingrata.

Muy mal pagò sus servicios,  
y lo mucho que él la amaba:

siente tanto dolor desto,  
que allí cayò dasmayada,  
Y al cabo que bolviò en sí,  
la hablára su Criada:

Qué es esto Señora mía,  
por qué causa te desmayas?

Zayda la responde assi,  
con voz baxa, y muy turbada:

Advierte bien aquel Moro,  
que ahora arroja la caña,

Aquel se llama Gazul,  
cuya fama es bien nombrada,  
seis años fui de él servida,  
sin de mi alcanzar nada;

Aquel matò à mi marido,  
y dello yo fui la causa,

y con todo esso le quiero  
y le tengo acá en el alma.

Holgára que me quisiera,  
pero no me estima en nada:  
adora una Abencerrage,  
por quien vivo desamada.

En esto se acabò el juego,  
y la fiesta aquí se acaba,

Gazul se parte à San Lucar  
con mucha honra ganada.

Muy maravillados quedaron en Gelves de la bondad, y fortaleza de Gazul, y quan bien lo havia hecho en el juego de las cañas, y de su valor quedaron muchas Damas amarteladas, y se holgáran de ser amadas de tan buen Cavallero. Llegado Gazul à San Lucar, luego fue à ver à su Dama Lindaraxa, la qual no se holgó poco con su venida, y preguntandole por muy extenso todo lo que en Gelves havia pasado, de todo lo qual el enamorado Gazul la satisfizo con mucha alegria, contandola quan bien le havia ido en aquel viage; y no faltò quien desta buelta de Gelves hizo un Romance à Gazul, que dize:

**D**E honor, y trofeos lleno,  
mas que el gran Marte lo ha sido,  
el valeroso Gazul  
de Gelves havia venido.

Vinose para San Lucar,  
donde fue bien recibido  
de su Dama Lindaraxa  
de la qual es muy querido.  
Estando ambos à dos

en un jardín muy florido,  
con amorosos regalos,  
siendo cada qual servido.

Lindaraxa aficionada,  
una guirnalda ha tejido  
de clavelinas, y rosas,  
y un alhelí escogido.

Cercada de violetas  
flor que de amantes ha sido,  
se la puso en la cabeza  
à Gazul, y assi le dixo:

Nunca fuera Ganimedes  
de rostro tan escogido,  
si el gran Jupiter te viera,  
él te llevara consigo.

El fuerte Gazul la abraza,  
diciendola con un riso:  
No puede ser tan hermosa  
la que el Troyano ha escogido,

Por la qual se perdió Troya,  
y en fuego se havia encendido,  
como tu, Señora mia,  
vencedora de Cupido.

Si hermosa te parezco,  
Gazul casate conmigo,  
pues que me diste la fee  
*que serias mi marido.*

Placeme, dixo Gazul  
pues yo gano en tal pa

Estas , y otras amorosas  
ron entre Lindaraxa , y su a  
assi ordenaron de casarse, y  
à su Tio en cuyo poder esta  
Tio se holgò mucho por su  
pal, valiente , y rico ; y assi  
bodas , y fueron muy cost  
en ellas muchos Cavallero  
Moros ; porque vinieron  
Christianos Gazules , Ab  
negas. Tambien vino Da  
Lindaraxa , y su marido  
ya Christianos, y muy qu  
tholico. Huvo Toros, c  
ron estas fiestas dos me  
quales todos los Cavall  
nido de Granada , se t  
configo à los desposado  
do , fueron à besar las  
Catholicos, los quales  
verlo , mandaron qu  
Padre de Lindaraxa,  
zul , y à su Esposa. I  
daraxa , y la llamarc  
mò Don Pedro A

ron. En esta historia de Gazul se quedò por poner otro Romance que era primero del de San Lucar; mas por no estár bueno, ni haverlo entendido el Author que le hizo, no se puso al principio, porque no causára confusión, y porque no quede con aquesta ignorancia, diremos la verdad del caso. El Romance que digo, es aquel que dice: Sale: la Estrella de Venus; y el que lo compuso no entendió la historia, porque no tuvo razon de decir que se casaba Zayda hija del Alcayde de Xeréz con el Alcayde de Sevilla, y su Fuerza, porque Gazul, que matò al desposado de Zayda, no fue en tiempo que Xeréz, ni Sevilla, eran de Moros, sino en tiempo de los Reyes Catholicos, como se prueba por aquel verso del Romance de San Lucar, quando dice: Reliquia de los valientes; pues en este tiempo ya havian ganado los Christianos à Sevilla, y à Xeréz, mas nase de entender de esta manera el Romance, y su historia; Zayda la de Xeréz era nie-ra, ò viznieta de los Alcaydes de allí, y siendo Xeréz tomada de Christianos, quedando los Moros en pleytesia, gozando de sus libertades, lengua, y habito, viviendo en su secta, siendo los Christianos Señores de la Ciudad, y Fortaleza. Lo mismo fue en Se-  
vi-



villa, que aquel Moro rico, que dice el Romance, que se casaba con Zayda, por ser Alcayde en Sevilla, no porque lo era él, sino su Abuelo, ò Visabuelo, y el Moro vivia en Sevilla con los demás que en ella quedaron, y entre todos se hizo el casamiento que dice el Romance. Pues viniendo al caso, Gazul servia à Zayda en el tiempo que se tratò el casamiento con el Moro de Sevilla, y nunca pudo alcanzar Gazul lo que pretendia, porque sabia Zayda que sus Padres no querian casarla con él, sino con el Sevillano, por tener algun deudo con él, y por ser mas rico que Gazul, y por esto no le favorecia, aunque le amaba de secreto; y no lo manifestaba, por no dár disgusto à sus Padres. Pues estando ya tratado el casamiento, una noche en cierta zambra que se hacia en casa de Zayde, se hallò Gazul, porque entonces havia licencia para entrar de Paz los Moros en las tierras de los Christianos, à tratar, ò hablar con los demás Moros que estaban en ellas. Pues como se hallò alli, danzò la zambra con Zayda. Estando danzando, asidos de las manos (como es costumbre en aquel balle) no pudo refrenarse Gazul tanto, que con el demasiado amor que à Zayda tenia, que al tiempo que acabò  
de

porque es Alcayde en Sevilla  
del Alcazar, y la Torre.

Quexabate grandemente,  
de un agravio tan enorme,  
y à sus palabras la Vega  
con el eco le responde.

Zayda, dice, mas ayrada,  
que el Mar que las Naves sorbe,  
mas dura, é inexorable,  
que las entrañas de un monte;

Como permites cruel,  
despues de tantos favores,  
que de prendas que son mias  
agena mano se adorne;

Es posible que aborreces  
à las cortezas de un roble,  
y dexes al arbol tuyo  
desnudo de fruta, y flores?

Dexas un poble muy rico,  
y un rico muy pobre escoges,  
y à las riquezas del cuerpo  
à las del alma antepones.

Dexas al noble Gazul,  
dexas seis años de amores,  
y dás la mano à Albunzayde,  
que aun apenas le conoces.

Alá permita enemiga,  
que te aborrezca, y lo adores, *que*

556 *Historia de las Guerras*

que por celos de él suspires,  
y por ausencia le llores;

Y en la cama le fastidies,  
y que à la mesa le enojés,  
y que de noche no duermas,  
ni de día no reposes,

Ni en las zambras, ni en las fiestas  
no vista de tus colores,  
ni el amayzar que le labres,  
ni la manga que le bordes.

Y se ponga el de su amiga,  
con la cifra de su nombre,  
y para verle en las cañas  
no consienta el que te assomes,

A la puerta, ni ventana,  
paraque mas te alborotes,  
y si le has de aborrecer,  
que largos años le goces.

Y si mucho le quisieres,  
de verle muerto te assombres,  
que es la mayor maldicion,  
que te pueden dar los hombres.

Y plegue Alá que se enfade  
quando la mano le tomes:  
con esto llegó à Xeréz  
à la mitad de la noche,

Hallò el Palacio cubierto  
de luminarias, y voces,

y los Moros fronterizos,  
que por todas partes corren,  
Con mil hachas encendidas,  
y sus libreas conformes;  
delante del desposado  
en los estrivos se pone,  
( Que tambien anda à cavallo  
por honra de aquella noche )  
y arrogandole la lanza  
de parte à parte passóle.  
Alborotóse la Plaza,  
desnuda el Moro su estoque,  
y por enmedio de todos  
para Medina bolvióse. ;

No hay cosa tan rabiosa como el mal de  
s, y así están las escrituras llenas de ca-  
contecidos, y desastrados por los celos;  
n verdad dicen los que de ellos tienen  
riencia, que es cruel mal de rabia, y  
nace de los amantes, que son mal con-  
ados. Sino mirese por Zayda la de Xe-  
que despues de seys años de amores, y  
tros dares, y tomares que tuvo con Ga-  
inconsideradamente lo olvidò, y se  
con Zayde de Sevilla, por ser rico, y  
ue Gazul no lo era tanto, no mirando  
lor de las personas, que eran diversas,  
por-



## 558 *Historia de las Guerras*

porque Gazul (aunque no era rico) es noble de linage, y era valiente, y gentilhombre, como ya se ha dicho; y no era tan pobre, que no tenia hacienda que valia mas de treinta mil doblas, y muy emparentado en Granada, y todos los de su linage eran muy ricos, y estimados, mas porque el Moro Zayde era de mayor riqueza, le cogió por marido. Mal haya la riqueza, pues que muchas veces por ella pierden muchas personas nobles muy buenas ocasiones por no ser ricos, como ahora tenemos exemplo en Gazul, que fue desechado, por que decian que no era tan rico como Zayde, segun parece por el Romance; pero mi parecer no se puede creer que Zayda olvidasse à su Gazul por ser pobre, al cabo de seis años de amores; en el qual tiempo no podia ignorar Zayda su necesidad, y no podia ser perfecto amor, si fuera fundado en interés, porque por esso pintan à Cupido desnudo, que se entiende que los amantes han de estar desnudos de todo punto en materia de interés; porque assi entre verdaderos amantes, de dos voluntades, y de dos almas hacen una, por la obediencia que el uno al otro se tienen, es fuerza que en lo menos, que es la hacienda, haya de haver



la misma conformidad ; y assi digo , que no es possible , sino que por causa de sus Padres, ò deudos dexó Zayda à Gazul , assi parece por aquel Romance que trata del juego de cañas en Gelves , donde ella confiesa à su criada querer à Gazul , por donde se colige que la casaron contra su voluntad. Este Romance dicho , y su principio , dá fuera del blanco de la Historia , y ahora (salvo paz de su Author) vá enmendando, declarando fielmente la Historia , porque verdaderamente fueron los amores de Gazul en tiempo de los Reyes Catholicos , y Sevilla , y Xeréz yá eran de Christianos ; Sevilla ganada por el Rey Don Fernando el Tercero , y Xeréz por Rey Don Alonso el Onceno. Y assi no falló otro Poeta que compusiesse otro Romance l mismo tema , y no tan intrincado como pasado , el qual dice assi :

**N**O de tal braveza lleno  
Rodamonte el Africano  
que llamaron Rey de Argél,  
y de Zarza intitulado;  
Saliò por su Doralice  
contra el fuerte Mandricardo  
como saliò el buen Gazul  
de Sidonia aderezado.

360 *Historia de las Guerras*

Para enprender un hecho,  
tal, que nunca se ha intentado,  
y para esto se adorna  
de jazerina, y de jaco,

Y al lado puesto un estoque,  
que de Fez le fue embiado,  
muy fino, y de duros temples,  
que le forjára un Christiano,

Que allá estaba en Fez Cautivo  
porque del Rey era esclavo;  
mas le estima Gazul,  
que à Granada, y su Reynado.

Sobre las armas se pone  
un alquizel leonado;  
lanza no quiere llevar,  
por ir mas dissimulado.

Partese para Xerez,  
do tiene puesto el cuydado,  
tropella toda la Vega,  
corriendo con su cavallo.

Vadeando passa el Rio,  
que Guadalate es llamado,  
el que dá famoso nombre  
al Puerto antiguo nombrado,  
qual dicen Santa Maria,  
deste nombre Rey Hispano.

Assi como passo el Rio,  
mas apriera su cavallo,

para llegar à Xerez,  
ni muy tarde, ni temprano,

Porque se casà su Zayda  
con un Moro Sevillano,  
por ser rico, y poderoso,  
y en Sevilla emparentado,

Y viznieto de un Alcáyde,  
que fue en Sevilla nombrado  
del Alcazar, y la Torre,  
Moro valiente esforzado,

Pues de casarla con este  
à su Zayda havian tratado:  
mas aqueste casamiento  
caro al Moro le ha costado,

Porque el valiente Gazul,  
como à Xerez ha llegado  
à dos horas de la noche,  
que assi lo tiene acordado,  
junto à la casa de Zayda  
se puso dissimulado.

Pensando està qué hará  
en un caso tan pesado,  
determina de entrar dentro,  
y matar al desposado.

Ya que en esto està resuelto,  
vido salir muy despacio,  
muchu caterva de gente,  
con mil hachas alumbrando.

La Zayda venia en medio,  
con su Esposo de la mano,  
que iban con los Padridos,  
à desposarse à otro cabo.

El buen Gazul que los vido,  
con animo alborotado,  
como si fuera un Leon  
se havia encolerizado:

Mas refrenando la ira,  
se acercò en su cavallo,  
por acertar con su intento,  
y en nada salir errado;

Y aguarda llegue la gente  
adonde estaba parado,  
y como llegaron juntos,  
à su estoque puso mano,

Y en alta voz que lo oyeron,  
desta manera ha hablado:  
No pienses gozar à Zayda,  
Moro baxo, y vil villano;

No me tengas por traidor,  
pues que te aviso, y te hablo:  
pon mano à tu cimitarra,  
si presumes de esforzado.

Estas palabras diciendo,  
un golpe le havia tirado  
de una estocada cruel,  
que le passò al otro cabo.

Muerto cayò el triste Moro  
de aquel golpe desastrado,  
todos dicen, muera, muera,  
hombre que ha hecho tal daño.

El buen Gazul se defiende,  
nadie se llega à enojarlo;  
de esta manera Gazul  
se escapò con su cavallo.

Admirados quedaron todos los que iban  
compañando à los desposados, de lo que  
Gazul hizo, y aún algunos heridos, porque  
entendieron vengar la muerte del desposa-

Y visto que no podian ofender à Gazul,  
ir à cavallo, y por ser valiente, alzaron  
cuerpo del Moro ya difunto, y se bolvie-  
rà à casa de Zayda, haciendo grandes  
llantos sus Parientes, y ella, la qual toda  
aquella noche no cessò de llorar à su amado  
desposado, no le quedò en sus llantos otro con-  
solio, sino que sería possible que el enamo-  
rado Gazul la bolveria à servir como solia,  
que se casaria con ella, lo qual sucediò  
muy diferentemente. La mañana venida,  
se enterrado el difunto con mucha pom-  
pa, no sin falta de llantos de una parte, y  
de otra. Los Parientes del muerto se conjura-  
ron de seguir à Gazul hasta la Muerte.



4 Historia de las Guerras

4 *Historia de las Guerras*  
de justicia, porque de otra fuerte no te-  
n remedio. Pues bolviendo à Gazul, assi  
mo viò cumplido el fin de su deseo, y ju-  
mento, como desesperado se fue à Gra-  
nada, donde tenia su hacienda, y Parientes,  
hás à pocos dias llegado le fue puesta acu-  
sacion criminal delante del Rey, sobre la  
muerte del Sevillano Moro, que tambien  
se llamaba Zayde. Mucho le pesò al Rey de  
la acusacion, porque amaba mucho à Gazul  
por su valor, mas vista, y entendida la cau-  
sa, no pudo menos de dar contento à los  
acusantes. Finalmente el mismo Rey puso  
la mano en el negocio, y con otros Cava-  
lleros de los mas principales de Granada; y  
tanto hicieron en ello, que condenaron à  
Gazul de dos mil doblas para las partes, y  
assi fue libre deste negocio. En este tiempo  
Gazul puso los ojos en Lindaraxa, y se diò  
à servirla, como atrás havemos dicho; y  
ella le quiso bien, y por ella Gazul, y Re-  
duan tuvieron aquella Batalla que ya se ha-  
contado. Finalmente por respetto de Muza  
Reduan se apartò de los amores de Linda-  
raxa, y quedò por Gazul, el qual la sirvió  
hasta que sucedió la muerte de los Aben-  
cerrages, donde fue muerto su Padre  
Lindaraxa, y por ello ella se saltò de

ada como desterrada, y se fue à San Lucar,  
con ella Gazul, y otros amigos suyos. Es-  
tando en San Lucar estos dos amantes, se  
hablaban, y se visitaban con gran contento.  
Despues como el Rey Don Fernando cercò  
Granada, fue Gazul llamado de sus Parien-  
tes, paraque se hallasse con ellos en el trato  
que se havia de hacer con el Rey de Grana-  
da, paraque al Rey Christiano se le entre-  
nasse la Ciudad: Gazul se partiò à Granada,  
no faltò quien dixo à Lindaraxa los amo-  
res de Gazul, y Zayda, y la muerte que le  
diò à su Esposo; y aún le dixerón que Gazul  
estaba en aquella sazón en Xerez, y no en  
Granada; de lo qual Lindaraxa recibió mu-  
cha pena, y concibió mortales celos en su  
nimo; y fue la causa principal, que Linda-  
raxa se le mostrò cruel à Gazul quando bol-  
vió de Granada à San Lucar. Pues como  
diò tanta mudanza en Lindaraxa, estaba  
muy confuso, por no saber la causa de aque-  
los desdenes, y pretendió hablarla para sa-  
tisfacerla; pero ella no quiso escucharle,  
mostrandose cruel. A esta sazón se ordenaba  
en Gelves aquel juego de cañas, y fue comi-  
dado à el Gazul, para lo qual se puso tan  
calán, como havemos dicho; y antes de ir  
à Gelves quiso verla, y hablarla, y hablando  
se

## 566 *Historia de las Guerras*

se pasó lo atrás referido ; y como di-  
fueron à Granada. Zayda se hallò bu-  
porque siempre entendió que Gazul  
ria à pretenderla ; y quando supo que  
via casado , le aborreció , y dicen , que  
sò Zayda con un primo hermano de  
que era muy rico , y estimado , y vi-  
Granada , y mediante esto cesò el renc

Pues dexando todo esto , y bolvie  
nuestra Historia , que todavia hay qu  
de ella. A pocos dias se rebela ron l  
gares del Alpujarra , por lo qual convi  
el Rey Don Fernando mandasse junta  
dos sus Capitanes , y quando los tuv  
tos , les dixo : Bien sabeis como Dios  
tro Señor ha sido servido de poner  
possession de Granada , y su Reynò  
tanta costa , y trabajo nuestro. Ahor  
ce , que no temiendo nuestro castigo ,  
rebelado los Lugares de la Sierra , y c  
nester irlos à conquistar de nuevo. Po  
to , qual de vosotros se determina à  
prender esta hazaña ; y à poner mis  
Pendones encima de las Alpujarras ,  
lo tendré à gran servicio , y aumentar  
honra ? Y con esto diò fin à sus razo  
Rey , aguardando respuesta de alg  
los Capitanes ; todos los quales se

unos à otros, sin acceptar ninguno la oferta del Rey, porque era una conquista muy dificultosa. Y visto por el Capitan Don Alonso de Aguilar, que todos estaban suspensos, y que nadie respondia, se levantò, y haciendo la reverencia debida, dixo: Esta empresa ( Catholica Magestad ) confirmada està para mi, porque la Reyna mi señora la tiene prometida. Admirados quedaron todos los demás Cavalleros de la acceptacion de Don Alonso de Aguilar, con la qual el Rey se holgò mucho, y luego otro dia mandò que se le dieffen à Don Alonso mil Infantes todos escogidos, y quinientos hombres de à cavallo, entendiendo el Rey, y los de su Consejo, que con aquella gente havia harto para tornar à apaciguar aquellos Pueblos levantados, y rebeldes. Don Alonso de Aguilar acompañado de muchos Cavalleros, dandos, y amigos suyos, que en aquella jornada le quisieron acompañar, se partiò de Granada, y comenzò à subir por la Sierra. Los Moros que supieron la venida de los Christianos, con gran presteza se apercebieron para defenderse, y assi tomaron todas las passos mas angostos, y estrechos del camino, para impedir à los Christianos la bida. Pues marchando Don Alonso

es

## 568 *Historia de las Guerras*

esquadron , y metidos por los caminos mas estrechos ; los Moros con grande alarido acometieron à los Christianos , arrojando gran muchedumbre de peñascos por las cuestras abaxo , los quales hacian muy notable daño en la Christiana gente , tanto que mataban à muchos. La gente de à cavallo fue desbaratada de todo punto , y se huvo de retirar atràs, por no poder hacer alli ningun efecto, y alli murieron muchos de ellos. Viito por Don Alonso el poco provecho de sus cavallos , y la destruccion total de sus Infantes , à grandes voces animaba su gente, subiendo todavia ; pero ningun provecho se le seguia de esto , porque sin pelear los Moros mataban muchos Soldados , con las peñas que arrojaban. Fue tal la matanza , que quando Don Alonso llegó à lo alto , no tenia gente que le ayudasse , porque los que subieron con él eran pocos , y mal heridos, y en la cumbre de la Sierra, en un llano que havia determinò de pelear con los Moros, y cargaron tantos , que en breve tiempo mataron à los cansados Christianos , y el ultimo fue Don Alonso de Aguilar , haviedo mostrado el valor de su animoso corazon ; pues quando murió havia muerto mas de treinta Moros ; algunos Ginetes se escaparon.



aron, y dieron la nueva al Rey Don Fernando de la pérdida de Don Alonso de Aguiar, y su gente. Lo qual fue muy sentido en toda la Corte. Por esse successo desgraciado se hizo el Romance que se sigue.

ROMANCE.

**E** Stando el Rey Don Fernando  
en conquista de Granada,  
donde están Duques, y Condes,  
y otros Señores de salva,  
Con valientes Capitanes  
de la Nobleza de España:  
de que la huvo ganado  
à sus Capitanes llama;

Quando los tuviera juntos  
desta manera les habla:  
Qual de vosotros, amigos,  
irá à la Sierra mañana,  
à poner mi pendon  
encima de la Alpujarra?

Miranse unos à otros,  
y ninguno el si le daba,  
que la ida es peligrosa,  
y dudosa la tornada,

Y con el temor que tienen  
à todos tiembla la barba,

*fine*

370 *Historia de las Guerras*

sino fuera Don Alonso,  
que de Aguilar se llamaba;  
levantòse en pie ante el Rey,  
de esta manera le habla:

Aquessa empresa, Señor,  
para mi estaba guardada,  
que mi Señora la Reyna  
ya me la tiene mandada.

Alegròse mucho el Rey  
por la oferta que le daba,  
aún no era amanecido

Don Alonso ya cavalga,  
Con quinientos de à cavallo,  
y mil Infantes llevaba;  
comienza à subir la Sierra,  
que llamaban la nevada.

Los Moros de que lo vieron  
ordenaron gran Batalla,  
y entre ramblas ; y mil cuestras  
se pusieron en parada.

La Batalla se comienza  
muy cruel, y ensangrentada,  
porque los Moros son muchos,  
tienen la cuesta ganada.

Aquí la Cavalleria  
no podia hacer nada,  
y así con grandes peñascos  
fue en un punto destrozada.

Los que escaparon de aqui  
buelven huyendo à Granada;  
Don Alonso, y los Infantes  
subieron à una llanada.

Aunque quedan muchos muertos  
en una rambla, y cañada,  
tantos cargan de los Moros  
que à los Christianos mataban.

Solo queda Don Alonso,  
su campaña es acabada,  
pelea como un Leon,  
pero poco aprovechaba;

Porque los Moros son muchos,  
y ningun vagar le daban,  
en mil partes ya herido,  
no puede mover la espada:

De la sangre que ha perdido  
Don Alonso se desmaya  
al fin cayò muerto en tierra,  
à Dios rindiendo su alma.

No se tiene por buen Moro  
el que no le dá lanzada:  
llevaronle à un Lugar,  
que es Oxicar la nombrada.

Alli le vienen à ver  
como à cosa señalada,  
mirante Moros, y Moras,  
de su muerte se holgaban.

372 *Historia de las Guerras*

Llorabale una Cautiva,  
una Causiva Christiana,  
que de chiquito en la cuna  
à sus pechos le criára.

A las palabras que dice,  
qualquiera Moro lloraba:  
Don Alonso, Don Alonso,  
Dios perdone la tu alma,  
que te mataron los Moros,  
los Moros de la Alpujarra.

Este fin glorioso tuvo este valeroso Cavallero Don Alonso de Aguilar. Ahora sobre su muerte hay discordia entre los Poetas que sobre esta Historia han escrito Romances, porque el uno, cuyo Romance es el que havemos contado, dice, que esta Batalla, y rota de Christianos, fue en la Sierra Nevada. Otro Poeta, que hizo el Romance del Rio verde, dice que fue esta Batalla en Sierra Bermeja; no sé à qual elija. El Lector puede hacer esta eleccion, pues inporta poco que muriera en una parte, ò en otra, pues todo se llama Alpujarra. Aunque me parece, y es assi, que la Batalla dicha pasó en Sierra Bermeja, que assi lo declara un Romance muy antiguo, que dice de esta manera:

RIO

**R**IO verde, Rio verde,  
tinto vá en sangre viva,  
entre ti, y Sierra Bermeja  
murió gran Cavalleria.

Murieron Duques, y Condes,  
Señores de gran valia;  
allí murió Urdiales,  
hombre de valor, y estima.

Huyendo vá Saavedra  
por una ladera arriba,  
trás él iba un Renegado,  
que muy bien le conocia.

Con algazára muy grande  
desta manera decia:  
Date, date Saavedra,  
que muy bien te conocia:

Bien te vide jugar cañas  
en la Plaza de Sevilla,  
y bien conocí à tus Padres,  
y tu Muger Doña Elvira:

Siete años fui tu cautivo,  
y me diste mala vida,  
y ahora lo serás mio,  
ó me costará la vida.

Saavedrá que lo oyera,  
como un Leon rebolvía,  
tiròle el Moro un quadrillo,  
y por alto hizo la via.



## 574 *Historia de las Guerras*

Saavedra con su lanza  
duramente le heria,  
cayò muerto el Renegado  
de aquella grande herida.

Cercaron à Saavedra  
mas de mil Moros que havia,  
hicieronle mil pedazos  
con saña que le tenian.

Don Alonso en este tiempo  
muy gran Batalla hacia,  
el cavallo le havian muerto,  
por muralla le tenia,

Y arrimado à un gran peñon  
con valor se defendia:  
muchos Moros tiene muertos,  
pero poco le valía;

Porque sobre él cargan muchos,  
y le dån grandes heridas,  
tantas que cayo alli muerto  
entre la gente enemiga.

Tambien el Conde de Ureña,  
mal herido en demasia,  
se sale de la Batalla,  
llevado por una guia,

Que sabía bien la senda  
que de la Sierra salia:  
muchos Moros dexa muertos  
por su grande valentia:

Tambien algunos se escapan,  
que al buen Conde le seguian:  
Don Alonso quedò muerto,  
recobrando nueva vida,  
con una fama inmortal  
de su esfuerso, y valentia.

Algunos Poetas , teniendo noticia de que  
muerte de Don Alonso de Aguilar , fue  
Sierra Bermeja , alumbrados de las Co-  
nicas Reales , haviendo visto este Romani-  
passado , no faltò un Poeta que hizo otro  
levo à la misma materia aplicadoà él,  
ce assi :

**R**IO verde , Rio verde,  
quanto cuerpo en ti se baña,  
de Christianos , y de Moros,  
muertos por la dura espada;

Y tus hondas cristalinas  
de roxa sangre se esmaltan,  
que entre Moros , y Christianos  
se trabò muy gran Batalla.

Murieron Duques , y Condes,  
grandes Señores de salva,  
muriò gente de valia,  
de la Nobleza de España.

En ti muriò Don Alonso,

que

**576** *Historia de las Guerras*

que de Aguilar se llamaba:  
el valeroso Urdiales  
con Don Alonso acababa.

Por una ladera arriba  
el buen Saavedra marcha;  
natural es de Sevilla,  
de la gente mas granada.

Trás dél iba un Renegado,  
desta manera le habla:  
Date, date Saavedra,  
no huyas de la Batalla,

Yo te conocí muy bien,  
gran tiempo estuve en tu casa,  
y en la Ciudad de Sevilla  
bien te vide jugar cañas.

Conoci à tu Padre, y Madre,  
y à tu Muger Doña Clara;  
siete años fui tu cautivo,  
malamente me tratabas,

Y ahora lo serás mio,  
si Mahoma me ayudaba,  
y tambien te trataré  
como tu à mi me tratabas.

Saavedra que lo oyera,  
al Moro bolvió la cara,  
tiròle el Moro una flecha,  
pero nunca le acertára.

Mas hiriòle Saavedra

de una muy cruel lanzada,  
muerto cayò el Renegado,  
sin poder hablar palabra.

Saavedra fue cercado  
de mucha Mòra canalla,  
y al cabo quedò alli muerto  
de una muy mala lanzada.

Don Alonso en este tiempo  
bravamente peleaba,  
que el cavallo le havian muerto,  
y le tiene por muralla.

Mas cargaron tantos Moros,  
que mal le hieren , y tratan;  
de la sangre que perdia  
Don Alonso se desmaya.

Al fin , al fin cayò muerto  
al pié de una peña alta  
tambien el Conde de Ureña  
mal herido se escapaba,  
por guiarle un Adalid,  
que sabe bien las entradas.

Muchos salen con el Conde,  
que le siguen las pisadas;  
muerto queda Don Alonso,  
y eterna fama ganada.

Esta fùe la honrosa muerte del valeroso  
Don Alonso de Aguilar , y como havemos  
di-

# 8 *Historia de las Guerras*

ho, les pesò mucho à los Reyes Catholico-  
s, los quales viendo la braba resistencia  
los Moros, por estár en tan asperos Lu-  
ares, no quisieron embiar contra ellos por  
tonces mas gente. Mas los Moros de la  
erranía viendo que no podian vivir sin tra-  
ar en Granada, los unos passaron à Afri-  
ca, y los otros se dieron al Rey Catholico,  
el qual los recibió con mucha clemencia.  
Este fin tuvo la Guerra de Grana-  
da, à gloria de Dios nue-  
stro Señor.



Q  
ell  
ria

CAL

lla

el

CA

d

lo

g

n

e

e

CA

C

C

C

C

C

C

C

C

C

C

C

C

C

C

C

C



**TABLA DE LOS CAPITULOS**  
*de este Libro.*

**C**AP. I. En que se trata la fundacion de Granada , y de los Reyes que huvo en ella, con otras cosas tocantes á la Historia. fol. 1.

**C**AP. II En que se trata la sangrienta Batalla de los Alporchonès , y la gente que en ella se hallò de Moros, y Christianos. fol. 16.

**C**AP. III. En que se declaran los nombres de los Cavalleros Moros de Granada , de los treinta y dos linages , y de otras cosas que passaron en Granada. Asimismo se nombran todos los Lugares que estaban en aquel tiempo debaxo de la Corona de Granada. fol. 33.

**C**AP. IV. Que trata de la Batalla que el valiente Muza tuvo con el Maestre , y de otras cosas que passaron. fol. 47.

**C**AP. V. que trata de un sarao que se hizo en Palacio entre las Damas de la Reyna, y los cavalleros de la Corte , sobre el qual ruyeron pesadas palabras entre Muza , y Zulema , Abencerrages , y de todo lo que passò. fol. 61.

**C**AP. VI. Como se hicieron fiestas en Granada , y como por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegries, Abencerrages.

# T A B L A.

cerrages, Alabeces, y Gomeles, y lo que  
passó entre Zayde, y su mora Zayda, cer-  
ca de sus amores. fol. 73.

CAP. VII. Del triste llanto que hizo la her-  
mosa Fatima por la muerte de su Padre,  
y como se iba à Almeria la bella Galiana,  
si su Padre no viniera, la qual estava ven-  
cida de amores de Sarracino; y de lo que  
entre él, y Abenamar passó una noche  
debaxo de las ventanas del Real Pa-  
lacio. fol. 112.

CAP. VIII. De la Baralla cruel que Malique  
Alabez tuvo con Don Manuel Ponce de  
Leon en la Vega, y de lo que le suce-  
dió. fol. 123.

CAP. IX. En que se dá cuenta de unas fiés-  
tas solemnes, y juego de sortija que se hi-  
cieron en Granada, y como se iban mas  
encendiendo los Vandos de Zegries, y  
Abencerrages. fol. 134.

CAP. X. En que se cuenta el fin que tuvo el  
juego de sortija, y el desafio que passó en-  
tre el Moro Albayaldos, y el Maestre de  
Calatraba. fol. 162.

CAP. XI De la Batalla que Albayaldos tu-  
vo con el Maestre de Calatraba, y como  
el Maestre le venció, y dió muerte. fol.

CAP. XII. En que se dá cuenta de una bat-

## T A B L A

- dependencia que los Cavalléros Zegries  
tuvieron con los Abencerrages, y como  
estuvo Granada en punto de perderse  
aquel dia. fol. 240.
- CAP. XIII. En que se dá cuenta de lo que  
al Rey Chico, y à su gente sucedió, yen-  
do à entrar à Jaén, y la gran traicion que  
los Zegries, Gomeles levantaron à la Rey-  
na Mora, y à los Cavalleros Abencerra-  
ges, y muerte dellos. fol. 297.
- CAP. XIV. Que trata de la acusacion que los  
Cavalleros traydores pusieron contra la  
Reyna Sultana, y Cavalleros Abencerra-  
ges, y como la Reyna fue presa por ello,  
y dió quatro Cavalleros que la defendies-  
sen; y todo lo demás que passó. fol. 340.
- CAP. XV En que se dá cuenta de la Batalla  
que se hizo entre los quatro Cavalleros  
Christianos, y los quatro Moros, acerca  
de la libertad de la Reyna; y como ven-  
cieron los Christianos, y mataron á los  
Moros; y como la Reyna fue libre, y de  
otras cosas. fol. 415.
- CAP. XVI. De lo que passó en Granada, y  
como se bolvieron à refrescar los Vandos  
della, y la prision del Rey Mulahazen en  
Murcia, y de la del Rey Chico en Anda-  
lucia; y otras cosas. fol. 45

CAP

**T I B L L**

**CAP. XVII. En que se dá cuenta del cetro  
de Granada por los Reyes Catholicos; y  
de la fundacion de la Ciudad de Santa  
Fé;**

fol. 509.

**FIN.**

